

**RECOLECTORES DE CAFÉ DE LAS FINCAS LA JULIA Y COSTA RICA:
ENTRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRECARIEDAD LABORAL
Y EL DESARROLLO CAFETERO**

JOSÉ FABIÁN ROJAS PANIAGUA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2015**

**RECOLECTORES DE CAFÉ DE LAS FINCAS LA JULIA Y COSTA RICA:
ENTRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRECARIEDAD LABORAL
Y EL DESARROLLO CAFETERO**

JOSÉ FABIÁN ROJAS PANIAGUA

**Trabajo de grado para optar al título de
SOCIÓLOGO**

Director: Carlos Alberto Mejía Sanabria

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2015**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	10
Experiencias del investigador durante el trabajo de campo.....	11
La disyuntiva del estudiante-investigador.....	12
La etnografía como un reconocimiento del contexto.....	13
Entrevistas no estructuradas a modo de conversaciones informales.....	16
El sondeo: el hecho de la prueba piloto.....	18
ESTRATEGIA DE LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN PLENA.....	20
Características del censo.....	22
Limitaciones en la aplicación del censo.....	22
Relatos de vida de los recolectores de café.....	23
CAPÍTULO UNO. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....	25
MARCO TEÓRICO.....	25
ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....	30
El café y las principales tendencias sociales, económicas y políticas en Colombia entre 1850-1997.....	30
Mercados y condiciones sociolaborales en las economías cafeteras regionales y locales.....	37
Transformaciones de las fuerzas productivas en la historia de la caficultura.....	41
CAPÍTULO DOS. LA CAFICULTURA COLOMBIANA ENTRE TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES.....	45
LA COLOMBIA CAFETERA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL DEL CAFÉ (1850-2000).....	45
EL CAFÉ Y SU DESARROLLO TECNOLÓGICO.....	47
Rasgos de la tecnología tradicional.....	48
Rasgos de la tecnología moderna.....	49
LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (FNCC).....	53
EL PAPEL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ EN LA INDUSTRIA CAFETERA MODERNA.....	61
CAPÍTULO TRES. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ.....	63
CONTEXTO LOCAL: GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y SOCIAL.....	63
CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPLOTACIONES CAFETERAS LA JULIA Y COSTA RICA.....	64
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO.....	66
Sexo y rangos de edad.....	67
Estado civil y reconocimiento étnico.....	67
Nivel de analfabetismo y escolaridad.....	68
Migración laboral.....	69
Lugar de residencia habitual o fija de los recolectores de café.....	69
Lugar de procedencia antes de recolectar café.....	70
Último lugar de residencia.....	70
Perfil económico: Ingresos monetarios mensuales.....	71
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ.....	74

Condiciones de la vivienda.....	74
Equipamiento de las viviendas y los hogares	76
Composición, tipo de hogar y jefatura del hogar.....	77
Miembros del hogar que trabajan	78
Modalidades de trabajo de los miembros del hogar y en las explotaciones cafeteras	79
Ingresos monetarios del hogar	80
CAPÍTULO CUATRO. CONDICIONES LABORALES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ	83
HISTORIA SOCIOCUPACIONAL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ	83
ANTECEDENTES SOCIO-OCUPACIONALES	83
Sector productivo donde se ha ocupado	83
Posición ocupacional	84
Antigüedad en la ocupación	85
Nivel de participación laboral en La Julia y Costa Rica.....	86
CONTRATOS DE TRABAJO.....	87
PERCEPCIÓN DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ SOBRE EL EMPLEO.....	89
Riesgo de pérdida de empleo.....	89
Posibilidad de promoción a lo largo del año	90
Situación para encontrar un trabajo equivalente.....	90
Valoración sobre el salario de recolector de café	91
Comparación del trabajo actual en relación con los últimos cinco años	91
JORNADA DE TRABAJO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ.....	92
Horas y frecuencia de trabajo semanal	92
Horario y prolongación de jornada laboral	94
Duración y medio de transporte utilizado de la residencia al trabajo.....	95
CONDICIONES Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	96
Condiciones ambientales y laborales.....	96
Calificativos sobre las condiciones de trabajo.....	97
Consideraciones y motivos para vincular a los hijos como recolectores de café	98
Ritmos de trabajo y orden de las tareas	100
Nivel y motivos de involucramiento en la actividad laboral	101
Capacitación y competencias.....	101
Valor del trabajo en el medio social y actitud en el puesto de trabajo	102
RELACIONES LABORALES	103
CAPÍTULO QUINTO. IMPACTO DEL DESARROLLO RURAL EN LA CULTURA LABORAL CAFETERA Y EN LOS RECOLECTORES DE CAFÉ	106
ITINERARIO BIOGRÁFICO Y CONTEXTUAL DE LOS ENTREVISTADOS:	
DEL TRABAJO FAMILIAR A LA PLENA PROLETARIZACIÓN.....	108
CAPACIDAD DE ACCIÓN DE LOS RECOLECTORES EN LA CULTURA LABORAL CAFETERA	112
Vinculación: motivos de los recolectores y directrices de las explotaciones cafeteras	112
Entre habilidades y ambiente laboral.....	114
Las alimentadoras y la población recolectora permanente	118

UN MODELO DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO CAFETERO PUESTO EN CUESTIÓN POR LOS RECOLECTORES DE CAFÉ	120
A modo de organización del trabajo cafetero: asistencia técnica en el lugar de trabajo	121
LOS RECOLECTORES Y SUS ESPACIOS PARA EL ESPARCIMIENTO	125
CONCLUSIONES	128
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	133
ANEXOS	136
ANEXO 1. DIARIO DE CAMPO	136
Diario de campo nº 1	136
Diario de campo nº 2	140
Diario de campo nº 3	144
Diario de campo nº 4	145
Diario de campo nº 5	147
ANEXO 2. CUESTIONARIO: “CONDICIONES SOCIOLABORALES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ. –LA JULIA Y COSTA RICA- (2014)”	149
ANEXO 3. GUIÓN DE ENTREVISTA RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (2014)	153
ANEXO 4. ITINERARIO BIOGRÁFICOS DE LAS CONDICIONES SOCIOLABORALES RECOLECTORES DE CAFÉ, CASOS DE LA JULIA Y COSTA RICA (2014).	154
Relato de vida nº 1 de Patricia Ramírez	154
Relato de vida nº 2 de Héctor Fabio Medina	155
Relato de vida nº 3 de María Teresa López	157
ANEXO 5. REGISTRO FOTOGRÁFICO	158

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO Nº 1. OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, ECONÓMICAS Y DEL HOGAR.....	21
CUADRO Nº 2. FINCA DONDE LABORAN LOS RECOLECTORES DE CAFÉ ENCUESTADOS (OCT-NOV/2014)	66
CUADRO Nº 3. RANGOS DE EDAD DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	67
CUADRO Nº 4. ESTADO CIVIL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	68
CUADRO Nº 5. GRUPO ÉTNICO Y RACIAL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	68
CUADRO Nº 6. NIVEL EDUCATIVO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	68
CUADRO Nº 7. LUGAR NACIMIENTO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	69
CUADRO Nº 8. MOVILIDAD LABORAL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	69
CUADRO Nº 9. INGRESOS MENSUALES SEGÚN SEXO Y RANGOS DE EDAD DEL RECOLECTOR DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	72
CUADRO Nº 10. INGRESO MENSUAL MONETARIO SEGÚN EL RECONOCIMIENTO ÉTNICO DE LOS RECOLECTORES DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	73
CUADRO Nº 11. TIPO DE VIVIENDA DEL HOGAR DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	75
CUADRO Nº 12. TENENCIA DE LA VIVIENDA DEL HOGAR, RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	75
CUADRO Nº 13. MATERIALES PREDOMINANTES DE LAS VIVIENDAS DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	75
CUADRO Nº 14. TAMAÑO DE LOS HOGARES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	78
CUADRO Nº 15. JEFE DEL HOGAR DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	78
CUADRO Nº 16. NÚMERO DE MIEMBROS QUE TRABAJAN DEL HOGAR DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	79
CUADRO Nº 17. NÚMERO DE PERSONAS DEL HOGAR QUE TRABAJAN EN LAS MISMA EXPLOTACIONES QUE EL TRABAJADOR ENCUESTADO. LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	79
CUADRO Nº 18. MODALIDAD DE TRABAJO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ. LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	79
CUADRO Nº 19. INGRESO DEL HOGAR DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	81
CUADRO Nº 20. INGRESO MENSUAL PER CÁPITA DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR. RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	81
CUADRO Nº 21. SECTOR PRODUCTIVO DONDE SE HAN OCUPADO, EN LA TRAYECTORIA LABORAL, LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	84

CUADRO N° 22. POSICIÓN OCUPADA A LO LARGO DE LA TRAYECTORIA LABORAL	
DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	84
CUADRO N° 23. TIEMPO (EN LA TRAYECTORIA LABORAL) RECOLECTANDO CAFÉ,	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	85
CUADRO N° 24. TIEMPO RECOLECTANDO CAFÉ, ENCUESTADOS EN	
LAS FINCAS CAFETERAS LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	86
CUADRO N° 25. TIPO DE CONTRATO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	87
CUADRO N° 26. PÉRDIDA DE EMPLEO Y PROMOCIÓN A LO LARGO DEL AÑO,	
DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	89
CUADRO N° 27. PERCEPCIÓN SOBRE LA POSIBILIDAD DE ENCONTRAR TRABAJO EQUIVALENTE,	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	90
CUADRO N° 28. VALORACIÓN SOBRE EL SALARIO COMO RECOLECTOR DE CAFÉ.	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	90
CUADRO N° 29. HORAS DE TRABAJO SEMANAL DE LOS RECOLECTORES	
DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	93
CUADRO N° 30. FRECUENCIA DE TRABAJO SÁBADOS, DOMINGOS Y FESTIVOS DE LOS	
RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	93
CUADRO N° 31. HORARIO DIARIO DE TRABAJO DE LOS RECOLECTORES DE	
CAFÉ EN LA FINCA LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	94
CUADRO N° 32. PROLONGACIÓN DE JORNADA DE TRABAJO DE LOS RECOLECTORES	
DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	94
CUADRO N° 33. RAZÓN PARA PROLONGAR JORNADA DE TRABAJO EN	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	94
CUADRO N° 34. DURACIÓN DEL RECORRIDO DE LA RESIDENCIA AL TRABAJO	
DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	96
CUADRO N° 35. MEDIO DE TRANSPORTE PARA LLEGAR AL TRABAJO	
DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	96
CUADRO N° 36. CALIFICATIVOS PARA LA CONDICIÓN DEL TRABAJO DE	
RECOLECTOR DE CAFÉ. LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	98
CUADRO N° 37. FACTORES IMPORTANTES DEL TRABAJO DE RECOLECTOR	
DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	98
CUADRO N° 38. MOTIVOS FAVORABLES PARA LA VINCULACIÓN DEL HIJO COMO RECOLECTOR DE	
CAFÉ, EN LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA(OCT-NOV/2014)	99
CUADRO N° 39. MOTIVOS POR LOS QUE NO LE GUSTARÍA QUE SU HIJO SE VINCULE COMO	
RECOLECTOR DE CAFÉ. RECOLECTORES LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	99
CUADRO N° 40. TRABAJA A RITMO ELEVADO RECOLECTANDO CAFÉ EN	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	100
CUADRO N° 41. ELECCIÓN DEL RITMO Y DEL ORDEN LAS TAREAS EN EL	
TRABAJO DE RECOLECCIÓN, LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	100
CUADRO N° 42. NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO COMO RECOLECTOR DE	
CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	101
CUADRO N° 43. MOTIVO PORQUE SE INVOLUCRA MUCHO COMO RECOLECTOR DE CAFÉ.	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	101

CUADRO N° 44. CAPACITADO EN LOS ÚLTIMOS SEIS MESES EN	
COMPETENCIAS LABORALES LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	101
CUADRO N° 45. NIVEL DE COMPETENCIAS DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ.	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	101
CUADRO N° 46. ESTATUS DEL TRABAJO EN EL MEDIO SOCIAL SEGÚN	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ. LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	102
CUADRO N° 47. ACTITUD ASUMIDA POR EL TRABAJADOR EN EL PROCESO DE TRABAJO.	
RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	102
CUADRO N° 48. RELACIONES LABORALES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ.	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	103

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO N° 1. SEXO DE LOS RECOLECTORES	
DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	67
GRÁFICO N° 2. TASA DE ALFABETISMO DE LOS	
RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	68
GRÁFICO N° 3. EQUIPAMIENTO DE LA VIVIENDA Y LOS HOGARES	
DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	77
GRÁFICO N° 4. TIPO DE HOGAR DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ	
DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	78
GRÁFICO N° 5. VÍNCULO DISTINTO A DE RECOLECTAR CAFÉ	
EN LA FINCA QUE LABORAN LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE	
LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	86
GRÁFICO N° 6. COMPARACIÓN DEL TRABAJO EN RELACIÓN	
A CINCO AÑOS DE ATRÁS DE LOS RECOLECTORES	
DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	92
GRÁFICO N° 7. FRECUENCIA DE TRABAJO SÁBADO Y DOMINGOS DE	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	93
GRÁFICO N° 8. FRECUENCIA DE TRABAJO DÍAS FESTIVOS DE	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	93
GRÁFICO N° 9. CONSIDERACIÓN DEL HORARIO DE TRABAJO DE	
LOS RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014)	94
GRÁFICO N° 10. PERCEPCIÓN DE LOS RECOLECTORES	
DE CAFÉ SOBRE ALGUNAS CONDICIONES AMBIENTALES	
Y LABORALES LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	97
GRÁFICO N° 11. VINCULACIÓN DE LOS HIJOS A LA ACTIVIDAD DE LA	
RECOLECCIÓN DE CAFÉ. RECOLECTORES DE CAFÉ	
DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	99
GRÁFICO N° 12. SENSACIÓN QUE PRODUCE LA ACTIVIDAD DE RECOLECCIÓN DE	
CAFÉ. RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (OCT-NOV/2014).....	103
GRÁFICO N° 13. ORGANIZACIÓN LABORAL EXPLOTACIONES	
CAFETERAS LA JULIA Y COSTA RICA.....	121

INTRODUCCIÓN

Esta monografía de grado tiene como propósito describir las condiciones sociolaborales de los recolectores de café de las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica en Trujillo, Valle del Cauca, durante el año 2014, municipio cafetero que hace alarde de contribuir a las principales dinámicas de la caficultura capitalista colombiana y por tanto, de las problemáticas que aquejan a este sector agrícola en las últimas décadas. Situaciones que repercuten intensamente en una localidad que sustenta en el café su baluarte, su propulsor económico y su fuente de desarrollo.

Entre los hechos significativos en el renglón cafetero colombiano a finales del siglo veinte que trascienden en el momento, es básico subrayar los siguientes: el café viene perdiendo importancia como producto de exportación y en la contribución a la economía del país, se encuentra sumergido en el libre mercado mundial del grano perdiendo privilegios tanto en el orden internacional como nacional, crisis profundas desde finales de los noventa que ha dejado a su clase trabajadora y pequeños productores en condiciones de pobreza, el abandono de un grupo representativo de grandes empresarios cafeteros de la fase de producción del grano, reducción de la superficie del cultivo de café en el ámbito nacional, la proliferación de plagas altamente destructoras para el café y la fragilidad institucional de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia-FNCC- (Palacios, 2009; Robledo, 1998).

Bajo este panorama se comienza a demandar transformaciones estructurales, situación que se evidencia con la puesta en escena de nuevos actores sociales como la Dignidad Cafetera que reta a las antiguas estructuras de poder ancladas en el sector. Considerando hipotéticamente, que la Dignidad encuentra su apoyo y fortalecimiento en la reaparición de los campesinos¹ como la principal fuerza productiva, vislumbrando un panorama renovado para la caficultura colombiana.

Mientras, las condiciones laborales de los trabajadores en la caficultura no han forjado cambios fundamentales, diferentes a la reducción de la población flotante en la recolección de café y a la intensificación de la precariedad laboral en este puesto de trabajo. Hecho que se manifiesta, en la constante persistencia de la FNCC por reducir los costos de producción, a partir de instaurar mecanismos que generen cierta competitividad y rentabilidad del producto colombiano, de acuerdo con las lógicas del mercado y a las tendencias del proceso de producción global del café; de modo que, intenta recuperar la legitimidad y fuente de autoridad en el sector. Por consiguiente, se ha puesto especial atención a la fase de la recolección del grano, al implantar componentes altamente racionales con el propósito de obtener resultados eficientes e introducir la mecanización, pero la efectividad del proceso manual y las condiciones de la topografía montañosa, donde se cultiva principalmente el café en Colombia, los han colocado en una situación desfavorable por los bajos resultados ofrecidos, que no logran ni ser óptimos ni viables en relación con las expectativas que generan los programas de asistencia técnica entre los productores. Sin embargo, no se enriquece el puesto de trabajo manual y ni se ofrecen garantías laborales para aquellos que ejercen la actividad, se omiten los parámetros laborales o quedan simplemente plasmados en el papel.

¹Según Palacios entre 1994 a 1997 las fincas cafeteras campesinas representaban el 80% del total de predios cafeteros del país, con una participación del 52% en la cosecha nacional (Palacios, 2009).

Bajo esta perspectiva general, es importante indagar sobre las condiciones sociolaborales de los recolectores de café de las fincas cafeteras La Julia y Costa Rica en el municipio de Trujillo, Valle del Cauca, segunda cosecha del año (octubre-noviembre de 2014), porque se fija la mirada en la precariedad no sólo de las condiciones de trabajo, sino de las circunstancias de vida de esta población trabajadora. De modo que, al profundizar sobre esta temática se visibilizará y se establecerán las causas y efectos de la proletarización en este capital humano, que contribuye de forma significativa al desarrollo rural, a la economía cafetera, en la reproducción y producción del entramado campesino; pero no se ve reflejado en el mejoramiento de sus condiciones de vida. Entonces, esta monografía intenta, en cierto sentido, llamar la atención a un sector de la sociedad, así sea el académico, pero con la finalidad de llegar a instancias estatales como un insumo para futuras políticas públicas sobre esta problemática.

Pero antes de tratar cada uno de los temas propuestos en esta monografía, es necesario describir en este punto la estrategia metodológica empleada en la investigación y así mismo, presentar de manera breve cada uno los capítulos en que se encuentra dividida la monografía de grado.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La perspectiva metodológica por la que se optó en ésta monografía de grado fue la triangulación² entre los métodos cuantitativos y cualitativos, que permitió complementar las estrategias con el objeto de ajustar la validez y controlar el sesgo cuando la investigación la ejecuta un solo investigador. De acuerdo con María Arias (2000), la triangulación metodológica consiste en:

“[...] una forma más sofisticada de combinar triangulación de métodos disímiles para iluminar la misma clase de fenómenos: se llama métodos o triangulación a través de métodos. Lo racional en esta estrategia es que las flaquezas de un método constituyen las fortalezas de otro; y con combinación de métodos, los observadores alcanzan lo mejor de cada cual, superan su debilidad. La triangulación entre métodos puede tomar varias formas pero su característica básica puede ser la combinación de dos o más estrategias de investigación diferentes en el estudio de una misma unidad empírica o varias” (Arias, 2000:7).

La estrategia metodológica inició con un trabajo de campo de tipo exploratorio con la utilización de diferentes técnicas cualitativas: observación flotante, entrevistas informales, etnografía visual (recursos fotográficos) y el diario de campo para concluir con una prueba piloto como forma de ensayar la encuesta, esta última corresponde a la perspectiva de lo cuantitativo. La segunda parte, entendida como la etapa de levantamiento de los datos necesarios para el ejercicio de investigación se basó en la perspectiva cuantitativa y cualitativa, se aplicó un sondeo cubriendo el universo de estudio que corresponde a la población recolectora de café de las dos explotaciones cafeteras y luego, se aplicaron entrevistas que fueron analizadas como relatos de vida. No obstante, se hace necesario presentar algunas reflexiones relacionadas con la experiencia del investigador, los

²De acuerdo con María Arias el propósito de la triangulación metodológica es “[...] controlar el sesgo personal de los investigadores y cubrir deficiencias intrínsecas de un investigador singular o una teoría única, o un mismo método y así incrementar la validez de los resultados” (Arias, 2000: 8) documento pdf.

propósitos de las actividades de campo y los sustentos teóricos de los modelos metodológicos considerados en esta monografía de grado.

Experiencias del investigador durante el trabajo de campo

El trabajo de campo que se llevó a cabo para la monografía de grado, inició con una etapa preliminar la cual consistió en aplicar un trabajo exploratorio de tipo cualitativo al principio de este para finalizar con una encuesta piloto o prueba del cuestionario de sondeo en la lógica de lo cuantitativo. Se puede puntualizar, antes de entrar en la descripción y sustentar el trabajo de campo que se llevó a cabo, la importancia y la necesidad de realizar un reconocimiento del campo, ya que permitió ajustar diversas situaciones de la investigación y se convirtió en una forma de involucrar al investigador en el escenario “natural” del sujeto de estudio, trazando algunas consideraciones importantes de mencionar.

Se realizó la observación directa más no participante, como primera técnica puesta en escena donde el sujeto de estudio no conocía el motivo de la presencia del investigador en su lugar de trabajo. Entre los propósitos de esta estrategia, estaba la de “obtener la confianza” del personal recolector de café, a pesar de contar con el apoyo del administrador de las fincas y del personal que supervisa la actividad de la recolección. Se buscaba cierto acercamiento más personalizado con el contexto y el sujeto de estudio con una perspectiva claramente científica. En un primer momento, se percibió en ellos una actitud “de extrañeza” lo que generó cierta incertidumbre o inquietud por la presencia en el lugar de una persona tomando nota y observando lo que ellos hacían y más, cuando no correspondía a un prototipo de trabajador de la finca, ni siquiera del orden administrativo.

Así inició la etapa de trabajo y una de las primeras reflexiones adoptando éste tipo de estrategia de investigación. Situación que se puede expresar muy bien a partir de las recomendaciones para el trabajo del investigador que hace Clifford Geertz (1994), quien expresa que el investigador se encuentra condicionado por la actitud del investigado, situación que debe mejorar para lograr la participación de los sujetos de estudio en sus pretensiones, aunque no es necesario que se extralimite en su cooperación porque alterará la información en construcción. En este trabajo de campo se presentó esta situación pero fue resuelta de manera “hábil” por el estudiante-investigador como se mencionará más adelante. En palabras de Geertz:

“[...] las descripciones de las subjetividades de otros pueblos pueden llevarse a cabo sin el recurso a unas supuestas capacidades ‘más normales’ que nos permitan tanto pasar inadvertidos como generar un clima de cordial camaradería y [...] A pesar del distinto grado de exactitud que pueda tener el sentido que demos a lo que realmente son los informantes de cada uno, éste no proviene de la experiencia de esa aceptación como tal, que forma parte de la biografía propia, y no de la suya. Más bien, proviene de la habilidad que tengamos para construir sus modos de expresión, lo que llamaríamos sus sistemas simbólicos, esa tarea que precisamente la aceptación misma nos permite desarrollar.” (Geertz, 1994:90).

Pero no es suficiente con crear ciertos niveles de confianza, sino que es necesario tener la capacidad de construir los marcos de significado en el que se encuentra el sujeto de estudio para comprender su forma de actuar y percibir su entorno y es precisamente, con la integración en estos espacios que se facilita este hecho.

La disyuntiva del estudiante-investigador

Ya entrando en el terreno del trabajo preliminar, el cual se desarrolló en el mes de mayo del año 2014 y que duró alrededor de 20 días, inició con un trabajo de reconocimiento del contexto de los recolectores de café en las explotaciones cafeteras durante el periodo de cosecha (la primera del año) con una presencia directa del “investigador”, con las condiciones de las explotaciones y el sujeto de estudio. Se implementaron en primer lugar, herramientas de tipo cualitativo con énfasis en las estrategias etnográficas, como se expresa con la participación e interacción directa con los sujetos dentro de su contexto, muy “familiar” para gran parte de ellos, y de cierta forma, “extraño” para el estudiante-investigador en sus diferentes ámbitos, tanto en las condiciones ambientales y físicas del lugar de estudio como en la separación entre los prejuicios y el rigor que debe poseer un investigador (situación que surgió durante el trabajo de campo), como en la relación entre las consideraciones teóricas con las que se llegó al campo y las realidades que se configuran en este contexto (más adelante se profundiza en esta cuestión).

En términos netamente del estudiante-investigador, la primera impresión del lugar fue de cierta hostilidad y de reserva, tanto en el ambiente laboral como en el entorno social donde se desarrollan las condiciones de vida de esta población. Aunque con el transcurrir del tiempo se volvió un espacio “mucho más agradable” y se logró sentir algo de comodidad. Este sentimiento permitió comprender mejor el contexto local al hallar consideraciones con un nivel de objetividad significativa, desviada del sesgo que puede plantear el punto de vista del estudiante-investigador en su primera impresión, ya que esta realidad social y las propias lógicas de esta población llegan a refutar la posición inicial del investigador y ponen en discusión las suposiciones teóricas de alcance general con las que se llega al campo de estudio, es decir, se encuentran especificidades en el mundo social que se analiza que desborda el conocimiento previo del investigador pero cobran un gran significado para los propósitos de investigación. Por ejemplo, se identifican previamente que carecen de garantías laborales (inestabilidad laboral, condiciones del lugar de trabajo y no presentan una filiación a la seguridad social, entre otros asuntos) pero es una situación naturalizada por la población trabajadora que siente que es “normal” encontrarse privada de estas garantías porque es un asunto que no ofrece estos entornos laborales a los trabajadores, aunque destacan el hecho de tener trabajo y ven como un gesto “generoso” que estas fincas les proporcionen esa oportunidad.

No obstante, la sensación que se tuvo en un primer instante es la de encontrarse con una línea delgada entre la rigurosidad que exige el ámbito académico y la denuncia, este último hecho implica una dimensión más política, porque aparecen los sentimientos de injusticia por las condiciones de pobreza y explotación laboral que se percibieron y que se traducen en “exigencias” que carga el investigador en esta etapa, al llegar por una información y no lograr aportar en lo más mínimo a esta población. Se convivió con la constante pregunta ¿qué se le puede aportar a esta población desde el ejercicio que realizó para contrarrestar el mundo precario en el que viven y en esa lucha constante por la subsistencia? Situación que no se piensa desde la posición mesiánica del estudiante-investigador, sino desde el reconocimiento de ellos mismos de su situación y de sus potencialidades y a partir de esto, construir medios para desarrollar sus vidas de acuerdo con sus necesidades y expectativas.

El hecho de la incapacidad de resolver problemas estructurales y colectivos es una carga que el investigador, en este caso, se expresa con impotencia, como una exigencia consigo

mismo intentando apartar la posición de indiferencia, que quizás situado desde un ámbito cotidiano no padecería el mismo sentimiento. A pesar que el contacto con el contexto local ha existido siempre, desde el mismo nacimiento del estudiante-investigador, pero en el hecho de reflexionar sobre este tema en particular se encuentra con lógicas de desigualdad, de injusticia y de arbitrariedad en la que vive esta población, con problemas estructurales que han existido o permanecido de manera histórica y que sólo se producen y se reproducen, pero ellos las contemplan como “naturales”, más no se traducen en un mundo de oportunidades y una manera de “mejorar” sus propias condiciones de vida. Desde el investigador se poseen argumentos que quedan traducidos en ideas más no en hechos concretos, pero recordando que ese no es el objetivo principal de la investigación, el de sustituir a los activistas es cuando recuerdo y vuelvo a lo aprendido en la universidad y en el mundo académico.

Sin embargo, el componente ético y moral (el sentido de compromiso en brindar herramientas a los individuos menos favorecidos en pro de constituir procesos más justos) llegó a cobrar factura al “investigador” en esta parte del ejercicio preliminar (entrada al campo), ya que siente cierta responsabilidad de poner en el escenario académico una problemática actual del mundo rural y del trabajo agrícola que no sólo afecta a la fuerza de trabajo que se estudia, sino que es una dinámica que involucra un número importante de población trabajadora colombiana³. Sin embargo, con la concreción de los análisis y resultados de la investigación se pone el sentido objetivo que debe presentar todo investigador en un trabajo científico.

Pero dejando de lado el dilema del investigador, el cual no está enteramente por fuera del mundo social que analiza, al contrario, hace parte de él y ajustándose al criterio y al propósito inicial de este ejercicio de investigación, se implementó un trabajo metodológico que buscaba emplear diferentes diseños de investigación tanto cualitativos como cuantitativos. Sin la necesidad de orientarlos a cada uno por su lado ni situarlos en un nivel jerárquico, más bien, se intentó buscar la complementariedad al considerar las ventajas que tiene cada una de las estrategias o diseños para apoyar las desventajas en sus alcances frente a los objetivos a priori de la investigación. Es decir, sacar el mejor provecho de la comunicación entre sus recursos es lo que se sugirió y se implementó, considerando que se abordó una perspectiva que se reconoce como triangulación metodológica ajustada a las necesidades de la investigación y a la realidad que se desea estudiar.

La etnografía como un reconocimiento del contexto

La relación con el sujeto de estudio pasó en un primer momento por sumergirse en el grupo social y corroborar información de primera mano del contexto local, para lo cual fue básico y clave participar abiertamente de la vida cotidiana de los recolectores de café, observando lo que pasa en su lugar de trabajo, escuchando lo que dicen, preguntando sobre temas

³Según el exgerente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Jorge Cárdenas (1992), en una intervención en la IV Semana Internacional del Café, San José de Costa Rica, afirma que la caficultura colombiana genera aproximadamente un millón de empleos de los cuales ochocientos mil se ocupan en las actividades agrícolas (Cárdenas, 1992). Es así, que gran parte los empleos en la caficultura los genera el puesto de trabajo de recolector de café, como se puede evidenciar en algunos periódicos virtuales, que para el año 2015 se estimaban más de seiscientos cincuenta mil empleos en la recolección del grano en todo el país. (Ver <http://www.elcolombiano.com/cosecha-cafetera-requiere-300-mil-recolectores-KX1707149>) visitado: 02/06/2015.

relacionados con el área y todo tipo de información que viabilizará los propósitos del ejercicio de investigación. Fue necesaria la observación directa, el diario de campo, aplicar entrevistas de tipo informal pero orientadas por un cuestionario de carácter flexible sin dejar de lado las cuestiones que puedan surgir en la entrevista, además se recurrió a la etnografía visual con base en el recurso de la cámara fotográfica digital.

A continuación, se presentarán las técnicas y recursos etnográficos que se aplicaron a lo largo del ejercicio exploratorio, con el objeto de describir las ventajas o desventajas y las dificultades o limitaciones que surgieron durante el trabajo de campo con cada uno de ellos.

La observación directa. Como una técnica básica de la etnografía, la observación se torna de gran utilidad en un trabajo preliminar tanto en el orden metodológico y teórico como en la logística del trabajo de campo. De acuerdo con lo primero, fortalece las estrategias cualitativas y cuantitativas tal como se plantea para esta investigación y permite ampliar o ajustar los objetivos de estudio y las categorías de análisis al contexto específico; y respecto de lo segundo, los costos son mínimos porque se requieren pocos recursos económicos para su aplicación, ya que el hecho más relevante para su aplicación de este tipo de estrategia es la accesibilidad y disponibilidad, en este caso, temas resueltos previamente por parte del estudiante-investigador.

Se optó específicamente por la observación directa (totalmente observador) al introducirse en el grupo social estudiado sin involucrarse plenamente en los comportamientos de estos, con el propósito de ver lo que la gente hace y piensa de forma directa para descifrar y comprender ciertos fenómenos sociales antes no considerados, o en otros casos, corroborarlos directamente en la fuente primaria. Se convirtió en una ventaja para el ejercicio de investigación, es decir, ofreció de primera mano una gama de significados sociales que las personas informaron sobre este mundo social por medio de sus prácticas, acciones o interacciones en este. Por consiguiente, es muy destacado estudiar el mundo social interpretando el comportamiento y el escenario “natural” de los sujetos de estudio, ya que se puede evidenciar los marcos de significado que producen y reproducen estos dentro de su contexto. De acuerdo con Hammersley y Atkinson:

“La centralidad del significado tiene como consecuencia que el comportamiento de las personas sólo pueda ser entendido en un contexto. Por esta razón [...] no podemos entender el mundo social estudiando estímulos artificiales [...] Restringir la investigación de prácticas sociales a tales procedimientos es apenas descubrir cómo la gente se comporta en situaciones experimentales y de entrevista “(Hammersley & Atkinson; 1994: 23).

Se convirtió la estrategia de observación directa, tanto en el desarrollo del trabajo preliminar como en trabajo de campo posterior, en una herramienta útil para levantar información sobre las condiciones laborales y el impacto del desarrollo rural en las condiciones de la cultura laboral cafetera en la actualidad, corroborando las relaciones e interacciones sociales de forma directa como queda demostrado con el trabajo exploratorio. Es decir, el reconocimiento de fondo del lugar de estudio por medio de la observación directa permitió reflexionar en los detalles o especificidades que toma la población sujeto de estudio, siendo más rigurosos y ajustados a estas realidades que quizás un cuestionario estándar y de tipo generalizado no permitiría registrar. Sin embargo, no se dejaron de lado las generalidades, que están enmarcadas en contextos más amplios del mundo del trabajo y de la vida rural en general.

Entonces, el reconocimiento de campo sobre la vida diaria de esta población y los marcos de significados en los que se ven envueltos permitió distinguir sus especificidades en relación con otros escenarios laborales y resaltar algunas generalidades, pero como se comentó anteriormente, la presencia del investigador llegó en cierta forma a alterar esta relación, que tomó un carácter artificial porque es percibido en primera instancia (Se corrobora después de la primera experiencia de campo) como un asistente de la finca que ejerce un control o supervisión en el proceso de recolección de café, el cual es reconocido en el entorno local cafetero como el “brocólogo”⁴. Entonces, la actitud del personal trabajador se fue transformando de manera inmediata, realizando un trabajo de manera aplicada de acuerdo con los parámetros que implementan las fincas para la recolección de café cereza, mientras el trato que se recibe fue de respeto y cordialidad, ante semejante figura de autoridad que representa el asistente técnico. Por lo tanto, son cuestiones que fueron consideradas para continuar con el trabajo de campo, ya que puede expresar una dificultad en el momento de aplicar el cuestionario, porque las posiciones de los recolectores de café tienden al sesgo, al intentar contestar de manera que “agrade” al encuestador, por lo mencionado anteriormente, y el posicionamiento del encuestado ante los diferentes interrogantes no toma distancia de los parámetros implementados en la finca, son juicios que contienen una carga direccionada, no lo piensan o lo sienten de esa forma, sino tienden a dar valores positivos en asuntos relacionados con las explotaciones cafeteras y en sus condiciones de trabajo. Es una cuestión que permitió organizar una estrategia que permitiera al estudiante-investigador jugar un papel más neutral, un distanciamiento en la relación con las fincas para que los recolectores de café no se encontraran en una situación asimétrica respecto a la figura anterior (supervisor del proceso de trabajo), porque tendería a generar sesgo.

Otros de los puntos a resaltar con la observación directa, es que se logra establecer diferentes características del contexto local (singularidades altamente significativas), difícilmente con un cuestionario de sondeo con rasgos de orden general, con preguntas cerradas y cómo única técnica de investigación se pudiera lograr. Ya que al plasmar ciertas preguntas con sus respectivos valores en un cuestionario de sondeo con los rasgos antes mencionados, orienta al encuestado, de cierta forma, hacia una situación artificial, es decir, cuando no son consideradas en un sondeo cuestiones que son características de la población y lugar de estudio, esta no termina recogiendo plenamente las lógicas y condiciones que corresponden a esa realidad social que desea estudiar; de modo que, se restringen las respuestas de los encuestados a unos valores que se encuentren en el cuestionario, que pueden llegar a ser interpretados como los de mayor importancia y se corre el riesgo que se consideren únicamente estos, así haya espacio para que el encuestado indique este aspecto a partir del ítem de otro(s) y ¿Cuál(es)?. Indicando con ello, que el instrumento pierde cierta fiabilidad para la investigación, porque se puede omitir información central y relevante al no contextualizar las diversas preguntas y valores dados que se hayan establecido en el sondeo, u otros hechos se pierdan de vista aunque fueran sumamente significativos para los propósitos de la investigación. Entonces, se hace necesario discutirlo a partir de los hechos concretos de las realidades que se desea estudiar, y que “mejor” estrategia que la

⁴De acuerdo con el trabajo de campo, el brocólogo es un asistente técnico que tiene como objetivo principal reducir la infección de la broca en los cafetales, pero su margen de disposición, de acuerdo con la forma como se implementó en éstas fincas cafeteras, es el de ejercer como asistente de control de calidad del producto y del buen cuidado de los cafetales en el proceso de recolección por parte del personal recolector.

observación etnográfica para tal fin (cuestiones que fueron consideradas en esta investigación a la hora de establecer el cuestionario de sondeo, para lo cual fue muy útil realizar previamente la observación).

Sin embargo, la sola observación no fue suficiente, ya que fue necesario corroborarla con las entrevistas así fueran de tipo informal (aparentemente sin cuestionario previo) como se describirá a continuación.

Entrevistas no estructuradas a modo de conversaciones informales. Se encontraron entre las primeras estrategias de campo, pero tomaron una característica diferente al rol que antes tenía el investigador frente al sujeto de estudio en el momento de llevar a cabo la observación directa. En las entrevistas informales con los recolectores de café y personal de las fincas (administradores, jefes de personal, alimentadores, otros trabajadores de las fincas) se estableció la justificación de la presencia del investigador y la estrategia para generar cierta simpatía con la actividad que se realiza (trabajo de campo de la investigación), pero con mayor énfasis en la labor de corroborar y adicionar información. Este asunto está más relacionado con el hecho de considerar algunas percepciones relevantes en los recolectores de café sobre sus condiciones laborales y sociales, pero profundizando en los hechos prácticos que genera el día a día la actividad que ejercen.

Se presentó la justificación de la presencia del “investigador”, que implicaba levantar información para el ejercicio de investigación, con el objeto de obtener un título universitario. La respuesta de los sujetos de estudio fue “gentil” por gran parte de la población recolectora, sumado al carácter de parentesco que posee éste con un trabajador de las fincas (el padre del estudiante-investigador) el cual sale a flote en esta etapa. Se encuentran respuestas sumamente útiles, de acuerdo con los interrogantes que fueron planteados (parten de los objetivos a priori de investigación) a ciertos recolectores de café, estos se notaron cordiales y sinceros acerca de lo que pensaban, sobre los diferentes aspectos por los que eran indagados, por ejemplo, las relaciones con los compañeros y con los jefes, la calidad de vida, las condiciones laborales actuales, la percepción sobre el empleo en la región, los aspectos relacionados con la ocupación, las dificultades y ventajas de la actividad en relación con el medio agrícola, la composición de la familia, si existía un vínculo de los miembros del núcleo familiar con éstas actividades u otras, sobre la jornada de trabajo, las cuestiones económicas tanto propias como de la familia, la percepción que tienen de la situación actual de la localidad, entre otras cuestiones por las que fueron indagados. Fueron asuntos que se exploraron en algunos recolectores de café por medio de la entrevista etnográfica de tipo semiestructurada e informal.

Esta información quedó registrada en la libreta de campo y posteriormente referenciada en el diario de campo, es allí que se presenta la tensión entre la valoración del investigador previa a este trabajo y la de los recolectores de café (sujeto de estudio), ya que para muchos es su espacio “natural” donde han construido gran parte de sus experiencias de vida, por tanto, se establece una valoración positiva que implica de manera significativa el hecho de poseer un trabajo que genera mayores ingresos bajo las condiciones de cosecha en relación con otras actividades agrícolas, más que dar énfasis a las condiciones negativas, ya sea por las circunstancias sociales y/o ambientales en las que se encuentra envuelta esta actividad. Sin embargo, este hecho en un aspecto final de la investigación, es más bien algo que se debe analizar con mayor grado de profundidad a partir de los datos ya constituidos, pero que arroja desde ya algunos indicios por los que había que transitar en la investigación.

Mientras este asunto y otros quedan plasmados en las entrevistas en profundidad y en las encuestas en la última fase de levantamiento de información, en esta etapa se profundizó en algunas consideraciones a priori y de reconocimiento del sujeto de estudio, como es el caso del día a día del recolector para examinar cómo sienten y viven ellos mismos las condiciones sociolaborales a las que se ven sometidos, que al final quedan plasmados en pequeños relatos que expresan la importancia del trabajo ejercido en relación con lo que contribuye al “mejoramiento” de su propias vidas, que a corto plazo logran satisfacer algunas necesidades básicas, aunque no se ve reflejado en cuestiones de proyectos de vida a largo plazo, es más bien el día a día el que invita a sentirse gratificados con lo que hacen.

Ahora bien, la entrevista así sea de manera informal y no estructurada hace visible aquello que se encuentra oculto u olvidado, se le da voz a quienes están sin voz, se resalta el papel de los grupos oprimidos y subordinados y se hacen públicas las versiones de los dominados, en este caso los recolectores de café (Ballester, Orte & Oliver; 2003). En esta etapa del ejercicio, los sujetos de estudio se sienten personas gratas al ser visibilizados por el mundo exterior, que contradice el hecho de considerarlos una “montonera” más, sino que son actores sociales, aunque con cierto margen y capacidad limitada de maniobra dentro del contexto, es decir, restringida. Hechos que se advierten en un primer momento, a partir de las charlas que de manera informal se llevaron a cabo.

Además, la sensación del investigador, reflejada al finalizar cada una de las entrevistas fue que los interrogantes planteados cuestionaban las vidas de los entrevistados, asunto que los llevan a preguntarse acerca de lo que viven y sienten, pero en dimensiones no exploradas por ellos, se percibe por un instante, que escapan de esa necesidad que les exige la vida práctica de estar preocupados por los ingresos económicos que les permiten ciertos niveles de subsistencia. En consecuencia, se despierta, en cierto sentido, un espíritu de autorreflexión a partir de las entrevistas, algo similar sucedió con el diseño de sondeo previo, allí se despliega una sensación mayor por parte del sujeto de estudio sobre el valor de su fuerza de trabajo y de su vida en general. Entonces, surgió una impresión en esta parte del trabajo de campo, entre otros asuntos, estar realizando un ejercicio de intervención, porque se llevó a pensar a las personas entrevistadas el porqué de sus situaciones de vida, hecho que se puede considerar como un logro para el investigador, ya que se siente como un aporte a la capacidad de agencia que poseen los sujetos estudiados al llevarlos a considerar lo que ha sucedido con sus vidas, a “orientarlos” a que reconozcan sus potencialidades y que ellos pueden ampliar el panorama de posibilidades para mejorar las condiciones de vida (más allá de lo inmediato) a partir de lo que hacen y desean hacer.

Etnografía visual. Se tuvo presente para este trabajo exploratorio la utilización de recursos tecnológicos, considerando las ventajas que ofrece el obtener huellas o vestigios del trabajo de campo, además, como un recurso que hace parte del diario de campo (lo visual). En este caso la fotografía, capturada por medio del instrumento de la cámara fotográfica digital, que permite registrar, en cierto sentido, una dimensión significativa de un hecho central o varios hechos para la investigación (Grau, 2008).

Pero la imagen no sólo fue utilizada para capturar momentos que enriquezcan o complementen las anotaciones de campo, sino que presenta otra finalidad y es la de emplearla como estrategia de obtención de información en el transcurso del trabajo de campo y en particular en la etnografía. Igualmente, fue un instrumento o recurso de exploración del medio donde se lleva a cabo la investigación, permitiendo planificar, en

cierto sentido, una indagación con orientación o direccionamiento, porque las imágenes se convirtieron en una sustentación o indicador de la pertinencia de lo planteado previamente en los objetivos de investigación, no solamente relacionada con la constatación de la presencia del investigador en el lugar y entrada en el ejercicio de campo.

Con este recurso, quedaron registradas diferentes situaciones del trabajo de campo desde las condiciones de los lugares de trabajo, los sentimientos de explotación, las condiciones físicas y ambientales del lugar, las instancias de alimentación y descanso, los lugares donde se aloja el personal recolector de café y los demás miembros que laboran en las fincas, entre otras. Por ejemplo, se encontraron algunas diferencias entre las instrucciones dadas para mantener las buenas condiciones higiénicas que están plasmadas en carteleras a lo largo de los dormitorios y en las instalaciones empleadas para tal fin, y las condiciones reales de los dormitorios y las instalaciones físicas adoptadas para el “bienestar” de la población trabajadora en las dos fincas, que demuestran el contraste entre los requerimientos y las condiciones reales de salubridad que poseen los cuarteles (dormitorios y sitios de concentración y descanso que suministran las fincas cafeteras), en estos espacios se exigen prácticas de salubridad e higiene que brillan por la ausencia, como garantías mínimas que deben brindar las fincas para el bienestar de los trabajadores. Son algunas consideraciones capturadas a través de los registros fotográficos (se logran obtener como vestigios del entorno), que se traducen en situaciones relevantes para los propósitos de investigación; de modo que cobran el carácter de datos empíricos sobre el tema de estudio, aunque cobran mayor sentido analítico cuando se acompañan con la información obtenida con las demás estrategias y recursos metodológicos puestos en consideración durante el trabajo.

El sondeo: el hecho de la prueba piloto

Encuesta piloto. La encuesta piloto estuvo conformada por cuatro módulos: datos personales, características sociodemográficas y del hogar, condiciones laborales y jornada de trabajo. Esta fue realizada por el estudiante-investigador quien ha diligenciado cada uno de los cuestionarios, así mismo, fueron seleccionados doce (12) casos. El cuestionario estaba constituido por preguntas cerradas y algunas abiertas, estas últimas se planteaban para recoger datos más precisos del contexto cafetero y local con el objetivo integrar algunas opciones de respuestas en el cuestionario definitivo, considerando las respuestas de los encuestados con ciertos niveles de significancia. De modo que la prueba piloto contó con la participación de los trabajadores recolectores de café de las explotaciones cafeteras de La Julia y Costa Rica que estaban laborando en el momento determinado para aplicar la prueba (terminada la jornada laboral intentando romper con la “naturalidad” de las condiciones laborales), pero sólo algunos de ellos, seleccionados bajo el libre criterio del estudiante-investigador; aunque se puede considerar que la experiencia previa, producto básicamente de la observación directa y de las entrevistas informales direccionaron los criterios para la selección de los encuestados de la prueba del cuestionario de sondeo, especialmente los que habían participado con mejor disposición en esta etapa de trabajo de campo.

El cuestionario combinó preguntas y valores de preguntas que forman parte de instrumentos elaborados por autores diferentes al estudiante-investigador y otras preguntas fueron elaboradas por este último. Las preguntas que elaboró el estudiante-investigador corresponden al módulo de datos personales (características sociodemográficas), aspectos

económicos del encuestado y del hogar y de migración. En relación a los interrogantes contruidos por algunos autores e instituciones especializadas en la materia, se encuentran los componentes de la vivienda del hogar -condiciones físicas y equipamiento⁵ y el módulo completo de condiciones laborales⁶ y jornada de trabajo⁷, aunque algunas preguntas y valores sufrieron modificaciones.

Esta combinación presenta algunas ventajas, ya que permitirá comparar, aunque no es el objetivo de este ejercicio de investigación, los resultados con contextos diferentes a los urbanos en una futura investigación. El otro punto a favor, fue el hecho de introducir preguntas e ítems de las especificidades del contexto puesto en cuestión, para plantear escalas de valores o atributos que posee la población sujeto de estudio. De modo que, se ha abordado esta realidad social de manera rigurosa para no desbordar totalmente los marcos de significado de las economías cafeteras y del trabajo rural, además, permitió introducir valoraciones más ajustadas a la percepción de la población estudiada sobre sus propias condiciones sociolaborales. Esto es, uno de los puntos de donde se centró la investigación, las subjetividades de los recolectores de café.

En la parte del cuestionario construido por el investigador, se encuentra una relación con el trabajo previo realizado varias semanas atrás a la aplicación de la prueba piloto con la colaboración del tutor de trabajo de grado, complementado con los diversos asuntos mencionados a lo largo de esta descripción del trabajo de campo y de las herramientas metodológicas aplicadas en el trabajo exploratorio. Se consideraron fundamentalmente algunas “dificultades para captar rasgos de tipo contextual, por ejemplo asuntos como los significados que le otorgan a sus condiciones laborales los sujetos de estudio (cobran cierto sentido de naturalidad entre ellos) que tienden a diferir a la posición inicial del investigador (ellos reconocían la precariedad de la labor), de modo que el investigador partía con conocimiento (prejuicios) y experiencia sobre la realidad que desea estudiar, un mundo social “conocido” porque ha sido el espacio donde ha desarrollado gran parte de su historia de vida, pero el hecho de pretender sistematizar académicamente una temática en particular sobre este entorno, este asunto no se manifiesta de manera favorable como se pensaba antes de iniciar el ejercicio. Además se dificultó, hasta cierto punto, por el direccionamiento y acotamiento de aspectos determinados de antemano para el ejercicio de investigación (estrategias metodológicas, hipótesis y categorías analíticas) cuando hacen que las singularidades del espacio local pasen como insignificantes o desapercibidas. Por lo tanto, se hace necesario la reflexividad, flexibilidad y complementariedad de los diferentes componentes que posee y pone en consideración el estudiante-investigador.

En términos generales, la experiencia de la fase exploratoria fue de gran utilidad, siendo su propósito básico, dentro del trabajo de campo, el de ajustar aspectos teóricos, metodológicos, objetivos, hipótesis y logística del trabajo de campo para una etapa avanzada o plena del levantamiento de información de acuerdo con los propósitos iniciales

⁵Preguntas y valores elaborados a partir de la “Encuesta movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas. Universidad del Valle”, CIDSE y ORSTOM (1998).

⁶ Preguntas y valores elaborados a partir del cuestionario “¿Trabajar para ser feliz?”, Michel Gollac. 2003. Traducción de Odile Cuénoud González. Cuestionario tomado del libro: Baudelot, Christian; Gollac, Michel (2003): *Travailler pour être heureux? Le bonheur et le travail en France*. Paris: Fayard.

⁷ Preguntas y valores elaborados a partir de la “V Encuesta Nacional de condiciones de trabajo”, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, e Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (2003).

de la investigación. Aunque se da especial énfasis a la parte metodológica y a la construcción o modificación de las hipótesis de trabajo, ya que se termina expresando un balance del proceso metodológico y de la vivencia del estudiante investigador con las personas involucradas en este ejercicio de investigación. No obstante, se fortalecieron las estrategias metodológicas para una etapa posterior, se introdujeron hipótesis de trabajo y se realizó un plan de escritura del texto completo de la monografía que contempla objetivos de investigación, aspectos teóricos, hipótesis y resultados esperados en el análisis de los datos.

ESTRATEGIA DE LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN PLENA

En este punto se presenta la metodología y su pertinencia para la investigación, de acuerdo con los objetivos planteados. En una primera etapa de campo se llevaron a cabo diferentes estrategias, pero la instancia concreta del levantamiento de la información se basó en un sondeo cubriendo el total de la población recolectora de café de las explotaciones de La Julia y Costa Rica, y finalmente, se retomó la perspectiva cualitativa con las entrevistas, para construir relatos de vida con algunos informantes relevantes, según los criterios establecidos, que se encuentran direccionados por los propósitos de la investigación.

La actividad de campo fue realizada por el investigador quien inició con el censo, con el propósito de indagar sobre las características (primer objetivo de investigación), los antecedentes y las condiciones laborales de los recolectores de estas fincas (segundo objetivo). Es así que se estableció un total de cincuenta y cinco (55) encuestados como población de estudio y se determinó como momento censal los meses de octubre y noviembre de 2014, de acuerdo a la magnitud de la cosecha cafetera en ésta zona y en las explotaciones consideradas como lugar de estudio.

Los temas que se trataron en el cuestionario fueron básicamente, módulo uno: las principales características sociodemográficas y económicas de los recolectores de café de las fincas La Julia y Costa Rica, las variables consideradas fueron sexo, edad, estado civil, reconocimiento étnico, lugar de nacimiento, procedencia del trabajador, nivel de escolaridad, ingresos mensuales monetarios, entre otras; módulo dos: las condiciones de la vivienda como la tenencia, tipo y equipamiento de esta; modulo tres: características del hogar de los recolectores como composición, jefatura, ingresos promedios e ingresos per cápita entre otras (ver cuadro N° 1); módulo cuatro: condiciones de empleo; modulo cinco: jornada de trabajo; y modulo seis: las condiciones laborales. Finalmente, el cuestionario estuvo compuesto de 64 preguntas distribuidas entre abiertas y cerradas, algunas estaban conformadas por varios interrogantes adicionales o incluyen diferentes variables y así mismo, el cuestionario sufre algunos ajustes después de aplicarse la prueba piloto, en valores de origen contextual y de forma al ampliar los módulos.

La finalidad del sondeo fue la de levantar un censo de los recolectores de café de las fincas cafeteras La Julia y Costa Rica en el municipio de Trujillo de la manera más económica posible y que fuera compatible con los requisitos de contenido y calidad para una monografía de grado, utilizando una estrategia de obtención de datos eficiente, rápida y fiable. Además, la noción de “población presente al momento del censo” fue sencilla de interpretar y facilitó el conteo para una sola persona que en este caso es el estudiante-investigador. Por lo cual, se consideró el concepto de censo de hecho para registrar a la población que estaba trabajando, lo que se denomina *momento censal*, que tiene el propósito de disminuir el riesgo de duplicaciones y omisiones de personas y por presentar

una menor duración del trabajo de campo (ONU, 2010). Sin embargo, por cuestiones relativas a la magnitud de la cosecha se hizo necesario realizar visitas periódicas, al inicio (lunes) como al final de la semana laboral (viernes) para obtener información que pudiera ser analizada estadísticamente. Entonces, la duración censal comprendió un mes y medio (octubre-noviembre) finalizando con la terminación de “la cosecha” la cual fue sumamente baja como se explicará más adelante, por tal sentido no se pudo sacar ventaja de la característica de menor tiempo invertido para el levantamiento de información con este tipo de estrategia.

Cuadro N° 1. Operacionalización de variables sociodemográficas, económicas y del hogar

Dimensión	Propósito	Variables	Definición operativa
Características sociodemográficas y económicas de los jornaleros recolectores de café de La Julia y Costa Rica	Caracterizar social, demográfica y económicamente a los jornaleros recolectores de café de ambas fincas cafeteras	Sexo y rangos de edad	Sexo: Promedio según la condición biológica que distingue a las personas en mujeres y hombres. Edad: Rangos según los años cumplidos que tiene la persona desde la fecha de nacimiento.
		Analfabetismo y nivel de escolaridad	Tasa de alfabetización: Cociente entre la población que sabe leer y escribir de un determinado grupo etario y la población total del mismo grupo de edad, multiplicado por 100. Nivel educativo alcanzado: Nivel de estudio de la población de acuerdo al nivel de escolaridad.
		Estado civil	Estado civil: Promedio de la situación de cada persona en relación con las leyes o costumbres relativas al matrimonio que existen en el país.
		Reconocimiento étnico y racial	Reconocimiento étnico: Promedio según el sentido de autopertenencia de una persona a un grupo étnico o racial
		Migración respecto al lugar de trabajo:	-Lugar de nacimiento: Promedio según sitio donde nace la persona (departamento y municipio).
		Lugar de nacimiento, residencia fija, procedencia y último lugar de residencia	-Residencia fija: Promedio del lugar de permanencia en los últimos 6 meses (región o localidad). -Lugar de procedencia. Promedio del lugar de donde procedía inmediatamente antes del trabajo de recolección de café (región o localidad). -Último lugar de residencia: Promedio del lugar donde residía el trabajador inmediatamente antes del trabajo de recolección de café (región o localidad).
		Ingresos mensuales monetarios	Ingresos mensuales monetarios: Rangos de ingresos monetarios según el total de ingresos mensuales de los miembros de la población.
Características del hogar de los recolectores de café	Caracterizar las condiciones del hogar	Tipología de la vivienda	Vivienda: Promedio de las características de un espacio que se construyó o es utilizado para la habitación de personas (paredes, techos y pisos predominantes).
		Tamaño del hogar	Tamaño de hogar: Número promedio de personas que comparten la alimentación y tienen un mismo presupuesto en el hogar.
		Tipo de hogar	Tipo de hogar: Promedio según el número de miembros en relación con el parentesco o no, y lazos comunitarios fuertes.
		Jefatura del hogar	Jefe del hogar: Promedio según la persona del hogar que se reconoce o es reconocida que ejerce la autoridad y la responsabilidad en los asuntos del hogar.
		Personas que trabajan en el hogar	Promedio de personas que tienen un empleo o subempleo y que comparten el mismo hogar.
		Ingresos promedios del hogar	Ingresos del hogar: Promedios según los rangos de la suma total de los ingresos del hogar.
		Ingreso per cápita	Ingreso per cápita: Total de ingresos del hogar sobre el número de miembros.

Características del censo

Las características esenciales del censo que se le aplicó a los recolectores de café de las explotaciones La Julia y Costa Rica fueron las de realizar un empadronamiento individual, intentar cubrir la universalidad dentro de un territorio definido y determinar la periodicidad. Este último asunto se definió según el comportamiento de la cosecha, que presentó una baja contratación de recolectores de café en relación con otros periodos de cosecha en estas fincas cafeteras.

El empadronamiento individual. El empadronamiento individual se desplegó al recopilar la información sobre el terreno, fue lo que se hizo esencialmente. No fue necesario tener en cuenta la información contenida en registros administrativos o planillas que llevan los administradores o jefes de personal de las explotaciones cafeteras sobre el personal de recolección, porque se presentaba una proporción importante de trabajadores que laboraban como ayudantes, subcontratados por miembros de la familia o en compañía con otro(s) recolector(es) en este proceso de trabajo, que no aparecían en los registros. Por tal motivo, se ajustó a los trabajadores que realizaban la labor durante la semana.

La universalidad dentro de un territorio definido. El censo incluyó a todas las personas recolectoras de café que estaban presentes, cubriendo tanto a las que se encontraban registradas en ese periodo como las personas recolectoras de café para las dos fincas cafeteras y las que se encontraban como subcontratadas o en trabajo en compañía y autorizadas por la administración.

La periodicidad definida. Se refirió al periodo que cubrió el censo, en un primer momento se estableció el mes de octubre de 2014, pero por cuestiones externas a la investigación se extendió hasta el mes de noviembre de ese año para obtener datos que fuera posible analizar estadísticamente a través del SPSS para considerar los niveles de significancia en los análisis univariado, bivariado y comparación de medias.

Limitaciones en la aplicación del censo

Se presentaron diferentes limitaciones para el levantamiento de la información, lo que obligó a ampliar la fecha censal hasta mediados del mes de noviembre del 2014. Entonces, se debió replantear la estrategia y establecer como un solo censo la fuerza de trabajo de las dos fincas, fundamental por cuestiones estadísticas para que no perdieran validez y viabilidad los datos en los análisis estadísticos y así, considerar los grados de significancia del fenómeno sociológico que se pretendió investigar.

Las limitaciones surgen a partir de los siguientes asuntos: en primer lugar, desde las primeras semanas del mes de octubre se desplazó población recolectora con bastante tradición en este proceso hacia otras regiones del país. La segunda limitación se deriva de la anterior, porque se contrataban recolectores pero estos no llegaban a trabajar a las explotaciones cafeteras implicadas en esta investigación, ya que se generó una “lucha” por conseguir personal recolector entre las diferentes explotaciones cafeteras de la zona en un momento de cosecha, se hacen contratar algunos de ellos en varias fincas pero al principio de la semana laboral (lunes) buscaban la “mejor opción”; aunque los comentarios constantes de los recolectores que se encontraban laborando en las explotaciones consideradas en la investigación, era que las personas no trabajaban en estas debido al precio relativamente “bajo” con que estaban remunerando por kilo de café cereza

recolectado, que en relación con la magnitud de la cosecha no era muy considerable para “sacar jornal”. La tercera limitación fue la renovación de cafetales, pues una porción importante de café con baja producción y envejecido fue soqueado (consiste en podar el arbusto de café envejecido, generalmente lo hacen por la corteza para que nazca el tallo nuevamente y mantenga una alta productividad), este procedimiento se realizó fundamentalmente en la finca La Julia en el mes de agosto del 2014, disminuyendo el área productiva, y por tanto, se reduce la contratación de recolectores para el tiempo de cosecha. Y finalmente, la cosecha no fue lo “bastante” productiva porque se dio “poco” café para el momento que se considera temporada de cosecha en la localidad, reconociendo que la principal cosecha del año se da en mayo para esta zona del país.

Relatos de vida de los recolectores de café

Finalmente se realizaron relatos de vidas a partir de entrevistas para explorar sobre el impacto del desarrollo rural en las condiciones culturales y laborales del jornalero recolector de café (tercer objetivo de investigación). El criterio de selección de los informantes pasó por la antigüedad en la actividad de la recolección o, en su defecto, labores propias de la caficultura, pero que necesariamente estuviera realizando el trabajo de la recolección en las fincas en mención durante los últimos meses (tiempo del trabajo de campo de la investigación). Se incluyeron informantes con más de 15 años realizando trabajo en la caficultura o en la recolección de café, periodo que implica una importante fase de transformaciones en el sector cafetero colombiano (finales del siglo veinte), especialmente, por las condiciones de crisis en la que se vio envuelto a finales de los 80’s y casi toda la década de los 90’s con el rompimiento del Pacto Internacional del grano y la aparición de plagas como la roya y la broca, endeudamiento de los caficultores, reducción de la superficie del cultivo a nivel nacional, entre otros factores determinantes. Por consiguiente, para establecer el número de entrevistas se consideró el criterio de saturación de datos (casos necesarios), las cuales se llevaron a cabo en la primera semana de diciembre de 2014.

Para los relatos de vida, como forma de análisis, se tuvieron en cuenta las reflexiones metodológicas de Daniel Bertaux (2005) que plantea algunas pautas y ventajas para emplear las entrevistas y las construcciones de los relatos en la investigación social. Igualmente, Bertaux, resalta el papel de pertinencia de las entrevistas de tipo cualitativo, porque muestran cómo funcionan los mundos sociales, en este caso, se considera una forma fundamental para abordar metodológicamente el impacto del desarrollo rural en las condiciones de la cultura laboral cafetera, y particularmente en los recolectores, porque permite analizar como los sujetos sociales en algunas situaciones actúan, en cierta forma, por dinámicas estructurales (Bertaux, 2005).

Entonces, se realizaron entrevistas a los recolectores de café como fuente para la construcción de los relatos de vida, las cuales se efectuaron de manera progresiva de acuerdo con la muestra, como se planteó anteriormente, para ir disponiendo de una serie de casos organizados para la comparación hasta que se sature la información con recurrencias empíricas, que se refieren a las similitudes entre los informantes que al fin y al cabo no son más que prácticas recurrentes de los individuos que informan sobre sus vidas, aunque pueden aparecer diferencias relacionadas con presentar hábitos disímiles, que son claves en análisis.

En la construcción de los relatos también se tuvo en cuenta la construcción de itinerarios biográficos, que es la forma organizada de los datos construidos en orden cronológico, vital e histórico. En pocas palabras levantar la historia de cómo se ha desarrollado la vida del informante para que pueda dar indicios descriptivos sobre la misma, pero propuestos por los sujetos, gracias a las recurrencias que pueda presentar cada uno de ellos, aunque corresponden a la fuerza del orden estructural.

En resumen, el tipo de información obtenida partió de fuentes primarias y la estrategia metodológica fue básicamente de complementariedad entre la perspectiva cuantitativa y la cualitativa, lo que se conoce como triangulación metodológica, para lo cual se determinaron dos etapas: una exploratoria y una de levantamiento de la información final. El centro de la investigación estuvo en los jornaleros recolectores de café de las fincas cafeteras La Julia y Costa Rica, considerando una sola población para aplicar criterios estadísticos. La unidad de análisis son los jornaleros recolectores de café de fincas cafeteras en el municipio de Trujillo en el segundo semestre de la cosecha cafetera de 2014 (octubre y noviembre), sus hogares y el lugar de trabajo. Por último, como se mencionó anteriormente, los análisis se desarrollaron a través del software SPSS para procesar la información estadística y realizar los análisis univariados, bivariados y comparación de medias y el software Atlas Ti para construir los relatos de vida.

Por su parte, la estructura de la monografía de grado está constituida de la siguiente manera: capítulo uno, presenta el marco conceptual que orientará los análisis de los datos empíricos, el cual comprende teoría de alcance general, media y sustantiva; y los principales referentes en el acumulado científico sobre el tema del café y las condiciones laborales de los recolectores de café, para lo cual se trataron por temáticas: el café y las principales tendencias entre 1850 y 1997, mercados y condiciones sociolaborales en las economías cafeteras regionales y locales, y por último, las transformaciones de las fuerzas productivas en la historia de la caficultura. Capítulo dos, se presentará las transformaciones y continuidades históricas que se entretajan en la caficultura colombiana, asuntos que se manifiestan en su propia génesis bajo modos de producción precapitalista, en el establecimiento como la principal mercancía de exportación y hecho integrador del país en el mercado mundial bajo pactos internacionales y sus rompimientos a lo largo del siglo veinte. Capítulo tres, las características sociodemográficas y económicas de la población de recolectores de café y sus hogares, centrará la descripción en las variables básicas del orden demográfico, social y económico, en la movilidad laboral, en las condiciones de vida por medio indicadores de la vivienda, en los ingresos y participación laboral de los miembros del hogar. Capítulo cuatro, las condiciones laborales de los recolectores de café de acuerdo con el contrato de trabajo, percepción de empleo, jornada de trabajo, condiciones materiales del lugar de trabajo, ritmos de trabajo, consideraciones de la población sobre el lugar y puesto de trabajo y las relaciones laborales. Capítulo cinco, explorar el impacto del desarrollo rural en la cultura laboral cafetera y los recolectores de café, se presentarán algunos relatos de vida de los recolectores, las potencialidades y fomento de estas en el lugar de trabajo, la injerencia de métodos de trabajo y la experiencia con ellos, y los espacios que sirven de indicadores de desarrollo humano a partir de la actividad que realizan. Finalmente, las conclusiones de la monografía, principales hallazgos, tratamiento de la metodología y recomendaciones.

CAPÍTULO UNO.

MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES EMPÍRICOS

Este capítulo presentará el marco teórico que servirá de soporte y direccionamiento a la investigación y los estudios previos más relevantes sobre la temática y problemática sociológica a tratar. Se hace necesario poner de presente el marco teórico, que no implica una sola perspectiva sino que compromete diferentes enfoques o miradas que se complementan, para abordar la problemática de investigación, en este caso, las condiciones sociolaborales la población recolectora de café de dos explotaciones que se dedican a la producción de café. Luego, se presentará el acumulado histórico y científico de una temática que ha tenido suficiente ilustración en Colombia por la transcendencia del café en el desarrollo de la economía nacional.

MARCO TEÓRICO

Esta monografía de grado se abordará desde una perspectiva sociológica clásica, partiendo de los supuestos teóricos de Karl Marx (2000), que permitirá describir las condiciones sociolaborales y económicas de los recolectores de café, al comprender el proceso de producción en las empresas cafeteras como un elemento del régimen capitalista fundado en la explotación de los trabajadores quienes venden su fuerza de trabajo de manera libre. Marx nos plantea una serie de aspectos que permiten comprender la lógica capitalista de explotación a la que se ve sometido el trabajador, cuya dinámica permite constituir y acumular riqueza en un régimen basado en la explotación de una clase por otra. Al respecto Marx indica lo siguiente: “el motivo propulsor y la finalidad determinante del proceso de producción capitalista son, ante todo, obtener la mayor valorización posible del capital, es decir, hacer que rinda la mayor plusvalía posible y que, por tanto, el capitalista pueda explotar con la mayor intensidad la fuerza de trabajo” (Marx, 2000: 267).

Además, esta perspectiva teórica permite considerar los cambios que se producen en la base de la sociedad rural con la introducción de elementos de la industria moderna en ambientes donde predominan las relaciones “tradicionales”. Marx en un intento de presentar los aspectos que genera la gran industria en la agricultura, plantea que es este sector donde es más eficaz su carácter revolucionario, porque destruye los baluartes de la sociedad antigua que sustenta el campesino, dando espacio al trabajador asalariado como manifestación del proceso del capitalismo; y por tanto, con su injerencia comienza a cerrar los antagonismos entre lo urbano y lo rural, mientras los modos de producción irracionales y rutinarios comienzan a ser sustituidos por condiciones que requieren la aplicación de métodos racionales generados por la ciencia. Entonces, se intensifica no sólo la explotación de la fuerza de trabajo sino de la tierra (Marx, 2000).

El enfoque marxista clásico permite observar de forma global los aspectos relacionados con la producción capitalista en la agricultura, y en el caso concreto, el de la caficultura moderna con su tecnificación. Ya que en este renglón de la agricultura se forjaron algunas condiciones de desarrollo, entre ellas, el progreso de la técnica la cual se combina con los procesos de producción, que a su vez explotan intensivamente las fuentes naturales de riqueza: la tierra y el hombre, al ser utilizadas intensamente por el capitalista de la agroindustria cafetera. De modo que se van perdiendo las relaciones estrechas entre el hombre y la naturaleza en el intercambio de materias, dando paso a la dinámica predominante, la relación de la explotación del hombre por el hombre. Al respecto, Marx

indica que, “Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero.” (Marx, 2000:423).

Sin embargo, este marco analítico no resulta suficiente para explicar las recientes dinámicas en el mundo del trabajo. Es necesario abordarlo desde los supuestos teóricos de la sociología del trabajo que introducen elementos teóricos para el estudio de las condiciones laborales del trabajador actual, a pesar que la caficultura presenta condiciones muy específicas en su desarrollo histórico de los procesos de producción y mercados de trabajo, pero nos permitirá identificar algunos aspectos que se establecen en este sector y que corresponde a dinámicas de tipo general en el mundo del trabajo contemporáneo. De modo que esta disciplina se ha preocupado, en gran medida, en dar sentido al trabajo en la sociedad contemporánea, la cual se ha caracterizado por un nuevo panorama laboral de tendencia global, actuando en medio de la flexibilidad y la precariedad, reproduciendo actividades transitorias, ligeras y variables que exigen adaptación individual a mundos laborales diferentes y que fomentan la disgregación social y la fragmentación de la identidad personal. Esta diversidad de temáticas que propone la realidad social y la dinámica del trabajo actual en un mundo intensamente globalizado en los diferentes ámbitos de la vida de las personas, exigen centrar la mirada en los cambios profundos en relación con los modelos de producción y organización del trabajo, en la flexibilidad laboral, en los cambios tecnológicos y crisis de estado de bienestar, que en cierta forma, acaban determinando los procesos de producción (De la Garza, 2010).

Ahora bien, para caracterizar sociodemográfica y económicamente al trabajador recolector de café, se entenderá como una población que está compuesta de forma heterogénea y producto de la explotación cafetera tecnificada. Es decir, producto de las relaciones sociales configuradas a partir de las políticas de desarrollo rural emprendidas favorablemente en Colombia, desde los años sesenta, por el Estado y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Entonces, se concebirá al recolector de café como:

“El trabajador temporal y al destajo, [...] cuya tarea es recolectar café [...] puede subdividirse en trabajadores de extracción urbana y completa proletarización, en campesinos aparceros o minifundistas semiproletarios convertidos en tales por la demanda de jornales; y en trabajadores, que provenientes de actividades independientes en el sector urbano de servicios, en épocas de cosecha tiene un carácter semiproletario. [Además] una población ambulante de mano de obra asalariada emigrante [...] en su mayoría está compuesta por gente joven, masculina, y por personas solteras con un alto grado de analfabetismo.” (Ramírez, 2004: 304).

De acuerdo con lo anterior, no sólo se deben considerar los rasgos del individuo como producto de su acción sino que ésta se encuentra cruzada necesariamente por estructuras sociales, económicas y culturales. De modo que es necesario contextualizar las características de los recolectores en dinámicas estructuradas y estructurantes presentes en la economía cafetera desarrollada. Se abordarán los supuestos teóricos de Absalón Machado, quien fija su mirada en la estructura agroindustrial en relación con la cuestión agraria en los últimos años, entendiendo a la estructura agroindustrial como:

“Un conjunto de relaciones socio-económicas cuyo núcleo central es la propiedad sobre los factores de producción [tierra, recursos naturales, recursos humanos y capital], la tecnología y el conocimiento, y cuya dinámica depende de los diferentes

contextos y modos como la estructura se inserta en el sistema socio-económico y los mercados. La base del sistema de poder en esta estructura es hoy la combinación entre el conocimiento, la tecnología y el capital, y en menor medida la propiedad sobre la tierra y los recursos naturales.” (Machado, 1997:23).

Por consiguiente, las nociones de desarrollo rural y economía campesina permiten hasta cierto punto, suscribir las características y antecedentes laborales del recolector de café y las características del hogar en procesos estructurales, no sólo se pueden definir desde la acción de los actores sociales, aunque sociológicamente ambos procesos coexisten, la capacidad de acción de los actores puede ser menor en relación con las pautas de comportamiento establecidas socialmente en este grupo social, es decir, en la realidad social estas actúan como fuerzas estructurantes que configuran un tipo de actor social y rural.

Entonces, el desarrollo rural se contempla desde lo abstracto, como la puesta en escena de políticas estatales y privadas en aras de mejorar las condiciones de productividad y de vida de las poblaciones involucradas, pero no únicamente de las comunidades rurales, sino que puede constituirse en las zonas urbanas que se encuentren dentro de dinámicas propias de estas comunidades; a partir de adoptar estrategias concernientes al ámbito económico y de infraestructura, desarrollo que se implementa fuertemente en la agroindustria rural. En el caso del café, se percibe en las grandes y medianas fincas cafeteras que consiguen aplicar directrices concernientes a estas políticas, especialmente en el ámbito de tecnificar diferentes fases de producción, al mismo tiempo que intentan controlar las diferentes fases que involucra la actividad agrícola del café (producción, beneficiadero, transformación industrial y comercialización del producto final). Es un componente dinámico que conlleva a configurar la productividad y competitividad de la agricultura y de las condiciones de vida rural y urbana (cascos urbanos donde predomina la cultura rural) de las poblaciones involucradas, fijando el énfasis en los aspectos económicos. Por lo cual, se entenderá el desarrollo rural como:

“[...] un proceso dinámico de cambio acumulativo y de modernización y de transformación de las sociedades rurales, que con una participación amplia de la comunidad, permite diversificar las actividades productivas y las formas de organización en búsqueda de un mejoramiento de las condiciones de vida, por medio de un incremento económico, equitativo y sostenible” (Machado, 1997: 90).

En aparente contraste con la dinámica anterior se encuentran las economías campesinas, que al mismo tiempo, presentan diferencias al interior de estas en relación con los recursos: capacidad para competir en los mercados, calidad de la tierra y nivel de subsistencia. Se pueden reconocer hasta tres subsectores. Entonces, se encuentran los campesinos que pueden acumular algunos excedentes a pequeña escala a partir de ingresos agrícolas, otros no logran acumular excedentes con su producción agrícola y venden su fuerza de trabajo en periodos determinados y quienes conforman los sectores de campesinos más pobres (no tienen recursos económicos y poseen tierras deterioradas o escasas) y su principal fuente de ingresos es vender su fuerza de trabajo (y la de su familia) gran parte del tiempo para suplir las necesidades básicas (Machado, 1997).

En consecuencia, las economías campesinas comprometen lógicas que ponen énfasis en la subsistencia de vida por medio de producir para el autoconsumo y el mercado, bajo la

explotación de la fuerza de trabajo familiar y con fuertes lazos con la naturaleza. Entonces, se considera la noción de economía campesina como:

“[...] un sistema socioeconómico y cultural de producción-consumo, con fuertes vínculos con la naturaleza, fundamentado en el trabajo familiar, que opera generalmente con criterios de reproducción simple, pero en algunas circunstancias acumula excedentes. Este sistema está articulado de múltiples maneras al sistema socioeconómico y a los mercados. Generalmente, [...] está en un equilibrio estático de bajo nivel, atrapada por problemas estructurales de acceso a recursos” (Machado, 1997: 95).

Para describir las condiciones laborales de los jornaleros recolectores de café, se entenderá de acuerdo con los estudios de la OIT, “Las condiciones de trabajo pueden definirse como el conjunto de factores que determinan la situación en la cual el trabajador/a realiza sus tareas, y entre las cuales se incluyen las horas de trabajo, la organización del trabajo, el contenido del trabajo y los servicios de bienestar social” (Forastieri, 2004: 43).

Aunque, es necesario profundizar en el enfoque desde la perspectiva de la sociología del trabajo y la teoría clásica, se propone como categorías de análisis centrales para estudiar las condiciones laborales, considerar las nociones de jornada de trabajo, organización del trabajo y relaciones laborales. Ya que el trabajo se mantiene como una actividad central en el mundo contemporáneo para el desarrollo de la vida humana, en el intento de apropiarse de oportunidades (proyectar y consolidar expectativas y condiciones de vida de acuerdo a la vida moderna) y habilidades que involucren procesos objetivos y subjetivos en los esquemas de producción y de vida del trabajador. No obstante, un mundo laboral cambiante y con alta flexibilidad en los diferentes componentes del proceso de trabajo pone en cuestión lo anterior (obstáculo para que el trabajador pueda consolidar un oficio sin necesidad de deteriorar o exponer sus propias condiciones de vida). Es decir, se han estructurado condiciones de inestabilidad y precariedad a la que se expone corrientemente el trabajador en el mundo del trabajo contemporáneo, generado por ambientes de mercados y condiciones de trabajo altamente flexibles, que imposibilitan proyectar trabajos duraderos y que exigen la rápida adaptación de los agentes laborales a diversos oficios o actividades laborales.

En esa lógica, se debe entender la organización del trabajo como producto de las relaciones sociales que se transforman históricamente y que implica modelos altamente racionales y cambiantes, con una fuerte división del trabajo social dentro de los procesos de producción en la actualidad. Por tanto, en el mundo contemporáneo, el mercado mundial compromete aspectos tales como la flexibilidad en la producción y en la vida laboral. Entonces, se comprenderá organización del trabajo como:

“[...] el resultado del conjunto de reglas y normas que determinan como se ejecuta la producción en la empresa [...] es una construcción social, histórica, modificable y cambiante [además] el conjunto de aspectos técnicos y sociales que intervienen en la producción de determinado objeto. Se refiere a la división del trabajo entre las personas, así como entre las personas y la máquina. Intervienen el medio ambiente y la totalidad de las dimensiones presentes en cualquier prestación laboral.” (Novick, 2000: 126).

Lo anterior se profundiza con la jornada de trabajo, que se ha constituido en un régimen de producción capitalista como la manifestación plena y continua de la lucha de clases con la

intermediación del Estado. Asunto que ha permitido determinar la temporalidad para utilizar la fuerza de trabajo y algunos logros en las condiciones de trabajo, pero en la dinámica del trabajo contemporáneo y del mercado mundial, involucran necesariamente la flexibilización de las normas laborales por parte de los Estados como forma para atraer capitalistas-inversionistas que puedan generar empleos en sus países, mientras la jornada de trabajo y los logros históricos de los trabajadores se vuelven espurios. Aunque, en algunos países los avances de las condiciones de trabajo no han llegado a toda la población trabajadora, en este grupo se ven altamente involucrados los trabajadores agrícolas. Entonces, a partir de esta dinámica actual y de la teoría sociológica clásica, se entenderá la jornada de trabajo como “la suma del trabajo necesario y del trabajo excedente, del espacio de tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquel en que produce la plusvalía, forma la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo [...]” (Marx, 2008: 176).

Mientras, las relaciones laborales se abordarán desde un referente contemporáneo que compromete plenamente las acciones sociales que se ponen en juego en el lugar de trabajo entre los diferentes actores, que no implica necesariamente la relación patrón y trabajador sino que durante el proceso de trabajo puede involucrar otro tipo de relaciones muy alejadas de la sindicalización, que compromete la relación con jefes inmediatos, colegas y personal que no tiene algún vínculo con las fincas, entre otras, pero influyen en las actividades laborales. Por lo cual, las relaciones laborales se comprenderán como: “[...] no sería sino la o las relaciones sociales que en el trabajo se establecen entre los diversos actores que participan interesada o circunstancialmente en él y que influyen en el desempeño laboral.” (De la Garza, 2011: 62).

Finalmente, para abordar el impacto del desarrollo rural en las condiciones de la cultura laboral cafetera, se debe partir del hecho, que el poder en el contexto rural no sólo se ejerce por la tenencia de la tierra, sino que hay campos específicos, como es el caso del mundo del trabajo rural, dinámica que se manifiesta en la forma como operan en el ejercicio diario de la actividad laboral los diferentes actores. Es decir, poner la mirada en campos específicos que permitan explorar las potencialidades humanas, como es el caso de las condiciones culturales laborales adquiridas y la forma como se aplican al ejercicio del oficio o la actividad y las dimensiones de cambio que se pueden poner en práctica al llevarlas a cabo, que necesariamente pasan por relaciones de poder. Por lo tanto, los saberes y las disposiciones de ciertos capitales permiten al actor cierto margen de maniobra en sus tareas, que no implica colocarlo en antagonismo con los requerimientos que le son exigidos, aunque deben estar ajustadas en los componentes estructurales de tipo racional o tradicional. Entonces se entenderá el cambio cultural laboral de los jornaleros recolectores de café desde una perspectiva de la historia social como:

“[...] conjunto de atributos adquiridos inicialmente en las fincas experimentales de café y difundidos por los empresarios y comerciantes [...] tales atributos manifiestos en formas de conocimiento se adaptarían en una nueva forma de capacidad laboral especializada. Esta se heredaría a través de instituciones, núcleos sociales y mecanismos de socialización inmersos en el sistema de hacienda [...]” (Ramírez, 2004: 18).

Por ello es necesario explorar algunas pautas de comportamiento que se están desarrollando en el mundo del trabajo cafetero, tomando como caso a la población recolectora de café bajo el efecto de la tecnificación sin mecanización de la industria del café. Es decir, el

efecto a nivel individual de la tecnificación en el proceso de la cultura laboral cafetera. Para tal fin se reproduce como enfoque teórico el seguido por Ramírez (2008), que retoma las categorías analíticas de Roland Anrup, quien rompe con las perspectivas usuales para analizar las relaciones de poder, el cual reconoce la capacidad que tiene el actor para ejecutar una actividad o producir un efecto. En este caso, se observará desde uno de los actores principales de la actual dinámica del mundo cafetero y su relación con los demás actores y con las transformaciones que allí se presentan. Se consideran las nociones de disposición potencial y disposición operacional.

Por *disposición potencial* se entenderá como “la categoría de capitales individuales y relaciones de poder para ejecutar una cosa o producir un efecto [rasgos cualitativos]” (Ramírez; 2008: 18). Y por *disposición operacional* se entenderá como “las relaciones operacionales de disposición que designan la capacidad de los sujetos para determinar el modo de operación de los objetos, para distribuirlos y combinarlos [rasgos cuantitativos en los sistemas de labor]” (Ramírez, 2008: 24). De todas maneras, estas nociones deben comprenderse a partir de las transformaciones externas que se han implementado en el mundo cafetero.

ANTECEDENTES EMPÍRICOS

Los estudios sobre el sector cafetero en Colombia con una perspectiva académica abarcan distintas disciplinas, principalmente la economía, la historia y la sociología. Durante los años setenta se presenta un número significativo de estudios con énfasis en los procesos históricos, económicos y sociales del sector y su influencia en el desarrollo del país. También se encuentran algunos estudios sobre las características de los recolectores de café y los mercados de trabajo con una perspectiva regional y local.

El café y las principales tendencias sociales, económicas y políticas en Colombia entre 1850-1997

Los principales estudios que analizan la realidad cafetera en Colombia y que introducen elementos para la comprensión de los procesos del sector, indicando algunas generalidades de tipo económico, social y político que se configuraron en este sector productivo y en el país desde el sistema de producción colonial a mediados del siglo diecinueve hasta los setenta del siglo veinte, hacen énfasis en el desarrollo cafetero y su relación con el proceso de desarrollo del capitalismo en Colombia, se detienen en la dinámica del occidente colombiano entre los años 1850 a 1930, en los procesos internos de la economía cafetera a partir del análisis de la configuración de las relaciones sociales de producción en la economía cafetera y su evolución desde los años veinte hasta inicios de los años cincuenta realizando una diferenciación de tipo regional. Se refieren también a las condiciones mediante las cuales Colombia consiguió anudar su economía al mercado mundial, observando las transformaciones históricas, la difusión del cultivo de café y el papel predominante que las exportaciones colombianas provocarían en las estructuras productivas.

En ese sentido, se encuentra Mariano Arango con su estudio *Café e industria 1850-1930* (1977), trata de indagar desde un enfoque marxista sobre la acumulación de capital en el origen de la industria en Colombia, situando el énfasis en el movimiento desde la “industria” doméstica de exportación a la formación de la producción cafetera en los Santanderes de la mitad del siglo diecinueve y en el proceso posterior que va del café a la industria fabril en el occidente del país en las primeras décadas del siglo veinte.

Arango considera a la región de los Santanderes como la pionera en la producción de café en Colombia a mediados del siglo diecinueve (1860), donde no existían prósperas manufacturas sino una “industrial” rural y urbana con una tendencia hacia el comercio⁸. La primera se desarrollaba en las explotaciones pequeñas y medianas de los campesinos parcelarios (producían algodón, fique, tabaco, palma, entre otras) y la segunda que correspondía a la producción textil de sombreros que eran producidos por la industria doméstica y el artesanado casero en los principales centros urbanos de la región. Las que mantenían el mercado interno (“industria” rural) se conservaron igual que la producción, hasta finales del siglo diecinueve; aunque debieron especializarse en otros productos. Mientras la industria doméstica de producción (sombreros y tabaco) sufrió un colapso en los años sesenta y setenta del siglo diecinueve, cuyo efecto fue dejar miles de artesanos urbanos y parceleros sin ocupación, contribuyendo a la desaparición de numerosas explotaciones campesinas en la región; situación que coincidía con la expansión de la producción de café de Bucaramanga a otras regiones de Santander. Entonces, los empresarios cafeteros no sólo pudieron contar con un numeroso contingente de campesinos y artesanos arruinados, sino que ocuparon tierras baldías para el cultivo de café, como sucedió en la provincia de Soto, Santander; ambos factores permitieron la formación de las haciendas cafeteras en esta región. Según Arango: “Con la reciente población pauperizada [en Santander] se permitió montar las primeras haciendas cafeteras en Bucaramanga y el fortalecimiento de la ya próspera industria cafetera nortesantandereana” (Arango, 1977:18).

De acuerdo con Arango, en el occidente del país especialmente en Antioquia, Caldas y Valle la iniciación de la industria cafetera se da por algunos grandes propietarios, que establecieron haciendas cafeteras cercanas a los centros urbanos de Medellín y Cali en 1882, aunque la gran expansión se dio entre 1892-1913 hecho que dependió más de la iniciativa de los productores campesinos. Según Arango, la estructura de las haciendas cafeteras, en algunos casos, es del tipo de “haciendas de aparcería” bajo una relación sociolaboral, que transitó del peonazgo (encubre relaciones de producción no capitalistas bajo formas salariales) a mano de obra estacional (parcelero). Entonces la considera como un conjunto de pequeñas parcelas explotadas individualmente por familias de parceleros cuya propiedad pertenece a un dueño común, ahora bien, las relaciones de aparcería representaban un progreso en relación con los arrendatarios de otras regiones del país, especialmente en algunos lugares de occidente donde el acceso del parcelero a la hacienda dependía de su condición de productor de café, que le permitía autonomía e ingresos superiores a los arrendatarios de otras zonas del país (Arango, 1977).

En cuanto al surgimiento de la industria de la comercialización del café en occidente y su relativo rezago en oriente, Arango expresa que fue producto de una serie de relaciones sociales que tendieron a acelerar la formación del capitalismo en la primera zona en mención, especialmente en la comercialización del grano, ya que se generaron en varias regiones de Colombia trilladoras industriales ubicadas en las zonas urbanas, situación que no se presentó en el oriente del país porque tal procedimiento todavía se realizaba en las haciendas cafeteras (Arango, 1977).

⁸De acuerdo con Mariano Arango “[...] no existieron en esa región sino muy pocas manufacturas; fundamentalmente se trataba de una industria doméstica rural y urbana comercializada, que en los textiles evolucionó parcialmente hacia la industria a domicilio” (Arango, 1977: 18).

“El control de los exportadores de la trilla industrial de café fue un elemento clave de su monopolio frente a los productores campesinos, que les permitía convertir su trabajo excedente en ganancia comercial. El mantenimiento de su posición comercial llevó a los exportadores a convertirse en capitalistas industriales, a extraer directamente plusvalía a sus obreros en la producción, además del trabajo excedente de los campesinos, obtenido en el comercio. Esta doble condición de capitalistas comerciales e industriales, impuesta a los comerciantes por el café, parece estar el origen de los empresarios” (Arango, 1977: 104).

En consecuencia, considera que el principal aspecto de la trilla industrial, en cuanto a la acumulación de capital, no sólo fue cuantitativa sino que también jugó un papel central en la transformación de los exportadores en capitalistas industriales, y así la concentración del grano en algunas ciudades pareció construir la base para la formación de los primeros núcleos industriales y grupos empresariales capitalistas con recursos materiales importantes y capacidades de organización suficientes para enfrentar los riesgos inherentes de la producción capitalista (Arango, 1977).

En términos generales, la acumulación de capital y el ascenso industrial que se desarrolló en las primeras décadas del siglo veinte en Colombia como resultado de ella, no puede asociarse sólo con el café sino que está estrechamente ligado a la apropiación de la tierra, sus usos económicos y al proceso de formación de la propiedad territorial relacionada con la producción campesina de café y una masa considerable de trabajadores sin medios de producción que pudieran vender su fuerza de trabajo a una industria naciente. De acuerdo con Arango, la industrialización no pasa necesariamente por la distribución de los ingresos sino por acumulación de capital que se presenta en esta región del país (fundamentalmente en Antioquia, Caldas y Valle) donde fue predominante el desarrollo industrial hasta 1945 en relación con la región del oriente, Santanderes, Cundinamarca, Boyacá y Tolima donde existió un proceso “industrial” a mitad del siglo diecinueve importante pero bajo relaciones precapitalistas (Arango, 1977).

Por lo que se refiere a las implicaciones del sector cafetero en el desarrollo del país a principios del siglo veinte, se encuentra Absalón Machado con su estudio *El café: De la aparcería al capitalismo* (1988). En este texto se considera que el café ha sido el renglón agrícola que ha generado las mayores transformaciones en la vida económica y social de Colombia, porque permitió que se formaran los primeros procesos industriales de importancia en las ciudades, que pasaron a convertirse en centros muy destacados en la transformación del grano a partir de actividades de la escogencia, clasificación, trilla y empaque del grano, constituyéndose en la base de la principal actividad industrial en centros urbanos como Medellín y Manizales (Arango, 1977).

“[...] el café en medio de su propia dinámica de desarrollo y generación de interrelaciones industriales, iría rompiendo poco a poco este esquema [Colombia importador de bienes manufacturados], a través de la monetización de la economía y la creación de una demanda interna de productos manufacturados simples que poco a poco se fueron produciendo en el país, hasta originar un proceso de industrialización importante [...]” (Machado, 1988: 66).

Además Machado presenta las diferencias que se dan entre regiones del país a principios de siglo veinte. Destaca que en la región occidental se da un cierto proceso de democratización de la propiedad, mientras la producción cafetera se presenta como el asunto que reforzó el proceso de formación de capital tanto en el campo de la producción, el beneficio y

comercialización del grano, como en cierta explotación de fuerza de trabajo asalariada primordialmente en la recolección del grano. Situación diferente en la zona oriental donde predominó la concentración de la propiedad y el monopolio de la producción cafetera hasta los años cuarenta del siglo veinte, prevaleciendo las relaciones de producción minifundistas, aunque estos sistemas de producción se fueron modificando a medida que el desarrollo económico y social del país se modernizaba (Machado, 1988).

Después de esa dinámica se presentan las transformaciones en los sistemas de producción, especialmente de los arrendamientos y de las aparcerías, que conllevaron al establecimiento del trabajo asalariado como la forma más destacada de producción en los años cincuenta. Igualmente, se convierte en una época culminante de un proceso productivo basado en grandes haciendas cafeteras con relaciones de producción precapitalistas, dando paso a una modernización de la economía cafetera en todos sus componentes: cultivo, beneficiadero, trilla, comercialización y transporte.

“El crecimiento absoluto de la economía campesina y de la capa de trabajadores asalariados se hizo a costa del campesino parcelario en condiciones de trabajo semiservil, que se redujo de 49% a 8%. En términos relativos, la fuerza de trabajo familiar disminuyó (del 69.2% en 1932 a 52% en 1955) y se incrementó la de trabajadores asalariados (de 7.7% a 40%).” (Machado, 1988: 263).

Ahora bien, la economía campesina sigue presentando un peso importante en la producción cafetera jugando un papel central en la transición de las relaciones precapitalistas hacia la consolidación del capitalismo en el sector agrícola y cafetero en el periodo de 1940-1960, es más, se resiste a una descomposición porque se encontraba en una mejor forma para soportar los periodos de baja de precios del grano al poder exceder la explotación de la fuerza de trabajo familiar y complementar su bajo nivel de subsistencia con cultivos de pan coger intercalados en el café (Machado; 1988).

Otro de los estudios que muestra aspectos centrales de la economía cafetera del siglo diecinueve y veinte es *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*, Marco Palacios (2009). Aborda el análisis desde diferentes fases de la caficultura en Colombia pasando por las relaciones internas a las condiciones para integrarse al mercado mundial del grano. La primera se refiere a la fase de establecimiento y consolidación de la caficultura en Colombia (1850-1907), la segunda hace referencia al auge de la producción y comercialización del café (1910-1960) y la tercera hace referencia a las transformaciones en la estructura productiva del grano (a partir de 1960).

De acuerdo con la primera etapa, evidencia que son los grupos urbanos de tipo mercantil los que se introducen como los principales actores en la producción y comercialización del café (hacendados y exportadores de café), ya que la tierra se convierte en un atractivo seguro para invertir el capital acumulado en el periodo tabacalero y minero en ciertas zonas, como en el caso de Antioquia. No obstante, se presentan desestimulantes para los que invierten en el café porque las hipotecas, las crisis económicas y las guerras son factores que se encuentran por fuera del control de los inversionistas (mercado internacional y la estabilidad política interna), entonces, se van a la bancarrota los que se especializan en el café y entra una nueva fuerza empresarial que da tránsito de una mentalidad especulativa del comerciante tradicional a una mentalidad de inversión a largo plazo, hecho que pone de manifiesto una característica de una época industrial (Palacios, 2009).

En la segunda etapa, se manifiesta la importancia de los campesinos como fuente de producción y soporte de la economía exportadora, pero ante todo, como solución evidente ante las crisis presentes en el sector, debido a que es un producto intensivo en mano de obra y con alta estacionalidad, hace que se vuelvan los campesinos fuente de “amortiguación” ante las situaciones de crisis, porque las pueden contrarrestar reduciendo sus ingresos personales o de subsistencia. Sumado a que la finca campesina se vuelve más viable con la aparición de máquinas producidas en los centros urbanos y con las despulpadoras manuales, en relación con la hacienda precapitalista (en tercera década del siglo veinte), además, estas se terminan transformando en unidades plenamente capitalistas que ya no integran los diferentes procesos de producción, mientras se hacen predominantes en la fase de comercialización del producto las compras de las exportadoras de café, caracterizadas por una marcada concentración y por el control financiero de las casas extranjeras norteamericanas (Palacios, 2009).

Hacia 1960 la finca campesina llega a sus límites como base de la economía monoexportadora, ya que la carencia tecnológica, el envejecimiento de las plantaciones, la baja productividad y la enorme extensión de los cultivos se convierten en algunos de los problemas más evidentes, dando paso a la nueva tecnología en los nuevos centros productores de café bajo la propiedad de agricultores profesionales ricos. En esta tercera etapa, se inicia la decadencia económica y social del pequeño caficultor. En esa dinámica Palacios, hace referencia a las tendencias que marcaron los cambios sociales en el sector cafetero desde de la década de los sesenta del siglo veinte, entre ellas se encuentran, la tendencia a disminuir el peso de las pequeñas fincas familiares en los lugares de tierras fértiles donde las explotaciones capitalizadas emplean nueva tecnología, el carácter diferente entre las regiones cafeteras en la movilidad social porque los campesinos tienden a tener mayor estabilidad en los departamentos cafeteros marginales (Cauca, Nariño, Huila, entre otros) que en los departamentos que alcanzan niveles altos de modernización (Eje Cafetero, Antioquia y Valle del Cauca) y en los departamentos modernos se comienza a formar una clase de caficultores profesionales que acumulan riqueza (Palacios, 2009).

Finalmente, el análisis hace énfasis en la relación entre el capitalismo y la formación del Estado moderno colombiano, detiene la interpretación en la primera mitad del siglo veinte como momento en que se coloca en contexto esta situación. Considera que el capitalismo colombiano como sistema y proceso, presenta un vínculo estrecho con el mundo rural por su necesidad de mantenerse integrado al capitalismo global exportando un producto agrícola que tiene su origen bajo relaciones de producción precapitalista (el café), mientras el Estado desarrolla un papel histórico débil en la articulación de los sectores agroexportadores con el mercado mundial. Es más, considera que las relaciones de la “burguesía cafetera” y el Estado se deben comprender a partir de la actividad agroexportadora como el único recurso de crecimiento económico del país, más que tomar iniciativas para reformar la estructura agraria con el propósito de fortalecer el mercado interno (Palacios, 2009).

Otro estudio importante, es *Cafeteros y cafetales del Líbano* de María Errázuriz (1986), se presenta como objetivo general evaluar del impacto ecológico, económico y social de la transformación cafetera en el marco específico del municipio del Líbano, Tolima y que fue posible gracias al acuerdo de colaboración científica entre Colombia y Francia en cooperación con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Los análisis cobran un alcance

más allá de lo local, ya que consiguen extrapolar los rasgos locales a condiciones más amplias de la sociedad colombiana y al sector cafetero colombiano, cuyos planteamientos se mueven entre rupturas y continuidades de la historia del Líbano, la violencia y las fases de desarrollo y expansión cafetera.

De acuerdo con Errázuriz, la situación local de la cordillera central antes de 1890 pasa por una ola de colonización que procede principalmente de la provincia de Antioquia, que cubrió las vertientes, estableciendo comunidades agrícolas de subsistencia las cuales terminaron fuertemente ligadas, no sólo comercial sino política y socialmente a las regiones de origen. Este periodo, coincide con la fase de desarrollo y expansión del café, fue muy destacado en esta región porque la sociedad de frontera se estabiliza (legalizan sus predios) y encuentran en este producto las razones de su desarrollo interno y su integración a la economía nacional, conformando una estructura productiva diferenciada, con algunas haciendas exportadoras directas y una masa de explotaciones del tipo familiar. Según Errázuriz, “Encontramos en el Líbano como en las otras regiones de colonización [en Colombia] la concentración de los derechos de propiedad, ya sea a través de la compra o por razones sociales o políticas como fue el caso de Isidro Parra, fundador del asentamiento y del cura párroco” (Errázuriz, 1986: 40).

Sin embargo, Errázuriz considera que la violencia es un factor de ruptura de la etapa de consolidación de la estructura productiva y desarrollo del café en esta zona, no muy diferente de otras regiones del país. Con los acontecimientos del “bogatazo” se inician más de 20 años de continua violencia, que en sus diferentes formas, conllevan al éxodo masivo de población y abandono de las explotaciones agrícolas en el Líbano. Hechos que se pueden extrapolar a otras regiones de Colombia como una tendencia de la cordillera central, especialmente en Antioquia, Caldas, Tolima y Valle. Según Errázuriz, “En los conflictos del Líbano están presentes los tres elementos característicos de la violencia colombiana, o sea las luchas partidistas entre liberales y conservadores, la protesta campesina y el bandolerismo.” (Errázuriz, 1986: 147).

Según Errázuriz, los conflictos en el Líbano pasan por luchas partidistas entre caudillos políticos locales en búsqueda del control hegemónico de las estructuras de poder municipal, aunque muy alejadas de las luchas entre conservadores y liberales a nivel nacional, ya que se articulan a dos hechos fundamentales: la participación de los campesinos y el desarrollo del bandolerismo con la conformación de bandas armadas que en sus comienzos expresan orientación política. Estas bandas gozaron de popularidad dentro de la región y jugaron un papel central en el mercado de titulación de bienes raíces a través de la coerción que ejercían con la extorsión y robos de los títulos de propiedad para su posterior venta en las notarías, situación que se manifiesta plenamente en la evolución de la estructura agraria en las nuevas políticas cafeteras enmarcadas en la plantación del Caturra⁹ en esta localidad. En términos generales, considera que es difícil establecer una frontera entre la violencia política y los conflictos campesinos los cuales están fundamentalmente sustentados en la reivindicación de tierras (Errázuriz, 1986).

⁹Es una variedad de café genéticamente modificado a partir de la variedad de café *Bourbón*, se destacan por su alta productividad, pero requieren de constante fertilización y soqueo para mantener altos rendimientos en su producción (Palacios, 2009).

Por otro lado, Errázuriz propone un modelo que sintetiza los rasgos de originalidad de la caficultura moderna que se pueden extrapolar más allá del caso concreto del Líbano, estos aspectos son: 1) la gran movilidad social de los productores de café en medio de un ambiente fuertemente especulativo que tiende a ubicarse en los diversos procesos de concentración de la tierra por parte de los principales beneficiarios de la tecnificación (grandes y medianos cafeteros) y la marginalización (pequeños productores). 2) Se presenta una dualidad en el sistema productivo cafetero entre explotaciones tradicionales y las plantaciones tecnificadas, la primera corresponde necesariamente a los pequeños productores, mientras la segunda corresponde a la llegada de nuevos productores de grupos sociales urbanos, como funcionarios profesionales independientes y comerciantes, que de acuerdo con sus relaciones económicas y sociales logran beneficiarse de la tecnificación. 3) El proceso de modernización de la estructura productiva no introdujo totalmente la mecanización en las diferentes fases de la producción, principalmente en la recolección, lo que se convierte en intensificación del recurso humano como fuente de trabajo. 4) La intensificación del trabajo en el sector cafetero conduce a una transformación de la organización social del trabajo, que permite el paso de la fuerza de trabajo familiar a la remunerada e independiente, la cual se constituye en la principal fuente de trabajo bajo las lógicas de explotación asalariada en las zonas cafeteras (Errázuriz, 1986).

Finalizando con la presentación de las principales tendencias que tratan algunos autores sobre el sector cafetero y haciendo parte de un análisis de los momentos más recientes de este renglón de la agricultura, especialmente después del impacto social que produce el rompimiento del Pacto Internacional de Café en 1989 se encuentra el libro *El café en Colombia. Un análisis independiente* de Jorge Robledo (1998). El propósito es el de presentar la historia nacional del café y sus principales características en la década de los noventa, a partir del estudio de la crisis que padecen sus productores y de las enormes carencias de orden estructural que los acosan, aunque presenta una clara inclinación ideológica permite identificar algunos aportes al tema del café.

Robledo considera que el sector cafetero ha estado atravesado constantemente por situaciones de crisis pero que el sistema económico neoliberal (modelo implantado plenamente en Colombia en los últimos 25 años) termina debilitando las estructuras de la caficultura en la década de los noventa. Sumado a lo anterior, aparecen los cambios en la estructura interna de la producción cafetera colombiana, nuevas plagas (la broca), los impedimentos que tiene la mecanización del cultivo de café en el país, el poderío del capital financiero y el surgimiento de importantes competidores en la producción del grano a nivel mundial, que terminan endureciendo la crisis cafetera en Colombia a finales del milenio (Robledo, 1997).

Además, Robledo considera que esta crisis presenta connotaciones históricas, pues se desprende de la crisis económica de los años treinta del siglo veinte con los impuestos constantes que les aplican a los cafeteros. No obstante, ante situaciones adversas son los más frágiles (los pequeños productores) quienes sostienen sus propias dificultades y en las condiciones de bonanzas las utilidades obtenidas son apropiadas por instancias estatales (Fondo Nacional del Café), lo que se traduce en una continua intervención estatal en las políticas económicas de los cafeteros, que configuran una estructura desproporcionada y no progresiva de la contribución que se le aplica al café y que no excluye de su pago a los más débiles dentro la estructura productiva. En esa instancia, la presencia de las multinacionales

de alimentos y de los intermediarios nacionales determinan en cierta forma las decisiones oficiales, es decir, los que dominan la comercialización del grano, por tanto, las condiciones en el sector se explican básicamente por este asunto y no tanto por la falta de implementar estrategias que puedan ser competitivas dentro de la lógica del comercio exterior del café nacional (Robledo, 1997).

Por último, Robledo muestra la debilidad que presenta la Federación Nacional de Cafeteros, que se puede explicar por su naturaleza híbrida entre organización gremial, grupo financiero y aparato estatal, siendo este último el más determinante. Razón significativa de las contradicciones que llevan a imponer estatutos antidemocráticos, bajo la justificación de la unidad de empresa y el interés general. Igualmente, ante la pérdida del monopolio y de legitimación frente a la opinión en los temas cafeteros que venía ejerciendo antes de la crisis de 1997 aparece la Unidad Cafetera, que también discute los problemas de la caficultura, con la ventaja que la información y la discusión se implementa hacia las bases campesinas y pequeños cafeteros (Robledo, 1997).

Hasta este punto se pueden resaltar algunas tendencias generales a partir de los estudios reseñados sobre las condiciones históricas, económicas, sociales y políticas en que se ve envuelto el sector cafetero a mediados del siglo diecinueve hasta finales del siglo veinte, entre ellas, se destaca la representatividad de los campesinos en el sector cafetero que cobra un significado histórico, las transformaciones periódicas del sector y la modernización de la estructura productiva, la injerencia predominante de un gremio con elementos antidemocráticos por tantas décadas, las olas de violencia y la cuestión agraria que se manifiesta en este renglón, la contribución del café en la formación y consolidación del capitalismo y la injerencia de este producto en trazar la ruta para la economía exportadora del país.

Mercados y condiciones sociolaborales en las economías cafeteras regionales y locales

En relación con el mercado de trabajo en las economías cafeteras, se encuentra el estudio *Mercados de trabajo y migraciones en la explotación cafetera*, Fernando Urrea (1976), donde se muestra la evolución de la fuerza de trabajo cafetera en relación con su composición social y las características a partir de las modificaciones de la estructura productiva en el café desde los inicios de los sesenta del siglo veinte hasta mediados de la década de los setenta. Es un análisis macro que abarca las principales tendencias de la fuerza de trabajo cafetera en las explotaciones tradicionales familiares y no familiares y en las tecnificadas después de los años sesenta, también se incluye un estudio cuantitativo al construir los datos a partir de una encuesta aplicada a los trabajadores agrícolas cafeteros entre 1975 y 1976.

De acuerdo con Urrea, se presentan cambios en la estructura productiva en los años sesenta, lo cual indica una nueva explotación cafetera que comienza a consolidarse y que se encuentra caracterizada por conformar una explotación a plena exposición solar o con semisombra de plátano intercalado con el café, con producción predominante de café caturra, con concentración de 5.000 arbustos de café por hectárea con rendimientos promedios que oscilan entre a 2.000 y 3.500 kilos por hectárea en los primeros cuatro años, con una fase de soqueo en el séptimo año de podarse por la raíz y para mantener un rendimiento ideal de producción se hace necesaria una renovación cada once años de los cafetales. Además, se exigen insumos como abonos químicos y fungicidas, ya que la

sombra de los bosques artificiales de guamos y plataneras (explotaciones tradicionales) es remplazada con la utilización de estos elementos, así mismo se vuelve una actividad especializada que no compite con productos de pan coger como yuca, maíz, frijol y otros (Urrea, 1976).

Además, se presenta una tecnificación sin mecanización, una nueva tecnología con base en insumos y prácticas en el cultivo sin necesidad de una disminución de la fuerza de trabajo, que más bien puede aumentar. Así mismo, la fase del beneficio del grano del café en la nueva explotación con los cambios en la producción de cultivo y la recolección (aumento en el volumen de producción de las explotaciones cafeteras) se hace más complicado para el secado al sol, requiriéndose la utilización de los silos y que se implementen sistemas más eficientes para el lavado, fermentación y selección del mismo y en la recuperación de café considerado de segunda y tercera calidades. También, la descerezada (procedimiento para separar la cáscara de café del grano) que se realiza con máquinas donde cambian las modalidades de fuerza para su impulso, se pasa de los canales accionados por combustible y tanques para la fermentación y selección del grano a ser remplazados por tuberías a presión en las diferentes fases de este proceso (Urrea, 1976).

Otro aspecto importante que expresa Urrea para este nuevo contexto cafetero, es que se presentan cambios en la demanda de la fuerza de trabajo (1955-1975), ya que se han introducido nuevas formas de cultivo y se han incorporado insumos procesados con las mismas herramientas de trabajo, determinando que la fuerza de trabajo esté condicionada a la superficie cafetera sembrada, al proceso de tecnificación y la superficie de café existente de las plantaciones en relación al tamaño de las mismas. Además, la evolución de los costos de producción en el sector cafetero presenta como patrón general una ampliación de la demanda de fuerza de trabajo de acuerdo a explotación tecnificada, aunque dentro de los costos totales de estos se presenta una tendencia hacia su disminución promedio por el aumento de los costos de los insumos e infraestructura (Urrea, 1977).

Por otro lado, Urrea considera inicialmente que existe un mercado de trabajo específico para las regiones cafeteras no idéntico a los de otros cultivos agrícolas. Entre los hallazgos, considera que la fuerza de trabajo del sector es mayoritariamente especializada en la caficultura y asalariada como las relaciones sociales de producción predominantes en el sector cafetero después de la década de los sesenta del siglo veinte. Además, que las anteriores condiciones han favorecido un tipo de desplazamiento regional dentro de las localidades cafeteras, con una tendencia hacia el asentamiento en las mismas regiones de trabajo, municipios aledaños o entre departamentos limítrofes con mercados de trabajo cafeteros. Así mismo, esta fuerza de trabajo cafetera gran parte del año desempeña el papel de ejército de reserva para las distintas labores en las plantaciones cafeteras diferentes a la recolección del grano, porque existe la posibilidad de la extensión de empleo fuera de la cosecha (en el mantenimiento y renovación de cafetales) con la abonada, la fumigación, el desyerbe y la renovación que implica la elaboración de semilleros, almácigos, sembrado y poda de los cafetos (Urrea, 1976).

También Urrea presenta algunas de las características de ésta fuerza de trabajo para la época. Considera que se establece la presencia de una población trabajadora de adolescentes y de adultos jóvenes, con relativo nivel de escolaridad similar al de los trabajadores informales de las áreas urbanas y que la reproducción de la fuerza de trabajo

en esta población se da, prioritariamente, en forma asalariada como un sector especializado en cultivo del café (Urrea, 1976).

Finalmente, el estudio presenta algunas hipótesis de investigación con base en la transformación de la estructura productiva y la evolución de una fuerza de trabajo que tiende a asentarse y especializarse en el cultivo del café y en zonas cafeteras consolidando las especificidades del mercado de trabajo cafetero (Urrea, 1976).

Sobre las características de los recolectores de café se encuentra el estudio *Características sociolaborales de los recolectores de café en una Área Cersi* de Gloria Calderón (1978). Es una investigación que hace parte de la ejecución del Programa Deportivo y Cultural para los recolectores en una zona Cersi (Centros Rurales de Servicios Integrados) en Caldas, patrocinado por diferentes instituciones del orden departamental, nacional e internacional. El propósito de la investigación se divide en dos: primero, indagar sobre los principales desplazamientos territoriales ocurridos en el país y la formación del trabajador moderno, y el segundo en la caracterización de los trabajadores temporales recolectores de café en el noroccidente del municipio de Manizales.

De acuerdo con Calderón, en Colombia se ha transformado la estructura de la población entre 1945-1976, ya que la urbanización en este periodo fue intensa (proceso de metropolización y crecimiento de las cabeceras municipales), que produjo sus respectivos efectos sobre la producción agrícola. Mientras en el sector cafetero, la tecnificación fue un factor determinante para la exclusión del mercado de una parte importante de pequeños y medianos caficultores, jugando un papel destacado en las migraciones rurales ocurridas entre los años 1960-1970 (Calderón, 1978).

Ahora bien, Calderón destaca dos tipos de movimientos migratorios laborales predominantes en el nuevo periodo que vive la economía colombiana (en ese momento las exportaciones industriales superaban ampliamente a las del café), los cuales se referían a los desplazamientos desde los cascos urbanos municipales (asentamientos barriales y cordones periféricos) de las ciudades intermedias y grandes hacia las zonas rurales en temporadas de cosecha de los cultivos modernos (algodón, café, arroz, sorgo y maíz) y los desplazamientos desde áreas rurales hacia otras áreas rurales. Sin embargo, al mismo tiempo que la tecnificación del agro demandaba fuerza de trabajo (la cual se hallaba limitada) paradójicamente este proceso era uno de los principales expulsores de población rural y de trabajadores temporales (se quedan sin tierra y sin empleo gran parte del año) hacia los centros urbanos, de modo que se van a caracterizar las migraciones demográficas por el creciente asentamiento de población rural en los centros urbanos especialmente donde se localizaba el mercado de trabajo industrial. Según Calderón, “[...] la población flotante generada en las regiones donde el cultivo es la plantación [monocultivos] sobrepasa la escasa expansión del empleo y se conglomerada en los centros urbanos.” (Calderón, 1978: 45).

En relación con las características de los trabajadores en una área Cersi (noroccidente de Manizales), Calderón afirma que en la mano de obra recolectora de café tanto temporal como estable, predominaba la presencia de hombres mientras la participación de la mujer era muy poco significativa. Además, era una población joven entre 10 y 39 años de edad y más de la mitad era población soltera. Respecto de las características sociocupacionales, muestra que un grupo importante de trabajadores realiza sus desplazamientos dentro del

municipio o departamento, proceden y trabajan en la misma zona cafetera (Calderón, 1978: 85).

Finalmente, se presentan algunos aspectos sobre salud y ocupación y las principales enfermedades que aquejaban a los recolectores de café de la zona, donde predominaban las que tienen relación con el aparato respiratorio y las enfermedades producidas por deficiencia nutricional y por malas condiciones de saneamiento ambiental como las enfermedades del aparato digestivo, es así que se encontraban graves problemas de saneamiento básico. Según Calderón, los trabajadores estables sufrían de “[Gripa] llegando casi al 30 por ciento, [cólicos, diarreas, gastritis] en un 7.80 por ciento [...] y otras enfermedades de la piel 7.02 por ciento.” (Calderón, 1978: 88).

Desde estos momentos (finales de la década de los setenta en plena bonanza cafetera) se pueden captar condiciones de vida no acordes con la vida moderna y reproducción de la pobreza, sumado a las prácticas inadecuadas de salubridad en los espacios acondicionados como alojamiento de trabajadores en las fincas, no necesariamente por la condición de población flotante, sino que se implementaban modalidades de trabajo sin garantías de bienestar social, aspectos que se pueden encontrar en los últimos años de manera más determinante, como se evidencia en el siguiente estudio.

En relación con las condiciones de pobreza de los recolectores de café se encuentra el estudio “La pobreza en las representaciones sociales de los recolectores de café en torno a sí mismos y a su actividad” de Gloria Castaño (2010). El objetivo del artículo es el acercamiento a las representaciones sociales de los recolectores de café, sobre su entorno y su actividad. Entre los hallazgos que presenta Castaño: se destaca el hecho de la constante movilidad laboral obligada por el tipo de actividad a la que se dedican, hace que la representación de sí mismos tenga como elemento central el desarraigo, ya que las cosechas posibilitan la contratación de los trabajadores eventuales durante un tiempo determinado, por tanto, estos se encuentran sometidos continuamente a la inestabilidad laboral. Entonces, terminada la cosecha los recolectores deberán enfrentarse a la búsqueda de otras actividades, de modo que pueden pasar semanas o hasta meses padeciendo el problema de desempleo (Castaño, 2010).

Además, Castaño considera que la actividad no les permite posicionarse como sujetos ni desde el punto de vista económico y mucho menos desde el social, porque toman una relación de subordinación en cuánto no tienen la capacidad de negociar el precio del kilo de café recolectado, ya que este lo termina imponiendo el propietario a partir de la cantidad de producción de café, la condición de los lugares de trabajo (cafetales), la disponibilidad de mano de obra y el promedio de pago de las fincas vecinas. Entonces, la funcionalidad de los recolectores bajo los intereses de los grandes productores cafeteros no les llega ni a proveer el disfrute de las condiciones básicas de todo trabajador industrial (Castaño, 2010).

Otro de los aspectos importantes que aporta Castaño, es que quienes realizan el trabajo fundamentalmente lo hacen por necesidades económicas, pero una vez que se vinculan requieren otras necesidades como resultado de las exigencias de la actividad, entre ellas se encuentran el buen trato, un alojamiento digno y decente, posibilidades de recreación o distracción, de las cuales depende muchas veces su permanencia en las fincas cafeteras e incluso en la actividad misma, pero que casi nunca son colmadas satisfactoriamente por los propietarios de las fincas (Castaño, 2010).

De acuerdo a como los recolectores representan su actividad y su desempeño, Castaño considera que el hecho de que la población recolectora de café no perciba la actividad como un trabajo, en todo el sentido de la palabra, obstaculiza su organización para reivindicar mejores condiciones, porque los que la ejercen como un oficio (profesionales) han resignado su situación y los que trabajan por necesidad intentan salir de la actividad rápidamente, aunque estructuralmente es difícil superar estas expectativas. Según Castaño, “esto hace imposible modificar el escenario hacia uno que les lleve a lograr una protección legal que mínimamente les garantice una vejez digna.” (Castaño, 2010: 123).

En términos generales, este apartado presenta algunos asuntos relacionados con la estructura productiva de la caficultura y la evolución de su fuerza de trabajo en los últimos cuarenta años, la cual tiende a asentarse y especializarse en el cultivo del café y en zonas cafeteras, consolidando así las especificidades del mercado de trabajo cafetero. No obstante, las condiciones del puesto de trabajo no generan mecanismos que permitan desarrollar las potencialidades de esta población, su sentido de no identificarse con la actividad crea un panorama de ambivalencia y de inestabilidad laboral. Así mismo, se evidencia la carencia de bienes materiales y dificultades para lograr obtener los medios de subsistencia por parte del grupo trabajadores recolectores de café.

Transformaciones de las fuerzas productivas en la historia de la caficultura

En este punto es necesario revisar el estudio *Historia laboral de una hacienda cafetera. La Aurora, 1882-1982* de Renzo Ramírez (2008), el propósito es examinar los sistemas de organización del trabajo y las formas de ordenamiento administrativo y productivo, al presentar las diferentes dinámicas sociales y transformaciones que se desarrollaron en la hacienda cafetera La Aurora en el Líbano, Tolima hasta convertirse en una empresa tecnificada y su posterior desaparición como explotación cafetera para dar paso a predios fragmentados y utilizados fundamentalmente en el pastoreo. Fue una explotación altamente representativa para el sector cafetero y lugar de estudio de académicos nacionales y extranjeros influyentes sobre la temática en la actualidad.

Entre los hallazgos, Ramírez presenta las diferentes formas de organización del trabajo, de ordenamiento administrativo y productivo en relación con los agentes principales en cada una de las etapas que caracteriza la hacienda cafetera La Aurora, como un caso específico pero altamente ilustrativo en la caficultura colombiana. Es un estudio diacrónico, que se ubica inicialmente en la época de la expansión cafetera (1882-1907), donde Ramírez resalta algunas características importantes para que se presente este fenómeno, entre ellas, la distribución de baldíos, la colonización antioqueña y la inversión de capitales urbanos en las zonas cafeteras. Dinámicas que están presentes en la fundación de La Aurora como una hacienda cafetera, constituida a partir de la legalización de tierras (ofrecían títulos de propiedad a colonizadores) especialmente aquellos con cultivos permanentes. Luego, pasa a manos de la inversión de comerciantes urbanos interesados en la producción y comercialización del café, con una clara inclinación hacia el comercio internacional y la aplicación de un alto nivel de racionalización de los recursos y agentes laborales y administrativos (orientación empresarial presente en esta etapa), aunque los nuevos inversionistas no perdieron su carácter de comerciantes urbanos (Ramírez, 2008).

El anterior periodo culmina con la Guerra de los Mil Días, dando paso a transformaciones administrativas y productivas del sistema laboral determinantes en el periodo 1907-1934,

momento más productivo para la hacienda La Aurora, con altos niveles de tecnificación para la época y con sistema de producción parcelaria. Ramírez considera que la fuerza laboral tablonera¹⁰ fue muy destacada para el éxito de la hacienda, se convierte en la estrategia para contrarrestar la falta de trabajadores individuales y sus altos costos, a lo que se sumaba un sistema de enganche laboral altamente conflictivo debido fundamentalmente a peticiones de la fuerza laboral que la hacienda no lograba solucionar, como era disponer de una cantina, una alimentación acorde a sus gustos, adecuar instalaciones para alojamiento de trabajadores, entre otros asuntos que hacen de este sistema laboral ineficiente y costoso en este periodo, además se tenía que competir con los vecinos productores de café por la fuerza de trabajo, que bajo situaciones de escasez de brazos terminan llevándoselos para sus predios al no encontrar resueltos sus asuntos. Por lo tanto, se optó por la fuerza laboral familiar permanente como un modo de mantener personal trabajador de manera constante (Ramírez, 2008).

En una etapa posterior (1934-1944) el sistema de tabloneros es reemplazado por un sistema de personal administrativo, debido a las tensiones sociales y las luchas campesinas por la reivindicación de tierras, situación que transformó las relaciones laborales en La Aurora. Las disputas entre arrendatarios y hacendados se manifestaron constantemente en este periodo por diversos motivos, entre ellos, las deudas contraídas por las partes involucradas, por las modalidades de arrendamiento, por los abusos de la hacienda (pagos bajos por tareas, largas distancias entre cafetales y beneficiadero, entre otros) y por la baja siembra de café. Entonces, se implementaron las figuras encargadas para mantener la supervisión y las relaciones de producción, entre las que encontramos al administrador general, personal administrativo auxiliar y trabajadores especializados, por tanto, se fortalece el papel de estos y se intensifica el sistema del jornal. Situación que estuvo acompañada del crecimiento del minifundio y los costos de la mano de obra. Sumado a lo anterior, la hacienda perdió su carácter exportador, poniendo fin a las iniciativas individuales de exportación del propietario de la hacienda cafetera y de buscar compradores del producto en el exterior, para dar paso a una nueva forma de operar emprendida por la Federación Nacional de Cafeteros; mientras las altas ganancias fueron a parar a los prestamistas locales y entidades financieras, terminando con el periodo de “oro” de La Aurora (Ramírez, 2008).

Ya en la época de 1944-1960, las transformaciones laborales y del sistema general productivo de las haciendas cafeteras, y específicamente de La Aurora, se encontraban subsumidas en acciones violentas que se desprendían de los conflictos políticos e ideológicos que se desarrollaron en aquella época (diferentes fases de la violencia) y al intento del Estado de introducir las normas laborales. Nuevamente se consolida el sistema de tablón desplazando a la administración directa y al trabajador especializado, como una forma de controlar la producción cafetera por parte de los propietarios absentistas. Igualmente, se aplican las directrices nacionales en cuestión de derechos de los trabajadores agrícolas (consideraciones para recibir prestaciones, pago de dominicales y festivos y mejorar las condiciones laborales) garantías que sólo obtuvo el personal administrativo y

¹⁰Según Ramírez, el sistema del tablón era un tipo de relación de aparcería, que consistía en delegar a través de un contrato verbal de administración en compañía a un grupo familiar una sección de la hacienda cafetera (porción de la plantación cafetera), cuya superficie dependía esencialmente del número de personas que componían ese grupo familiar, con el propósito de administrar y ejecutar las actividades de cuidado, supervisión y recolección del café. Sin embargo, el tablonero en ocasiones no solo disponía de la fuerza familiar sino que podía contratar trabajadores temporales (Ramírez, 2008).

especializado, cuyos puestos de trabajo fueron reducidos drásticamente, quedando por fuera la fuerza laboral permanente que representaban los tabloneros (se les otorgó la figura de contratistas independientes) mientras la fuerza laboral individual transitoria, que fue estimulada con un pago a destajo más alto y a veces con un pago mínimo referente a dominicales. En relación con la violencia, La Aurora soportó directamente las acciones de esta porque los propietarios, administradores y trabajadores fueron víctimas del conflicto, bajo las modalidades de secuestros, detenciones masivas y muertes selectivas que determinaron los hechos violentos que soportaron los agentes laborales de esta hacienda cafetera (Ramírez, 2008).

En la época que transcurre entre 1960 a 1973, se hace evidente una reforma agraria, especialmente en las regiones más devastadas por la violencia. De acuerdo con Ramírez en la localidad del Líbano, Tolima, se siente el impacto político de esta reforma que repercute fuertemente en las relaciones laborales de La Aurora, ya que la influencia reformista de los parceleros en la reivindicación a la propiedad, principalmente en la exigencia del derecho de la tenencia de la tierra creó mecanismos contraproducentes al sistema de aparecería adoptado por la hacienda. Entonces, los parceleros se expulsan a través de la compraventa de las mejoras, la disminución de esta modalidad y contrato masivo de fuerza de trabajo individual, medidas que conllevan a una descomposición del sistema parcelario y a un fortalecimiento en la contratación de fuerza laboral individual en momentos en que se implementaba un modelo de caficultura tecnificada. Periodo expansivo que da inicio al sistema administrativo que pone énfasis en la racionalización de los recursos, cobrando más importancia la administración directa. En ese proceso, ya se sentían síntomas de decadencia empresarial (ya no era viable económicamente la hacienda cafetera La Aurora), debido a bajo rendimiento productivo, cambios administrativos de la finca no compatibles con los estilos de los antiguos dueños y el constante endeudamiento externo por la modernización de las instalaciones y condiciones laborales. Hechos que se traducen en el proceso constitutivo para que el propietario abandone a principios de los años ochenta la caficultura en La Aurora, finca cafetera muy emblemática para la caficultura del país (Ramírez, 2008).

De acuerdo con Ramírez (2008), en ese proceso de modernización, el núcleo familiar tendió a individualizarse y la fuerza de trabajo se caracterizó por ser masculina, mientras el mercado de trabajo cafetero se transformó debido a la generalización del trabajo temporal y a un marcado proceso de asentamiento semiurbano de la población trabajadora, que no permitieron que otros sistemas de trabajo como las familias tabloneras se mantuvieran en las haciendas jugando papel central como fuente de trabajo. Según Ramírez “el cambio se orientó a una participación laboral de carácter temporal que se reflejó en el aumento del mano de obra asalariada ambulante e individual en las zonas cafeteras.” (Ramírez, 2008: 179).

Además, aparece el papel relevante de la mujer con la modernización de la caficultura, porque las familias parceleras se transformaron, mientras las que se lograron adaptar a los cambios pasaron a constituirse en agregados-jornaleros y las mujeres que estaban sujetas a las normas del trabajo parcelero familiar empezaron a participar en forma más importante en la agricultura capitalista, desempeñando labores agrícolas y oficios de alimentación mediante contratos individuales (Ramírez, 2008).

En términos generales, se analiza una gran propiedad agraria bajo un perfil específico de la tenencia de la tierra en condiciones históricas diferentes, en este caso el café, las cuales se

van configurando; especialmente en lo que tiene que ver con las formas del proceso productivo, orden administrativo y sistema de organización del trabajo. Pero no sólo tiene connotaciones internas, sino que se presentan connotaciones externas y transformaciones estructurales que juegan un papel central en el proceso dinámico y transformador de la gran hacienda cafetera (en sus principios), lo que va configurar la moderna empresa cafetera. Se presenta una constante, la cual se refiere a los permanentes cambios, que pasan por ensayar y ajustar los sistemas productivos a situaciones coyunturales o estructurales del orden político, social y económico, para mantenerse como formas predominantes y exitosas en el renglón cafetero en un momento determinado, pero sacrificando a los más débiles dentro de la jerarquía de agentes sociales y laborales presentes en este; aunque al mismo tiempo se pueden transformar, cuando no son expulsados del sector productivo cafetero de manera determinante sino que se “reciclan” si es que cabe el término.

En resumen, los estudios se pueden dividir en los que realizan un análisis de los procesos de formación y transformación del sector cafetero en Colombia (abarcando grandes periodos históricos) y los que centran la mirada en localidades cafeteras específicas. Los estudios con alcance general hacen énfasis en aspectos económicos, sociales y políticos en el país, se basan en datos cuantitativos y revisión documental, especialmente, censos cafeteros, datos de la Federación Nacional de Cafeteros, estadísticas nacionales, entre otros. Y en los estudios con una perspectiva local, que ponen énfasis en los cambios en la organización, condiciones de trabajo y de vida de los diferentes agentes que participan en la caficultura, igualmente, se establecen tipologías de estos sustentadas a partir de datos cuantitativos.

Se presentan en los diferentes estudios acuerdos en las transformaciones que se han constituido desde la mitad del siglo diecinueve hasta inicios de los sesenta del siglo veinte en el sector cafetero. Destacan el papel protagónico de una fuerza de trabajo asalariada en la caficultura moderna que se encuentra dentro dinámicas de cambios estructurales en la tenencia de la tierra y formas racionales aplicadas al sector agrícola. Situación que se traduce en diferenciaciones sociales y económicas que están excluyendo o transformando dentro del sistema cafetero a ciertos grupos sociales. Aunque los rasgos generales cobran plena vigencia, las tipologías de las fuerzas productivas elaboradas en periodos anteriores requieren replantearse de acuerdo con la actual dinámica del sector, que ha consolidado y atraído algunos actores de nuevo como jugadores predominantes, entre ellos los campesinos (principales productores de café en el país) y las multinacionales (en la fase comercialización y transformación del café en producto de consumo) y un sistema económico que centra su política en el libre mercado, lejos de las políticas proteccionistas de otras épocas generando cierta fragilidad del gremio cafetero, entre otros aspectos. Por lo tanto, es importante describir las condiciones sociolaborales de los recolectores de café, así sea desde un ámbito local y específico, pero que puede ser altamente sugerente para estudios con una perspectiva más amplia sobre las condiciones de algunas fuerzas productivas y su comportamiento actual en los espacios locales y en las economías cafeteras.

CAPÍTULO DOS.

LA CAFICULTURA COLOMBIANA ENTRE TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES

En la caficultura colombiana se entretajan transformaciones y continuidades históricas que se manifiestan desde su propia génesis bajo modos de producción precapitalistas, en el establecimiento como la principal mercancía de exportación y hecho integrador del país en el mercado mundial bajo pactos internacionales a lo largo del siglo veinte, en la constitución y funcionamiento de la FNCC que llega a controlar y orientar de manera hegemónica el sector, en la composición de la estructura productiva y en el impacto del desarrollo rural en este renglón de la agricultura (Palacios, 2009). Por lo anterior se hace necesario describir, así sea de forma sintética, los marcos históricos y sociales que ha presentado este renglón de la agricultura como “motor” de desarrollo y modernización de Colombia. Antecedentes que han ocupado un análisis amplio en diversos autores (Machado, 1977; Palacios, 1983; Arango, 1986; Robledo 1998; Ramírez, 2004) que se constituyen en los hilos conductores por los cuales transitará el bosquejo que se intenta ilustrar sin pretender llegar a un análisis en profundidad pero altamente trascendental en la monografía de grado.

LA COLOMBIA CAFETERA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL DEL CAFÉ (1850-2000)

De acuerdo con Marco Palacios (2009) el proceso histórico del café en Colombia se puede ubicar en tres periodos significativos, siguiendo la constitución y caracterización de la estructura productiva y comercialización del producto en determinados momentos, los cuales se encuentran estrechamente vinculados con las transformaciones del mercado mundial.

El primer periodo se constituye entre los años 1850-1940, se caracterizaba por un mercado mundial del café de “libre comercio” con la injerencia entre los años 1850-1907 de Brasil de manera tenue, pero a partir de 1906 hasta 1937 se presenta una intervención abierta y dominante de este país productor. En relación con la estructura productiva interna de la Colombia cafetera, mostraba a las haciendas en el primer nivel dentro de la jerarquía de los productores en las primeras décadas del siglo veinte, para dar paso a los campesinos en pequeñas explotaciones como los productores dominantes en las últimas décadas del periodo en mención. En la comercialización, los hacendados y las casas comerciales controlaban esta fase del renglón productivo del café en las primeras décadas, pero son las tostadoras de los Estados Unidos las que terminan imponiéndose al final del periodo (Palacios, 2009).

En esta época, el sector cafetero colombiano se caracterizaba por una dinámica altamente racional en la fase productiva y comercial, aunque las reglas básicas sufren algunas transformaciones, pasando de los intentos fallidos de gravar con impuestos a las exportaciones y del control de los hacendados y las casas comerciales sobre las calidades del café a la creación del gremio más importante del café la FNCC, que se apropia de estas funciones, fundamentalmente de las certificaciones oficiales de calidad del grano que se formulan a nivel internacional. Al mismo tiempo, se forman instituciones de crédito bancario exclusivamente para el sector, mientras la organización interna de la fuerza laboral en la fase de producción se manifestaba de manera heterogénea y en cierta manera alternativa; de acuerdo con Palacios, se formaba dentro de las haciendas un sistema de dos

racionalidades con esencias antagónicas en cuanto al uso del suelo y el empleo de la mano de obra, las lógicas de la hacienda y las economías campesinas, por tanto, tierra puesta temporalmente a disposición de estos últimos a condición de pagar obligaciones laborales a las primeras como hecho recurrente (Palacios, 2009).

Palacios al profundizar en la estructura productiva que se presenta entre 1850-1940, muestra que la hacienda era más importante en su papel social que en la misma producción, aunque compraban el café cereza a los pequeños productores aprovechando sus modernas instalaciones de beneficiadero. Sin embargo, son altamente funcionales en relación a que tomaron la iniciativa en la creación de un gremio agrícola que luego se transformaría en una entidad estrictamente cafetera, permitieron el fortalecimiento de las redes de comunicación hacia las cordilleras y buscaron las salidas a los puertos y crearon los nexos comerciales y financieros con el mercado mundial (1920); ya que la mayoría de los grandes hacendados cafeteros en todo el país fueron exportadores y muchos de ellos importadores, constituyendo una élite urbana y mercantil pero inclinada hacia el café. Además, propagaron una conciencia cafetera que tuvo respaldo en las instancias políticas y estatales para el fomento y formulación de un modelo de desarrollo exportador que en su momento debía ser compatible con la sustitución de importaciones y con la industrialización dirigida por el Estado al final de esta fase (Palacios, 2009).

El segundo periodo (1940-1989) se caracterizaba por el establecimiento de pactos de producción y comercialización del café entre los países productores. Aparece un primer momento, el cual se produce con la intervención multilateral y continental entre los años 1940-1946 de los Estados Unidos y los países productores de América Latina; y un segundo momento, con la intervención multilateral de los principales países consumidores y productores del mundo (toma un carácter global) en los años 1962-1989. En lo que respecta al comportamiento de la estructura productiva del café y su jerarquía dominante de los productores en el país, se mueve de los campesinos hacia el ascenso de los empresarios y la “clase media cafetera”. El control de la comercialización del café en el país, pasa del dominio de los exportadores privados y las tostadoras en los Estados Unidos a la FNCC y a las multinacionales de alimentos (Palacios, 2009).

En este periodo, las reglas de juego básicas para el sector cafetero son condicionadas por la FNCC al controlar las principales variables del mercado interno como los precios (aunque estos ya los fijaba en las plazas del país desde la década de los treinta del siglo veinte), inventarios e información; en el segundo momento de este periodo, se establece como el principal comprador, exportador directo y administrador de los cambios en la caficultura colombiana, esto último, con base en los estudios de Cenicafé. El poder que comenzaba a ejercer la FNCC en el mercado interno se ve robustecido por los acuerdos de precios del grano en el mundo, los mecanismos de autoexplotación familiar, las oportunidades en la comercialización que sitúa a Colombia en una etapa de ascenso en la producción mundial y las funciones delegadas desde 1940 a través del Fondo Nacional del Café. Además, la FNCC va a tomar la iniciativa hacia la tecnificación, al mismo tiempo que establecía barreras de entrada a las regiones que no estaban en su mapa de injerencia; pero de forma paradójica defendía el interés nacional colombiano en todos los acuerdos internacionales y en las políticas de promoción y ventas especiales. Tal poder de mercado se debilita por la terminación de la Acuerdo Internacional del Café en 1989 (Palacios, 2009).

El último periodo se presenta desde 1989 al romperse el pacto mundial que regula la comercialización del grano, se caracteriza por el mercado libre con el dominio de las multinacionales de alimentos que orientan el comercio mundial del café. En el mercado interno, los productores dominantes son nuevamente los campesinos al desplazar a los empresarios que se encuentran en crisis. La comercialización en el país la controlan las multinacionales y los exportadores privados, la FNCC queda en un renglón secundario en este proceso, pero logra sobrevivir a la dinámica al reafirmar la política de calidad y se reorienta hacia la comercialización del producto final, a pesar de disminuir sus recursos y principales funciones reguladoras (Palacios, 2009).

En la década de los noventa del siglo veinte se emprenden varias medidas en contra del sector cafetero tanto a nivel mundial como nacional: 1) la vuelta del mercado libre (1989) que genera un movimiento fuerte en el nivel de vida de los caficultores en todo el país. 2) La recampesinización de este sector agrícola. 3) La crisis mundial de los productores de café. 4) Las significativas utilidades petroleras que obtiene el Estado colombiano lo hace menos dependiente de la negociación macroeconómica y social de los cafeteros. 5) El ascenso de las exportaciones de cocaína que desplazan el valor de café. 6) La Constitución de 1991 que refuerza la autonomía del Banco de la República, cuyo mandato es contener la inflación y esto hace que el café quede por fuera del entramado institucional básico en el que se encontraba respaldado. 7) La debilidad de las políticas sociales y en particular la de empleo. 8) La descentralización fiscal estatal que afecta el poder local y provincial de la FNCC, fundamentalmente, por la vía de la provisión de bienes públicos y la creciente liberalización del mercado interno de café (Palacios, 2009).

EL CAFÉ Y SU DESARROLLO TECNOLÓGICO

Los cambios tecnológicos en la caficultura colombiana surgen por la creciente vejez de los cafetales y por las recomendaciones de la CEPAL-FAO acerca de la renovación cafetera, ya que en los estudios desarrollados por estas instituciones en este renglón productivo en Colombia se hacía evidente la necesidad de implementar cambios en la estructura productiva del café, debido a los bajos rendimientos de las explotaciones (disminución de la productividad); entonces el tema se convierte en la principal preocupación de la FNCC a mediados de la década de los cincuenta y comienza a fomentar la renovación de miles de haciendas cafeteras. A mediados de los años sesenta se inicia la implementación de la variedad caturra (*Coffea Arabica Caturra*, variedad brasilera) de manera experimental en explotaciones cercanas a centros urbanos del norte del Valle, Caldas y norte del Tolima, pero la modernización del cultivo del café empieza a generalizarse a partir de 1970, que se caracteriza por el aumento de las densidades de siembra y la supresión del sombrío con el fin de aumentar los índices de producción (Ramírez, 2004).

Aunque es necesario mostrar algunas diferencias entre la producción tradicional y la producción moderna, que se basa en una fuerte inclinación hacia la tecnificación de los cafetales y los sistemas de sembrado, mejora y beneficiadero más que en el propio proceso de recolección de café; presentando en esta transición una modernización que implica tecnificación sin mecanización. Y por último, se mostrarán algunas etapas que se desarrollaron con la modernización de la caficultura y algunos mecanismos que se han experimentado en el proceso de la recolección del café.

De acuerdo con Mariano Arango (1986), en la fase expansiva del café moderno se distinguía por el plano productivo, porque incorporaba variedades de alto rendimiento (por árbol) en una unidad de superficie menor, más que por la siembra de nuevas extensiones. En esta fase, los cafetales se caracterizaban porque requerían abonos e insumos agroquímicos en abundancia, porque tenían un periodo de germinación a la fase productiva más corto de 1.5 a 2 años frente a los 4 a 5 años en las antiguas variedades (*Typica* y *Bourbón*) y porque presentaban una vida productiva entre 5 a 7 años hasta el soqueo mientras las otras era de más de 30 años. Según Arango, se destaca esta fase porque la tecnificación no presionaba una demanda de tierras sino que se aplicaba fundamentalmente un proceso de renovación de cafetales, al menos como resultado final, pero los bajos rendimientos no son inherentes a la forma tradicional, por tanto, muchos rasgos de la caficultura moderna no pueden comprenderse sin el estudio de la fase tradicional (Arango, 1986).

Rasgos de la tecnología tradicional

De acuerdo con Mariano Arango, la formación del cafetal se caracterizaba por la ausencia de trazados, se empleaban arbolitos germinados espontáneamente en los cafetales viejos; se cultivaban productos alimenticios intercalados con el café en crecimiento: frijol, maíz, yuca, caña; usándose el sombrío provisional de banano y plátano, el guamo y otros árboles como sombríos permanentes. Para las labores de sostenimiento de los cafetales se empleaba principalmente fuerza de trabajo que representaba gran parte del costo producción, mientras los materiales eran muy poco significativos ya que se identificaban por la ausencia de abonamiento químico, el desyerbe figuraba como la operación más importante y se constituía el manejo del suelo como la labor más sofisticada, esta última sólo llegaba a copar una ínfima representación de los gastos totales, la cual se realizaba con azadón (Arango, 1986).

En relación con los factores que influían en los rendimientos de la tierra, Arango mostraba que la tecnología tradicional (con variedades de *Typica* y *Bourbón*) permitía rendimientos bastante más altos que estos cafetales envejecidos con una densificación significativa de cafetos espontáneos, de modo que los cafetales podían producir hasta los 60 años si se implementaban prácticas de resiembra anual de los árboles viejos y agotados; es decir, la edad de las plantaciones con renovación y mantenimiento constituían variables primordiales en el rendimiento. De modo que la intensidad de la inversión de trabajo resulta esencial para el rendimiento del café tradicional, un factor central en su base de producción que no sólo se concentraba en la recolección, sino en la fase de sostenimiento o mantenimiento de los cafetales (Arango, 1986).

Finalmente, en la búsqueda de una densidad de plantación adecuada se intentó adaptarlo a sus condiciones ecológicas particulares, aunque presenta rendimientos más elevados con densidades altas, hecho que no se acostumbraba a aplicar de manera generalizada. Por lo tanto, se puede considerar que las densidades de siembra de los cafetales se asemejaban al tecnificado, pero en lugar de progreso era descuidado con la germinación espontánea de cafetos en los cultivos adultos, igualmente, la altura sobre el nivel del mar afectaba pronunciadamente los rendimientos de las variedades de café tradicional cuando se cultivaba entre los 1.301-1600 m.s.n.m. Además, El *Typica* la variedad más utilizada en los cafetales tradicionales con iguales sistemas de cultivo da rendimientos similares al Caturra, ya que la ventaja de este no radicaba en mayor productividad en relación con el *Typica* y el

Borbón (de aplicarse un manejo igual en la plantación), sino en su menor tamaño que facilita la recolección, reduce los desyerbes y permite mayor densidad (Arango, 1986).

Rasgos de la tecnología moderna

De acuerdo con Arango, la plantación moderna de café¹¹ se caracteriza por la aplicación de fertilizantes de manera considerable por hectárea de café tecnificado, mientras en las plantaciones tradicionales quizás se aplicaba como abono la pulpa de café descompuesta; así mismo, se observa un significativo avance en las labores de formación y sostenimiento del cafetal, fundamentalmente, en la fertilización y manejo del suelo con mayor control racional de malezas, con deshierbes a machete o con productos químicos (aplicación de pesticidas y trazados para las siembras de los cafetales), el levante de los cafetos en viveros adecuadamente tratados (elaboración de semilleros y almácigos) y las variedades mejoradas de café arábigo (Caturra, Colombia, Castillo, entre otras). Estas características se traducen en indicadores de uso de tecnología moderna en la caficultura colombiana (Arango, 1986).

Según Arango, con la concentración de la producción en una superficie menor se multiplica la productividad de los recolectores en la fase de la cosecha, pero tal hecho se hace manifiesto sólo en la producción capitalista de grandes y medianos productores de café no en los pequeños productores o minifundistas. Por lo tanto, se incrementan considerablemente los trabajadores por año, lo cual se resuelve mediante la estabilización de los trabajadores migrantes (fuerza de trabajo permanente), que se facilita por la reducción de la estacionalidad de las cosechas y por el aumento de la productividad de la recolección en las explotaciones grandes y medianas con los salarios a destajo. En la fase de beneficio, el rendimiento aumenta considerablemente con la superficie de las explotaciones, ya que permite mecanizar el transporte de café cereza al beneficiadero, mientras el despulpado y el secado se hace de forma automatizada con silos (Arango, 1986).

En términos generales, la producción de café continua siendo intensiva en mano de obra al no mecanizarse todas las fases productivas: la formación del cafetal, el mantenimiento anual y la recolección; además, evoluciona la productividad del trabajo y se multiplica la inversión de trabajo y capital por unidad de superficie elevándose lo suficiente, pero no supera en forma amplia los costos adicionales de los insumos. Es decir, la productividad del trabajo directo resulta ventajosa en la progresiva tecnificación, pero si se tiene en cuenta el aumento de los insumos químicos se encuentra que el mayor rendimiento de la tierra no compensa el crecimiento de los costos, ya que las ventajas del café tecnificado no se resuelven tanto en la fase del cultivo, sino en el reparto de las utilidades de la tierra y los gastos administrativos entre una producción mayor, al requerir un menor espacio y una reducción de los jornales de cosecha (Arango, 1986).

Otro de los puntos a abordar, compromete la fase de modernización de la caficultura que de acuerdo con Ramírez (2004) comprende cuatro etapas. La primera, entre 1970-1973 que se caracteriza por la introducción y la extensión de la variedad caturra con base en la

¹¹De acuerdo con Arango (1986) la FNCC proponía densidades excesivas en las plantaciones, alrededor de 10.000 cafetos por hectárea [tipo ideal en la tecnología moderna] los cuales estaban lejos de la práctica emprendida por los caficultores, igual sucede con la libre exposición solar que tampoco es una característica de la tecnificación, de acuerdo con Arango “48.9% [en los años setenta] de los cafetales modernos del país se encuentran a la sombra y semisombra de plátano” (Arango, 1986:313).

asistencia técnica y crediticia de la FNCC a los productores. Una segunda etapa, entre 1973-1978 que se caracteriza por la consolidación del sistema caturral en diferentes partes de la geografía colombiana que a partir de 1976 brinda la bonanza cafetera correspondiente a los momentos de una verdadera fiebre por el café, ya que los precios del grano fueron relativamente los más elevados de la historia de este producto. Una tercera etapa, 1978-1989 la cual se caracteriza por la extensión de los cafetales pero a un ritmo muy lento, en este periodo la sobreproducción nacional comienza a superar la demanda internacional lo que hace que se frene la producción y se intensifiquen otros cultivos y hace que se disminuya el crédito destinado para el sector cafetero. Y la cuarta, a partir del rompimiento del Acuerdo Internacional del Café (1989) que se caracteriza por la sobreproducción en 1991, la expansión de la broca y el endeudamiento de los caficultores produciendo el decaimiento de la caficultura tecnificada y del sector en general (Ramírez, 2004).

En las últimas décadas el desarrollo cafetero se ha focalizado en intentar reducir los costos de producción en la fase de la recolección como fórmula para resolver las crisis que ha sufrido el sector, y por tanto, generar ciertos niveles de competitividad y rentabilidad del producto colombiano en el mercado mundial, el cual se desarrolla bajo políticas económicas de libre mercado. Entonces, el proceso de la recolección se convierte en un punto clave en la implementación de modelos productivos altamente racionales, y más, cuando no se ha podido mecanizar el proceso.

Según Carlos Oliveros y Juan Sanz (2011), los esfuerzos de las investigaciones en ingeniería en Colombia para la producción de café se han concentrado, principalmente, en las etapas de cosecha, beneficio y secado. A finales de la década de los sesenta fue creada una instancia dentro de Cenicafe para el proceso de beneficio, la cual tenía como finalidad desarrollar tecnologías más eficientes en el proceso de transformar los frutos en café pergamino seco, la cual a mediados de la década de los ochenta cambió su nombre a Ingeniería Agrícola, cuyo énfasis se centró en producir tecnologías adecuadas, competitivas y razonables para la cosecha, postcosecha de café y otras labores agrícolas en este cultivo (Oliveros & Sanz, 2011).

Mientras tanto el único cambio significativo, según Oliveros y Sanz (con cierto nivel de ironía) que ha tenido esta labor de la recolección en toda la historia de sector cafetero es pasar de usar recipientes contruidos con fibras naturales llamados canastos a recipientes plásticos llamados cocos, aunque conservando la misma forma. Según lo expresado por Oliveros y Sanz, esto se debe principalmente a las elevadas pendientes, a la fragilidad de los suelos y a las altas densidades que impiden el uso de tecnologías empleadas en otros países. Ahora bien, las investigaciones en la fase de la cosecha de café empezaron oficialmente en Cenicafe en el año de 1997, con la finalidad principal de reducir los costos de esta labor, para lo cual se propuso el plan general de investigación en cosecha de café dividiéndose en cinco frentes de trabajo (Oliveros & Sanz, 2011).

A partir de las consideraciones de Oliveros y Sanz (2011) se presentará cada uno de los frentes de trabajo, ya que los resultados de estos cobran plena vigencia y aplicación en el sector en el sector cafetero en la actualidad, bajo las instrucciones de la FNCC en sus programas de asistencia técnica en relación con los sistemas de trabajo en la fase de recolección de café, por tanto, repercute en las condiciones laborales de la fuerza de trabajo recolectora del grano.

El primer frente de trabajo trata la determinación de las propiedades físicas y mecánicas más relevantes en la cosecha de café y las estructuras que conforman el árbol de café, incluyendo los frutos. Hasta el momento, se ha llegado a la conclusión que es complicado utilizar cualquier grado de mecanización, esto se debe fundamentalmente a factores tales como: una relación de fuerza de desprendimiento sobre el peso de los frutos muy alta, prolongación con muy buenas características estructurales, frutos muy prensados a las ramas, árboles con corteza muy débil y troncos de los árboles y sus ramas muy flexibles. Además, la cosecha selectiva del café como se requiere en Colombia está limitada por la falta de uniformidad de la maduración del café prácticamente durante todo el año (Oliveros & Sanz, 2011).

El segundo frente de trabajo trata el uso de metodologías, implementos o herramientas sencillas para hacer más eficiente la recolección de café, se traduce en el primer acercamiento de ingeniería para resolver las dificultades que plantea la cosecha de café, el cual consistió en un estudio de tiempos y movimientos de la labor tal como es realizada por los recolectores, del cual se desglosaron algunos implementos y herramientas manuales para el desprendimiento y la recepción más ágil de los frutos. El primer desarrollo de este tipo se llamó **Aroandes**¹² que aun cumpliendo con las normas para diseño ergonómico de ingeniería la mayoría de los cosecheros entrevistados (en la fase experimental) mostraron rechazos hacia el dispositivo y no se disminuían las pérdidas de manera importante ni superaba la eficiencia manual. Este fue rápidamente superado por el sistema **Canguaro**¹³, aunque se continuaron generando pérdidas menores de un fruto por árbol y la capacidad de recolección no fue perceptible por los productores porque aumentó solamente el 10%, atribuible al aro sostenido en el antebrazo de los operarios. Fue así que procedió a utilizar dos mangas con el fin de inducir el uso de las dos manos por igual de los recolectores y aumentar de este modo la capacidad de recolección, se llegó al sistema **Canguaro-2M** con el cual se han logrado mayores capacidades de recolección con las ventajas de disminución de pérdidas presentadas por sus antecesores (pero no determinante). Después se evolucionó hacia la herramienta **Raselca**¹⁴, la cual se usa con éxito en lugares donde la cosecha es concentrada y se ejecuta la labor con recolectores de baja capacidad de rendimiento pagados al día, en esas condiciones se logró una disminución (aun no muy determinante) del 11% en el costo de la cosecha (Oliveros & Sanz; 2011).

El tercer frente de trabajo trata la cosecha semimecanizada a partir del uso de herramientas motorizadas y portátiles para realizar la recolección de frutos. Las aproximaciones de ingeniería se dividen en desarrollos propios y adaptación de tecnologías existentes, y éstas a su vez, se dividen en tecnologías para cosecha de café y para otros productos. En desarrollos de mecanismo propios, se destacan las máquinas motorizadas que empezaron a establecer como su fuente de potencia pequeñas plantas eléctricas semiestacionarias,

¹²De acuerdo con Oliveros y Sanz, “Consiste en un aro unido al antebrazo para la recepción de los frutos desprendidos, una manga para conducirlos y un morral en la espalda para almacenarlos temporalmente” (Oliveros & Sanz, 2011:102).

¹³“Este recogía la mayoría de las recomendaciones planteadas por los mismos usuarios, de las cuales la más relevante consistió en un recipiente flexible en la parte frontal de manera similar a como se ubica el coco para recolectar” (Oliveros & Sanz, 2011:102).

¹⁴“consiste en un tubo de PVC de 50 mm de diámetro cortado longitudinalmente, con bisagras en uno de sus lados y pasadores ajustables para los dedos con el fin de permitir la apertura y cierre rápidos de la misma” (Oliveros & Sanz, 2011:103).

posteriormente, se usaron motores de combustión interna en equipos portátiles, luego se pasó a baterías y motores eléctricos de corriente directa (en un principio de alto y luego de menor precio) tecnología que se consideró viable económicamente. El equipo eléctrico más avanzado de esta serie es el **Alfa**¹⁵, Con esta herramienta se han logrado aumentos en la capacidad de recolección de hasta del 100% con la ayuda de mallas plásticas en el suelo para recibir los frutos desprendidos, y según la masa de café cosechada ha cumplido con el requisito máximo de frutos verdes (Oliveros & Sanz; 2011).

De las tecnologías existentes para semimecanización de la cosecha de café y de frutos similares se destacan las **derriçadoras**¹⁶ desarrolladas en Brasil y los **vibradores portátiles** desarrollados para la cosecha de olivas y otros productos similares en Europa. Con el uso de **derriçadoras** para las condiciones colombianas no se lograron resultados satisfactorios, la masa de café recolectada tenía un contenido de frutos verdes de más del 10% que hacen que esta herramienta no sea recomendable para las condiciones colombianas actuales, solamente en casos donde la cosecha se presenta con alta carga y concentración de frutos maduros se logró un aumento de más del 100% en la capacidad por operario y una reducción importante del costo unitario de recolección (41%). Los **vibradores portátiles de tallos (VPTs)**¹⁷ en cambio han mostrado mejores desempeños logrando aumentos de más de 300% en la capacidad de recolección por operario y reducciones de cerca del 10% en el costo unitario de recolección de café. Sin embargo, el café recolectado presenta un alto contenido de frutos verdes y se deja un alto número de frutos maduros en los árboles, por tanto, hace que esta tecnología no esté todavía lista para ser entregada a los caficultores (Oliveros & Sanz; 2011).

El cuarto frente de trabajo trata la introducción de la cosecha mecanizada a partir del uso de máquinas de gran anchura, autopropulsadas o con fuente remota de potencia para el desprendimiento masivo de frutos. Varias máquinas se han construido con el fin de tratar de afrontar el problema de los altos costos de cosecha por medio de la mecanización. La primera máquina que fue construida con este propósito se llamó **Covauto**, esta máquina fue diseñada con base en los desarrollos de máquinas en el Brasil y con la instrumentación avanzada para la toma de datos, pero presentó muchos inconvenientes por la combinación de alto peso y llantas de baja flotación que hacían que se obstruyera en el suelo húmedo, inclusive en terrenos planos o ligeramente inclinados; y en las pocas pruebas que se le pudieron realizar, se observó un contenido de frutos verdes muy lejano de la cosecha selectiva que se espera del café colombiano. Otra aproximación que se hizo consistió en un vehículo con características especiales que se moviera en las plantaciones de café con propósitos de cosecha mecanizada, llamado **Ergatis**¹⁸ que fue diseñado con el fin de que la plantación se acomode a la máquina y no que la máquina se acomode a la diversidad de

¹⁵Según Oliveros y Sanz, “Consiste en un par de baterías recargables llevadas en un cinturón, las cuales son fuente de energía de un motor eléctrico de corriente directa de 15 W con un golpeador acoplado directamente a su eje” (Oliveros & Sanz, 2011:104).

¹⁶“son equipos mecánicos para aplicar vibro-impactos a las ramas y los frutos a través de un par de juegos de dedos plásticos que oscilan desfasados 180°” (Oliveros & Sanz, 2011:104).

¹⁷“Los VPTs son sistemas que se utilizan para aplicar vibración a los árboles a través de un punto de contacto en el tallo del árbol” (Oliveros & Sanz, 2011:108).

¹⁸“El sistema consiste en dos máquinas interactuando, una moviéndose transversalmente en la parte alta de la plantación (haladora), de manera intermitente, y otra desplazándose hacia arriba y hacia abajo (cosechadora) por medio de un cable desde la haladora, mientras cosecha los árboles en filas dispuestas paralelamente a la pendiente” (Oliveros & Sanz, 2011:105).

patrones que los productores usan para sembrar el café, por tanto, la máquina recolectora tiene un pórtico que se mantiene aproximadamente vertical por medio de un sistema de control, con el fin de realizar de forma paralela a los árboles de café la agitación (acción para desprender los frutos maduros) y pueda encontrarse estable en terrenos de alta pendiente al mantener el centro de gravedad en un lugar siempre seguro (Oliveros & Sanz, 2011).

La cosecha robotizada, en cambio, se refiere al uso de tecnologías avanzadas de automatización para la cosecha selectiva de café, una vez los recolectores terminan la jornada de trabajo llevan los costales con los frutos recolectados hasta el beneficiadero. Algunas fincas tienen puntos de acopio cerca de las plantaciones y allí recogen en vehículos el café para transportarlo hasta el beneficiadero, pero en la mayoría de las fincas colombianas el transporte del café lo deben realizar los mismos recolectores al hombro. No obstante, en Cenicafe se generó la información necesaria para el diseño de sistemas de transporte por **cable aéreo** y un sistema de transporte que consiste en un vehículo halado por cable, el sistema de cable aéreo puede ser por gravedad en caso que el beneficiadero se encuentre en un lugar más bajo que los lotes, o motorizado, en el caso contrario; y en el sistema de transporte por cable aéreo de gravedad se construyó un banco de pruebas, donde se ensayaron las posibles pendientes y deformaciones (deflexiones) del cable para transportar bultos de café de 60 kilogramos, en la investigación se determinó que pendientes entre 10 y 12,5%, con deflexiones del cable entre 4 y 5% no necesitan sistema de frenado cuando se usan poleas con bujes (pieza sujeta a un cilindro de metal) en lugar de rozamientos, por tanto, este sistema se considera amigable con el ambiente porque impacta poco el paisaje y el suelo, evita la construcción de carreteras y no requiere energía eléctrica (Oliveros & Sanz, 2011).

El esfuerzo de los centros de investigación agrícola en Colombia en los últimos años y en especial de Cenicafe se ha centrado en reducir los costos de producción, fundamentalmente en el proceso de la recolección de café (desde 1997) por medio de diseños industriales y metodologías para que adopte el recolector de café en el lugar de trabajo. Son las políticas de desarrollo rural que se focalizan en el mejoramiento y fortalecimiento de la mediana y gran agroindustria en búsqueda, en un primer momento (finales de la década de los setenta hasta finales de los noventa) en cumplir la cuotas que hacían parte de los compromisos a nivel mundial entre los países productores; y en el actual momento, en la competitividad y sostenimiento del sector en la economía colombiana después de las crisis coyunturales que han afectado considerablemente la estructura productiva y los liderazgos institucionales que por décadas han controlado las políticas internas del sector en las diferentes fases productivas, pero ha reducido su capacidad de maniobra en la actualidad. Aspecto que se tratará a continuación.

LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (FNCC)

De acuerdo con Marco Palacios (2009), la FNCC hasta la década de los setenta (límite de su análisis) tiene un papel relevante en el proceso y puesta en marcha de la ampliación de las funciones del Estado. Sin embargo, presenta un carácter dual, ya que se apropia de funciones y recursos estatales para ponerlos al servicio de una instancia privada, se encuentra rígidamente jerarquizada y las decisiones estratégicas están en las manos de un grupo muy reducido (Palacios, 2009).

Su origen se puede remontar a partir de los movimientos agrícolas del siglo diecinueve, principalmente en la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), que se fundó en el año 1870 por grandes propietarios terratenientes y hombres políticos que intentaban convertirse en terratenientes. Ahora bien, a principios del siglo veinte esta institución amplió su marco de injerencia a otros productos agrícolas y se convirtió en un organismo estatal reconocido como consultor del gobierno a partir de la Ley 49 de 1909; y hasta 1920 participaron grandes hacendados cafeteros, comerciantes y políticos de diferentes regiones del país, dándose un nexo entre la agricultura y la clase política por la carencia de instituciones que permitieran un vínculo directo (Errázuriz, 1986:88).

A partir de 1920, crece la iniciativa de fundar un gremio especial de productores de café, cuyo origen recae fundamentalmente en hacendados y políticos bogotanos y antioqueños para constituirse plenamente en 1927; después de lograr resolver los recursos financieros para el funcionamiento a partir de un impuesto sobre las exportaciones de café manejado por este nuevo gremio bajo contrato con el gobierno. Entonces, nace de iniciativa privada del sector cafetero, de grandes propietarios, de los exportadores y con el apoyo el gobierno desde sus inicios. El proceso de consolidación de esta institución, se fundamentó en un proyecto de desarrollo y modernización de la caficultura, acaparando su credibilidad en las zonas rurales y formando un conjunto de cooperativas de asistencia y de crédito que permitieron a los pequeños productores escapar al crédito usurero y a los abusos de los intermediarios y dejando que el proceso de expansión de la pequeña explotación siguiera su rumbo, creando altos índices de popularidad y credibilidad entre el campesinado cafetero (Errázuriz, 1986).

De acuerdo con Errázuriz, la posición de la FNCC en la vida política en las primeras décadas de trayectoria institucional, se basaba principalmente en defender el sector más importante de la economía nacional, confundiendo en una misma realidad el conjunto de regiones cafeteras con la del país, así mismo, intentaba situar los intereses de los cafeteros aparte de los grupos sociales con intereses en las disputas políticas que se daban entre los partidos tradicionales. Por lo tanto, establece una representación que estaba por encima de los partidos y confiere fuerza en zonas de producción de café dominadas por el bipartidismo y sus divisiones “sin jugar en ningún bando”, situación que le permite gozar como institución neutral en la violencia de la década de los cincuenta (Errázuriz, 1986).

Seguidamente, Errázuriz expresa que las primeras funciones del gremio se constituyeron fundamentalmente alrededor de la comercialización. Ya en su etapa de consolidación, las políticas estaban orientadas a concentrarse en la esfera de la comercialización, de la financiación y de la promoción. Sin embargo, los esfuerzos de la FNCC en la política de racionalización del mercado interno se basaba en: a) la organización y desarrollo de los Almacenes de Depósito. b) la reglamentación de los tipos de café de exportación para garantizar una oferta de calidades, especialmente para los exportados a Estados Unidos. c) Presionar al Estado en lo económico según la dinámica de los países competidores como Brasil, esencialmente en los años críticos del sector (1932-1936). d) la creación de oficinas de propaganda y promoción de exportaciones y de orientación de la política cafetera en el mundo que estaba sujeta a las condiciones de países productores como Brasil, sumado a la labor de difusión de sus políticas a través de publicaciones regulares, cobrando una función

plena en la asistencia técnica basados en las investigaciones de Cenicafé¹⁹ (Errázuriz, 1986).

Según Palacios, en 1940 la FNCC se fortaleció en sus políticas de mercado con el Acuerdo Internacional del Café que aprobaron el gobierno y el Congreso colombiano, creando el Fondo Nacional del Café organismo que se presenta como una herramienta que sirve para consolidar la posición oligopólica en el mercado cafetero de la FNCC, aunque ya se presentaban antecedentes intervencionistas en las compras internas del grano donde esta institución ya sea había apropiado de funciones reguladoras: determinaba las calidades y los tipo estándar de café y poseía el monopolio legal de las ventas a las tostadoras colombianas. De acuerdo con Palacios “El gremio [FNCC] adquirió un inmenso respaldo financiero, al mejorar en secreto fondos estatales provenientes de un impuesto.” (Palacios, 2009: 444). Por lo tanto, adquiere un carácter de servicio público esta función, que se refiere a comprar las cosechas y almacenarlas o venderlas en función a las cuotas de exportación para establecer los ingresos de los caficultores, aunque este pacto terminó en 1948 y el Fondo se mantuvo intacto, ya que los mercados mostraban inestabilidad y se estimaban nuevos esquemas de retención. Según Palacios, lo que se denota con lo anterior es el punto de equilibrio del sector privado y el estatal en ese momento, porque existía la necesidad de mantener una entidad que garantizara la estabilidad del manejo cafetero en función de un modelo liberal de desarrollo o de libre empresa (Palacios, 2009).

En cuanto a los principales instrumentos institucionales de la política cafetera, han estado bajo el manejo del aparato burocrático estatal y la FNCC, quienes deciden el precio interno de sustentación (el precio que paga la FNCC por el café en las plazas del país), los impuestos y el reintegro cafetero, y otros mecanismos de redistribución del ingreso cafetero. Sin embargo, estos ingresos adicionales pudieron haber sido distribuidos porcentualmente entre los productores directos con el aumento del precio de sustentación, pero se dirigió fue hacia los Comités Departamentales de Cafeteros en programas de educación, salud y vivienda en las principales zonas cafeteras y hacia el Fondo Nacional del Café (Palacios, 2009).

De acuerdo con Jorge Robledo (1998), los impuestos que se le cobran a los caficultores se efectúan desde la misma creación de la institución (FNCC), estos pagos han presentado tres destinos (el gobierno nacional, el Fondo Nacional del Café y las instituciones cafeteras), dinámica que se ha mantenido después del rompimiento del Pacto Internacional del Café – PIC- (1989). Según Robledo, no se gravan sobre las utilidades de los cafeteros sino sobre la venta bruta del producto, el que debe pagarse existan pérdidas o utilidades por parte de todos los cafeteros, restando importancia el monto o el carácter de los aportantes, lo cual termina afectando a los más débiles porque limita a estos la capacidad de acumular así sea en pequeña escala; mientras estos aportes van a parar al Fondo del Café, que terminan

¹⁹CENICAFE fue fundada en 1938. En la actualidad tiene su sede principal en Chinchiná (Caldas) y cuenta con subestaciones experimentales en siete departamentos cafeteros, con 64 investigadores (19 PhD., 20 MSc. y 25 profesionales) y adelantan investigaciones en el mejoramiento genético, en las plagas y enfermedades, en los suelos y en el manejo agronómico, en la cosecha y postcosecha, en la calidad del café de Colombia y en la reducción de costos de producción. Los resultados se entregan a los caficultores colombianos mediante actividades de transferencia coordinadas con el Servicio de Extensión de la Federación Nacional de Cafeteros. Sitio Web: <http://www.cenired.org.co/?q=investigacion/cenicafe> (visitado 16/02/2015).

convertidos en impuestos plenos e invertidos en obras públicas o en asuntos diferentes al sector cafetero (Robledo, 2009).

Estos impuestos son manejados por la FNCC y se invierten o se han invertido en diferentes actividades. En primer lugar, los que se han dirigido hacia actividades vinculadas con los intereses de los productores, el caso de las instituciones que generan asistencia, innovaciones tecnológicas e investigación (Cenicafé); en la Compañía Agrícola de Seguros para garantizar los distintos bienes del grupo y de Cafesalud; a su aparato exportador que le permite comprar café y almacenar (Almacafé), promocionar y poner tiendas a nivel mundial como forma de mantenerse en el mercado mundial; y en épocas anteriores se han dirigido hacia la participación financiera en la Caja Agraria y el Banco Cafetero como forma de reducir los costos financieros de los caficultores y en la Flota Mercante Grancolombiana para asegurar a los productores la oportunidad de los embarques y disminuir los precios de los fletes (Robledo, 1997).

Sin embargo, otros no han tenido el mismo sentido porque están más relacionados con ayudar a los gobiernos de turno dentro de sus exigencias oficiales, orientadas hacia intereses concretos como es el caso de Concasa (en la administración de Pastrana Borrero en su estrategia de construcción de vivienda), de las corporaciones financieras y el IFI (Instituto de Fomento Industrial, el cual fomenta la industria en diferentes sectores) como socio minoritario donde no hay una clara estrategia de rentabilidad como grupo financiero y administrador de recursos de los productores de café; y en la inversión en obras de infraestructura como acueductos, vías, electrificación y corporaciones forestales, las cuales deben tener un carácter gubernamental pero las funciones las ha cumplido la FNCC. Entonces, la orientación de los recursos de los cafeteros no se ve compensada con los aportes que hacen, es más, han soportado diferentes impuestos que son directos o indirectos y que no presentan ninguna discriminación entre pequeños y grandes caficultores, sustentados en un hecho general que no beneficia a sus productores, por el contrario, le pasa la factura en situaciones de crisis. La Federación no ha logrado distribuir los recursos de la manera pertinente entre federados y la economía cafetera, es un hecho estructural que tiene su fundamento en sus orientaciones y en su carácter poco claro como institución que, en este caso, establece el rumbo de un grupo financiero el cual ha estado presente a lo largo de su historia institucional (Robledo, 1998).

De acuerdo con Robledo, analizando la crisis de la década de los noventa del siglo veinte, muestra la debilidad que a su parecer presenta la Federación Nacional de Cafeteros, que se condensa en su entorno híbrido: aparato estatal y organización gremial que enreda su funcionalidad, siendo la primera la más determinante, ya que el Estado mantiene el control de las decisiones del Comité Nacional de Cafeteros²⁰ (instancia que determina las orientaciones fundamentales de la caficultura colombiana), donde el poder de voto del

²⁰ Está conformado por representantes del Gobierno Colombiano y de los departamentos cafeteros. Entre los miembros del Gobierno participan los Ministros de Hacienda, Agricultura, Comercio Exterior y el director de Planeación Nacional; por los cafeteros, un representante de cada uno de los 15 departamentos cafeteros elegido por cada Comité Departamental de Cafeteros y aprobado por el Congreso Nacional de Cafeteros. El Comité Nacional actúa como un órgano de concertación de la política cafetera del país entre el gremio y el Gobierno, y orienta su representación en los escenarios internacionales; adicionalmente, define las políticas y programas financiados con recursos del Fondo Nacional del Café. (Sitio Web: http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/que_hacemos/representacion_gremial/organos_gremiales_de_la_federacion_de_cafeteros/, visitado: 17/02/2015).

gremio no puede ser superior a la representación del gobierno (ministro de Hacienda y Crédito Público) y habiendo empate el Presidente de la República es quien decide qué hacer con la política cafetera colombiana. Además, el Estado controla todo impuesto y todo acuerdo internacional sobre su comercio ya que estos deben ser aprobados por el Congreso colombiano, el presidente y el ministro de Hacienda les corresponde fijar la retención cafetera (contribuciones parafiscales), es la junta directiva del Banco de la República y el ministro de Hacienda los encargados de fijar el valor de reintegro por las exportaciones cafeteras, la FNCC no puede contraer crédito en el exterior sin la autorización del Consejo Superior de Comercio Exterior y el precio que ofrecen en las plazas del país lo fija un Comité de precios (Ministro de Hacienda y Gerente de la Federación). De modo que todas las injerencias anteriores del Estado (fundamentalmente las del gobierno nacional) determinan las políticas de la FNCC que permite la intervención sin ponerla en discusión o tratar de buscar mayor autonomía, al contrario, las posiciones tomadas al interior de la institución por sus dirigentes terminan inclinadas hacia la posición oficial del gobierno de turno, ya que el propósito de todo gerente es la continuar con la administración del Fondo Nacional del Café que le han cedido los distintos gobiernos, porque este constituye la principal fuente de recursos bajo el manejo del gremio y puede orientarlos hacia el beneficio de los cafeteros o hacia otras áreas, estableciendo una imagen de una agremiación que contribuye de manera importante a los intereses de “todos los cafeteros” y los colombianos, por tanto, ha sido el principal sustento para el poder que ha ejercido y el que ejerce relativamente (es más limitado) en la actualidad (Robledo, 1997).

De acuerdo con su carácter de organización gremial²¹ pasa desde su fundación de ser una institución representada por los grandes caficultores y comerciantes del grano a un gremio que representa un gran sector de pequeños productores, gremio que mantuvo por más de cuarenta años (1935-1978) una gestión estable representada por dos únicas gerencias hasta que un sector importante (fundamentalmente empresarios de Caldas, Risaralda y Quindío) se situara en contra de las orientaciones que se estaban tomando: como en los casos de las grandes transferencias hacia la administración gubernamental y hacia las instituciones cafeteras departamentales, los “malos” manejos de los recursos de la bonanza cafetera, el manejo cerrado y excluyente y su funcionalidad cada día mayor como entidad financiera. Por lo tanto, se genera un malestar en la creciente capa de productores capitalistas, comerciantes y funcionarios públicos de origen urbano que incursionan en la caficultura. Así mismo, presenta un tercer revés en sus políticas gremiales, que se resumen con la llegada de la roya (1984) y con la crisis después del rompimiento del Pacto Internacional del Café, ya que comienza a perder el monopolio y legitimación frente a la opinión en los

²¹Según Robledo es un gremio que sustenta su representatividad en estatutos antidemocráticos “Por décadas, la Federación escogió a sus directivos mediante lo que el ingenio popular llamó ‘la cadena de la felicidad del yo te elijo para que tú me elijas, porque los miembros de los comités inferiores, los cuales, a su vez, elegían a la mitad de los de arriba que luego elegirían [...] después de años de críticas al sistema de elección se modificaron los estatutos [...] se mantuvo un sistema de elección de los comités departamentales tan amañado que permitía que una minoría de miembros del comités municipales impusiera a la totalidad de los miembros del comité departamental, negando la representación de las minorías en los organismos principales [...] El LV Congreso Nacional de la Federación de cafeteros [1996] reformó sus estatutos [...] mediante ‘elección popular’ elegirán a los miembros de los comités departamentales y a los delegados a los congresos nacionales [...] la nueva reforma estatutaria creó un sistema de votación ponderada de acuerdo con la producción y que prohíbe elegir en los comités a los millares de propietarios de fincas que también sean empleados públicos.” (Robledo, 1997:84-186).

temas cafeteros que venía ejerciendo antes de la crisis de 1997, cediendo espacio a la Unidad Cafetera que discute los problemas de la caficultura, con la ventaja que la información y la discusión se implementa hacia las bases campesinas y pequeños cafeteros (Robledo, 1997).

De acuerdo con el último Congreso Nacional de Cafeteros²² (VXXX) se puede encontrar con un panorama nada claro para el fortalecimiento de la FNCC, dado, entre otras, por las divisiones internas y las posiciones encontradas sobre la gerencia, porque una parte de integrantes de los comités departamentales (Caldas, Antioquia, Risaralda, Cundinamarca y Huila) desde ese momento pedía públicamente la renuncia del gerente Luis Genaro Muñoz. Tensión que se mantuvo a lo largo del 2015 (los primeros cinco meses del año) hasta que se dio la renuncia del gerente, la cual se presenta como un indicador de la decadencia y las disputas internas, como por las injerencias externas que buscan el control de esta organización y de las políticas cafeteras en Colombia.

“La salida de Muñoz es el desenlace de los malestares que en el gremio cafetero venían manifestándose desde el 2013 con el paro cafetero, durante el cual afloraron los reclamos por una supuesta falta de representación gremial. Incluso, pese a que el directivo participó directamente en la conformación del programa PIC, un subsidio que se entregó a los cafeteros cuando el precio interno era menor a 700.000 pesos por carga, las tensiones no mejoraron. Los mismos cinco comités radicaron una carta en la Presidencia de la República pidiendo ‘realizar la mediación que usted prometió en el último Congreso Cafetero, con el fin de lograr una clara unidad de propósitos en el gremio, que le permitan afrontar los difíciles problemas que tiene’. [...] Al parecer la representación gremial no satisfizo a varios comités y siguieron insistiendo en pedir cambios [...] Por su parte, el movimiento por la Dignidad Cafetera (que también había pedido el relevo) ya estaba organizando un plantón, en Armenia, para finales de este mes[mayo]: en caso de no haber recibido en esta jornada la atención de Gobierno, habrían convocado un nuevo paro, similar a la movilización del 2013. Otro malestar evidenciado en público fue con la Misión Cafetera. A sus estudios no les prestó el mayor interés, mientras que a su director, el exdirector del Banco de la República, Juan José Echavarría, lo descalificó y llamó en términos peyorativos.” (El Tiempo, 15 de mayo de 2015).

En esta discusión surge la Misión del café, que viene realizando un diagnóstico sobre la realidad cafetera colombiana, en la cual participan diferentes sectores académicos y expertos sobre la temática desde el 2013, igualmente, se consideran a los actores que participan en el sector cafetero, entre ellos, la FNCC, los exportadores, las multinacionales,

²²Es la máxima autoridad de la Federación y la compone seis delegados principales de los 15 departamentos donde funcionan los Comités Departamentales de Cafeteros. Los delegados son aquellos elegidos cada cuatro años en las elecciones cafeteras, en diferentes circunscripciones por departamento y por voto directo de los cafeteros federados. Los miembros del Comité Directivo también asisten al Congreso y de acuerdo con los estatutos tienen voz pero no voto, al igual que el Gerente de la Federación, los Directores Ejecutivos de los Comités Departamentales y los funcionarios o personas que el Congreso estime conveniente. El Congreso Nacional de Cafeteros se reúne regularmente durante tres días a finales de noviembre o comienzos de diciembre todos los años. Durante sus sesiones la administración de la Federación presenta sus informes de gestión. Así mismo, el Congreso: Estudia los problemas de la caficultura y dicta las medidas que considere adecuadas para su solución, adopta las iniciativas que busquen el mejor desempeño de las instituciones y la organización cafetera, aprueba los presupuestos y políticas de ejecución de los mismos. Sitio Web: http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/que_hacemos/representacion_gremial/organos_gremiales_de_la_federacion_de_cafeteros/, (visitado: 17/02/2015).

las cooperativas, la Dignidad Cafetera, entre otros. El propósito de la Misión es estudiar la actual competitividad y rentabilidad del renglón cafetero de Colombia, al abordar temas como la situación del mercado internacional del café, la estructura de costos y productividad, la institucionalidad cafetera, la política de precios del sector, el crédito cafetero, los aspectos sociales y las condiciones ambientales de este renglón agrícola.

En este estudio, se ventilan reformas para el sector cafetero, que en la actual dinámica económica se requiere que el estado de cosas se transforme, en este asunto, la mirada de todos se la lleva la FNCC. Se proyectan iniciativas con características relativamente democráticas y relacionadas con las lógicas del libre mercado, para ello proponen descentralizar las instituciones actuales para dar paso a instituciones regionales fuertes con menor intervención desde los entes centralizados y de instancias estatales (gobierno nacional), para que se pueda fomentar la finca cafetera diversificada (entre cafés especiales y convencionales) y aumentar la productividad; porque consideran que los pactos internacionales no se ven posibles en la actual dinámica económica ni entre los países productores, cobrando poco sentido el espacio de “monopolio” que posee la FNCC en el tema del café en Colombia. Los asuntos anteriores, resumen las principales políticas que plantea la Misión para la competitividad y rentabilidad del sector cafetero colombiano, como lo expresa su director Juan José Echavarría:

“Privatizar la industria cafetera del país y terminar con la actual Federación Nacional de Cafeteros propone Juan José Echavarría, director de la misión cafetera que el presidente Juan Manuel Santos integró para realizar un estudio general sobre la industria cafetera nacional. [...] **¿Qué hacer con lo que usted llama la “institucionalidad”?** Primero, si el gremio [FNCC] quiere exportar, que lo haga, como cualquier exportador privado, pagando impuestos, sin subsidios del Estado; segundo, la Federación-Fondo Nacional no puede ser juez y parte: no puede exportar y regular al mismo tiempo. Tercero, el mercado de café está hoy sobre regulado cuando se compara con cualquier otro país del mundo. En Brasil, todo exportador puede vender en el exterior todo tipo de café, sin pedir permiso al Gobierno, sin pedir permiso a nadie. Proponemos separar cobijas: que el Estado decida la política cafetera y los cafeteros operen como cualquier otro gremio. **¿Y la Federación?** Si el gremio cafetero quiere mantenerla en su estado actual, que lo haga, pero con su dinero y no con nuestros impuestos. La Federación es una institución muy costosa, y la mayoría de los cafeteros son muy pobres.” (El Tiempo, 16 de mayo de 2015).

Sin embargo, las posiciones de la Misión presentan una abierta orientación hacia políticas del libre mercado sin ninguna barrera o intervención estatal y sin instituciones cafeteras de peso en el control y toma de decisiones sobre este renglón agrícola, intenta que se encuentre regido por las políticas especulativas de los grandes exportadores privados del café. Por lo tanto, los caficultores se van a ver sumergidos por estas lógicas que desde ya producen una sensación “de pesimismo” en gran parte de los productores, porque será relativamente complejo “mantener un sustento y estabilidad económica” a partir de la producción de café como la garantiza hasta cierto punto la FNCC (con el precio de sustentación del grano). Situación que pone en un estado de alerta a los caficultores al tomar como referencia a otros subsectores agrícolas en el país (algodón, soya, maíz, entre otros), que terminaron desapareciendo como productores nacionales al quedar arruinados o absorbidos por las grandes multinacionales y economías del mundo, algunas de estas últimas implementan políticas de protección estatal a su sector agrícola, con constantes subsidios o entregan garantías especiales a los agricultores en sus procesos productivos. De modo que el

diagnóstico que presenta la Misión del café²³ ni hace frente a la pérdida de competitividad en el mercado mundial, ni propone soluciones para mejorar la productividad ni rentabilidad del sector cafetero colombiano, en resumidas cuentas, no recoge plenamente las razones de la crisis de los cafeteros; porque omiten asuntos como los altos costos de producción²⁴ en relación con el precio de venta del café que deben soportar todos los caficultores (no sólo obedece a los altos costos que produce la recolección), ya que esta situación no depende de los productores sino que obedece fundamentalmente a la realidad económica colombiana, donde el Estado no ejerce control en ciertos asuntos y productos esenciales para la producción cafetera²⁵, generan que los caficultores se les dificulte acumular excedentes y se pueda ser un país competitivo en el mercado mundial del grano.

Pero dentro de esta coyuntura aparece un retador de peso tanto a la FNCC como a la Misión del Café, es la Dignidad Cafetera que ha surgido fuertemente en el escenario público en los momentos de crisis del sector, demostrando una gran capacidad de acción colectiva y mantenerse vigente por varias décadas. Hechos que se manifiestan desde los brotes de la roya a mediados de los ochenta y la ineficiencia de la FNCC sobre este asunto hace que surja la Unión Cafetera Colombiana, que años después con la crisis por el rompimiento del Pacto Internacional del Café se transformó junto con Aprocafé en la Unidad Cafetera Nacional (1992) y después de veinte años se mantiene en un trabajo con las bases campesinas y pequeños cafeteros donde se discute (no se impone) los temas relativos del

²³Como se evidencia en la entrevista de su director en El Tiempo, que resume la propuesta que le presenta la Misión a los cafeteros. Ver sitio web <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/entrevista-con-juan-jose-echavarria-director-de-mision-cafetera/15767839> (visitado 01/06/2015).

²⁴Según Mendieta y Perdomo (2007) “El país [Colombia] es uno de los más afectados con las crisis internacionales del producto por tener costos de producción relativamente altos, en comparación con otros países representativos en la caficultura mundial. El costo de producción de una libra de café en Vietnam oscila entre 20 y 22 cvs de dólar/libra. En Colombia en 2001 era de 57 cvs de dólar/libra para grandes productores, 60 cvs de dólar/libra para los medianos y 61 cvs de dólar/libra para los pequeños; en Brasil está entre 45 y 50 ctv/lba15.” (Mendieta & Perdomo; 2007: 122). Ha sido la constante las últimas décadas en la caficultura colombiana, presentar costos de producción relativamente altos en relación con el precio de venta, afectando principalmente a los pequeños productores.

²⁵De acuerdo con Robledo, en un debate en que propuso en la Comisión Quinta del Senado de la República (2015), considera que las condiciones estructurales del sector y la economía colombiana hace que la crisis de los cafeteros se perpetúe, situación que no obedece a la falta de competitividad de estos, más bien por los precios relativamente altos de los fertilizantes (en Colombia presentan costos de 169 dólares, mientras Brasil presentan costos de 79 dólares), por los pagos de los salarios a los trabajadores cafeteros colombianos que duplican a los de Vietnam y están por encima del 50% de los salarios devengados por los trabajadores en los países cafeteros de Centroamérica (esto no quiere decir que los recolectores colombianos poseen mejores condiciones de vida), por las altas tasas de los interés en los créditos, por las altas tasas de los fletes y los precios de los combustibles y la electricidad, entre otras cuestiones que, en comparación a otros países productores importantes del grano hace que Colombia como productor de café se encuentre en una relativa desventaja en la competitividad. Sin embargo, la participación de Colombia en los mercados de café arábigos relativamente se mantiene, después del rompimiento del AIC la participación en mercado mundial era del 18% (1989) baja un año después al 12,98% (1990) situación que se mantiene para el 2013 con el 13,83% de participación en el mercado mundial de los cafés arábigos. Por lo tanto, se hace necesario que el Estado y las instituciones cafeteras protejan a los caficultores con subsidios y garantice cierta viabilidad económica a estos (por sí sólo no pueden ser competitivos), ya que la gran mayoría son pequeños productores: en 1997 trescientos cincuenta mil cafeteros (62%) presentaban menos de una hectárea y cuatrocientos noventa y ocho mil presentaban menos de tres hectáreas (88%), mientras en el 2009 el 85% de la producción nacional la genera los predios entre 0 a 20 hectáreas. Ver sitio web https://www.youtube.com/watch?v=6WCL_mHXNWc (Visitado 03/06/2015).

café como nunca se había presentado, se lleva la información a los lugares más remotos de la geografía de cafetera y a áreas campesinas colombianas, no sólo se queda en Bogotá o en algunas ciudades intermedias encima de los escritorios o en espacios privados. Entonces, se viene fortaleciendo la organización de los pequeños productores que luchan por el control de las instancias de toma de decisiones dentro de la caficultura como un actor que propone cambios estructurales; fundamentalmente, buscan recibir garantías para la subsistencia como caficultores, reivindicar su importancia en el sector que cobra connotaciones históricas y exigen que se creen ciertas garantías a los productores nacionales por medio de los subsidios estatales y condiciones económicas que favorezcan la producción nacional del café para que los cafeteros puedan ser competitivos dentro del mercado mundial.

EL PAPEL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ EN LA INDUSTRIA CAFETERA MODERNA

Desde la década de los sesenta la caficultura en Colombia se encuentra en un proceso de modernización en las relaciones de producción, impulsado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC) y el Estado colombiano. Políticas que se han centrado en la tecnificación, diversificación en las diferentes fases del proceso productivo y en fortalecer la competitividad de los caficultores en el mercado mundial del grano, cuya representatividad y control pasa por la FNCC.

En tal proceso de tecnificación cafetera, según lo señala Renzo Ramírez (2004), se origina unas de las más profundas transformaciones laborales en el siglo veinte en Colombia, los efectos permiten la aparición de nuevos sectores sociales, entre ellos, los recolectores de café van a conformar un grupo de trabajadores ambulantes como la principal fuerza laboral asalariada en la caficultura y la más representativa de la agricultura en Colombia durante los años setenta (Ramírez, 2004). El efecto, según Ramírez citando a Urrea, “[...] es el aumento de la mano de obra ambulante asalariada e individualizada en las zonas cafeteras y un marcado proceso de asentamiento semiurbano de la población trabajadora que transformó el mercado laboral cafetero” (Ramírez, 2004: 294). Aunque este aspecto no representó mayor estabilidad en el empleo, ya que la modalidad de contrato temporal se hizo válida y frecuente en las diferentes fases de las relaciones de producción de la caficultura tecnificada. Situación que determinó una relación contractual inestable para los trabajadores, periodos de desempleo y una constante irregularidad en los ingresos (Ramírez, 2004).

En los últimos años la caficultura en Colombia se ha caracterizado por el rompimiento del Pacto Internacional del Café que regía el mercado del grano (1989), por la salida de un grupo importante de empresarios de los procesos productivos del café y la vuelta de los campesinos como grupo importante en éste sector agrícola (Palacios, 2009). Además, se ingresa en la lógica del libre mercado en este sector, sumado a la expansión de la broca, el endeudamiento de los caficultores, los sobrecostos de los insumos para las mejoras de los cafetales, entre otros factores han llevado a la crisis de la caficultura tecnificada y a una reducción de la superficie cultivada a nivel nacional, igualmente se reconfigura la demanda de mano de obra transeúnte, el típico trabajador andariego que se mantuvo hasta los años noventa, el cual realizaba largos recorridos por todo el país en búsqueda de cosecha en diferentes reglones de la agricultura y que participaba en la recolección del café en forma importante, da paso una fuerza de trabajo de otras características (Ramírez, 2004).

Sin embargo, las connotaciones históricas y estructurales se mantienen latentes en el panorama laboral y en las condiciones de vida de esta fuerza de trabajo, que desde la expansión y consolidación del café como un producto importante en la economía del país a inicios del siglo veinte ya se encontraba en condiciones de precariedad laboral. Según Absalón Machado, “El cultivo del café contó desde sus inicios con peones asalariados, utilizados principalmente en las épocas de recolección del grano pero víctimas de discriminaciones salariales según se tratara de hombres adultos, mujeres o niños [...] Estos peones pagaban algunos impuestos, tales como el trabajo personal para la construcción y mantenimiento de caminos” (Machado, 1988: 34-35).

En términos generales, la actividad laboral de la recolección de café ha representado en términos cuantitativos una de las principales fuentes de trabajo rural en Colombia y en lo cualitativo una actividad laboral precaria y altamente flexible, tanto por las cuestiones del proceso productivo (estacional) como en las condiciones laborales (acuerdos verbales en donde no se identifican garantías de estabilidad laboral y seguridad social como hechos mínimos) cobrando connotaciones históricas, porque los avances laborales alcanzados a nivel mundial y en Colombia no logran implementarse en el sector cafetero de forma significativa y menos en un país que retrocede en este sentido. Entonces, este grupo laboral refleja plenamente la dinámica predominante del trabajo contemporáneo y la vida del trabajador actual, con cualidades abundantes en los mercados de trabajo (baja cualificación), con altos niveles de inestabilidad e incertidumbre laboral, es decir, un dinámica social que cada vez le exige responder a un mundo laboral que le ofrece un panorama que involucra la inmediatez por encima de brindarle las posibilidades para consolidar y desarrollar plenamente proyectos de vida acorde las expectativas de los trabajadores.

CAPÍTULO TRES.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

Antes de describir las características de la población sujeto de estudio (recolectores de café y sus hogares) se presenta el contexto social e histórico donde se ubica la problemática sociológica que se pretende abordar y una caracterización muy general sobre las explotaciones La Julia y Costa Rica.

CONTEXTO LOCAL: GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y SOCIAL

El municipio de Trujillo se encuentra en la ladera oriental de la cordillera occidental parte del relieve de los Andes colombianos. Su área física comprende 286 kms², disfruta de una estrecha zona plana al margen occidental del río Cauca y de una extensa zona montañosa que va desde los 1.000 hasta más de los 3.000 m.s.n.m²⁶. El uso actual del suelo comprende cuatro tipos: agrícola, pastos, bosques y vegetación de páramo, cuenta con conexión terrestre, encontrándose a una distancia de 116 km de la ciudad de Cali, ubicándose en un punto estratégico de desarrollo económico de Colombia²⁷ (CENCOA, 1999).

Según datos del Censo Nacional de 2005, la población total de Trujillo es de 18.667 habitantes, de los cuales pertenecen a la población de la cabecera municipal 7.466 y en el resto del territorio residen 11.201. Respecto a nivel educativo, el 49,8% de la población residente en Trujillo ha alcanzado el nivel de básica primaria, el 26,4% ha alcanzado secundaria, sólo 2,4% el nivel superior y postgrado y sin ningún nivel educativo el 15,8%; alcanzando una tasa de analfabetismo de 14% de la población de 5 años y más años de edad, y entre 15 y más años alcanza el 14,4% que no sabe leer y escribir (DANE, 2005).

Según el Esquema de Ordenamiento Territorial del Municipio de Trujillo Valle (CENCOA, 1999)²⁸ históricamente el modelo económico de Trujillo se caracteriza por actividades de apropiación de territorios, colonizadoras, depredadoras y destructoras de los recursos naturales. Destacan en una primera etapa, el desarrollo de actividades económicas con fines extractivos: la explotación de la madera y de especies nativas para comercialización y el autoconsumo. Distinguen una segunda etapa, que se caracteriza por desarrollar prácticas agrícolas sobre las tierras previamente taladas: se establecieron los monocultivos cafeteros y los mixtos de café con plátano y banano, como también amplias zonas de explotación pecuaria particularmente ganadería extensiva (CENCOA, 1999).

Trujillo desde finales del milenio, soportaba su estructura económica en el sector agropecuario, específicamente en la agrícola. Los cultivos permanentes cubren 25,7% del

²⁶Ver sitio Web: <http://www.trujillo-valle.gov.co/index.shtml#4> (visitado: 20/10/2013).

²⁷Según CENCOA (1999), Trujillo presenta una localización favorable económicamente tal como se observa en el Mapa Triángulo de Oro de Colombia, ya que en el área interior al triángulo se desarrollará gran parte de la infraestructura o inversiones de todo tipo, y el municipio que se encuentre dentro de esta área de cobertura presentará mayores probabilidades de integrarse al desarrollo económico del país.

²⁸Informe (1999) donde participó la administración municipal de Trujillo, Valle del Cauca, mediante la asesoría de la Central de Cooperativas Agrarias Ltda. CENCOA, cuyo propósito era adelantar el proceso comunitario participativo de elaboración del Esquema de Ordenamiento Territorial estipulado en la Ley 388 de 1997.

total de la extensión municipal (7.363 hectáreas)²⁹. La producción de café se aproxima a un promedio de 3.416 toneladas a finales del milenio, en una superficie de 4.881 hectáreas cosechadas por 5.146 hectáreas sembradas. En los comparativos de acuerdo a ton/ha el municipio de Trujillo presenta 0,700 de promedio, en relación con el promedio departamental el cual es de 0,620 de ton/ha (CENCOA, 1999).

El mercado laboral de Trujillo se halla estrechamente ligado a la mano de obra agrícola, con muy bajos salarios. El resto se concentra en las actividades comerciales y de servicios que se desarrollan en la cabecera local como: alojamiento, alimentación y otros. La mano de obra no calificada en la cabecera y en el área rural es un factor abundante y está culturalmente asociada a las labores del campo, mientras el nivel tecnológico es bajo y el trabajo no es cualificado. El número de empleos directos del cultivo del café es aproximadamente de 1.6 personas/ha y de indirectos 0.6 personas/ha, lo que arroja un dato cercano a las 8.320 personas vinculadas directamente y 3.120 vinculadas indirectamente a este cultivo, para un total de 11.440 personas vinculadas a esta actividad agrícola en el municipio (CENCOA, 1999).

CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPLOTACIONES CAFETERAS LA JULIA Y COSTA RICA

Las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica presentan una extensión de 122 y 150³⁰ hectáreas respectivamente, conservan nacimientos de agua y quebradas que cruzan los predios, gran parte del terreno se compone de cafetales intercalados técnicamente con plátano, que al mismo tiempo se utiliza de semisombra, sin embargo una parte de los cafetales no utiliza árboles para el sombrío, se encuentra plenamente expuesto al sol. De modo que son explotaciones que se encuentran en la implementación de estrategias de tecnificación dentro de lógicas de producción avanzada de la caficultura en el país, aspectos que aplican de forma dinámica desde finales del siglo veinte en estas fincas cafeteras.

En aquella época el sector cafetero atravesaba una crisis de proporciones importantes. En la localidad se reemplazó el café por pasto para la ganadería extensiva, situación riesgosa en términos ecológicos y sociales por la erosión de superficies elevadas y la pérdida de empleos en una localidad cafetera. Sin embargo, la familia Ocampo Maya propietaria de

²⁹Según el Grupo de Memoria Histórica (GMH), la tenencia de la tierra en Trujillo en el año 1993 de acuerdo con la información del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), muestra que “los predios entre 0 y 20 hectáreas constituyen el 83% del total (1.272 predios) y el 82,1% de los propietarios, ocupando el 25,4% del área. A su vez, las propiedades entre 20 y 100 hectáreas participan con el 15% (2.030), el 15% del número de propietarios (380) y el 40,4% del área. Los predios entre 100 y 1.000 hectáreas ocupaban el 21,6% del área (5.226,8 ha) en manos del 2,8% de propietarios (71) y el 0,1% del total de predios. Las propiedades de más de 1.000 hectáreas ocupaban el 9,1% del área (2.214,3 ha), correspondiendo al 0,1% de los predios (2) y el mismo porcentaje del número de propiedades” (GMH, 2009: 113). Ya para el 2003 presenta algunos cambios como lo expresa el GMH basados en datos de la muestra de 328 fincas realizada por la Fundación San Isidro Labrador, “En 1993 el número de predios era de 1.531 y el de propietarios era de 6.246 mientras el número de propiedades se había incrementado a 4.487 [...] para el 2003, el significativo incremento del número de propietarios sobre el de los predios se explicaría entonces potencialmente, entre otras variables, a partir de los fenómenos de subdivisión de predios, testaferrato y dinámicas de actualización catastral [...]” (GMH, 2009: 114).

³⁰Se incluyen para la explotación de café Costa Rica las 25 hectáreas de café de la finca La Sirena que se compone mayoritariamente de pasto para la ganadería y hace parte de los tres predios que posee la familia Ocampo Maya en el municipio de Trujillo Valle.

ambas explotaciones cafeteras en la actualidad, con origen en el comercio y con residencia de la ciudad de Cali incursiona en aquella época en la adquisición de predios rurales. Compra el predio ganadero La Sirena, en una de las áreas cafeteras más importantes de Trujillo. Años después, esta familia adquiere la finca La Julia, la cual había tenido diferentes propietarios de origen urbano (fundamentalmente de Tuluá), como el hecho constante. Después la familia compra la finca Costa Rica, que ha sido tradicionalmente de propiedad de personalidades de la localidad, se la adquieren a miembros de la familia Espinosa. Con algunos problemas con el primer administrador de las explotaciones, toma el cargo Martín Acevedo, miembro de una familia que goza de excelente reputación en cuestiones de administrar fincas cafeteras y en negocios del café en la municipalidad y que resulta muy útil para una familia que incursiona en el sector del café.

Con estos antecedentes, se da inicio de forma importante al monocultivo intensivo de café; se va transformando la infraestructura de las explotaciones, principalmente de la finca La Julia. Se introducen peladoras de café que permiten los procesos de despulpe, fermentación, lavado y selección (tres calidades) del grano de forma automatizada; silos para el secado del café (a gas licuado de petróleo, y otro de cisco o ripio de la trilla del café), trilladora automatizada y tostadora para elaborar el producto final; siembra de diferentes variedades: como café Caturra, variedades de café Colombia (Supremo y Castilla) y Tabi; acondicionamiento de vías internas (dentro del predio) para desplazamiento de tractores y automóviles de carga, adecuación de los alojamientos de los trabajadores y las zonas de alimentación; aprovechamiento y la utilización de la cáscara de café en procesos en abonos naturales; mecanización de la fase de soqueo (poda del cafeto para generar una segunda fase de producción), limpias y fumigación, la siembra de plátano como sombrío y para la comercialización; y permanente renovación y soqueo de los cafetales. En el 2010, la finca incursiona en el mercado del café, en la fase de la comercialización del producto terminado (café tostado) en mercados especializados de Europa. Estrategias de expansión que intentaba implementar la familia Ocampo Maya hasta el fallecimiento de Octavio Ocampo, el jefe de la familia. En ese proceso se obtiene una certificación de calidad entregada por Rainforest³¹ en 2012, considerando la finca La Julia como una empresa que protege el medio ambiente y que vela por las sanas condiciones laborales de sus trabajadores y que ha logrado erradicar de sus prácticas laborales plenamente el trabajo infantil.

En la actualidad, la finca está superando una situación de crisis producida fundamentalmente por el manejo dado por algunos miembros de la familia Ocampo Maya, que en su momento actúan como encargados de los negocios de las explotaciones, pero a partir del direccionamiento de Nicolás Ocampo y con administración de Martín Acevedo, que continua en el cargo pero con mayor disposición sobre los recursos, se encuentra en plena recuperación. En estas condiciones y en temporada de cosecha, contratan regularmente entre 60 a 100 recolectores para las dos fincas. Aunque, en el transcurso del año contratan personal permanente (entre 25 a 30 trabajadores) para la recolección y actividades de mejoras de los cafetales (abonada, limpias y fumigación), en actividades de beneficiadero del café (lavado, secado, trillado y empaçado) y otro tipo de actividades. Son

³¹Según el documento ¿What are Rainforest Alliance Certified? (2006), mediante un proceso de consulta con múltiples actores, entre 1991 y 1993 se desarrolló una norma de agricultura sostenible para la certificación de fincas la cual ha sido revisada varias veces, más recientemente en el 2005. Esta norma busca fomentar el uso racional de los recursos naturales, un trato justo a los trabajadores, la conservación de la vida silvestre y buenas relaciones entre las fincas y sus vecinos.

explotaciones con una división de trabajo destacado, personal administrativo y trabajador: administrador general, administradores auxiliares, contador, secretaria, operarios de máquinas y medios de transporte de las fincas, técnicos de campo, jefes de personal, alimentadoras³², trabajadores para servicios varios o “patieros”, fumigadores, trabajadores en el área de mantenimiento del plátano, trabajadores para mantenimiento de los cafetales (limpias y abonada), recolectores de café permanentes y temporales.

En el momento de escribir la monografía no ha sido posible obtener información sobre la producción de café de las fincas, la proporción de cafetales renovados y los predios sometidos al soqueo, ni tampoco a los cálculos sobre los empleos que generan en el transcurso del año 2014 y años anteriores, trámite que se realizó ante el Comité de Cafeteros de Trujillo. Sin embargo, la información que ofrece las fincas permiten realizar un acercamiento a la producción anual, que oscila entre quince a veinte toneladas de café tipo “federación” (de primera calidad), mientras el área renovada comprende más del 25% de la plantación total de café sembrado en las fincas pero una gran parte corresponde a la Julia que ha implementado el proceso de renovación de cafetales en más del 35% del área de la finca sembrada con café; comprende café soqueado y café sembrado (de almácigo). Todo este proceso se da con el acompañamiento del Comité de Cafeteros de la zona, que asesora y recomienda esta práctica entre sus federados.

Cuadro N° 2. Finca donde laboran los recolectores de café encuestados (oct-nov/2014)		
	n	%
La Julia	19	34,5
Costa Rica	36	65,5
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Finalmente, con la información construida para la monografía se estableció una sola población (las dos explotaciones) para que fueran factibles los análisis estadísticos, agregando, que el proceso de beneficiadero se realiza plenamente en la finca La Julia, que cuenta con la certificación de calidad de Rainforest y con una de las instalaciones más modernas en la localidad. No obstante, el cuadro N° 2 muestra que el 65,5% de la población recolectora de café que participó en la encuesta es fuerza de trabajo que labora en la explotación cafetera de Costa Rica y representa más de dos tercios del total de la población en relación a la participación de La Julia que sólo representa un tercio (34,5%).

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO

El propósito de este apartado es centrar el análisis descriptivo en las características del orden demográfico, social y económico de los recolectores de café de las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica. Se hace el énfasis en las características básicas de la población como son el sexo, la edad, el estado civil y el reconocimiento étnico; en algunas

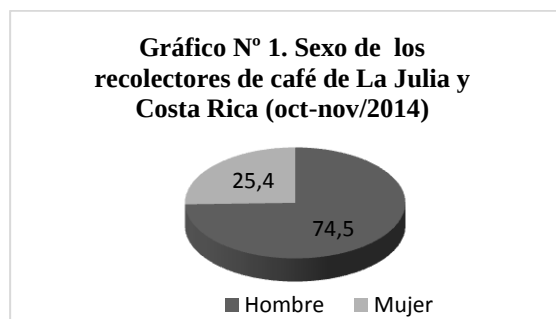
³²Es un oficio que generalmente realizan las mujeres en las fincas cafeteras, que consiste en prestar los servicios de preparación de los alimentos a los trabajadores que participan en las fincas, quienes deben cancelar un precio estipulado entre el administrador y los encargados de alimentar. En cierto sentido, es una actividad comercial que contratan las explotaciones para que ejerzan esta actividad, y así, suplir una necesidad central entre los trabajadores temporales que no residen cerca de las fincas y se alojan a lo largo de la semana laboral en las fincas cafeteras.

características de educación y migración laboral; y en los ingresos mensuales monetarios que en promedio obtienen los recolectores de café durante el último año, variable que se cruzará con el sexo, la edad y reconocimiento étnico.

Sexo y rangos de edad

En cuanto al sexo de los recolectores en el gráfico N° 1, es muy significativa la participación de los hombres con 74,5% del total de la población encuestada, aunque existe una participación importante de las mujeres que alcanza un cuarto del total de la población (25.5%), práctica que se ha extendido y generalizado en las fincas cafeteras tecnificadas de la zona. De acuerdo con el trabajo de campo, se logra captar una tendencia destacada de mujeres participando en la recolección de café en explotaciones grandes y medianas de la localidad, aunque era una actividad que ya ejercían en las pequeñas explotaciones cafeteras o en unidades de explotación familiar en esta zona.

En relación con los rangos edad establecidos en el cuadro N° 3, existe una participación importante de menores de 31 años, más del 50% del total de la población y son relevantes dentro de éste grupo los menores de 18 años que representan el 21,8% del total de la población encuestada. Aunque se muestran promedios considerables de población envejecida, los mayores de 51 años superan el 24% del total de la población, de la cual, más del 10% representa población de mayores de 65 años.



Cuadro N° 3. Rangos de edad de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
Menores de 18 años	12	21,8
Mayores de 18 y menores de 30 años	17	30,9
Mayores de 30 años y menores de 50 años	12	21,8
Mayores de 50 y menores de 65 años	8	14,5
Mayores de 65 años y más	6	10,9
Total	55	100,0

Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En términos generales, se caracteriza por conformar una población relativamente joven, que comprende edades de alta productividad. Además, estas explotaciones cafeteras integran fuerza de trabajo menor de edad de manera importante, lo que pone en cuestión los parámetros por los que se encuentran certificados por la Rainforest. Se observa durante el trabajo de campo, que los menores de edad son una fuerza de trabajo explotada por lógicas de la unidad familiar, aunque se reproduce este tipo de labores con la transmisión de saberes empíricos entre miembros de la familia.

Estado civil y reconocimiento étnico

El estado de conyugalidad actual del recolector de café según el cuadro N° 4 presenta una situación de soltería considerablemente representativa, 50,9% de la población total encuestada; pero se debe considerar que en la estructura de edades es muy significativa la participación de población joven que se encuentra siendo menor de edad. No obstante, la población de los casados(as) es la segunda en importancia con 25,5%, y el estado de conyugalidad de unión libre, 12,7% del total de la población. Es significativa la baja representatividad del estado conyugal de casados por la iglesia y ante el Estado que alcanza

esta población, que no concuerda con las leyes o costumbres relativas al matrimonio que existen dentro de la localidad, donde son predominantes las expresiones católicas.

Cuadro N° 4. Estado civil de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Casado	14	25,5
Unión libre	7	12,7
Soltero	28	50,9
Divorciado o separado	3	5,5
Viudo	3	5,5
Total	55	100,0

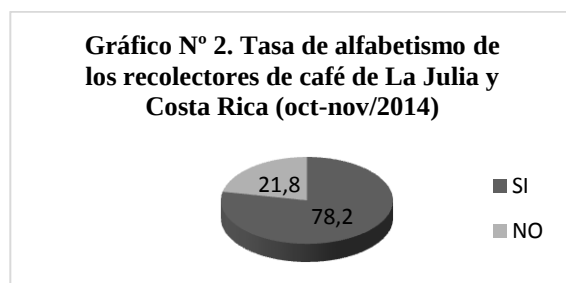
Cuadro N° 5. Grupo étnico y racial de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Negro	3	5,5
Mulato	7	12,7
Indígena	23	41,8
Mestizo	9	16,4
Blanco	13	23,6
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Sobre el reconocimiento étnico y racial en el cuadro N° 5, es muy significativo que las personas encuestadas que se consideran como indígenas, representan el 41,8% del total de la población recolectora de café. También, se caracteriza esta población de acuerdo con el reconocimiento étnico y racial, porque el 23,6% se considera como población blanca y el 16,4% como mestiza. Es muy baja la representación de población que se considera mulata y negra. En términos generales, es muy relevante la participación de población indígena en la recolección de café en ambas explotaciones, radicada cerca de la zona cafetera de Trujillo en los últimos cinco años, como se pudo establecer durante el trabajo de campo.

Nivel de analfabetismo y escolaridad

De acuerdo con el gráfico N° 2, la población recolectora de café de ambas explotaciones cafeteras alcanza tasas de alfabetismo del 78% del total de la población que considera que sabe leer y escribir. Aunque el 21,8% del total de la población es analfabeta.



Cuadro N° 6. Nivel educativo de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Ninguno	17	30,9
Primaria incompleta	14	25,5
Primaria completa	17	30,9
Secundaria incompleta	5	9,1
Secundaria completa	2	3,6
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En relación con el nivel máximo de escolaridad que alcanza la población recolectora de café encuestada en el cuadro N° 6, es sobresaliente que la población que no alcanza ningún nivel de escolaridad representa el 30,9% del total de la población. La población que alcanza algún grado de primaria o primaria completa, representa más del 50% del total. Es considerable la poca representatividad de población que alcanza algún nivel de secundaria o logra completarla, representa el 12,7% del total de encuestados.

En síntesis, bajos niveles de escolaridad caracterizan a la población recolectora de café de las explotaciones cafeteras de La Julia y Costa Rica. Es una actividad agrícola que se caracteriza por componerse de una clase trabajadora dotada de saberes empíricos para su desempeño laboral, y por tanto, una actividad no cualificada.

Movilidad laboral

Respecto del lugar de nacimiento en el cuadro N° 7 muestra que la población recolectora de café encuestada de las explotaciones cafeteras, presenta una importante participación de población que nació en el municipio de Bolívar, Valle del Cauca, con 41,8% del total de población, en relación con la población que nació en el municipio de Trujillo que representa el 23,6%. No obstante, se destaca la población que nació en municipios cafeteros del Valle del Cauca con una participación del 18,2% del total de la población, y particularmente, la población que nació en Tuluá que representa 9,1% del total de población recolectora de café encuestada.

Cuadro N° 7. Lugar nacimiento de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
Trujillo Valle	13	23,6
Bolívar Valle	23	41,8
Tuluá Valle	5	9,1
Otros municipios del Valle	3	5,5
Municipios de zonas cafeteras del Valle	10	18,2
Otros municipios no cafeteros del país	1	1,8
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Se puede considerar que gran parte de la población nació en localidades cercanas a Trujillo, en esta municipalidad y en zonas cafeteras del Valle del Cauca, por tanto es una población originaria de la región vallecaucana fundamentalmente de la zona cafetera donde realizan actualmente la actividad de recolección de café. Sin embargo, se pretende establecer el carácter de su movilidad laboral o en su defecto, la estabilidad en una zona determinada, ya sea en el orden local y/o municipal cercana a Trujillo.

Lugar de residencia habitual o fija de los recolectores de café

Cuadro N° 8. Movilidad laboral de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

Localidades, zonas o regiones	Lugar de residencia habitual		Lugar de procedencia antes de recolectar café		Último lugar de residencia	
	N	%	n	%	n	%
Trujillo urbano	6	12,5	7	12,7	5	9,1
Corregimiento la Marina, Trujillo	11	22,9	16	29,1	26	47,3
Corregimiento de Cerro Azul, Trujillo	22	45,8	22	40,0	22	40,0
Zonas cafeteras del Valle del Cauca	5	10,4	0	0,0	2	3,6
Zonas no cafeteras del Valle del Cauca	2	4,2	6	10,9	0	0,0
Otras regiones cafeteras de Colombia	2	4,2	0	0,0	0	0,0
Regiones no cafeteras de Colombia	0	0,0	3	5,5	0	0,0
Otro país	0	0,0	1	1,8	0	0,0
Total	48	100,0	55	100,0	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Para la residencia habitual (cuadro N° 8) se toma como indicador el lugar donde el recolector habitó los últimos seis meses. Gran parte de la población que posee residencia habitual se encuentra en el municipio de Trujillo, aproximadamente el 80% del total de la población encuestada. De este grupo, más del 68% reside en la zona rural de Trujillo, 45,8% corresponde a población que posee su residencia en el Corregimiento de Cerro Azul (sitio aledaño a las explotaciones cafeteras) y 22,9% en el Corregimiento de la Marina

(lugar donde se encuentran las explotaciones cafeteras puestas en cuestión). Sólo el 12,5% posee su residencia fija en la zona urbana de Trujillo.

Es una población prácticamente establecida en la zona cafetera de Trujillo, y particularmente cercana de las explotaciones cafeteras. Además, es baja la representatividad de personas de la población recolectora que se desplaza de zonas diferentes del Valle y es una fuerza de trabajo de carácter rural en su plenitud.

Lugar de procedencia antes de recolectar café

Se pretende profundizar en el sentido de la migración laboral, por tal motivo es necesario describir la variable del lugar inmediatamente anterior de donde procedía el recolector de café de las explotaciones consideradas en esta investigación, según el cuadro N° 8 muestra que gran parte de la población procede de zonas del mismo municipio de Trujillo (cercano al promedio de los que poseen residencia fija), un poco más del 80% del total de la población, de ellos, cerca del 70% procede de la zona rural y más del 10% de la zona urbana. Aunque se observa un leve crecimiento en la población recolectora de café que procede de zonas no cafeteras del Valle del Cauca y regiones no cafeteras del país, representa en su conjunto aproximadamente 16% del total de la población, esta puede ubicarse dentro de la población trabajadora flotante que no logra captarse en la población que informa que tiene residencia fija. En términos generales, la movilidad laboral de la población recolectora de las explotaciones estudiadas muestra una tendencia a permanecer recolectando café en el lugar donde reside habitualmente, se puede considerar que es una población establecida de larga data en ésta zona cafetera.

Último lugar de residencia

De acuerdo con el último lugar de residencia del trabajador (cuadro N° 8), en el momento de la recolección de café en las explotaciones cafeteras, muestra que mayoritariamente la población se concentra en la zona rural de Trujillo, específicamente alrededor de las fincas cafeteras, en los corregimientos de La Marina y Cerro Azul, representa más del 87% del total de la población recolectora de café encuestada. Se debe considerar que en estos corregimientos se encuentran ubicadas las explotaciones cafeteras, y que estas disponen de alojamientos para trabajadores, quienes permanecen durante la semana de trabajo en estos lugares e incluso se instalan por largos periodos en ellos cuando logran permanecer con trabajo en las fincas o en las fincas vecinas o cercanas a estas.

En resumen, se ha establecido una fuerza trabajadora en la zona de Trujillo, ya que el promedio de los que residen actualmente en este municipio es mayor a los promedios de la población nacida allí, el crecimiento es superior al 45% del total de la población encuestada. Además la movilidad laboral se presenta fundamental dentro de la localidad trujillense, aunque se muestra una leve movilidad de población trabajadora proveniente de localidades cercanas a Trujillo, que se ve atraída por la temporada de cosecha en esta municipalidad. Igualmente, se observa que es una fuerza de trabajo rural en su mayoría, mientras la población urbana presenta bajos niveles de representatividad dentro de esta población trabajadora. No se logra captar de manera significativa para éstas fincas la dinámica de población recolectora de carácter flotante. Finalmente, se puede considerar que en ciertas épocas del año se presenta movilidad de población recolectora de café oriunda de Trujillo que se desplaza hacia otras zonas cafeteras para ejercer esta actividad,

especialmente en la segunda cosecha del año en el mes de octubre (cuando es menor la cosecha en la zona), como se pudo percibir durante el trabajo de campo.

Perfil económico: Ingresos monetarios mensuales

Respecto de los ingresos monetarios mensuales de los recolectores (cuadro N° 9) el 34,5% de total de la población obtiene un promedio de ingresos mensuales entre 300.001 y 600.000 mil pesos; se encuentra un poco más allá del medio salario mínimo mensual legal vigente (smmlv³³) establecido para Colombia. Aunque un grupo considerable obtiene menos del medio smmlv, representa más del 43%. Pero es muy representativa la población trabajadora que informa que no obtiene remuneración monetaria mensual, representa 16,4% el total de la población de recolectores de café de las explotaciones cafeteras de La Julia y Costa Rica, a pesar que ejercen una actividad productiva, son explotados laboralmente por los jefes de hogar en la recolección de café bajo la figura de ayudantes, fundamentalmente menores de edad y mujeres.

Son considerables los bajos ingresos monetarios que obtiene esta población trabajadora, la mayoría no alcanza un salario mínimo mensual y proporción importante no recibe ingresos monetarios. Así mismo, se reproducen ciertas lógicas de economía campesina pero bajo condiciones salariales capitalistas modernas de libre compra y venta de fuerza de trabajo.

Al profundizar en la descripción de los ingresos mensuales de los recolectores, se realiza la asociación con las variables de sexo, edad y reconocimiento étnico. Se parte del supuesto de que existen brechas de desigualdad en los ingresos monetarios entre hombres y mujeres, por rangos de edad y entre el reconocimiento a un grupo étnico y racial; debido a que la población que se encuentra dentro de lógicas de autoridad familiar y comunitaria tiende a ser explotada por las personas que la ejercen, como fuerza de trabajo en la actividad de recolección del café para las explotaciones en mención.

En ese sentido, se encuentra que la relación entre ingresos mensuales según el sexo de la recolectores de café de las fincas cafeteras de La Julia y Costa Rica (cuadro N° 9), entre la población de los hombres, el 43,9% obtiene entre 300.001 pesos a 600.000 pesos mensuales (más de medio smmlv y cerca de un smmlv), mientras el 40% del total de la población de los hombres obtiene ingresos mensuales entre 100.000 pesos y menos de 300.000 pesos (menos de medio smmlv). Ahora bien, cerca de un 10% de la población de los hombres no obtiene ningún tipo de ingreso mensual a pesar de que trabaja en esta actividad.

Los ingresos mensuales monetarios de las mujeres se caracterizan porque un grupo representativo no obtiene ningún ingreso mensual, 35,7% del total de la población de mujeres informa esta situación. Mientras el 28,6% informa obtener ingresos mensuales entre 200.000 pesos a 300.000 pesos (menos de medio smmlv), muy cercana se encuentra la población de mujeres que obtienen ingresos mensuales entre 100.000 pesos a menos 200.000 representa 21,4% (entre una sexta y tercera parte de un smmlv). Sólo el 14%

³³Según Gustavo Hernández, “La legislación en materia de salario mínimo [...] Ha pasado desde estructuras en las cuales se hace una diferenciación del salario mínimo según el tamaño de la empresa (en los sesenta), pasando por una distinción entre zonas rural y urbana (en los setenta), hasta que en julio de 1984 se llega a la unificación del salario mínimo, y, de aquí en adelante, es uno sólo de cobertura nacional.” (Hernández, 2008: 337). Este último cambio en la legislación laboral se presentó en 1984, consistió en mantener unificado el smmlv entre la zona urbana y rural, hecho que permanece hasta el momento, 2014, año en el smmlv se estipuló en \$616.000.

supera los 300.000 pesos de ingresos mensuales del total de mujeres encuestadas (más de medio smmlv).

Los ingresos monetarios en relación con rangos edad (ver cuadro N° 9), muestra que el 50% del total de los recolectores menores de 18 años obtiene ingresos mensuales entre 100.000 pesos a 300.000 pesos (entre una sexta y menos de medio smmlv) y 41,7% no obtiene ninguna remuneración mensual. En cambio los recolectores mayores de 18 años y menores de 65 años, más del 50% del total obtienen ingresos superiores a 300.000 pesos mensuales (más de medio smmlv), aunque se presenta que el 32,4% del total de esta población obtiene ingresos mensuales entre 200.000 y menos de 300.000 pesos (entre una tercera y menos de medio smmlv), y más del 10% del total de recolectores encuestados entre 18 y 65 años presentan “ninguna remuneración mensual”. Entre la población de mayores de 65 años, se presenta que el 66,7% del total informa que tiene ingresos mensuales entre 200.000 pesos a 300.000 pesos (entre una tercera y menos de medio smmlv).

Cuadro N° 9. Ingresos mensuales según sexo y rangos de edad del recolector de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

Ingresos mensuales		Sexo		Total	Rangos de edad			Total
		Hombre	Mujer		Menores de 18 años	Entre 18 < 65 años	Mayor de 65 años y más	
Sin remuneración	n	4	5	9	5	4	0	9
	% Sexo / rangos de edad	9,8	35,7	16,4	41,7	10,8%	0,0	16,4
50.000 a 100.000	n	1	0	1	1	0	0	1
	% Sexo / rangos de edad	2,4	0,0	1,8	8,3	0,0%	0,0	1,8
100.001 a 200.000	n	8	3	11	5	2	4	11
	% Sexo / rangos de edad	19,5	21,4	20,0	41,7	5,4%	66,7	20,0
200.001 a 300.000	n	9	4	13	1	12	0	13
	% Sexo y rangos de edad	22,0	28,6	23,6	8,3	32,4%	0,0	23,6
300.001 a 600.000	n	18	1	19	0	18	1	19
	% Sexo / rangos de edad	43,9	7,1	34,5	0,0	48,6%	16,7	34,5
Más de 600.000	n	1	1	2	0	1	1	2
	% Sexo / rangos de edad	2,4	7,1	3,6	0,0	2,7%	16,7	3,6
Total	n	41	14	55	12	37	6	55
	% Sexo / rangos de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0%	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Respecto a los ingresos mensuales monetarios y la variable de reconocimiento étnico en el cuadro N° 10, muestra que el 39,1% de los recolectores que se reconocen como indígenas informan que no obtienen ninguna remuneración monetaria mensual, mientras el 34,8% informan que obtienen entre 300.001 y 600.00 pesos mensuales. En relación con los que se consideran blancos, 38,5% de los informantes obtienen ingresos monetarios entre 300.001 y 600.000 pesos mensuales, mientras el 15,4% informa que obtiene salarios superiores a 600.000 pesos mensuales, alcanzan a obtener un smmlv. Los otros grupos étnicos se encuentran con ingresos monetarios inferiores a 300.00 pesos, entre los mestizos alcanzan a representar más del 55%; entre los mulatos representa más del 70% y entre los negros representa su totalidad.

Se puede considerar que el autorreconocimiento a un grupo étnico y racial condiciona los ingresos monetarios de la fuerza laboral recolectora de café en las explotaciones cafeteras en mención. Por lo tanto, los que se consideran blancos se encuentran con los ingresos monetarios más altos entre la población recolectora (más del 50% obtiene ingresos

superiores a 300.000 pesos), mientras entre los indígenas es altamente representativa la población que no obtiene ingresos monetarios y los que se encuentran con ingresos por debajo de los 300.000 (65.1%). De modo que las lógicas de las diferentes poblaciones étnicas y raciales que intervienen en la recolección de café en ambas explotaciones cafeteras establecen diferencias entre sus miembros en relación con los ingresos monetarios, que puede comprometer una tendencia de individualización del trabajo en el caso de los blancos, o en el trabajo en conjunto o familiar en caso de los indígenas como una estrategia de subsistencia, hecho que permite que se perciba brechas de desigualdad.

Cuadro N° 10. Ingreso mensual monetario según el reconocimiento étnico de los recolectores de la Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

		Grupo étnico					Total
		Negro	Mulato	Indígena	Mestizo	Blanco	
Sin remuneración	n	0	0	9	0	0	9
	% reconocimiento étnico	0,0	0,0	39,1	0,0	0,0	16,4
50.000 a 100.000	Recuento	0	0	0	0	1	1
	% reconocimiento étnico	0,0	0,0	0,0	0,0	7,7	1,8
100.001 a 200.000	n	1	3	3	2	2	11
	% reconocimiento étnico	33,3	42,9	13,0	22,2	15,4	20,0
200.001 a 300.000	n	2	2	3	3	3	13
	% reconocimiento étnico	66,7	28,6	13,0	33,3	23,1	23,6
300.001 a 600.000	n	0	2	8	4	5	19
	% reconocimiento étnico	0,0	28,6	34,8	44,4	38,5	34,5
Más de 600.000	n	0	0	0	0	2	2
	% reconocimiento étnico	0,0	0,0	0,0	0,0	15,4	3,6
Total	n	3	7	23	9	13	55
	% reconocimiento étnico	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En términos generales, las poblaciones de los recolectores en edades productivas tienden a obtener mayores ingresos mensuales (más del 80% obtienen salarios superiores a 300.000 pesos) en relación con las poblaciones en edades menos productivas. En casos concretos, los menores de edad presentan los ingresos más bajos en relación con los demás rangos de edad (el 41% no obtiene una remuneración), encontrándose brechas de desigualdad de ingresos por edades muy significativas.

En relación con el sexo, las diferencias son considerables entre los ingresos mensuales que obtienen las mujeres y hombres. Cerca del 50% de las mujeres obtienen ingresos mensuales por debajo del medio salario mínimo legal vigente (smmlv) mientras el 14,2% supera el medio smmlv, entre los hombres el 43,9% obtienen ingresos mensuales inferiores al medio salario mínimo mientras 40% obtienen ingresos superiores al medio salario mínimo. Es muy representativa la población de mujeres que no obtienen ingresos mensuales o ninguna remuneración, en relación con la dinámica entre los hombres. Se puede relacionar con el papel de subordinación de las mujeres por los hombres de acuerdo a patrones culturales de tipo patriarcal y cuestiones étnicas como entre los indígenas de las comunidades Embera Chamí, pues como se observa durante el trabajo de campo, las mujeres acompañan a sus esposos e hijos menores en la actividad de la recolección del grano, y su compensación corresponde a la obtención de alimentos y algo de vestuario, elementos que se encuentran dentro de lógicas de la subsistencia.

Y según la relación entre los ingresos monetarios y el reconocimiento étnico y racial, se pueden encontrar brechas de desigualdad entre la fuerza laboral recolectora, ya que los que

se consideran blancos son los que obtienen los salarios más altos, mientras los indígenas se encuentra una representatividad considerable de población sin remuneración y otra que alcanza ingresos superiores a medio smmlv (más de 300.000 pesos), hecho que presenta cierta relación con el nivel de involucramiento a las comunidades que pertenecen (la población indígena tiene una participación importante como fuerza de trabajo en las explotaciones estudiadas), se conservan algunas pautas de comportamiento donde las poblaciones jóvenes se involucran en la actividad sin ninguna remuneración con el fin de colaborar para el sustento de las familias.

En síntesis del apartado, el perfil del recolector de café de las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica se caracteriza por ser predominantemente masculino pero con presencia significativa de las mujeres. Es una población joven en relación con las condiciones de productividad y se caracteriza porque gran parte de la población se reconoce como indígena, blanca y mestiza. Así mismo, es una población que se caracteriza porque su estado de conyugalidad es de soltería (más de la mitad) y un cuarto de la población de recolectores se encuentra casada. Es una fuerza de trabajo que se caracteriza por residir en la zona rural de Trujillo, especialmente en zonas cercanas a las explotaciones de café; es muy mínima la representación de población urbana y de trabajadores de tipo flotante, aunque algunos se han establecido en algunas fincas cafeteras habitando en los cuarteles de alojamiento de trabajadores. Finalmente, es una población que obtiene ingresos muy por debajo del salario mínimo mensual legal vigente, gran parte de ellos; así mismo, una representación importante de población recolectora no obtiene ingresos mensuales monetarios; y se encuentra que la edad, el sexo y el autorreconocimiento étnico y racial inciden en obtener ingresos monetarios en esta población, las mujeres obtienen ingresos mensuales monetarios inferiores a lo que obtiene la población de los hombres o no son remuneradas, teniendo en cuenta que realizan esta actividad, mientras los menores de edad obtienen ingresos mensuales monetarios inferiores a los demás rangos de edad considerados en esta investigación, mientras la población indígena se caracteriza porque gran parte de su miembros no obtienen ningún ingreso monetario en relación con otros grupos étnicos, donde los que se consideran blancos obtienen los ingresos más altos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

Este apartado pretende caracterizar a los hogares de los recolectores de café de las explotaciones cafetera puestas en consideración, a partir de las condiciones de la vivienda en que residen habitualmente o, en su defecto, última residencia (tipo, tenencia y materiales predominantes), equipamientos de las viviendas (servicios públicos, algunos electrodomésticos y medios de transporte), número de miembros del hogar y jefe del hogar, número de personas del hogar que trabajan, modalidad de trabajo en las explotaciones cafeteras e ingresos monetarios del hogar. Son algunos indicadores que permiten medir las condiciones de vida de la población sujeto de estudio.

Condiciones de la vivienda

El tipo de vivienda predominante es la que corresponde a casa indígena y casa convencional, constituyen, el 36,4% del tipo de viviendas de los recolectores de café encuestados. Seguidamente aparecen las viviendas especiales, que las componen las instalaciones adecuadas para el alojamiento de trabajadores, representan el 18,9%, el resto

tiene como residencia una habitación, cuarto o pieza representando el 9,1% del total de viviendas de los recolectores de café encuestados (ver cuadro N° 11).

Cuadro N° 11. Tipo de vivienda del hogar de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
Casa	20	36,4
Habitación, cuarto o pieza	5	9,1
Cuartel de trabajadores	10	18,2
Casa indígena	20	36,4
Total	55	100,0

Cuadro N° 12. Tenencia de la vivienda del hogar, recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
Propiedad de algún miembro del hogar y está pagada	29	52,7
En arriendo o subarriendo	5	9,1
Prestada	5	9,1
Ocupante de hecho	16	29,1
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Cuadro N° 13. Materiales predominantes de las viviendas de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

Material de las paredes	n	%	Material de los pisos	n	%	Material de los techos	n	%
Ladrillo, bloque o piedra	16	29,1	Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo	2	3,6	Teja de barro sola o con eternit y cielo raso	17	30,9
Barro o tapia pisada	1	1,8	Cemento pulido	9	16,4	Solo eternit	4	7,3
Bahareque	15	27,3	Madera rústica, tabla, tablón	5	9,1	Teja de barro o eternit sin cielo raso	4	7,3
Madera rústica	2	3,6	Cemento rústico o gravilla	18	32,7	Lata, zinc	10	18,2
Guadua, caña o esterilla	1	1,8	Tierra, arena	21	38,2	Tela, cartón, desechos plásticos	20	36,4
Tela, cartón, zinc, lata o plásticos	20	36,4						
Total	55	100	Total	55	100	Total	55	100

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Sobre la tenencia de la vivienda (cuadro N° 12) se observa que el 52,7% de las viviendas pertenece a algún miembro del hogar o familia y está pagada, aunque se debe considerar la alta representatividad de la población indígena trabajadora que piensa que las tierras y alojamientos que les brinda el Estado colombiano les pertenece³⁴. Por otra parte, los ocupantes de hecho representan el 29,9% del tipo de tenencia de la vivienda por parte de los recolectores de café encuestados y en arriendo o subarriendo y prestada, representa el 9,1% respectivamente.

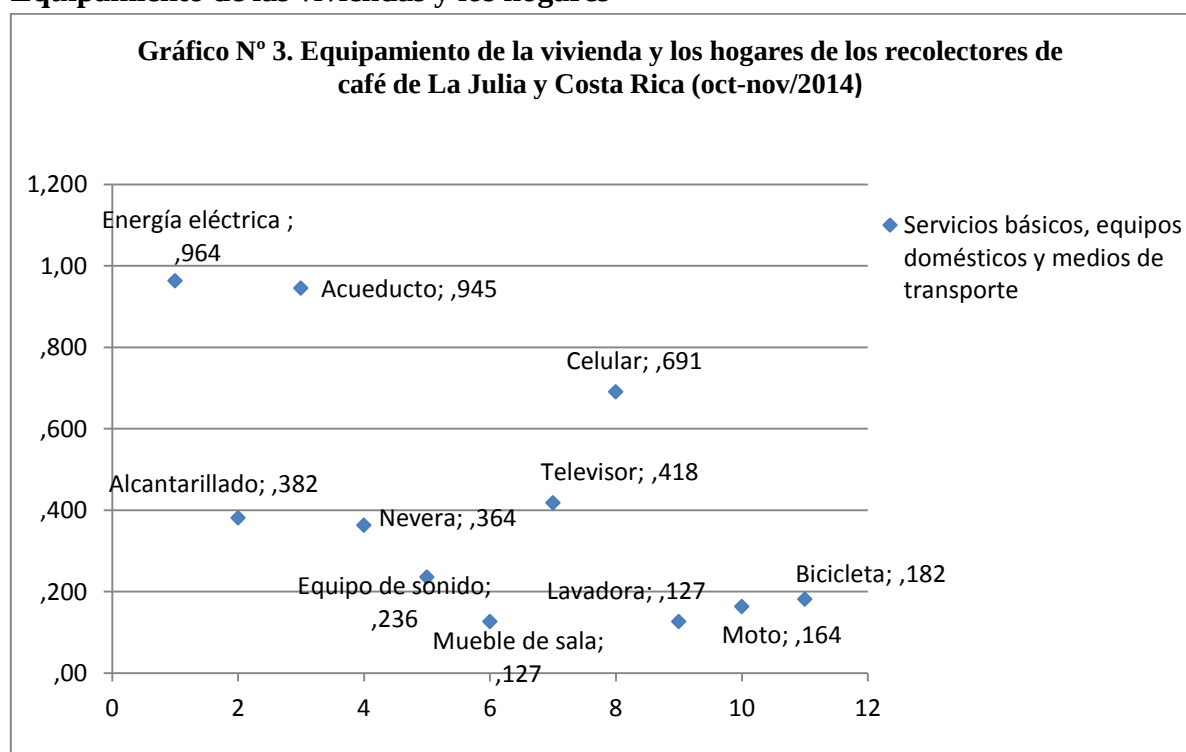
Los materiales predominantes de las viviendas de los recolectores de café según el cuadro N° 13, muestra el 36,4% de la población encuestada que informa que las paredes exteriores se componen significativamente de tela, cartón, zinc, lata o plásticos. Aparece en segundo renglón las paredes de ladrillo, bloque o piedra que representan el 29,1%, mientras las paredes de bahareque, representan 27,3% del total de materiales predominantes de las paredes exteriores de las viviendas de los recolectores encuestados.

³⁴Es una población indígena desplazada del municipio de Bolívar, Valle del Cauca que les entregaron estos predios alquilados (tres fincas) por el Estado colombiano como lugares transitorios, ya que está en proceso el reconocimiento jurídico de resguardo indígena para que esta población se le pueda adjudicar tierras y pueda constituir su territorio autónomo.

En relación con los pisos se caracterizan por componerse de tierra o arena con el 38,2% y de cemento rústico o gravilla que representan el 32,7% de los materiales predominantes según lo informa la población encuestada. En una menor proporción las viviendas con pisos de cemento pulido con 16,4% del total de los materiales predominantes. Mientras los techos de las viviendas se caracterizan porque están representados mayoritariamente por elementos de tela, cartón, de desechos plásticos, con un nivel de significancia del 36,4% del total de la población encuestada que informa este valor; los techos de teja de barro sola o eternit y cielo raso representan 35,9%; y los techos de zinc y lata, representan 18,2% del total de los materiales predominantes informados por la población de estudio (ver cuadro N° 13).

En resumidas cuentas, los materiales predominantes de las viviendas de los recolectores encuestados se caracterizan porque son construidos con componentes pocos duraderos que imposibilitan un bienestar pleno o permiten ciertas condiciones de vida ajustadas a la vida moderna, aunque algunas instalaciones aparecen con materiales que indican mejores condiciones pero se debe considerar fundamentalmente, que son viviendas de tipos especiales (alojamiento de trabajadores). Por lo tanto, son indicadores que muestran los altos niveles de pobreza en que se encuentra gran parte de la población de los recolectores de café considerados en esta investigación.

Equipamiento de las viviendas y los hogares



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Respecto de los equipamientos de las viviendas y hogares de los recolectores de café, según el comportamiento de las variables dummies o binarias, que se refieren a la tenencia absoluta como uno (1) o carencia absoluta de estos cero (0), es decir mientras más se acerca a uno es mayor la tenencia de estos elementos mientras que si aproxima a cero se carece de los elementos puestos en cuestión entre la población recolectora. Según los servicios

públicos básicos, se encuentra que la energía eléctrica (0,96) y el acueducto (0,95) y en menor proporción el alcantarillado (0,36), son los servicios con los que cuentan las viviendas en donde residen los recolectores (ver gráfico N° 3).

En cuanto a los equipos que posee el hogar según el gráfico N° 3, muestra una tendencia mayor hacia la posesión del celular (0,69) que es un dispositivo más de uso personal que colectivo, mientras el televisor (0,42) y la nevera (0,36) presentan una tendencia menor en poseer estos elementos en los hogares de la población de los recolectores de café. En cambio el equipo de sonido (0,24), el mueble de sala (0,12) y la lavadora (0,12) presentan casi una ausencia total en los hogares de los recolectores encuestados. Finalmente, los medios de transporte que posee el hogar o las personas que habitan el hogar, muestra que se presenta una tendencia hacia la carencia de los medios considerados como la bicicleta (0,18) y la moto (0,16).

En resumen, los recolectores de las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica presentan una tendencia hacia la carencia de equipamientos que permitan mejores condiciones de vida, tan sólo obtienen elementos básicos de las viviendas como la energía y acueducto pero presentan una tendencia más hacia carecer de alcantarillado y de elementos de transporte y de elementos del hogar que faciliten mejores condiciones de vida.

Composición, tipo de hogar y jefatura del hogar

De acuerdo con el número de personas que constituyen el hogar del recolector de café en el cuadro N° 14, muestra que el 32,7% de hogares de los recolectores encuestados se constituye de 6 a 9 miembros. Así mismo, son significativos los hogares que se componen de 2 personas que representan el 23,6%; igual de significativo, los hogares de los recolectores que conforman un hogar unipersonal, representa el 20%. También es considerable, aunque un poco menor, los hogares con 3 personas, representan el 12,7% y los hogares con 4 a 5 miembros, representan el 10,9% del total de recolectores de café encuestados que informan que el hogar está constituido de esta manera.

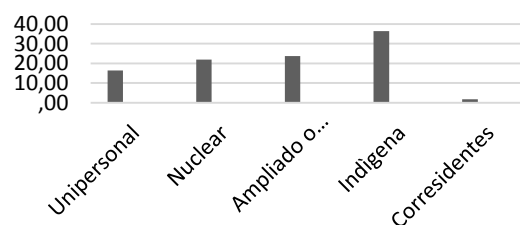
El tipo de hogares de los recolectores de café (ver gráfico N° 4), muestra que más del 30% de los hogares es indígena³⁵. En ese mismo orden, se observa que más del 25% de la población encuestada pertenece a hogares de tipo ampliado o extenso, similar a los hogares nucleares que están por encima del 20% e igualmente de importante destacar los hogares unipersonales, el cual es superior al 15% del total de hogares de la población encuestada. Por consiguiente, se puede considerar que predominan los hogares que corresponden a lógicas de comunidades indígenas, están entrelazados a valores comunitarios, aunque es importante mencionar la disminución de los hogares extensos y el aumento de los hogares nucleares, indicadores que muestran las transformaciones de la familia rural, que necesariamente no indican que se encuentra en descomposición sino que se reestructura. Así mismo, se observa de manera considerable el hogar unipersonal, hecho que ha caracterizado a los recolectores de café en la caficultura moderna, que no logra establecer un hogar con más de un miembro.

³⁵Se considera al hogar indígena como “hogar donde el jefe o el cónyuge hablan alguna lengua indígena”. Según a los tipos de hogar en el glosario del II Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

Cuadro N° 14. Tamaño de los hogares de los recolectores de café de la Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
1 persona	11	20,0
2 personas	13	23,6
3 personas	7	12,7
4-5 personas	6	10,9
6-9 personas	18	32,7
Total	55	100,0

Gráfico N° 4. Tipo de hogar de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

El reconocimiento de la jefatura o autoridad del hogar (cuadro N° 15) recae principalmente entre los que tienen cierta relación de parentesco con la población recolectora, representa el 45,5% total de los encuestados. Aunque se muestra que el 31,8% del total de la población encuestada reconoce que el recolector de café es el jefe de hogar, lo que significa que es la persona que carga con la mayor responsabilidad dentro del hogar y ejerce mayor autoridad. Sin embargo, 20,5% de los encuestados considera que es el cónyuge el jefe del hogar, más relacionado con las mujeres que laboran en relación en las dos fincas. Se puede considerar que se puede estar presentando una recomposición del hogar de la familia cafetera, ya que la jefatura del hogar no se encuentra en manos del recolector de café.

Cuadro N° 15. Jefe del hogar de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
Recolector de café	14	31,8
Cónyuge del recolector de café	9	20,5
Miembro de hogar, con algún parentesco con el recolector de café	20	45,5
Miembro del hogar, sin ningún parentesco con el recolector de café	1	2,3
Total	44	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En síntesis, los hogares del recolector de café de ambas explotaciones se constituyen de la siguiente manera, incluido el recolector de café: un tercio del tamaño de los hogares se conforma entre 6 a 9 miembros del hogar, casi una cuarta parte se compone de dos miembros y una quinta parte de la población encuestada entre personas que viven solas. Mientras en los tipos de hogar, son predominantes los hogares indígenas, los hogares de tipo extenso y nuclear, aunque estos dos últimos con menor representación. En relación con la persona encargada de ejercer las responsabilidades y autoridad del hogar, recae principalmente en un miembro con algún parentesco con el recolector de café, cerca de la mitad de la población, mientras cerca de un tercio considera como el jefe de hogar al recolector/a de café.

Miembros del hogar que trabajan

Según el cuadro N° 16 que se refiere al número de personas del hogar de los recolectores que trabaja, muestra que el 32,7% de la población encuestada informa que trabaja “una sola persona del hogar”, es decir, únicamente ellos; mientras los hogares donde trabajan “dos miembros” representan el 23,6%, y los hogares donde trabajan “cuatro personas” tienen una representación del 20%. Así mismo, con menor representatividad pero significativo se encuentran los hogares de los recolectores donde trabajan “tres personas” corresponde al

14,5%, y donde trabajan “cinco personas” representa un poco más del 9% del total de los recolectores que informan esta situación.

Cuadro N° 16. Número de miembros que trabajan del hogar de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Una persona (el recolector de café)	18	32,7
Dos personas	13	23,6
Tres personas	8	14,5
Cuatro personas	11	20,0
Cinco personas	5	9,1
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Se presenta una distribución importante en los hogares de la población recolectora donde sólo trabaja el recolector de café y donde trabajan dos miembros. Sin embargo, los hogares con más de tres miembros del hogar que trabajan son altamente representativos, constituyen en su conjunto más del 40% del total de hogares que registran este aspecto. La fuerza de trabajo familiar desempeña un papel importante, por lo tanto, se hace necesario profundizar en su participación y modalidad en la recolección de café en ambas explotaciones.

Modalidades de trabajo de los miembros del hogar y en las explotaciones cafeteras

Según la participación de miembros del hogar en las mismas explotaciones de los recolectores de café y ejerciendo la actividad (ver cuadro N° 17), muestra que el 43,6% de los recolectores no presenta algún miembro del hogar que trabaja en las mismas explotaciones cafeteras. Sin embargo, más de la mitad de la población encuestada (56,7%) informa que por lo menos trabaja un miembro del hogar en las explotaciones cafeteras de La Julia y Costa Rica dentro de este grupo, el 18,2% está representado por los que tienen un miembro del hogar que trabaja en la misma finca y quienes tienen dos miembros respectivamente, la población que presenta tres miembros del hogar que trabajan en la misma explotación representa el 10,9% y cuatro miembros representa el 9,1%. Entonces, se puede considerar que es altamente significativo el trabajo que tiene como relación predominante el ejercicio individual sin el acompañamiento de miembros del hogar; aunque, se integra fuerza de trabajo de manera importante que tiene algún vínculo familiar o de parentesco entre ellos o que comparten gastos. Sin embargo, se intenta definir la modalidad de trabajo, ya sea independiente o integrado al grupo familiar o del hogar.

Cuadro N° 17. Número de personas del hogar que trabajan en las mismas explotaciones que el trabajador encuestado. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)			Cuadro N° 18. Modalidad de trabajo de los recolectores de café. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%		n	%
Ninguno	24	43,6	Recolecta café solo	32	58,2
Una persona	10	18,2	Recolecta en compañía con un miembro del hogar	9	16,4
Dos personas	10	18,2	Recolecta en compañía con dos miembros de hogar	4	7,3
Tres personas	6	10,9	Recolecta en compañía con tres miembros de la familia	5	9,1
Cuatro personas	5	9,1	Recolecta en compañía con cuatro miembros de la familia	5	9,1
Total	55	100,0	Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Según la modalidad de trabajo que optan los recolectores en las explotaciones cafeteras (ver cuadro N° 18) muestra que el 58,2% de los recolectores trabaja bajo la modalidad de independiente, realizan la actividad de manera individual como la tendencia predominante, aunque se puede observar que más del 40% de los recolectores de café de ambas explotaciones trabaja bajo la modalidad de compañía con otros miembros de la familia o el hogar. Se destaca dentro de este grupo los que trabajan en compañía a un miembro familiar o del hogar que representa el 16,4%, mientras que la población recolectora que trabaja en compañía con tres y cuatro miembros de la familia o del hogar representa el 9,1%; respectivamente, con alguna representatividad se encuentran los recolectores que trabajan con dos miembros de la familia o el hogar bajo la modalidad de compañía o “recolectan café juntos”, representan el 7,5%.

En términos generales, se observa de manera predominante la modalidad de trabajo que no involucra relaciones familiares a pesar que miembros trabajen en las mismas explotaciones, hecho característico de las grandes y medianas fincas cafeteras (contratación de fuerza laboral individual y asalariada), pero se conservan trabajadores que laboran bajo la modalidad de compañía con miembros de la familia o el hogar; son prácticas que implementan en estas explotaciones de manera importante; situación que tiene mayor referencia con los menores de edad y mujeres que trabajan bajo esta modalidad, como se describe con los ingresos monetarios donde predomina el trabajo no remunerado aun cuando ejercen una actividad laboral que tiene carácter de asalariada. De modo que los lazos familiares se ponen en cuestión durante el proceso de trabajo y aun en grandes explotaciones que se caracterizan por involucrar fuerza de trabajo individual como hecho recurrente, pero se demuestra que perdura de manera significativa la modalidad de trabajo familiar. Así mismo, son muy representativos los trabajadores que ejercen como únicos miembros del hogar una actividad laboral, que tiene cierta relación con población que ha constituido un hogar unipersonal muy destacado en la población considerada en esta investigación, pero esto no significa necesariamente que se traduzca en población que ejerza el trabajo bajo la modalidad individual, ya que pueden trabajar en compañía con una persona que no tenga ningún parentesco o comparta gastos del hogar.

Ingresos monetarios del hogar

De acuerdo con el comportamiento de los ingresos mensuales del hogar del recolector de café en el cuadro N° 19, muestra que más del 50% de los hogares de los recolectores obtienen ingresos por debajo de 600.000 pesos mensuales, y de ellos, el 18,2% no alcanza medio smmlv. Aunque el 20% informa que los hogares obtienen ingresos que oscilan entre 900.000 pesos y menos de 1.200.000 pesos y el 16,4% de la población informa que los hogares obtienen ingresos mensuales entre 600.000 y menos de 900.000 pesos y más del 7% de los hogares supera el 1.200.000 pesos, cerca de dos smmlv.

Los ingresos contemplados de esta forma nos dicen que las brechas son desiguales entre la población sujeto de estudio en relación con los ingresos de los hogares. Más de la mitad obtiene ingresos por debajo de lo estipulado como salario mínimo mensual vigente (smmlv) para el año 2014, y una quinta parte informa que alcanza ingresos superiores a un salario y medio mensual legal vigente. Son menos representativos los que superan los dos smmlv.

Cuadro N° 19. Ingreso del hogar de los recolectores de café de la Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Menos de 300.000 pesos	10	18,2
Entre 300.000 pesos y menos de 600.000 pesos	21	38,2
Entre 600.000 pesos y menos 900.000 pesos	9	16,4
Entre 900.000 pesos y menos de 1.200.000 pesos	11	20,0
Entre 1.200.000 pesos y menos de 1.800.000 pesos	2	3,6
Más de 1.800.000 pesos	2	3,6
Total	55	100,0

Cuadro N° 20. Ingreso mensual per cápita de los miembros del hogar de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Menos de 100.000 pesos	13	23,6
Entre 100.000 pesos y menos de 200.000 pesos	12	21,8
Entre 200.000 pesos y menos 300.000 pesos	16	29,1
Entre 300.000 pesos y menos 600.000 pesos	13	23,6
Más de 600.000 pesos	1	1,8
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Ahora bien, se intenta profundizar sobre la capacidad que tiene el hogar en la relación tamaño de hogar y total de ingresos por hogar. Según el cuadro N° 20 sobre los ingresos per cápita de los hogares del recolector de café, muestra que el 29,1% de la población informa que la capacidad de distribución entre los miembros del hogar oscila entre 200.000 pesos y menos de 300.000 pesos; y el 23,6% de los ingresos per cápita de los hogares de los recolectores oscila entre 300.000 y 600.000 pesos, similar a los hogares que presentan ingresos per cápita por debajo de los 100.000 pesos mensuales. Son predominantes los hogares que obtienen ingresos mensuales monetarios per cápita que no superan los 600.000 por miembro familiar o del hogar.

El resumen del capítulo es que la población de recolectores de café de las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica se caracteriza por ser predominantemente masculina pero con una participación importante de mujeres. Es una población joven en relación con condiciones de productividad para la actividad. Se caracteriza la población recolectora porque se reconoce como indígena, blanca y mestiza en la gran mayoría. Así mismo, es una población que se caracteriza porque su estado civil es ser solteros (más de la mitad), y solo un cuarto de la población está casada.

Además, es una fuerza de trabajo que se caracteriza por residir en la zona rural de Trujillo, especialmente en zonas cercanas a las explotaciones de café donde han establecido asentamientos (caseríos); es baja la representatividad de población urbana y de trabajadores de tipo flotante, aunque algunos se han instaurado en algunas fincas cafeteras, habitando en los cuarteles de alojamiento de trabajadores. También se caracteriza porque gran parte de la población obtiene ingresos por debajo del salario mínimo legal vigente para el año 2014; así mismo, una representación importante de población recolectora no obtiene ingresos mensuales monetarios. Por último, se presentan brechas de desigualdad en la relación de ingresos monetarios y las características edad, sexo y reconocimiento étnico; las mujeres, los menores de edad y los miembros indígenas obtienen los ingresos monetarios más bajos o no obtienen ingresos monetarios; mientras los hombres, los recolectores en edades productivas y los blancos obtienen los ingresos monetarios más altos dentro de esta población trabajadora.

En relación con las características de los hogares de la población de estudio, la vivienda y las características de los hogares de los recolectores de café nos indican que es una

población que se encuentra en niveles de pauperización considerable, ya que sus condiciones de vida no superan ampliamente las condiciones básicas satisfechas, al contrario, se presenta una tendencia a carecer plenamente de condiciones de vida acorde al mundo moderno y sus avances. Se puede considerar que los recursos materiales de que dispone son limitados, presentando una tendencia hacia valores que nos indican que están por debajo de la línea de pobreza monetaria y material, no suplen plenamente sus necesidades básicas de alimentación o no alimentarias (bienes y servicios básicos).

Finalmente, el trabajo individual es predominante en la labor, aunque los lazos familiares se ven expuestos en el proceso de trabajo por parte de los jefes de hogar (personal contratado directamente) que explota laboralmente a miembros de la familia o del hogar en la actividad para aumentar los ingresos monetarios. Entonces, perdura la fuerza laboral que compromete trabajo familiar en la actividad de la recolección de café bajo lógicas de subsistencia familiar.

CAPÍTULO CUATRO.

CONDICIONES LABORALES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

En este capítulo se describirán las condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica, a partir de presentar la historia sociocupacional y la antigüedad de estos en la labor, de modo que permita mostrar el nivel de involucramiento en la actividad de la recolección o la caficultura y en las fincas en mención; luego, se presentará el tipo de contrato, la percepción sobre el empleo, la jornada de trabajo, las condiciones en el lugar de trabajo (consideraciones sobre la actividad laboral y actitud asumida en el lugar) y las relaciones laborales con los colegas y demás personal de las explotaciones.

HISTORIA SOCIOCUPACIONAL DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

En este apartado se pretende describir algunos antecedentes laborales de los recolectores de café con el propósito de describir la posición ocupacional en las unidades productivas en las que se han involucrado con mayor frecuencia en la trayectoria laboral. Así mismo, su participación en el renglón de la caficultura y los aspectos actuales del tipo de involucramiento con las explotaciones cafeteras, entre ellos, el nivel de participación en la actividad de recolección y otras actividades propias de la caficultura en las explotaciones utilizadas como casos para este estudio.

ANTECEDENTES SOCIO-OCUPACIONALES

Sector productivo donde se ha ocupado

De acuerdo al cuadro N° 21, el sector productivo donde se han ocupado por primera vez, muestra que en actividades de la agricultura diferente a la caficultura, representan el 43,6% del total de la población encuestada, sin embargo el 40% del total de la población su primera ocupación fue en la caficultura y el 14,5% se ocuparon por primera vez en unidades económicas del comercio y servicios. Se puede considerar que es una población que prácticamente se ha ocupado como fuerza de trabajo en unidades agrícolas, y es altamente representativa la población de recolectores que tienen un primer contacto de trabajo en actividades propias de la producción de café, a pesar que se presenta una parte de población trabajadora que se inició en actividades laborales que corresponden al sector de comercio o de servicios, aunque es muy poco significativo representa una dinámica de la caficultura colombiana que incorpora población semiurbana como fuerza laboral. De acuerdo con lo anterior, se puede considerar que estos sectores productivos configuran las dinámicas específicas del mercado de trabajo del municipio de Trujillo o municipios aledaños (actividades agrícolas y de comercio).

En relación con la unidad económica donde se ocupó el mayor tiempo en el último año (ver cuadro N° 21), muestra que el 70% del total de los recolectores lo hizo en la caficultura y el 20% en otras actividades de la agricultura o unidades afines. En consideración, es una fuerza laboral que tiende a ocuparse dentro de un renglón específico de la agricultura, y esta tendencia se manifiesta hacia la caficultura.

En relación con la ocupación más representativa a lo largo de la trayectoria laboral, muestra que el 47,3% del total de la población lo ha hecho en la caficultura y el 43,6% se ha ocupado en unidades agrícolas o afines, mientras sólo el 9% lo ha hecho en unidades de comercio y de servicios (ver cuadro N° 21).

Cuadro N° 21. Sector productivo donde se han ocupado, en la trayectoria laboral, los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)						
Sector productivo ocupado	por primera vez		Mayor tiempo en el último año		Mayor tiempo en su trayectoria laboral	
	n	%	n	%	n	%
Caficultura	22	40,0	39	70,9	26	47,3
Otro tipo de agricultura y afines	24	43,6	11	20,0	24	43,6
Comercio y servicios	8	14,5	4	7,3	5	9,1
Transporte	1	1,8	0	0,0	0	0,0
La construcción	0	0,0	1	1,8	0	0,0
Total	55	100,0	55	100,0	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En síntesis, el proceso socio-ocupacional de la población de los recolectores de café de las explotaciones de La Julia y Costa Rica en el 2014, muestra una tendencia mayoritaria hacia la caficultura como renglón específico de la agricultura en la que se ocupa regularmente, mostrando cierta especialización en actividades de este sector. Aunque hay presencia de población que se ocupa durante el año en actividades agrícolas y en la caficultura, presenta un nivel de involucramiento en el sector cafetero que necesariamente se asocia a la temporada de cosecha, considerando que es una población que luego de terminada la cosecha cafetera se dirige hacia otras subsectores o actividades de la agricultura.

Posición ocupacional

De acuerdo con la posición ocupada por primera vez en la trayectoria laboral del recolector de café (ver cuadro N° 22), muestra que el 49,1% lo hizo como trabajador rural y un 34,5% como trabajador agrícola no remunerado y sólo un 10,9% del total de los recolectores de café de la Julia y Costa Rica lo hizo como trabajador urbano. Se puede considerar que es una población trabajadora que se ha constituido desde sus primeras actividades laborales, de modo que es poco significativa la población recolectora que tuvo una posición de pequeño propietario u otra forma de poseer los medios de producción, como la primera posición ocupacional. Además, es importante mencionar que más de un tercio lo realiza en condiciones no remuneradas, ya sea como ayudantes de un trabajador asalariado con vínculos familiares o no familiares, bajo condiciones de trabajo doméstico o en actividades de explotación familiar en las pequeñas unidades productivas campesinas o continúa ejerciendo la actividad laboral bajo la subordinación del jefe de hogar.

Cuadro N° 22. Posición ocupada a lo largo de la trayectoria laboral de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)						
Posición ocupacional	Por primera vez		Mayormente en el último año		Mayormente en la trayectoria laboral	
	n	%	n	%	n	%
Trabajador urbano-rural	6	10,9	4	7,3	4	7,3
Trabajador rural	27	49,1	41	74,5	37	67,3
Patrón urbano	2	3,6	0	0,0	0	0,0
Patrón agrícola	1	1,8	1	1,8	1	1,8
Trabajador agrícola no remunerado	19	34,5	9	16,4	13	23,6
Total	55	100,0	55	100,0	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Con respecto a la posición ocupacional predominante a lo largo del año (ver cuadro N° 22), la posición ocupada mayoritariamente por esta fuerza de trabajo es la de trabajadores rurales, representando el 74,5% del total de la población encuestada de ambas explotaciones cafeteras. Aunque el 16,4% del total de la población mayoritariamente se ocupó en el último año como trabajador agrícola no remunerado, sólo el 7,3% del total de la población encuestada su posición mayoritaria durante el año fue la de trabajador urbano. Se puede considerar que es una fuerza de trabajo establecida como trabajadores rurales, aunque existe un grupo de la población que lo hace como trabajador no remunerado. Además, es baja la representación del trabajador urbano y nada representativo dentro de esta población los recolectores con carácter de propietarios rurales o urbanos.

Según la posición que ha ocupado principalmente a lo largo de la trayectoria laboral (ver cuadro N° 22), presenta que el 67,3% del total de la población han sido trabajadores rurales y el 23,6% como trabajadores no remunerados y tan sólo el 7,3% del total de los miembros de la población encuestada han sido trabajadores urbanos. Es altamente significativa la población trabajadora rural establecida en actividades y ocupaciones de la agricultura. Sin embargo, muestra que más de la quinta parte de la población lo hacen como trabajadores no remunerados, se pueden incluir dentro de estos, los trabajadores familiares, ya sea ejerciendo trabajos domésticos o actividades propias de la vida rural, como es la producción a pequeña escala de animales de corral (gallinas, cerdos, conejos, etc.) y/o actividades propias de las parcelas o pequeñas explotaciones familiares bajo lógicas de explotación de las economías campesinas.

Antigüedad en la ocupación

En relación con la antigüedad en la ocupación de recolector en el cuadro N° 23, muestra que el 36,4% del total de la población tiene “entre cinco y más de diez años” en la actividad. Sin embargo, existe un grupo que representa más del 23% del total de la población que lleva “más de treinta años” en la recolección de café. Aunque un 18,2% del total de la población informa que lleva “entre un año y menos de cinco años” en la actividad de la recolección del grano, y más del 15% del total de la población lleva “entre diez y menos de treinta años” realizando esta actividad agrícola.

Cuadro N° 23. Tiempo (en la trayectoria laboral) recolectando café, los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Menos de seis meses	3	5,5
Entre un año y menos de cinco años	10	18,2
Entre cinco años y menos de diez años	20	36,4
Entre diez años y menos de veinte años	6	10,9
Entre veinte años y menos de treinta años	3	5,5
Entre treinta años y menos de cincuenta años	9	16,4
Más de cincuenta años	4	7,3
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Más de la mitad de la población es una fuerza de trabajo que lleva “menos de diez años” en la actividad, como se expresó anteriormente. De acuerdo con las edades, un promedio importante de recolectores constituye una población joven (menores de 30 años), sin embargo, más de la quinta parte supera “más de los treinta años” de antigüedad (23,7%) en la actividad de la recolección. Población que tiende a convertirse en una fuerza de trabajo

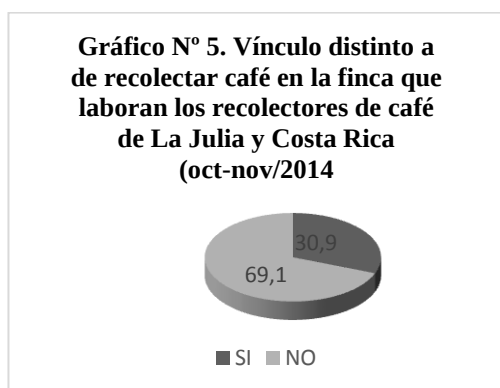
que se renueva permanentemente, ya que la inserción en esta actividad no presenta barreras importantes, al contrario, permite que se ocupen personas en edades poco productivas como jóvenes y personas de avanzada edad.

Nivel de participación laboral en La Julia y Costa Rica

En relación con el tiempo que llevan recolectando café en las explotaciones cafeteras de La Julia y Costa Rica (ver cuadro N° 24), muestra que el 36,4% del total de la población encuestada lleva entre “cinco y menos de diez años”. En menor representación se encuentra la población con “un mes y menos del año” con un nivel de significancia del 16,4% del total de la población encuestada. Aunque el 12,7% de la población lleva “más de diez años” recolectando café en estas fincas y el 10,9% informa que lleva entre “un año y menos de dos años”.

En términos generales, es una población trabajadora que no se ha mantenido por largos periodos en las fincas La Julia y Costa Rica, más de la mitad de la población informa que lleva “menos de cinco años” recolectando café en estas, y menos significativa la población que supera “diez años”. Se considera que se presenta una dinámica propia del trabajo en la caficultura que incorpora fuerza de trabajo importante en unos momentos determinados (temporadas de cosecha) a lo largo del año, pero la cual se rota constantemente entre las diferentes fincas cafeteras o no cafeteras hasta que vuelve ser incorporada, cuando lo requieran las actividades de la producción.

Cuadro N° 24. Tiempo recolectando café, encuestados en las fincas cafeteras La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Entre una semana y menos de un mes	3	5,5
Entre un mes y menos de un año	9	16,4
Entre un año y menos de dos años	6	10,9
Entre dos años y menos de cinco años	10	18,2
Entre cinco años y menos de 10 años	20	36,4
Más de 10 años	7	12,7
Total	55	100,0



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En relación a si han realizado otro tipo de labor en las explotaciones cafeteras diferente a la recolección (gráfico N° 5), muestra que 69,1% del total de la población informa que NO ha realizado otro tipo de labor en éstas y sólo 30,9% informa que SI ha realizado otro tipo de labor diferente a la recolección. Durante el trabajo de campo se observó que algunas personas que recolectaban café en la primera cosecha del año luego estaban desempeñando otras actividades en las fincas en mención, se puede considerar que la recolección de café se constituye en la puerta de entrada para realizar otras actividades en la caficultura, cuando se presenta la posibilidad de permanecer con trabajo en las fincas en épocas diferentes a la cosecha (aunque para un número reducido), este movimiento se da, especialmente para desempeñar actividades de mantenimiento como desyerbe, fumigación y en el abonado de cafetales, bajo la modalidad contractual al día (jornal), con salarios semanales que se encuentran por debajo de los ochenta mil pesos (\$80.000) más la alimentación.

CONTRATOS DE TRABAJO

El contrato de trabajo que se implementa para la recolección en las fincas estudiadas (y en el contexto cafetero) se basa fundamentalmente en la modalidad de “gravado”, que se refiere al hecho de establecer un precio por el kilo de café cereza recolectado (salario a destajo), una periodicidad contractual de una semana la cual se puede renovar cada ocho días (días sábados) dependiendo de la magnitud y necesidad de contratar personal para la recolección y en la provisión de la alimentación porque algunos recolectores pueden alimentantarse en las fincas (los alimentaderos) por la cual deben pagar un costo diario (se descuenta directamente del salario devengado) o se presenta la posibilidad por parte del personal contratado de traer los alimentos preparados desde los hogares. Ahora bien, existe otro tipo de vinculación que tiende a ser indirecta, la cual se manifiesta bajo la modalidad de la subcontratación o trabajo en compañía, ya que los trabajadores que se contratan para la recolección, si es el caso, pueden solicitar una autorización a la administración para incorporar algunos miembros de la familia como ayudantes en la actividad, generalmente son la cónyuge y/o los hijos que lo acompañan en la labor. Por último, se encuentra personal recolector que recibe un salario fijo independiente de la cantidad de café recolectado, situación que es muy poco representativa en esta actividad, que de acuerdo con el trabajo de campo se pudo observar que correspondía a trabajadores en avanzada edad y que tienen un vínculo muy estrecho con las fincas cafeteras, ya sea por su tiempo laborando en ellas o por ser personal de confianza de los administradores (no superan los dos trabajadores).

En cuanto al tipo de contrato que acordaron los recolectores (ver cuadro N° 25), muestra que el 43,6% trabaja a “gravado con alimentación”, hace referencia al personal recolector que trabaja bajo la modalidad de salario a destajo (cantidad de café cereza recolectado) y que deben pagar los costos de la alimentación. Otros trabajan bajo la modalidad de “gravado sin alimentación” en las fincas, representan el 32,7% del total de la población encuestada; son aquellos que los remuneran por la cantidad de kilos recolectados pero no pagan alimentación en la finca sino que deben proporcionársela por sus propios medios, generalmente se la suministran desde sus hogares. Igualmente, es muy significativa la población que trabaja como subcontratados y ayudantes (en compañía), aproximadamente el 21,8% del total de la población encuestada.

Cuadro N° 25. Tipo de contrato de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Al día, por temporada de cosecha	1	1,8
Gravado con alimentación	24	43,6
Gravado sin alimentación	18	32,7
Subcontratado	12	21,8
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Es una población que no tiene un vínculo laboral que cubra cuestiones de seguridad social (salud, pensión, cesantías, vacaciones entre otras), riesgos profesionales, ni goce de estabilidad laboral sino que los referentes están basados en pactos verbales sobre el costo del quilaje, contratación por un periodo corto de trabajo que compromete una semana laboral (lunes a viernes, el cual se puede renovar) y el costo de la alimentación que el recolector provee; aunque existe la posibilidad que ingrese personal con un vínculo que se

puede dar de forma indirecta, ya que se presenta un grupo importante que realiza la recolección bajo un papel de subcontratados o ayudantes (modalidad de compañía), práctica que perdura dentro de la tradición cultural laboral de las zonas cafeteras, los miembros de la familia se convierten en una fuerza explotada por los jefes del hogar o autoridades familiares.

Son cuestiones que difieren de un contrato de trabajo convencional, por tanto, las evidencias empíricas difieren del término de contrato de trabajo, es así que en esta investigación se entenderá la relación contractual entre empleador y trabajador en la caficultura como un arreglo de trabajo, porque involucra un acuerdo altamente flexible con mayor disposición de cambio o ruptura por ambas partes, tanto el empleador como el trabajador no está sujeto tácitamente al acuerdo, ya que se hace de forma verbal con base en el precio del kilo de café que oferta el empleador, por una periodicidad de una semana y en algunos casos los costos de la alimentación. Por lo tanto, la implementación contractual no envuelve una compra de fuerza de trabajo establecida de forma convencional o dentro de los estatutos laborales, sino que esta depende del mismo trabajador y del empleador, donde estos tienen la capacidad de disponer si la asumen o no, porque puede existir la posibilidad de contratarse en otras fincas cafeteras y luego decir, cual cubre “mejor” sus expectativas; así mismo, el empleador durante la semana laboral puede modificar arbitrariamente el precio por kilo de café recolectado antes acordado (hasta el precio de la alimentación); además, se puede despedir el personal trabajador en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia, o en su defecto, los trabajadores puede abandonar el puesto de trabajo durante cualquier día o momento de la semana, así lo consideren. Por estos hechos se le otorga el término de arreglo de trabajo el cual implica un acuerdo laboral altamente flexible, la apropiación de la fuerza de trabajo obedece a las normas que han regido la cultura laboral cafetera, que pone el énfasis en la palabra, la cual debe cobrar valor al hacerla cumplir, la reputación del propietario o administrador, lo mismo que la del trabajador es la que se pone en juego, para que se cumpla lo acordado; su incumplimiento, puede generar deshonor y mala reputación en la localidad. Ahora bien, es una fuerza de trabajo que culturalmente no presenta asociación sindical, aunque este último asunto ha sido golpeado fuertemente por la flexibilización de las normas laborales y de producción a nivel mundial y nacional.³⁶

Por otro lado, durante el trabajo de campo, se pudo constatar que entre las mujeres hay quienes trabajan bajo la modalidad al destajo y proveen los alimentos por fuera de los alimentaderos de las fincas (asunto representativo), lo que implica en cierta forma, indicadores de un trabajo independiente y una doble jornada laboral, que inicia desde las actividades de la preparación de los alimentos y algunos quehaceres conforme a los requerimientos de los hogares (en el capítulo cinco se profundizará sobre el asunto).

³⁶Se puede considerar que la tercerización se presenta de manera rudimentaria en la caficultura, porque esta práctica laboral se manifestaba con los enganchadores de trabajadores, que consistía en grupos de recolectores de café y de otros productos agrícolas que viajaban por todo el país, que tenían un líder y este se encargaba de ofrecer la fuerza de trabajo del grupo y acordar las condiciones laborales en las fincas y recibir los salarios en conjunto, práctica que se puede observar entre los trabajadores flotantes (este líder luego negociaba, con el grupo a su cargo, el salario o tipo de remuneración). Sin embargo, es una situación que se presenta, igualmente, entre los grupos de familia donde el jefe de hogar es quién establece los acuerdos para ejercer el trabajo en compañía y luego, realizar su correspondiente pago, que no implica que necesariamente se haga en dinero, sino que puede ser en especie: alimentos y vestuario.

En resumen, la contratación laboral en la caficultura y concretamente para ejercer la actividad de la recolección pone el acento en la palabra, que se expresa como un arreglo tácito fundamentado en la reputación y las cualidades morales de las personas involucradas, ya que el acuerdo cubre condiciones mínimas como la alimentación, el alojamiento y el precio por kilo de café el cual cambia inesperadamente incluso en el transcurso de la semana laboral, mientras se omiten las condiciones para ofrecer seguridad social y laboral, como se implementa en los mercados laborales formales donde se rigen por un estatuto laboral acorde a la modernidad (contratos escritos).

PERCEPCIÓN DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ SOBRE EL EMPLEO

El mercado laboral cafetero, y especialmente para la recolección de café se ha caracterizado por no ofrecer garantías para la estabilidad laboral, porque los “contratos” de trabajo se rigen bajo principios de la cultura laboral cafetera como se presentó anteriormente. De modo que la percepción de los recolectores, se sustenta en lógicas de subsistencia que se expresan en las actividades que permitan apropiarse de los medios de sobrevivencia a aunque estas nos les permitan mejores condiciones de vida, por tanto, esta parte del análisis se centrará en las posiciones subjetivas del recolector de café, con el objetivo de determinar su punto de vista sobre las condiciones laborales, considerando que su percepción se encuentra subsumida en el mundo social y laboral en el que se desenvuelve. De modo que en este punto se indagará sobre su situación actual como trabajador y sobre su estabilidad laboral.

Riesgo de pérdida de empleo

En cuanto al cuadro N° 26 sobre la percepción de pérdida de empleo en los recolectores encuestados, se muestra que más del 50% de la población informa que el riesgo de pérdida de empleo a lo largo del año es “elevado” o “muy elevado”. Sin embargo, el 38,2% considera que es “bajo” el riesgo de pérdida de empleo durante el año, mientras sólo el 10,9% considera que el riesgo es “casi inexistente”.

Cuadro N° 26. Pérdida de empleo y promoción a lo largo del año, de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)				
Nivel	Riesgo de pérdida de empleo en la finca		Posibilidad de promoción en la finca cafetera	
	n	%	n	%
Casi inexistente	6	10,9	38	69,1
Bajo	21	38,2	14	25,5
Elevado	14	25,5	2	3,6
Muy elevado	14	25,5	1	1,8
Total	55	100,0	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Durante el trabajo de campo, se observa que un grupo reducido permanece recolectando café en las explotaciones cafeteras durante todo el año. Entre estos, se encuentran las mujeres que conforman un grupo de trabajadoras independientes, que en cierta forma, se ha consolidado como una fuerza de trabajo para ambas explotaciones, y algunos hombres mayores de edad (mayores de 65 años) que residen desde hace varios años en los cuarteles de trabajadores de las fincas cafeteras puestas en cuestión. Con respecto a estos últimos, según algunos testimonios recibidos, estos se encuentran más interesados en obtener alojamiento y comida (prioridad inmediata) que en obtener ingresos económicos conforme

a lo que se remunera a un trabajador agrícola en la localidad, factor que se presenta después de la cosecha, los ingresos obtenidos en la recolección disminuyen considerablemente en relación con los que se pueden obtener en temporada de cosecha.

Posibilidad de promoción a lo largo del año

Acerca del cuadro N° 26 sobre la posibilidad de promoción laboral durante el año en las explotaciones cafeteras, muestra que es muy significativa la población que considera es “casi inexistente” la posibilidad de ascenso dentro de las fincas a lo largo del año, representa el 69,1% del total de la población, mientras el 25,5% de la población considera que es “baja” esta posibilidad. De modo que las posibilidades que se presentan para el ascenso laboral para esta población dentro de las explotaciones, son consideradas por un sector amplio de casi imposible, hecho muy representativo entre las consideraciones de los encuestados; ahora bien, quienes expresan que existe la posibilidad de una promoción, la cual presenta muy bajos niveles de representatividad (5,4%), está más asociada a la posibilidad de algunos recolectores de mantener un empleo en la etapa de mantenimiento de los cafetales (desyerbe, abonada, renovación de cafetos, entre otras actividades) con un sueldo básico (trabajo al día) que no supera los veinte mil pesos diarios (\$20.000) sumado el asunto de la provisión de la comida.

Situación para encontrar un trabajo equivalente

De acuerdo con el cuadro N° 27 sobre la percepción para encontrar un trabajo equivalente en un momento de encontrarse desempleado o desear cambiar de finca para laborar, muestra que es más significativo quienes consideran que es “bastante difícil”, representa el 43,9% del total de la población de recolectores encuestados; sin embargo el 41,8% considera que “bastante fácil” y un 12,7% “muy fácil”. En términos generales se observa que se considera por parte de los encuestados una tendencia hacia la valoración de encontrar un trabajo equivalente es “bastante fácil” o “muy fácil” (más del 55%) en el momento de perder el empleo o de deseo de cambiar de finca para laborar. Aunque, es muy significativa la población que considera que es “bastante difícil” encontrar un trabajo equivalente, representa más de dos quintas partes de la población encuestada.

Cuadro N° 27. Posibilidad de encontrar un trabajo equivalente según los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	N	%
Muy fácil	7	12,7
Bastante fácil	23	41,8
Bastante difícil	24	43,6
Imposible	1	1,8
Total	55	100,0

Cuadro N° 28. Valoración sobre el salario como recolector de café. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Bastante bien pagado	9	16,4
Normalmente pagado	34	61,8
Bastante mal pagado	9	16,4
Muy mal pagado	3	5,5
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Los aspectos que influyen en la percepción relativizada de la población de los recolectores sobre la situación para encontrar un trabajo equivalente, se pueden relacionar con las características de la actividad, la cual no presenta barreras sociales para insertar población sin cualificación y sin experiencia, como sucede en la mayoría de las otras actividades de la agricultura (principal sector generador de empleo en el municipio). No obstante, otros encuentran en la recolección una posibilidad de trabajo, esencialmente en temporada de cosecha para obtener ingresos monetarios acorde a sus expectativas y nivel de vida, y

ciertas condiciones “favorables” para ejercer un trabajo en relación a otras actividades agrícolas dentro de la zona, por tanto, puede ser considerada una actividad más “fácil” para ejercerla y una posibilidad de trabajo durante el año, que de acuerdo a sus capacidades y saberes no encontrarían en otro puesto de trabajo que ofrece el mercado de trabajo local. Además, en temporadas de cosecha los recolectores obtienen ingresos monetarios que difícilmente pueden obtener en otra actividad agrícola, ya que se puede encontrar condiciones de trabajo más precarias en la agricultura y en el mercado de trabajo local que no les garantiza ni siquiera los mismos ingresos que obtienen en la recolección de café en la cosecha.

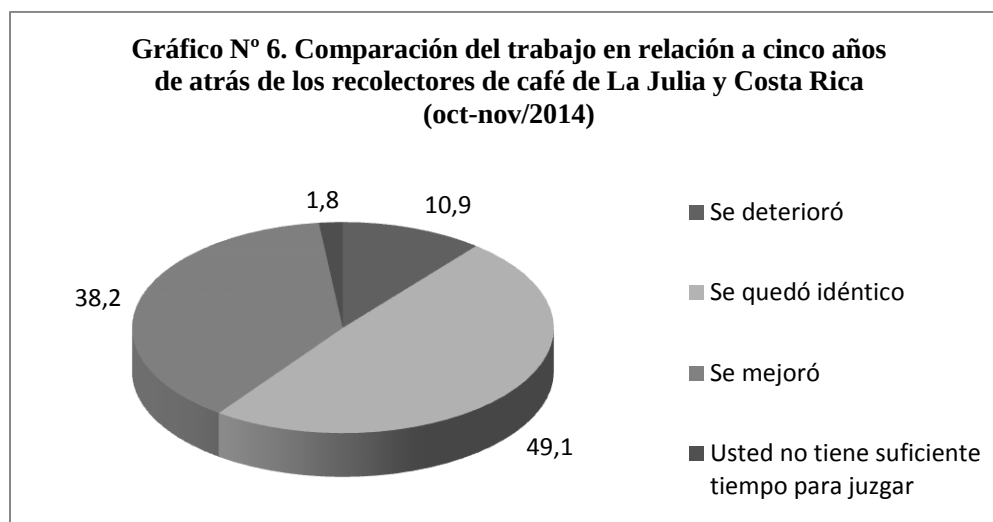
Valoración sobre el salario de recolector de café

La valoración que presenta la población recolectora sobre las condiciones de salario que obtienen en ambas explotaciones según el cuadro N° 28, muestra que el 61,8% de la población encuestada considera que se encuentra “normalmente pagado”³⁷, como la característica predominante. Mientras el 16,4% de la población considera que se encuentra “bastante bien pagado”, similar a la población que piensa que está “bastante mal pagado”. En términos generales, la valoración de la población estudiada sobre sus salarios, presenta una tendencia hacia un punto de vista positivo, aunque, durante el trabajo de campo y sobre los datos presentados anteriormente en relación con los ingresos mensuales monetarios (ver cuadro N° 9) se encuentran brechas de desigualdad según el sexo, edad y entre la autodeterminación étnica, también se encuentra población no remunerada que puede llegar a expresar algunas valoraciones negativas sobre el sueldo que obtiene por la actividad que ejerce.

Comparación del trabajo actual en relación con los últimos cinco años

La comparación del trabajo actual en referencia a los últimos cinco años (gráfico N° 6), muestra que cerca de la mitad de la población recolectora de las dos explotaciones cafeteras considera que las condiciones de trabajo y salarios “se quedaron idénticas”, representa el 49,2%. Sin embargo, el 38,2% de la población considera que “se mejoró” las condiciones del trabajo y salarios actuales en relación con los últimos cinco años. Sólo el 10,9% considera que “se deterioró”. Lo anterior muestra que la percepción del recolector sobre sus condiciones actuales de trabajo y salarios en comparación con años anteriores, permanece de la misma forma, como el factor predominante. Aunque para una parte de la población ha mejorado las condiciones de trabajo, asunto que puede estar más relacionado con el hecho de emplearse en la actividad de recolección de café de forma independiente y asalariada, ya que en periodos anteriores quizás eran personas que no obtenían ingresos, por tanto, la situación laboral actual les permite cierta autonomía con respecto a las relaciones familiares o de sus comunidades.

³⁷Esta tendencia se puede presentar por una naturalización del salario que obtiene regularmente un trabajador agrícola en la localidad (el cual puede ser “más bajo” al que obtiene en promedio un recolector –menos de 300.000 pesos mensuales-) y porque el recolector puede llegar a sentir que se encuentra comprometida su estabilidad laboral en la finca o se afecta la posibilidad de continuar, después de la cosecha, realizando otras actividades laborales en estas. Hechos que manifiestan cierta tendencia entre los encuestados a brindar un valor positivo a los salarios que obtienen como recolectores de café.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En términos generales las condiciones del empleo de la población recolectora de café no permite el ascenso laboral, al contrario, conforma una población que se establece en actividades laborales agrícolas y precarias de baja cualificación, formando una percepción que no permite evidenciar cambios en sus condiciones laborales en el transcurso del tiempo para gran parte de la población. Sin embargo, para algunos trabajadores el hecho de emplearse en la actividad de recolección de café les permite cierta autonomía o romper las relaciones con la autoridad familiar y/o con valores comunitarios, como se observó durante el trabajo de campo con algunos miembros de las comunidades indígenas que establecen los cuarteles de trabajadores como lugar de residencia habitual y se contratan como una fuerza de trabajo independiente y asalariada.

JORNADA DE TRABAJO DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

La jornada de trabajo de los recolectores que se establece en las dos explotaciones cafeteras implica, como sucede en la mayoría de los trabajos agrícolas, una jornada diurna que inicia con los primeros rayos del sol y culmina cuando comienza a ocultarse. Las jornadas son agotadoras como se manifiesta al cierre de la jornada, así se percibe durante el trabajo de campo. Se observa tanto la intensificación como prolongación de la jornada de trabajo, la cual es plenamente manual sin ninguna mecanización en este proceso de recolección. Es más, es el recolector quien pone su ritmo de trabajo para obtener un salario que esté acorde con sus expectativas, aunque se debe considerar, que el prestigio y las políticas laborales de las fincas fomenta la competencia entre ellos, quien logre recolectar mayor cantidad y de mejor calidad de café durante la semana adquiere bonificaciones y el reconocimiento “público” como el recolector más eficiente y productivo.

Horas y frecuencia de trabajo semanal

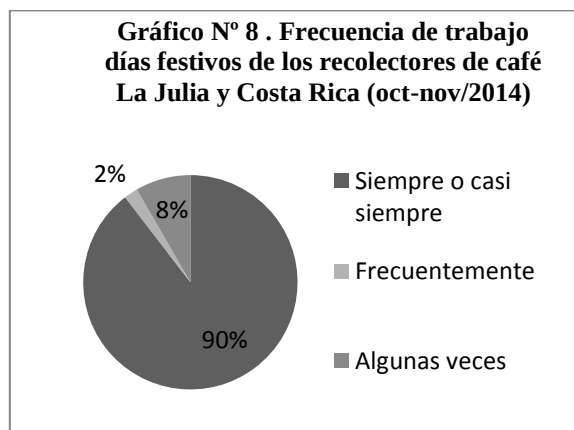
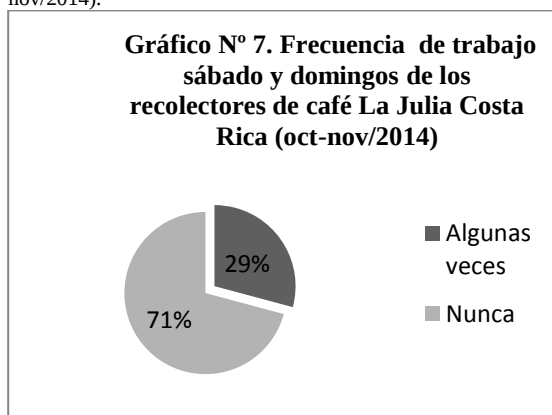
De acuerdo con el número de horas semanales de trabajo el cuadro N° 29 muestra que 52,7% del total de la población encuestada, dedica aproximadamente “50 horas semanales”, y 40% cerca de “45 horas semanales”. Se debe considerar que la semana laboral en las explotaciones cafeteras se extiende de lunes a viernes, sábado y domingo son días de

descanso, por tanto, son jornadas que implican que están por encima de las 8 horas máximas diarias para ejercer una actividad laboral establecida en la legislación colombiana.

Al observar el cuadro N° 30, el cual se refiere a la frecuencia de trabajo en los días estipulados como de descanso en el actual empleo, sábados, domingos y festivos; el 85,5% del total de la población encuestada expresa que trabaja en la recolección de café “algunas veces” estos días, y tan sólo el 12,7% “nunca”. Al profundizar en la población que trabaja los días sábados, domingos según el gráfico N° 7, muestra que sólo el 29% trabaja frecuentemente los sábados y domingos muy inferiores a los que “nunca” lo hacen, que representan el 71%. En cambio la población que regularmente trabaja los festivos, según el gráfico N° 8, muestra que el 90% lo hace “siempre o casi siempre”, como la tendencia predominante.

Cuadro N° 29. Horas de trabajo semanal de los recolectores de café La Julia y Costa Rica oct-nov/2014)			Cuadro N° 30. Frecuencia de trabajo sábados, domingos y festivos de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%		n	%
15 horas semanales	2	3,6	Siempre o casi siempre	1	1,8
30 horas semanales	1	1,8	Algunas veces	47	85,5
45 horas semanales	22	40,0	Nunca	7	12,7
50 horas semanales	29	52,7	Total	55	100,0
55 horas semanales	1	1,8			
Total	55	100,0			

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En términos generales, la frecuencia de trabajo semanal comprende de lunes a viernes como días habitualmente laborados por los recolectores de café, se incluyen los días festivos que se presentan durante la semana laboral. En cambio, es muy reducida la población que trabaja los días sábados y domingos, sólo una tercera parte de la población trabaja recolectando café estos días. Considerando que es habitual en la cultura laboral cafetera determinar cómo semana laboral de lunes a viernes, el sábado se establece como día de mercado y de contratar el nuevo personal o confirmar los “contratos” de trabajo, y el domingo es un día sagrado para la población católica que se dedica para el descanso y para participar en los eventos religiosos del día. Aunque en algunas temporadas de cosecha; cuando el grano de café maduro se está cayendo, se hace necesario recolectarlo lo antes posible para evitar pérdidas y plagas como la broca, se hace necesario extender la semana laboral a los días sábados e incluso los domingos (no muy habitual porque es “mal visto”).

Las costumbres y las creencias inciden, en cierta forma, en las prácticas laborales dentro de algunas economías cafeteras, como se puede observar al determinar la semana laboral.

Horario y prolongación de jornada laboral

El horario de trabajo de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica según el cuadro N° 31, muestra que el 52,7% del total de encuestados tiene como horario de trabajo de “6 am a 4 pm” como el más significativo, aunque el 36,4% establece como horario de entrada una hora más tarde de “7 am a 4 pm”. Cerca de dos terceras partes de la población cumple normalmente el horario establecido en las fincas, tanto de entrada como de salida, los demás están sujetos a acuerdos con el personal administrativo para que les permitan tener un horario algo diferente, como se pudo percibir durante el trabajo de campo, que había personal recolector que iniciaba la jornada laboral después de la hora estipulada (con previa autorización de los jefes inmediatos), debido al recorrido que debe hacer diariamente caminando desde la residencia al lugar de trabajo y que puede tardar más de una hora.

Cuadro N° 31. Horario diario de trabajo de los recolectores de café en la finca La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
6 am - 5 pm (11 horas)	1	1,8
6 am - 4 pm (10 horas)	29	52,7
6:30 am - 4 pm (9 ½ horas)	1	1,8
6 am - 3 pm (9 horas)	1	1,8
7 am - 4 pm (9 horas)	20	36,4
6:30 am - 2:30 pm (8 horas)	1	1,8
1 pm - 4 pm (3 horas)	2	3,6
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Gráfico N° 9. Consideración del horario de trabajo de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)



Cuadro N° 32. Prolongación de jornada de trabajo de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
SI con compensación económica o en tiempo libre	15	27,3
SI pero sin compensación	7	12,7
NO	33	60,0
Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Cuadro N° 33. Razón para prolongar jornada de trabajo en los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
Por razones personales	19	86,4
Otra razón	3	13,6
Total	22	100,0

Aunque observando la forma como se considera el horario de trabajo por parte de los recolectores de café en el gráfico N° 9 muestra que el 58% de la población considera tener un horario flexible y el restante como rígido (42%). Tales hechos exponen que aunque exista un horario convencional como directriz de las fincas (6 am a 4 pm), la capacidad del salario a destajo permite que el recolector pueda adecuar su horario de acuerdo con sus capacidades, expectativas y necesidades dentro del lugar de trabajo. No obstante, se puede poner en juego relaciones entre los recolectores, como el prestigio (en búsqueda de bonificaciones y admiración), proyectar puntualidad y respeto a normas impartidas en las fincas que le permita mantener el trabajo (obediencia y disciplina); o externas, suplir ciertas necesidades básicas que permitan cierto nivel subsistencia (alimento y vestuario), o disfrutar de los momentos de ocio para brindarle regocijo a sus vidas. En este último punto,

es necesario indicar que los recolectores no gozan de espacios de descanso después de la comida y generalmente el horario que establecen para dormir inicia en las primeras horas de la noche (7 pm por lo general).

Otro aspecto que involucra la jornada de trabajo y en el que existe mayor control por parte de la administración de la finca, pasa por la prolongación de esta. El cuadro N° 32 muestra que el 60% de los recolectores encuestados de ambas explotaciones NO prolonga su jornada de trabajo; mientras la población que prolonga la jornada, representa 27,3% que lo hace por una “compensación económica o por tiempo libre”, y el 12,7% lo hace pero sin ninguna compensación, esto puede involucrar actividades de recopilar el café cereza y luego moverlo hacia los automóviles de carga y de este hacia el beneficiadero de la finca, que implica que estén presentes trabajadores para descargarlo y depositarlo en sistema de beneficiadero.

Se puede observar que “las razones personales” es el motivo principal para prolongar la jornada de trabajo, representa el 86,4% de quienes prolongan la jornada de trabajo, mientras 13,6% lo hace por diversas razones (ver cuadro N° 33), se presenta esta tendencia entre quienes la prolongan la recolección por la necesidad de suplir ciertas expectativas económicas y laborales que surgen con la cosecha pero compromete necesariamente una intensificación laboral, porque no sólo se expone el cansancio que deja la jornada de trabajo y lo que acarrea continuar con esta, sino que las normas impartidas por las fincas implican un horario y este es más determinante a la hora de salida para los recolectores de café; porque se define un momento para el cargue y pesada del café. Es un momento, que exige al trabajador abandonar los cafetales y cumplir con las últimas obligaciones de trabajo (estar pendiente de cargar el café cereza hacia el vehículo motorizado y conocer la cantidad de café recolectado en el día), entonces si el trabajador no está a la hora establecida para cargar el café en el vehículo, debe desplazarlo hacia el beneficiadero por sus propios medios; teniendo presente que son fincas con terrenos inclinados y generalmente los cafetales se encuentran relativamente retirados del beneficiadero como para llevarlos sobre los hombros, y más con una jornada extensa e intensa de trabajo (condición “normal” durante la cosecha).

Duración y medio de transporte utilizado de la residencia al trabajo

Con respecto al cuadro N° 34 que trata sobre la duración del recorrido que debe realizar el trabajador desde su residencia al lugar de trabajo, muestra que 40% de los recolectores de café hacen el recorrido en “más de una hora”, aunque el 36,4% lo hacen entre “10 a 29 minutos” y el 16,4% en “menos de 10 minutos”. En relación con el medio que suelen utilizar para movilizarse según el cuadro N° 35, se puede observar que mayoritariamente es a pie, el 87,3% de los recolectores lo hacen de esta forma para ir de la residencia al trabajo, igualmente para regresar a su residencia; sólo el 10,9% lo hace en un medio de transporte motorizado, utilizando la motocicleta. Lo que implica que las jornadas de trabajo comprometen actividades anteriores, donde el trabajador pone en función sus condiciones físicas, así como después de la jornada de trabajo. Por lo tanto, las condiciones físicas del recolector son expuestas al máximo desde mucho antes del inicio de la jornada hasta después de culminada la jornada laboral.

Cuadro N° 34. Duración del recorrido de la residencia al trabajo de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)			Cuadro N° 35. Medio de transporte para llegar al trabajo de los recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%		n	%
Menos de 10 minutos	9	16,4	Moto	6	10,9
De 10 a 29 minutos	20	36,4	Bicicleta	1	1,8
De 30 a 59 minutos	4	7,3	A pie	48	87,3
Más de una hora	22	40,0	Total	55	100,0
Total	55	100,0			

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En términos generales, no es una población que presente una tendencia a prolongar la jornada laboral, tanto los ritmos naturales (la noche) como las determinaciones del personal encargado de la actividad (administrador, operario de los vehículos y patrón de corte) impiden que esta sea extensiva para la población en general, sin embargo, quienes lo hacen necesariamente extralimitan sus capacidades físicas (un mayor nivel de intensificación laboral). Además, las jornadas son extenuantes a ritmos acelerados en épocas de cosecha, impuestos por los propios compañeros de trabajo que tienen como expectativa obtener jornales considerables y aprovechar la temporada de café para cumplir algunos propósitos inmediatos. En el caso de las mujeres, las fincas les brindan lugares de trabajo (tajos) diferentes a los otorgados a los hombres. Según las directrices tomadas por la administración, lo hacen para evitar que entren en los altos ritmos de trabajo impuestos entre los hombres en temporada de cosecha, y evitar el acoso laboral por parte del personal masculino hacia el femenino (en el capítulo cinco se profundizará en este aspecto).

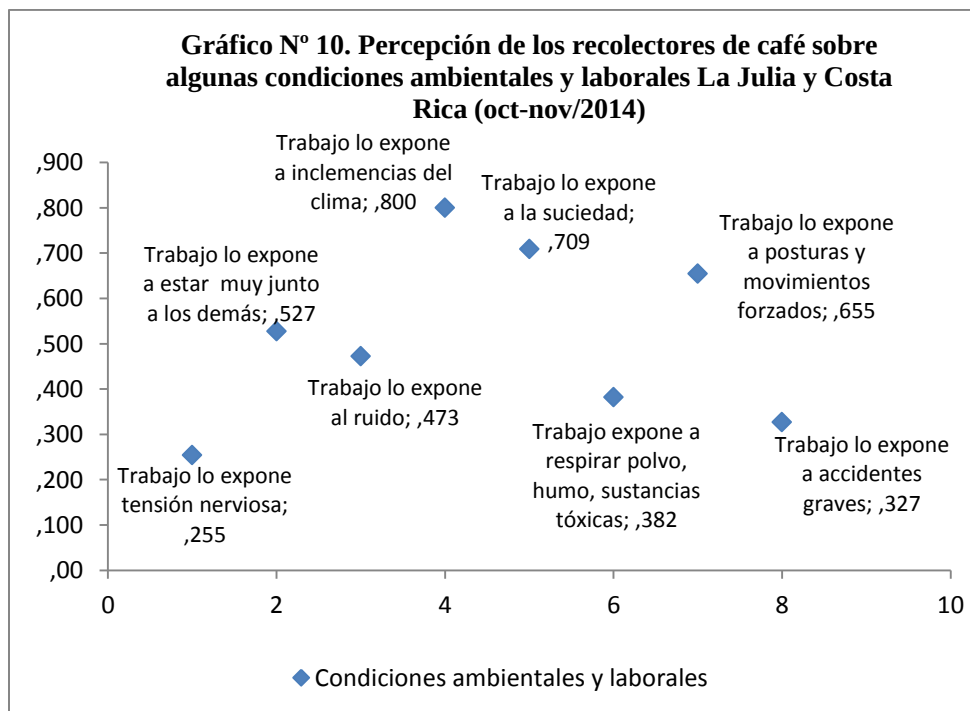
CONDICIONES Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Este apartado centrará la descripción en los aspectos relacionados con las condiciones laborales de los recolectores pero colocando el énfasis en los factores a los que se ven expuestos en el lugar de trabajo, en las consideraciones sobre el puesto de trabajo, en los niveles y motivos de involucramiento en la actividad, en la capacitación y competencias, valoración de puesto de trabajo en el medio social según estos y en la actitud que asumen en el lugar de trabajo. De modo que la descripción se basa en las percepciones, valores y juicios del propio recolector sobre las situaciones anteriores, por tanto, plantea la necesidad de introducirse en las capacidades subjetivas de los trabajadores en el espacio de trabajo y la forma como se apropian de la actividad, o al contrario, se convierte en espacios, que de acuerdo con ellos, involucran factores de riesgo para el mismo desarrollo de las capacidades e integridad física de la población trabajadora. No obstante, las percepciones tienen una implicación contextual, en este caso, corresponden al mundo cafetero y las prácticas aplicadas en las explotaciones cafeteras dentro de lógicas locales y propias de la caficultura moderna, donde cobran grados de significancia y relevancia algunas costumbres y prácticas que el trabajador recolector de café ha interiorizado o han sido socializados por ciertos mecanismos laborales considerados en estos espacios.

Condiciones ambientales y laborales

En el gráfico N° 10 (de comparación de medias) sobre la percepción que tienen los recolectores sobre las condiciones ambientales y laborales en relación con algunos aspectos puntuales que le ofrece el lugar de trabajo, entendiendo el uno (1) como el hecho de encontrarse totalmente expuestos a esta condición y cero (0) como ausencia de esta condición, se puede observar que los factores que más afectan a la población se refieren a

condiciones ambientales, muestra que son muy representativas “las inclemencias del clima” (0,80) como la condición en que más se ve expuesta esta población trabajadora, igualmente significativa es la condición de estar expuestos a “la suciedad” (0,71). Además, la población recolectora considera de manera significativa las condiciones de encontrarse expuesta en cualquier momento “a realizar posturas y movimientos forzados” (0,65) y a una situación de “encontrarse muy juntos con los demás trabajadores” en el lugar de trabajo (0,53). En resumidas cuentas, la población recolectora expresa las condiciones que implica realizar un trabajo agrícola en espacios abiertos, con contacto directo con la naturaleza y utilización de la fuerza física al realizar una actividad, y de la recolección agrícola que implica grupos numerosos de trabajadores en los espacios laborales.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Los demás factores son menos representativos, como es el caso del “ruido” (0,47) o “respirar polvo, humo y sustancias tóxicas” (0,38), son algunos factores a los que en menor medida se encuentra expuesta la población recolectora de café de acuerdo con las percepciones que presentan. De modo que identifican algunos factores que inciden en la precariedad laboral en la que se encuentran trabajando, resaltan las condiciones que son características de la precariedad del puesto de trabajo agrícola, siendo predominante las inclemencias del medio físico y ambiental y la organización del trabajo.

Calificativos sobre las condiciones de trabajo

El cuadro N° 36 presenta algunas frases que hacen referencia a significados que pueden llegar a otorgar la población de recolectores a la actividad que realizan, donde muestra que el 36,4% considera que el trabajo de recolección de café se puede definir como un “equipo”, aunque el 25,5% de los recolectores encuestados considera el trabajo como una “rutina”, el 14,5% como una “aventura” y el 10,9% de los recolectores la considera como una “selva”. En términos generales, es muy representativo dentro de esta población quienes

relacionan su trabajo con una actividad que implica una labor en “equipo”, se asocia a los propios valores comunitarios y familiares que se despliegan en el sitio de trabajo y fuera de él. Es decir, involucra la capacidad de cooperación que se pone en juego en la actividad por parte de esta fuerza de trabajo, que permite relativamente, constituir y consolidar relaciones de amistad y de parentesco; mientras la población que considera el trabajo como una “rutina” está más relacionada con el hecho de permanecer en una situación similar (condiciones laborales y de vida), y quienes piensan que la actividad es una “selva” o “una aventura” se asocia más a cuestiones de una lucha diaria por obtener un salario y obtener los medios de subsistencia.

Cuadro N° 36. Calificativos para la condición del trabajo de recolector de café. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)			Cuadro N° 37. Factores importantes del trabajo de recolector de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%		n	%
Equipo	20	36,4	Salir de la casa	3	5,5
Selva	6	10,9	Tener sueldo	36	65,5
Pasión	3	5,5	Sentirse útil	12	21,8
Carrera de obstáculos	2	3,6	Tener gran libertad en el trabajo	4	7,3
Callejón sin salida	2	3,6	Total	55	100,0
Rutina	14	25,5			
Aventura	8	14,5			
Total	55	100,0			

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

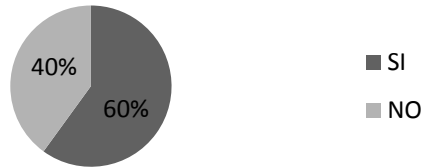
En relación con el principal beneficio que puede ofrecer el trabajo de recolectores de café y que la población identifica en las fincas de café puestas en cuestión, según el cuadro N° 37, sobresale el hecho de obtener “un sueldo” 65,5% como principal factor; aunque la representatividad de “sentirse útil” es muy destacada entre los recolectores encuestados, representa 26,8% como el principal beneficio que le ofrece el trabajo de recolección. Se puede considerar que las cuestiones económicas son muy importantes para esta población, en cambio, esta población recolectora no resalta como factor importante del puesto de trabajo la generación de cierta autonomía que pueden desplegar en el espacio laboral, presenta este factor bajos niveles de representación (7,3%).

En síntesis, se puede considerar que la actividad de la recolección en ambas fincas permite que se involucren grupos de familias, que trabajan bajo la autoridad del jefe del hogar o de la familia (generalmente hombre adulto), sin la implicación de retribuir un salario y explotando su propia familia en la obtención de mayores ingresos, permitiendo cierto nivel de subsistencia con la cooperación de los miembros familiares. Además, el factor más importante que ofrece el puesto de trabajo es poseer un sueldo.

Consideraciones y motivos para vincular a los hijos como recolectores de café

Este punto trata sobre la percepción que tienen los recolectores de café, al considerar la posibilidad de vincular a los hijos en la misma actividad que desempeñan, según el gráfico N° 11, muestra que el 60% de los recolectores considera que SI estaría dispuesto a vincular a su hijo en la actividad laboral de la recolección de café, mientras el 40% de los recolectores NO vincularía o no estaría de acuerdo con que su hijo trabaje en esta actividad.

Gráfico N° 11. Vinculación de los hijos a la actividad de la recolección de café. Recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Cuadro N° 38. Motivos favorables para la vinculación del hijo como recolector de café, en los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
SI, porque sería útil para la sociedad	5	15,2
SI, se obtienen ingresos importantes en temporada	1	3,0
SI, es un trabajo que enseña el sentido del sacrificio	2	6,1
SI, es una actividad fácil de realizar	1	3,0
SI, ayuda con su trabajo a los ingresos de la familia	21	63,6
SI, pero estudiando y trabajando	2	6,1
SI, porque me gusta este trabajo de todas las actividades agrícolas	1	3,0
Total	33	100,0

Cuadro N° 39. Motivos por los que no le gustaría que su hijo se vincule como recolector de café. Recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)

	n	%
NO, prefiero que estudie	3	13,6
NO, prefiero que vaya a la ciudad	3	13,6
NO, poco me agrada esta actividad	1	4,5
NO, la actividad laboral es precaria	8	36,4
NO, por las pocas ganancias económicas	2	9,1
NO, es rutinaria porque no permite salir de la misma situación	4	18,2
NO, el trabajo de campo es muy duro y no se progresa.	1	4,5
Total	22	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Con respecto a los motivos por los que consideran que SI les gustaría que su hijo se vincule a la actividad de la recolección en el cuadro N° 38 muestra que el 63,6% opina que “ayudan con su trabajo a los ingresos de la familia”, y el 15,6% porque serían “útiles a la sociedad”, estos motivos sobresalen del total de los recolectores encuestados que consideraron que les gustaría o les gusta que su hijo se vincule a la actividad laboral de la recolección de café. Se puede asociar con ciertas lógicas de las economías campesinas que ponen énfasis en la explotación de la fuerza de trabajo familiar, aunque se debe considerar que en este caso se presenta en la venta de fuerza de trabajo de manera libre, que involucra la familia, ya que el jefe de hogar dispone de la fuerza de trabajo familiar para explotarla junto a la suya en fincas grandes y medianas de la caficultura. Ahora bien, se puede considerar dentro de esta población sujeto de estudio que gran parte de ellos se encuentran expropiados de los medios de producción, entre ellos, de uno de los principales factores de producción en las zonas rurales como la tierra, entonces optan por vender su fuerza de trabajo y la de su familia en los mercados de trabajo. Finalmente, se puede observar que se expresa cierta disposición para reproducir este tipo de actividad laboral desde los padres hacia sus hijos.

Acerca de la población que expresó que NO les gustaría que se vinculará los hijos a la actividad de la recolección según el cuadro N° 39, muestra que el 36,4% considera que el motivo principal para esta determinación sería o es porque se trata de una “actividad precaria”, aunque el 18,2% de la población considera que “es rutinaria porque no permite

salir de la misma situación”, mientras el 13,6% considera que el motivo porque los que NO les gustaría es porque “prefieren que estudien”, lo mismo que los que “prefieren que vayan a la ciudad” que presentan el mismo porcentaje. Por lo tanto, se puede considerar que esta población no encuentra en la actividad de la recolección una oportunidad para mejorar y mantener un nivel de vida satisfactorio, al contrario la actividad de recolección hace que permanezcan en las mismas condiciones de vida, no permite que “progresen”. No obstante, otros le dan más importancia a que estudien o puedan desplazarse a otros lugares para encontrar “mejores” oportunidades de vida, anhelan que sus hijos se desplacen hacia ciudades y municipios intermedios o hacia algunas ciudades importantes del país.

Ritmos de trabajo y orden de las tareas

En cuanto al ritmo de trabajo que ejerce la población trabajadora en la actividad de la recolección de café según el cuadro N° 40, muestra como hecho predominante y representativo la población que trabaja aproximadamente la mitad del tiempo a un “ritmo elevado”, con el 36,4% del total de los recolectores y la población que “más de la mitad del tiempo trabaja a ritmo elevado” representa 32,7%, mientras el 18,2% considera que trabaja “menos de la mitad del tiempo a un ritmo elevado”. De acuerdo con lo expresado por la población recolectora de café es altamente representativa la intensidad con la que se desempeña la actividad laboral, aunque la modalidad de salario a destajo exige mayor ritmo de trabajo, lo cual depende de la capacidad y expectativa de cada recolector y en las posibilidades para obtener un salario ajustado a sus intereses. Situación que se expresa en el siguiente aspecto.

Cuadro N° 40. Trabaja a ritmo elevado recolectando café en La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Todo el tiempo	4	7,3
Más de la mitad del tiempo	18	32,7
Aproximadamente la mitad del tiempo	20	36,4
Menos de la mitad del tiempo	10	18,2
Jamás	3	5,5
Total	55	100,0

Cuadro N° 41. Elección del ritmo y del orden las tareas en el trabajo de recolección, La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)				
	ritmo de trabajo		orden de las tareas	
	n	%	n	%
SI	42	76,4	18	32,7
NO	13	23,6	37	67,3
Total	55	100,0	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

En relación con la capacidad que tienen los recolectores a la hora de decidir sobre su ritmo de trabajo y el orden de las tareas según el cuadro N° 41, muestra que el 76,4% de los recolectores considera que el ritmo de trabajo SI lo pueden elegir, en cambio, en la capacidad para decidir sobre el orden de las tareas el 67,3% población considera que NO se presenta esta posibilidad dentro del proceso de trabajo. Entonces, se puede considerar que el ritmo de trabajo es asunto que depende más del recolector al comprometerse con la actividad laboral que desempeña, mientras las tareas están más sujetas a los parámetros de las fincas, que involucran largas jornadas que alcanzan diez horas diarias lo que termina convirtiéndose en condiciones laborales altamente precarias.

Se debe considerar en un primer momento, que dentro de la organización del trabajo de la caficultura, y específicamente para el proceso de la recolección se encuentra la figura laboral del “patrón de corte”, responsable de conservar el orden dentro del lugar de trabajo y quien pasa un informe verbal sobre del desempeño del personal, incide en despidos y contratación de trabajadores. Su papel se hace más trascendental en época de cosecha,

cuando aumenta de manera importante el personal recolector. En relación con el ritmo de trabajo, este puede ser impuesto por los propios compañeros de trabajo, especialmente, por aquellos que son más hábiles o con mayores destrezas (eficientes para la recolección), lo que implica que son diferenciadas las competencias entre los trabajadores.

Nivel y motivos de involucramiento en la actividad laboral

En cuanto al nivel de involucramiento en la labor de la recolección de café en el cuadro N° 42, se observa que el 56,4% de la población recolectora encuestada considera que se involucra “mucho” y el 36,4% “sólo lo necesario”, mientras el 7,3% considera que se involucra “poco”. Ahora bien, al profundizar en los motivos porque se involucra mucho, de acuerdo con el cuadro N° 43, muestra que 53,3% de los recolectores que se involucra “mucho” lo hace para “ganar más dinero” como motivo principal, mientras el 30% considera que es una actividad que “le interesa”, que cobra un sentido de pertenencia hacia la actividad de la recolección.

Cuadro N° 42. Nivel de involucramiento como recolector de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)			Cuadro N° 43. Motivo porque se involucra mucho como recolector de café. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%		n	%
Poco	4	7,3	Ganar más dinero	16	53,3
Sólo necesario	20	36,4	Le interesa	9	30,0
Mucho	31	56,4	No puede hacerlo de otra forma	5	16,7
Total	55	100,0	Total	30	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

La actitud asumida por los recolectores de café en ambas fincas es relativizada en relación con el nivel de involucramiento, aunque expresa una tendencia hacia mayor involucramiento, sin embargo para algunos de ellos, el motivo de involucrarse mucho en la actividad pasa porque les interesa la recolección de café. Por consiguiente, La exigencia no es plenamente por interés económico, sino compromete, en cierta forma, un sentido de apropiación de la actividad que desempeñan.

Capacitación y competencias

Cuadro N° 44. Capacitado en los últimos seis meses en competencias laborales La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)			Cuadro N° 45. Consideraciones de los recolectores de café sobre la falta de competencias para ejercer la actividad. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%		n	%
SI	6	10,9	A menudo	2	3,6
NO	49	89,1	De vez en cuando	10	18,2
Total	55	100,0	Muy pocas ocasiones	18	32,7
			Jamás	25	45,5
			Total	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

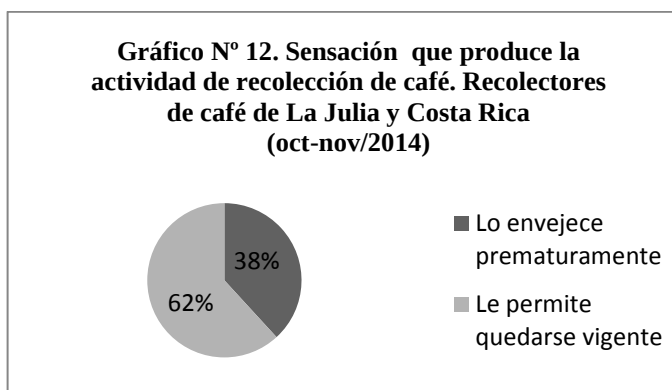
Con respecto a obtener una capacitación laboral en los últimos seis meses por parte de las fincas cafeteras según el cuadro N° 44, muestra que el 89,1% de los recolectores de café NO ha recibido ninguna capacitación en los últimos meses, tan sólo el 10,9% ha recibido alguna capacitación. Son fincas que no ofrecen capacitaciones laborales a todo el personal, un grupo reducido recibe alguna capacitación laboral. De modo que el saber empírico y la baja calificación caracterizan la actividad laboral de recolección de café, por lo tanto, es una actividad laboral que incorpora una fuerza de trabajo con características muy

sobresalientes dentro de los mercados de trabajo. Por consiguiente, los propietarios y encargados del personal no requieren impartir periódicamente capacitaciones laborales para que los recolectores puedan desempeñar esta actividad, se puede considerar que es el día a día de trabajo el factor que permite a esta fuerza de trabajo adquirir destrezas y habilidades.

De acuerdo con el nivel de competencias de los recolectores en el cuadro N° 45 muestra que el 45,5% de los recolectores considera que “jamás” ha sentido falta de competencias para ejecutar la actividad laboral de la recolección, mientras el 32,7% considera que en “muy pocas ocasiones”, y tan sólo el 18,2% de los recolectores considera que “de vez en cuando” se siente con falta de competencias para ejercer la labor. En términos generales, la frecuencia de las capacidades y habilidades con la que se siente la población recolectora de café de las explotaciones de La Julia y Costa Rica presenta una tendencia hacia muy “pocas veces” han sentido falta de competencias.

Valor del trabajo en el medio social y actitud en el puesto de trabajo

Cuadro N° 46. Estatus del trabajo en el medio social según los recolectores de café. La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Sobre todo bien vista	26	47,3
Apreciada por unos y criticada por otros	23	41,8
Sobre todo mal vista	6	10,9
Total	55	100,0



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Cuadro N° 47. Actitud asumida por el trabajador en el proceso de trabajo. Recolectores de café La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)		
	n	%
Sentimiento de ser explotado	4	7,3
Aburrimiento	3	5,5
Impresión de que cualquiera lo puede hacer	5	9,1
Orgullo de un trabajo bien hecho	26	47,3
Impresión de ser reconocido en su justo valor	5	9,1
Impresión de hacer algo útil por los demás	12	21,8
Total	55	100

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014).

Este punto trata sobre la percepción que tienen los recolectores de café en relación con la valoración que se recibe por parte de la población de la localidad y en general sobre la actividad laboral que ejercen, el cuadro N° 46, muestra que el 47,3% de la población encuestada en ambas explotaciones cafeteras considera que la valoración que le da a la actividad en el contexto es “sobre todo bien vista”, y el 41,8% considera que es “apreciada por unos y criticada por otros” y tan sólo el 10,9% de los recolectores encuestados considera que es “sobre todo mal vista”. En términos generales los recolectores de café perciben una valoración positiva de los habitantes de la localidad y de la población en general sobre su ocupación, considerando que es una de las actividades laborales que más ofrece puestos de trabajo durante el año, aunque sea de manera temporal. No obstante, se

puede considerar que el trabajo tiene un estatus que involucra ciertos desaires que implican una valoración negativa en la localidad según lo percibe una parte de la población encuestada.

La sensación que produce la actividad de la recolección de café entre la población estudiada según el gráfico N° 12, muestra el 62% del total de la población considera que el trabajo “le permite mantenerse vigente”, mientras que el 38% de los recolectores de café considera que el trabajo “lo envejece prematuramente”. En términos generales es una población que considera que la actividad de la recolección hace que no pierda vigencia para el mundo del trabajo o le permite identificar que posee capacidad para mantenerse u ocuparse en otras actividades laborales, sin embargo no deja de ser representativa la población que siente que la actividad le deteriora las condiciones de vida. Posiciones que pueden estar sujetas a la estructuras de edades que conforma población de estudio (ver cuadro N° 3), que tiende a presentar población relativamente joven (como tendencia predominante), aunque hay presencia significativa de población en avanzada edad.

En cuanto a la actitud asumida por los recolectores, en el cuadro N° 47, se muestra en términos generales que el 47,3% de los encuestados expresa una actitud de “orgullo por un trabajo bien hecho” y el 21,8% considera que expresa una “impresión de hacer algo útil por los demás”. Se presenta una tendencia hacia expresar actitudes positivas, que una tendencia hacia valoraciones negativas como sentimientos de ser explotados o aburrimiento.

RELACIONES LABORALES

Respecto de las relaciones laborales entre la población recolectora, de esta con el personal que trabaja en las explotaciones cafeteras y con las personas ajenas a las fincas pero que en determinados momentos se encuentran en ellas, el cuadro N° 48 muestra que el 85,5% de la población encuestada considera que NO tiene relaciones difíciles con los jefes, aunque el porcentaje aumenta al asociarlo con las relaciones difíciles con los colegas y relaciones difíciles con personas ajenas a las fincas, que presenta cada una el 92,7% de población que considera NO presentar esta situación.

Cuadro N° 48. Relaciones laborales de los recolectores de café.								
La Julia y Costa Rica (oct-nov/2014)								
	relación difícil con los jefes		relación difícil con los colegas		relación difícil con otros trabajadores		relación difícil con personas ajenas a la finca	
	n	%	n	%	n	%	N	%
SI	8	14,5	4	7,3	5	9,1	4	7,3
NO	47	85,5	51	92,7	50	90,9	51	92,7
Total	55	100,0	55	100,0	55	100,0	55	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta condiciones laborales de los recolectores de café de La Julia y Costa Rica (oct-nov/2104).

Respecto de relaciones difíciles con otros trabajadores que desempeñan una actividad diferente a la recolección en ambas explotaciones, se observa que el 90,9% NO tiene una relación difícil con estos. Se perciben confrontaciones que pueden ser más significativas entre los jefes de personal y recolectores que entre compañeros u otros trabajadores de las explotaciones o personal ajeno a estas. El patrón de corte o el jefe inmediato es un elemento central en esta tensión.

En ese sentido, es muy importante mencionar una de las situaciones que se ha percibido durante el trabajo de campo como relaciones difíciles entre la población recolectora y los jefes, que involucra al asistente de campo (brocólogo), uno de los recursos humanos que se viene implementando en el proceso de la recolección de café junto con el patrón de corte (este puesto de trabajo ha permanecido desde el proceso de recolección a destajo -la modalidad contractual más destacada en la modernización de la caficultura-). Aunque, en la actualidad la figura del asistente de campo cumple la función de controlar la infección de broca con el objeto de disminuirla o erradicarla, incluso, se extiende su desempeño hasta el proceso de la recolección. En las explotaciones en mención, el control que ejerce en el proceso de recolección, se basa en impartir directrices sobre la forma como los recolectores deben desempeñar la actividad, en el cuidado con los cafetales, en la calidad de café que se recolecta y con la producción futura; tarea que desempeñaba el patrón de corte de manera tenue, ya que se centraba más en la calidad del producto recolectado. Sin embargo, se ha generado cierta resistencia en los recolectores por estas medidas, debido al bajo rendimiento que obtienen en la cantidad de kilos recolectados, efecto según la población recolectora, del excesivo control para ejercer el trabajo y por la forma arbitraria como han desempeñado el cargo los diferentes asistentes técnicos, forjando cierta tensión.

En resumen, las condiciones los recolectores de café se encuentran bajo una lógica de informalidad que compromete necesariamente la inestabilidad laboral que ofrece el puesto de trabajo, ya que es una actividad que presenta entre sus características la de brindar trabajo temporal con muy bajas posibilidades para permanecer ejerciendo esta u otra labor en el sector por largos periodos a gran parte de esta población trabajadora agrícola que inserta en un momento determinado. Sin embargo, se encuentra que el lugar de trabajo se exige plenamente las condiciones físicas, lo que quiere decir que se despliega altos niveles de sobrecarga de trabajo para lograr obtener salarios que cumplan las expectativas que posee el recolector en temporada de cosecha o terminan respondiendo a las lógicas de competencia que promueven la administración de las fincas, que entregan bonificaciones (remuneraciones monetarias) a los recolectores más eficientes en la labor.

Se manifiesta una intensificación de la precariedad laboral del puesto de trabajo de recolector de café, los factores de riesgo aumentan para desempeñar la labor en detrimento de las propias condiciones de vida, ya que los salarios les permiten quizás, suplir las exigencias inmediatas o de subsistencia. Por lo tanto, es un grupo laboral que se encuentra estructuralmente imposibilitado para el ascenso social a partir de la actividad de la recolección, al contrario, sus condiciones se hacen más riesgosas con el transcurrir de los años en un escenario laboral donde se hace más recurrente la flexibilidad en todo los componentes del proceso de trabajo.

Son aspectos que no controla el recolector sino que responde a una dinámica estructural del mundo laboral contemporáneo que racionaliza los sistemas de la organización del trabajo intensificando el ejercicio laboral, al mismo tiempo, que flexibilizan las condiciones contractuales. Aunque se debe considerar que obedecen principalmente a condiciones que se han configurado históricamente en el sector cafetero (las condiciones contractuales flexibles), estas se han cruzado con procesos racionales que se aplican en sectores con niveles tecnológicos más desarrollados en los procesos productivos (sistemas y mecanismos racionales aplicados a la organización del trabajo).

Igualmente, responden a la tendencia global de producción de sacar ventaja en esta fase de la cultura laboral de contextos específicos con mercados de trabajo que no envuelven garantías laborales que han obtenido fundamentalmente la clase trabajadora industrializada, entre estas se encuentran el derecho a la sindicalización y los derechos de gozar plenamente de seguridad y bienestar social que debe ofrecer la empresa que compra fuerza de trabajo. Este es el escenario laboral que le plantea la caficultura colombiana a la población trabajadora que inserta, un panorama que despliega entre los vínculos laborales una ausencia casi total de los derechos contractuales que debe poseer un trabajador según las leyes de trabajo formal, pero sumamente importante para los grandes productores del sector cafetero en los aspectos de rentabilidad y competitividad en el mercado nacional, aunque no es muy claro estas ventajas en el mercado mundial, ya que en los principales países productores de café la población trabajadora presenta condiciones salariales y laborales más precarias.

CAPÍTULO QUINTO.

IMPACTO DEL DESARROLLO RURAL EN LA CULTURA LABORAL CAFETERA Y EN LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

“De pronto [es] que no quiera hacerlo más [recolectar café], pero si ha habido momentos en que uno se siente como aburrido, como [que] quisiera cambiar de ambiente, como de otro trabajo; pero al uno no tener las posibilidades, sigue en lo mismo” (Patricia, recolectora de La Julia).

El capítulo tratará el tema del “desarrollo” rural en relación con la disposición de recursos de los recolectores de café y del puesto de trabajo y su efecto en las condiciones de vida de estos. Proceso que se implementa fuertemente en la caficultura colombiana desde la década de los sesenta del siglo veinte hasta la actualidad, a través de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC). Sin embargo, desde sus inicios han sido políticas excluyentes que sacaron un sector importante de pequeños productores y fortalecieron a un segmento de grandes cafeteros de origen urbano que invirtieron en este renglón agroindustrial, mientras se deterioraban o conservaban en un estado precario las condiciones laborales y de vida de los recolectores de café, principal fuerza laboral. De modo que el desarrollo y el progreso de la caficultura no han beneficiado de forma integral a los diferentes actores productivos que participan en el renglón, aunque en las últimas décadas se viene transformando considerablemente el sector en sus diferentes ámbitos, por tanto, es preciso explorar las causas y el impacto de tal situación en las condiciones laborales, aunque sea en el espacio específico de las fincas cafeteras La Julia y Costa Rica en Trujillo, Valle del Cauca.

En un primer momento, el desarrollo rural en la caficultura se centró en la modernización de la fase productiva con énfasis en las variedades de café altamente productivas y la introducción de formas más racionales, se aplicaron técnicas modernas en la fase de mantenimiento y en el cultivo del café, en el sistema de beneficiadero y en la infraestructura de las explotaciones cafeteras en la búsqueda de obtener alta productividad; se hace inevitable contratar una administración con alta experiencia en el manejo de fincas cafeteras pues el propietario presenta menos injerencia en la fase productiva y una fuerza de trabajo asalariada significativa, principalmente para el proceso de la recolección del café cereza. Un segundo momento, presenta una orientación especial hacia erradicar y controlar plagas como la roya y la broca y mejorar los sistemas de trabajo, el acento se pone en el proceso de la recolección con el propósito de reducir los costos de producción, las pérdidas de café y mantener altos estándares de calidad (Oliveros & Sanz, 2011).

En ese contexto, se comienzan a experimentar en el sector diferentes mecanismos que permitan aumentar o mantener la competitividad y la rentabilidad, esencialmente en la fase de la producción; con énfasis en la recolección del café cereza que compromete los costos de producción de manera importante para el sector, lo que implica que se introduzcan una serie de componentes, promovidos y fomentados por la FNCC dentro de los programas de asistencia técnica que le ofrecen a los productores agremiados. Entre estos se encuentra la mecanización del proceso de recolección, gran reto que se le presenta a la ingeniería avanzada para reducir los costos de producción que genera esta fase, porque en la actualidad persiste la necesidad de contratar un volumen importante de fuerza de trabajo temporal bajo el mecanismo de recolección manual. Aunque se comienzan a experimentar e introducir máquinas y métodos de trabajo altamente racionales, para ponerse en la misma

dinámica de otros países productores de café que los/as utilizan con ciertos niveles de desarrollo y con resultados óptimos, sin embargo en Colombia la introducción de máquinas y métodos de trabajo no han podido superar el trabajo manual, ni se han podido acondicionar a los terrenos montañosos donde se cultiva el café, ni adecuarse a las prácticas de la fuerza de trabajo, ya que esta se resiste a algunos modelos, dispositivos y sistemas implementados en la organización del proceso de la recolección (Oliveros & Sanz, 2011).

En general, durante los últimos cincuenta años se ha constituido una cultura laboral cafetera que se basa en una organización administrativa y operativa con ciertos grados de racionalidad y bajos niveles de mecanización en los procesos productivos pero sustentados en saberes empíricos. Dicha organización laboral se ve caracterizada por su baja cualificación, lo que exige involucrar una fuerza de trabajo, que es abundante en capacidades dentro del mercado de trabajo y “regímenes de trabajo” que permiten contratar fuerza laboral asalariada sin garantías sociales y sin asociación sindical. Tendencia preponderante en la actividad de la recolección desde la década de los sesenta con la revolución de los caturrales, aunque este asunto se consolidada en los años setenta. Sin embargo, se ha establecido un proceso de proletarización en esta población de trabajadores agrícolas, que viene presentando algunos cambios al pauperizarse las condiciones de vida e incluso intensificarse la precariedad laboral. De modo que se va a situar la mirada en la relación entre el puesto de trabajo del recolector y las condiciones de la dinámica laboral actual de la fase de la implementación de políticas de “desarrollo rural” en la caficultura, para considerar su efecto en el desarrollo humano de estos actores sociales en condiciones de cierta vulnerabilidad, como se ha evidenciado en los capítulos anteriores; con el objeto final de plantear algunas pautas o reglas de comportamiento sobre el impacto del desarrollo rural cafetero sobre esta población trabajadora en particular.

Entonces, la estructura del capítulo será la siguiente: primero, perfil biográfico y contextual de los casos puestos en cuestión, los recolectores de café (informantes) que permitieron diseñar relatos de vida a partir de las experiencias narradas. En segundo lugar, mecanismos implementados en las explotaciones cafeteras y sus efectos en la *disposición potencial*, que se refiere a la disposición de capitales individuales (capacidades y destrezas) que se despliegan al ejecutar una actividad o en un ejercicio determinado y que compromete necesariamente relaciones de poder y dominación entre los involucrados (Ramírez, 2004: 18), y en la *disposición operacional* de los recolectores que se refiere a la capacidad de los sujetos para determinar el modo de operación de los objetos, para distribuirlos y combinarlos en espacios previamente establecidos, para asegurar mayor control sobre la operatividad del proceso (Ramírez, 2004: 24). Es decir, las limitaciones, dificultades o ventajas que se establecen para los recolectores para desarrollar sus capacidades o destrezas en la aplicación de algunos sistemas de organización del trabajo en la caficultura a partir de la experiencia de los entrevistados en las explotaciones lugar de estudio. En tercer lugar, las condiciones cotidianas de los recolectores, las oportunidades y estilos de vida que les ofrece el puesto de trabajo. Finalmente, algunas conjeturas a partir de la exploración del impacto del desarrollo rural en la cultura laboral cafetera, específicamente en las condiciones de los recolectores de café de las explotaciones tratadas.

ITINERARIO BIOGRÁFICO Y CONTEXTUAL DE LOS ENTREVISTADOS: DEL TRABAJO FAMILIAR A LA PLENA PROLETARIZACIÓN

Se entrevistaron tres recolectores de café que trabajan en las fincas La Julia y Costa Rica con el objeto de analizar sus relatos de vida en relación con el impacto del desarrollo rural, de modo que se retoman algunas experiencias de los entrevistados con los sistemas y mecanismos en los que se han visto envueltos en el proceso del trabajo durante su trayectoria laboral en la caficultura y con los que se han implementado en las fincas determinadas como lugar de estudio, además sobre las condiciones de vida que le ofrece el puesto de trabajo y el efecto en el reconocimiento o desarrollo de sus propias potencialidades, dimensión que va más allá del ámbito económico.

Los entrevistados llevan entre cinco y veintiún años trabajando en las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica, y realizando esta actividad entre quince y cerca de cuarenta años (gran parte del tiempo ininterrumpido). De modo que se han especializado en esta labor, todo el año la ejercen y como hecho recurrente en los últimos cinco años en estas explotaciones cafeteras. Se entrevistó a dos mujeres y un hombre que compartieron testimonios y experiencias de su vida en relación con la caficultura y específicamente, con la actividad que ejercen en las explotaciones cafeteras lugar de estudio y las actuales medidas tomadas en ellas para ejercer la actividad de la recolección de café.

Héctor Medina (45 años), es hijo de pequeños productores de café de Trujillo quienes tenían su propiedad cerca de las explotaciones cafeteras de la Julia y Costa Rica; allí vivió la primera infancia hasta que los padres se separan (rompen el vínculo conyugal) y la madre se inserta en el mundo laboral como empleada doméstica para garantizar la subsistencia de sus hijos y la propia. Luego, consolida una segunda relación de pareja con otro pequeño productor de café (regresan a la zona rural) hasta el día de su muerte, cuando el entrevistado tenía 13 años. En ese momento queda en una posición vulnerable, ya que no posee un hogar integrado por miembros con algún parentesco, pues su hermana se va a vivir con su abuela después de abandonar el núcleo familiar por razones del maltrato que recibía del padrastro; entonces Héctor, siendo un adolescente, se inserta en el mercado laboral como recolector de café como forma de subsistir. En el transcurso de su vida logra terminar la secundaria (a los veinticinco años) y a la edad de treinta años decide incorporarse como miembro de los franciscanos para convertirse en clérigo. Al culminar sus estudios religiosos, resuelve ejercer su liderazgo espiritual como pastor laico de la iglesia católica más no ordenarse como sacerdote. Después de una década retoma su trabajo como recolector de café en la vereda donde vivió su infancia. Actualmente trabaja como recolector de café en la finca la Julia durante todo el año, conforma un hogar unipersonal y reside en una pieza que tiene alquilada en el casco urbano de Trujillo, haciéndose responsable de la formación y de la cuestión económica de dos ahijados hasta donde le es posible. Además, realiza trabajo comunitario en sus tiempos libres a través de la parroquia de Trujillo y en la Cruz Roja donde es líder de socorrismo (ver anexo 4, relato de vida N° 2. Héctor Medina).

Teresa López (56 años), es hija de pequeños productores de café del municipio de Jardín Antioquia, donde vivió su infancia y estudió hasta quinto de primaria. A los veinte años, a principios de la década de los setenta, se casó con un joven de la vereda, hijo de pequeños productores de café. Después la pareja convive con la familia de la entrevistada, aunque presenta serias dificultades con la convivencia familiar por los comportamientos de su

esposo, el cual no era bienvenido en la familia, porque le gustaba ingerir bebidas alcohólicas; por ese motivo y otros no les proveen de una fracción de tierra de la explotación familiar, costumbre de los padres de la entrevistada para con sus hijos e hijas. Entonces, deciden convertirse en agregados de fincas cafeteras, desde ese momento la entrevistada comienza a ejercer como alimentadora de trabajadores. Luego, deciden viajar al Eje Cafetero a inicios de la década de los ochenta, ejerciendo la misma actividad y en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Años después llegan al Valle del Cauca con una familia, que ya se encontraba conformada por seis hijos, su esposo y el yerno. Finalmente, se establecen en la zona rural de Trujillo, en la vereda La Luisa, donde llevan aproximadamente diez años como residentes. En el momento de la entrevista está viviendo en los alrededores de la finca La Julia y convive con su esposo, tres hijos, un nieto y el yerno. Todos trabajan en la recolección de café en la finca Costa Rica como una fuerza laboral familiar, liderada por la entrevistada, trabajan gran parte del año en esta explotación cafetera (ver anexo 4, relato de vida N° 3. Teresa López).

Patricia Ramírez (41 años), oriunda de la vereda La Luisa de Trujillo, es miembro de una familia de pequeños productores de café de esta zona. Su madre conforma una relación de pareja con uno de los recolectores de café de la finca de los abuelos y se insertan al mercado laboral como agregados y alimentadores de una finca cafetera de la vereda. El padre de la entrevistada es asesinado en la década de los ochenta, y es la madre de la entrevistada la que se responsabiliza del cuidado de los cuatro hijos del matrimonio, ejerciendo la actividad de alimentadora en la finca la Julia desde los años setenta (actividad que todavía desarrolla en esta explotación cafetera, subsistiendo a los diferentes propietarios de la explotación). La entrevistada estudia la primaria en la vereda y no puede continuar estudiando la secundaria porque no cuenta con los recursos necesarios para su manutención en el casco urbano de Trujillo, donde se ubican los únicos colegios de bachillerato del municipio (mediados de los setenta). A los veinte años inicia una relación de pareja con un joven trabajador de la zona y se establecen en el municipio de Tuluá, no soporta los malos tratos, aun cuando se encontraba en embarazo, resuelve regresarse a la vereda a convivir con su madre y sus hermanos. Luego se inserta en el mercado laboral como recolectora de café en la finca La Julia hasta la actualidad lo que se traduce en el tiempo que labora en la explotación cafetera y en la recolección de café, aproximadamente dieciséis años trabajando como asalariada a destajo, igualmente participa junto con su madre en la alimentación de trabajadores de esta explotación. Actualmente vive con su hija, un nieto y su madre (ver anexo 4, relato de vida N° 1. Patricia Ramírez).

El contexto donde se desarrollan las biografías anteriores se remonta a la década de los cuarenta, dentro de un escenario propio de la caficultura colombiana; desde el desarrollo de las leyes de tierras (Ley 200 de 1936 y la Ley 100 de 1944) que buscan la legalización de los predios rurales producto de los procesos colonizadores en la cordillera central y occidental de Colombia y después en fijar las condiciones del sistema de aparcería y la cuestión de la tierra rural, y desde la consolidación de la FNCC y las políticas desarrollistas que se buscaba implementar en el país. Igualmente, un escenario que más tarde pasará por agitación violenta bipartidista y el establecimiento del Frente Nacional como salida a la crisis política y social que atravesaba el país. En la década de los sesenta, cuando nacen dos de los entrevistados (Héctor Medina y Patricia Ramírez) y se desarrolla la infancia de Teresa López, comienza la modernización de la caficultura de forma significativa, la creación de la organización estatal del Incora, la implementación de políticas que buscaban

mejorar la vida de la población rural, el fuerte proceso de urbanización y el desarrollo de políticas de reforma agraria que estaban llevando a cabo en el país.

En la década de los setenta, se presenta la bonanza cafetera y se consolida el proceso de tecnificación de la caficultura junto con la participación de comerciantes y funcionarios públicos, entre otros, de origen urbano en el proceso productivo del cultivo como los actores más destacados, pero al mismo tiempo se estaba presentando una marginalización y empobrecimiento del campesinado, especialmente en las zonas de mayor avance en la modernización de la estructura productiva del café. En la década de los ochenta, el país se sumerge en una crisis institucional, política y social, auge del narcotráfico y del accionar de las guerrillas y rompimiento del Acuerdo Internacional del Café. Mientras en el orden local (Trujillo), los cambios de cacicazgos en la localidad después de veinte años (de Leonardo Espinosa a la familia Giraldo y el señor Rogelio Rodríguez) y la aparición y establecimiento de narcotraficantes en la zona en búsqueda de obtener tierras, conlleva cierto nivel de concentración de las tierras más fértiles y cambios en la estructura productiva (ganadería extensiva), finaliza con el desencadenamiento de la masacre de Trujillo; como hechos que se constituyen en marcos sociales donde se desarrollan las vidas de los informantes, particularmente los que nacieron en este municipio.

La década de los noventa se destaca por la implementación de las políticas neoliberales de forma considerable, pérdida de garantías estatales que tenía el sector cafetero y la dinámica del libre mercado del grano a nivel mundial, crisis del sector cafetero por el empobrecimiento y endeudamiento de los campesinos caficultores, y en el caso concreto de Trujillo, pérdida de tierras cultivadas de café consolidándose las grandes extensiones de tierra para la ganadería. Luego, el nuevo milenio sobresale por la precarización del empleo formal, que va flexibilizando las garantías laborales, aunque al mismo tiempo se presenta cierto fortalecimiento del aparato estatal colombiano y se intensifican las políticas de libre mercado. Finalmente, en la década actual se regresa paulatinamente a la dinámica de brindar garantías laborales, y se retoma los diálogos con los principales actores armados en Colombia, centrando la discusión en la tenencia de la tierra y en la cuestión rural como formas de consolidar un futuro proceso de “pacificación” en el país. Por otra parte, la FNCC cede espacio en la toma de decisiones dentro del sector cafetero a actores como la Dignidad Cafetera que representa las bases campesinas caficultoras y a la Misión del Café que representa fundamentalmente los liderazgos gubernamentales que buscan transformaciones de fondo en este renglón cafetero, colocando en cuestión la hegemonía de la FNCC en la toma de decisiones; mientras el municipio de Trujillo se sumerge en una crisis³⁸ económica, social y política que pone en cuestión la viabilidad y consolidación del ente territorial autónomo y “descentralizado” (el carácter de municipio).

³⁸Según el informe del Cinep: *Trujillo, la otra versión* (2014), en esta localidad vallecaucana siguen asesinando con la misma sevicia desde hace más de veinticinco años (la masacre de Trujillo de los años noventa) situación que se agudiza con la retoma de los paramilitares de la localidad a principios del año 2000 y luego, con la injerencia en el orden social de los “Rastrojos” hasta la actualidad. Estos crímenes se cometen sistemáticamente. De acuerdo al informe del Cinep se han contabilizado entre el año 2000 y 2014 hasta 102 asesinatos, 13 desaparecidos y 63 amenazados por parte de estos grupos, presentado el mayor pico de violencia de los últimos años en el 2013, cuando se registraron 20 asesinatos con estas características, gran parte de estos hechos violentos quedan en la impunidad por el miedo o la indiferencia de la comunidad que no denuncia, ya que los poderes públicos, entre ellos la justicia, se encuentran cooptados por las estructuras

En términos generales, se puede considerar que los perfiles biográficos de los entrevistados se encuentran enmarcados en dinámicas estructurales que pasan por la tenencia de la tierra, que por medio de la legalización, la expropiación, la hipoteca y la transformación productiva ha dejado a un amplio sector de la población rural sin medios de producción, que ocasiona que estos se vinculen al mundo laboral rural como una fuerza de trabajo libre o migren a las ciudades en búsqueda de “mejores” posibilidades de vida. Sin embargo, se pone de manifiesto, con los relatos, cierta capacidad de agencia que poseen estos actores sociales, al observar la relevancia del papel de la mujer que en los casos presentados ha sido suficientemente representativo en la inserción al mundo laboral cafetero dentro de actividades que ha venido desarrollando el género femenino, alimentadoras y recolectoras, como formas para obtener ingresos que permita la subsistencia familiar.

En el caso concreto de las biografías de los entrevistados y recolectores de café, se observa un proceso de proletarización y un nivel de consolidación y especialización en la actividad de la recolección a partir de saberes empíricos que les ofrecen sus propios entornos familiares desde las primeras etapas de sus vidas. Sus biografías muestran una apropiación de valores familiares, tradicionales y comunitarios, pero sumergidas en la implantación de políticas de desarrollo rural que no integran plenamente los diferentes actores y las fuerzas productivas para crear espacios con calidad de vida de las poblaciones que allí existen.

Las anteriores consideraciones de orden contextual y biográfico repercuten en las condiciones actuales de los recolectores de café entrevistados, de modo que este capítulo explorará el impacto del desarrollo rural en las condiciones culturales y laborales de esta fuerza de trabajo para establecer algunas evidencias empíricas, de acuerdo con las relaciones de poder y dominación que se ponen de manifiesto en el lugar de trabajo y en el proceso de trabajo con algunos sistemas de organización laboral. Es decir, según las condiciones del proceso productivo que se manifiesta en la organización del trabajo que implementan las explotaciones cafeteras y el escenario del mundo cafetero, considerando principalmente el entorno de los recolectores de café y la posibilidad que tienen de

delincuenciales que operan allí, que terminan estableciendo el orden social y político del municipio (Cinep, 2014).

Por otro lado, la Administración Municipal de Trujillo se sumerge en una situación de crisis financiera heredada por las antiguas administraciones, como expresa el presidente del Concejo de esta localidad, José Atehortua, a un portal de noticias en internet, donde manifiesta que el alcalde, José Luis Duque, no ha podido salir adelante en su periodo de gobierno 2010-2015. De acuerdo con lo expresado por este líder de la localidad al portal de noticias, indica que “La Administración Municipal no ha podido arrancar, el alcalde no ha dado inicio a la inversión prevista en su programa de Gobierno porque realmente no hay recursos, dijo el edil quien añadió que es una deuda superior a los 4 mil millones lo que los tiene estancados, el mandatario ha podido pagar \$800 millones y ha estado gestionando ante el Gobierno Nacional” (HBCNOTICIAS.COM, 2012). Ha sido la constante en las últimas tres administraciones municipales que no cuentan ni con recursos ni logran consolidar un equipo administrativo especializado en cada una de las áreas de trabajo, ya que obedecen a las cuotas clientelistas que se reproducen en cada elección de mandatarios locales y que se han apropiado de cada uno de los puestos de empleo que genera la administración municipal. Ver el link <http://hsbnoticias.com/trujillo-en-crisis-econ%C3%B3mica-113434> (Visitado: 18/05/2015).

Con respecto al comportamiento de los sectores económicos en Trujillo (2012), la Cámara de Comercio de Tuluá (CCT), indica que el sector comercial presenta el 64,4% de las empresas en el municipio y el sector financiero el 78,5% de los activos, mientras el comportamiento de los empleos en relación por sector productivo muestra que el comercio genera el 65,1% del total de las fuentes de trabajo formal (142 casos). De modo que las fuentes de empleo lo sustenta el trabajo informal que se ofrecen en las zonas rurales y el sector industrial manufacturero es casi inexistente en Trujillo.

potencializar su proceso de desarrollo humano (que va más allá de los recursos económicos para mejorar la calidad de vida) a partir de la actividad que realizan.

CAPACIDAD DE ACCIÓN DE LOS RECOLECTORES EN LA CULTURA LABORAL CAFETERA

Este apartado abordará la capacidad de acción por parte de los entrevistados en la actividad de la recolección a partir de los motivos y directrices administrativas, de sus habilidades y destrezas y de las condiciones que ofrece el ambiente laboral. Se intenta establecer la capacidad de los actores para soportar las condiciones de trabajo a las cuales están sometidos o como estas condicionan las prácticas que se establecen allí. Entendiendo la cultura laboral cafetera moderna como el conjunto de atributos producto de la racionalización del mundo cafetero, que comprende la especialización, conocimiento empírico, fuerza de trabajo libre e individual, y sin asociación colectiva de trabajadores ni derechos laborales (condiciones de trabajo altamente flexibles en todo el sentido del término).

Vinculación: motivos de los recolectores y directrices de las explotaciones cafeteras

En los relatos se puede apreciar que hay una interiorización de prácticas laborales propias de la caficultura a muy temprana edad, ya que los procesos de socialización están atravesados por experiencias muy particulares de la cultura laboral cafetera, pero dentro de la dinámica de modernización de la estructura productiva cafetera que pone acento en la individualidad laboral³⁹, al presentarse la necesidad de vender su fuerza de trabajo como forma de subsistencia. Se convierte en un factor importante para vincularse en la actividad, ya que se cuenta con un capital incorporado desde muy jóvenes sobre el puesto de trabajo, que toma un carácter relevante para ejercerla más que otra actividad agrícola o de la caficultura.

“Lo que hace que uno se vaya a la recolección de café, porque la recolección de café y no digamos un voleo de machete o guadaña o esto, porque es más fácil o para mi es más fácil y tengo la ventaja que yo cojo más café. Estoy en uno de los grupos de los mejores recolectores de café en cuestión de volumen y de calidad de café, eso hace que yo siempre busque más es recolectar café [...] Entonces recolectando café es más fácil que estar a un contrato[al jornal], a un día, más difícil y sobre todo manejando un horario [...] en cambio usted al contrato usted entra a las seis y hasta las cuatro no puede salir, cuatro y media, cinco de la tarde no puede salir.” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

Otro de los motivos de vinculación está sujeto a las políticas de las explotaciones cafeteras en mención, que puede presentar diferentes variantes, pero en el caso concreto de los relatos de vida expuestos, está relacionado íntimamente con fuertes lazos comunitarios que

³⁹ Sin embargo, perduran lazos familiares en el proceso de trabajo, que pueden ser más sobresalientes en el proceso de la recolección que en otra actividad agrícola o de la caficultura, ya sea como fuerza de trabajo familiar no remunerada (como se pudo constatar anteriormente), cuya fuente de legitimidad se sustenta en esquemas patriarcales, relaciones que se trasladan al ámbito laboral donde se explota a los miembros de la familia que tienen un papel de subordinación por parte de los jefes de hogar como forma de subsistencia; o ciertos miembros de las familias, como en el caso de las mujeres, se ven obligadas a insertarse en actividades agrícolas con el propósito de estabilizar la economía familiar (análisis que se construye a partir de las evidencias obtenidas durante el trabajo de campo).

se han establecido entre la administración de las explotaciones y los pobladores de la vereda La Luisa donde se encuentran las fincas La Julia y Costa Rica; ya que les permite mantener fuerza de trabajo disponible durante todo el año (permanentes) en sus alrededores y a estos les permite permanecer con trabajo constante cerca de sus residencias. Ostentan cierta estabilidad laboral en el transcurso anual y ventajas en temporada de cosecha en la selección de “tajos” (lugar de trabajo) con alta producción de café cereza para recolectar, en la calidad del terreno y ambiente natural del cafetal (arbustos ni muy altos ni muy bajos que permitan mayor eficiencia), y en no entrar en la dinámica de los compañeros en la competencia por los mejores surcos y ritmos de trabajo elevados. Se convierten en factores que les asignan a algunos actores laborales, que se traduce en cierta capacidad de estos para determinar el modo de trabajo en el proceso de producción en estas fincas cafeteras.

“[...] porque [uno] no necesita matarse tanto para coger cafecito, mientras uno está trabajando solito uno trabaja suave, rico. Mientras a uno lo meten con todo el personal [...] hay que andar muchísimo” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

Sin embargo, en la temporada se hace necesario, y esta es otra de las directrices consideradas en la finca para contratar personal, vincular fuerza de trabajo del mercado local cafetero, lo que significa competir con las otras fincas por una mano de obra recolectora que en temporada puede escasear; por lo que se intenta contener la fuerza de trabajo de la vereda o de lugares cercanos. Sin embargo, cuando no es suficiente con la población que se encuentra en sus alrededores para la temporada de cosecha y en el mercado laboral cafetero son escasos los recolectores, se opta por una tercera directriz (como último recurso) y es contratar personal de municipios aledaños, pero que no estén familiarizados con las prácticas de la cultura laboral cafetera, fundamentalmente, se vincula a personas en condiciones de desempleo, ofreciendo “excelentes condiciones de trabajo e ingresos, alojamiento y alimentación”.

“Han traído también personal de afuera. Mandan una persona de más confianza del patrón [...] Han traído personal de Roldanillo, de Andalucía, de Zarzal, han traído personal a coger de allí [La Julia], no únicamente personal del mismo pueblo [...] Cuando lo hacen es porque esta escaso el personal en el pueblo, entonces traen gente a recoleccionar de otras partes” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

Se puede considerar que en las explotaciones cafeteras de La Julia y Costa Rica la actividad de la recolección no necesariamente es una actividad de “escampadero” para la población desempleada ajena a actividades agrícolas, es un hecho aislado, sino que se ha establecido una población “especializada” en esta; resultado de la permanente producción de café que rompió con los momentos estacionales de la cosecha. Situación que se presenta con el desarrollo de alta tecnificación en la fase productiva, que no queda sujeta plenamente a las condiciones climáticas y ambientales, sino más bien, como un hecho constitutivo de las relaciones sociales al intensificarse los esquemas de mantenimiento de los cafetales con fertilizantes y abonos, por las fuentes tecnológicas aplicadas de manera importante en la producción de café y que se constituyen en una de las dinámicas en que se encuentra envuelta la agroindustria cafetera para ser competitiva y rentable (tendencia de carácter global en la producción del café). Es decir, la tecnificación acelera y mantiene la producción de café a lo largo del año, y por tanto, demanda fuerza de trabajo y aplicación de insumos (abonos y plaguicidas) de forma constante en la producción. El impacto del desarrollo rural e agroindustrial transforma las condiciones del trabajo temporal.

“La cuestión laboral es permanente, es diario, para decir que nos suspenden los trabajos no. Cuando de pronto se agota el café, nos dan la oportunidad para trabajar uno al día. Trabajar al día, es que a uno le pagan el día, para abonar, seleccionar zoca, de pronto para platiar, de todo. Es así.” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

En términos generales, se han constituido “trabajadores profesionales” que son permanentes con altos rendimientos en la recolección (aunque no logran obtener ingresos significativos, ver cuadro N° 9), sus capacidades empíricas les permiten obtener estos rendimientos en épocas de cosecha cuando se alcanza el techo de producción anual, junto a las condiciones favorables que les brindan en estas explotaciones cafeteras para ejercer su actividad, como es la capacidad de escoger la forma de trabajar que implica elegir los cafetales más productivos, no estar presionado por los ritmos de trabajo de los otros recolectores, entre otros asuntos. Por consiguiente se conforma un grupo laboral de alta confianza para la administración y con altas capacidades para ejercer la actividad, que salvaguarda, en cierta forma, los intereses de las fincas en temporada de cosecha, y que puede convertirse en una fuerza disponible para el mantenimiento de los cafetales y otras actividades cuando sea necesario para ambas partes.

Entre habilidades y ambiente laboral

Las habilidades y destrezas se desprenden de la experiencia diaria y de la incorporación de saberes empíricos sobre la actividad, lo que se traduce en los principales capitales de disposición que poseen los recolectores de café en estas explotaciones cafeteras. Además, de un conocimiento amplio de las condiciones de las fincas, para los entrevistados se traduce en un ambiente “naturalizado”, les genera ciertas ventajas, en relación con las condiciones de trabajo en otras fincas cafeteras o no cafeteras de acuerdo a sus experiencias vividas.

“Desde pequeña [en la infancia] en la casa me gusta coger café, me gustaba más el cafetal porque se pasa más rápido el tiempo, mientras en la casa volteé y volteé y el día largo. [Por eso no incomoda] la cuestión de los cafetales que tienen mucho rastroy [maleza], de ese nudillo, porque uno ya está enseñado, entonces uno tumba el rastroy y ya [...]” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

En los últimos años en la localidad y las fincas cafeteras La Julia y Costa Rica se viene implementando el trabajo femenino en la recolección de café, ya no sólo como aparecen en el contexto cafetero como alimentadoras, que generalmente se contratan con sus esposos o compañeros sentimentales para ejercer la actividad de agregados o supervisores y prestar el servicio de alimentación, sino que en la actualidad se contratan en la actividad de la recolección de manera independiente; además que vienen cobrando reconocimiento en el ámbito local como fuerza de trabajo que ofrece condiciones de buen trato del producto, brindando mejores estándares de calidad de café cereza cosechado y por consiguiente al producto final. Hace que se establezcan nuevas formas para planificar la recolección (cuadrillas de trabajadores más reducidas) y por tanto, se forjen diferentes grupos de trabajo en las explotaciones estudiadas, que no necesariamente comprometa a los hombres y mujeres en el mismo lugar de trabajo (para evitar que las mujeres padezcan el acoso laboral de los colegas u otro personal), excepto cuando el hombre tiene un parentesco o cierto nivel de autoridad sobre las mujeres puede compartir el mismo lugar (subcontratadas o en compañía); o cuando las mujeres estiman que las condiciones que tienen para laborar no están dentro de las expectativas o no son las mejores con los “tajos” donde deben recolectar

el café ellas, se solicita a la administración que se compartan los mismos espacios; pero esto último se manifiesta como un hecho excepcional en la forma como se organiza la actividad.

“Cerquita de ellos, porque Martin [administrador principal] como que no le gusta todos revueltos, pero si cerquita. Ellos cogen de abajo pa’ rriba o arriba pa’ abajo. No le gusta involucrar, Jairo le dijo porque no colocaba a las mujeres juntas [con los hombres], Martín dijo que no, juntos no [...] Cuando nosotros estábamos allá arriba, un jueves o un martes, llamó a María a Martín déjenos coger con los hombres eso aquí está muy malo [poco café] y si de una, de una nos metimos allá” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

Ofrecen lugares de trabajo exclusivamente para el personal femenino, que genera ciertas ventajas en el proceso de recolección sobre todo por la cuestión de calidad. Se encuentra que se contratan individualmente, práctica que se desarrolla de manera significativa desde la presencia de nuevos propietarios de explotaciones cafeteras, quienes han incursionado en los cafés especiales y orgánicos. Demandan fuerza de trabajo femenino, especialmente, por la delicadeza que debe tener el proceso de recolección y por el cuidado de los cafetales, práctica que se ha extendido a las otras explotaciones con una estructura productiva basada en café convencional (Caturra, Castillo y Variedad Colombia) como es el caso de las fincas en mención. No obstante, las condiciones de trabajo comprometen largas jornadas diarias, al considerar que empieza a muy tempranas horas de la mañana con el trabajo doméstico no remunerado u obligaciones que deben ejercer como mujeres en la preparación de alimentos, los cuidados de los menores y los quehaceres del hogar.

“Yo por ejemplo, yo me levanto mínimo a las tres y media de la mañana. Yo le colaboro a Beatriz [hija y recolectora] a secar arroz, vamos a hacer un sancocho, un arroz seco, vamos a empacar chocolate, vamos a empacar aguapanela, vamos a empacar bogadera, fresco [de] mora de lo que haiga. Por ahí a las cinco de la mañana o cinco y media esperar ahí en la finca a ver dónde es que vamos a coger [...] Beatriz va por las estopas, las cabuyas y vamos pa’ el tajo. Ponemos por ejemplo bandera, un palo de guadua y un plástico blanco [elemento que indican el surco que se debe recolectar] y bueno, vamos cogiendo. Empezamos a coger a las seis de la mañana, antes de las seis, esperamos que amanezca para empezar a coger, con la luz del día. A las ocho el desayuno y a las doce el almuerzo, si estamos acabando un surquito pa’ volver a empezar, y por ahí a las once y media almuerza uno para volver a empezar. Cuando hay buen café nosotros no reposamos, acabamos y vamos a seguir cogiendo [...] Me voy pa’ la casa [cuando termina la jornada], si no estoy acalorada y no está haciendo frío me baño, organizo la comida, lavo los trastes, y ligero me voy acostar. Por ahí a las seis y media de la tarde me encierro, o las siete de la noche. A dormir hasta el otro día, volver a la misma jornada, de lunes a viernes.” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

Se puede considerar que se presentan algunos cambios en la vida laboral en el sector cafetero de la localidad, que involucran a la mujer en un rol “impopular” en el contexto local. De acuerdo con los testimonios, informan que “uno trabaja en la recolección y los vecinos decían, mire esa, con cuantos se revolcará en el cafetal para coger tanto café.” (Comentario escuchado durante el trabajo de campo). Es complicado para las mujeres desarrollar sus habilidades y destrezas en espacios que no son considerados socialmente para ellas, ante todo cuando el establecimiento de roles en la comunidad tiene su sustento en lógicas de familias patriarcales, dominación de los hombres sobre las mujeres en

diferentes escenarios, que no permiten que las mujeres trabajen en actividades que se han determinado para los hombres o que se involucren mayoritariamente en trabajos para hombres, hecho recurrente en las grandes o medianas explotaciones donde participan fundamentalmente estos.

“En muchos [hogares] el hombre no está de acuerdo porque es trabajo de hombres y las mujeres no tienen por qué estar haciendo eso en el cafetal, porque se mete uno al cafetal. Por el hecho de ser ellos hombres, son los únicos que pueden [hacer] y las mujeres en la casa, dicen ellos. El hombre dice que las mujeres no tienen nada que hacer por allá” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

Otro de los factores puestos en consideración para ejercer las habilidades y destrezas, pasa por posiciones subjetivas en relación con las condiciones de trabajo. Es necesario considerar la disposición con la que se llega al trabajo, ya que se requiere la capacidad de asumir una tarea a primeras horas del día con suficiente ánimo e involucramiento y alta expectativa para afrontarla⁴⁰. Además, requieren sentirse a gusto con una “buena” alimentación (las dietas alimenticias son repetitivas y con concentración de propiedades nutritivas), es una exigencia de los trabajadores recolectores de café para la recuperación de capacidades físicas. Así mismo, es determinante para generar un buen trabajo (eficiencia y eficacia) la forma como se expresan y comportan las personas que representan la autoridad en los lugares de trabajo y por los demás trabajadores y empleados de las explotaciones. Hechos que se pueden resumir en tres principios básicos que buscan los recolectores: el buen trato, la buena alimentación y alojamiento (estos dos últimos cuando lo solicitan), son factores que inciden en los rendimientos de los recolectores como recursos que requieren y exigen, y que son necesarios para afrontar con mejor disposición las condiciones de trabajo.

“El trato. Pa’ mí hay dos cosas que me animan a trabajar ahí [La Julia] o en cualquier finca, cuando dormía en la finca era la dormida o sea, hay tres cosas que a mí me animan: que coma bien, que duerma bien y que me traten bien, o sea, que tenga un trato humano, para mí eso. Tanto verbal, más que todo verbal, pues el trato que uno más [desea] con su patrón es que uno pueda dialogar, que uno pueda compartir con él. No un trato grotesco a los madrazos, sino que sea más de una relación laboral no de una relación de esclavo” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

Así mismo, las condiciones de los “tajos”, son sumamente motivadoras para un recolector por encima del mismo precio que devengan por kilo de café cereza recolectado. Hechos como producción de café que posee el cafetal y acondicionamiento de los cafetales: limpias, inclinación de los terrenos, las condiciones climáticas y lugar de pesada o centro de acopio, ya que este determina el sitio donde se debe llevar el café cereza cosechado, luego cargarlo al vehículo motorizado que lo lleva rumbo al beneficiadero. Son elementos que ofrece el proceso de modernización en la estructura productiva de las explotaciones cafeteras, que se convierten en atributos necesarios que examinan con lupa los recolectores, que en el ambiente laboral puedan disponer de elementos que mejoren las condiciones laborales y no se intensifique a su máximo nivel la explotación laboral. Como expresa el caso de uno de los entrevistados comparando las condiciones en las que se inició en la actividad con la forma como la desarrolla en la actualidad

⁴⁰ Aunque se debe considerar que el esfuerzo físico que se pone en marcha en la actividad, genera altos niveles de fatiga muscular al final de la jornada, que llevan a sufrir padecimientos agudos en las extremidades superiores como en las inferiores y dolencias lumbares, que imposibilitan permanecer con condiciones aptas a lo largo de la semana laboral, acorde con las exigencias de la actividad.

“[...] las primeras experiencias, la cargada del café, que era lo más duro para mí y un pelao [muy joven], entonces para uno alzarse cuarenta o cincuenta kilos un pelao de trece o catorce años, de llevarlos media hora [...] no era tan fácil como ahora. O ir a cargárselos a una bestia [caballo] era difícil” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

En el ambiente laboral se involucran una serie de aspectos, que pasan por la estrechez de los lazos comunitarios que se desarrollan dentro del lugar y proceso de trabajo. Esto pone en cuestión el control que ejerce el patrón de corte hacia los recolectores, sobre todo, cuando se expone a altos niveles de integración en los lugares de trabajo, manifiesta solidaridad o en otros casos empatía cuando se desborda tal situación. Otro factor que es expuesto en el ambiente laboral es el rumor (chisme) entre los recolectores de café y otros trabajadores de las fincas, que se constituye en una manera de control o una tarea que se delega algunos trabajadores de confianza para que supervise o vigile los comportamientos entre el personal recolector, son recursos que les brindan a ciertos recolectores a cambio de mantener ciertos privilegios en las explotaciones. Se presenta un control que no sólo pasa por los jefes inmediatos, esto compete fundamentalmente a los que trabajan durante todo el año y cargan con ciertas responsabilidades por ser considerados personal de confianza como trabajadores permanentes, que cuentan con una larga trayectoria, conocimiento e involucramiento en las fincas, e influyen principalmente en el personal nuevo, que algunas veces desconoce el sentido de la autoridad que posee el patrón de corte o se hace necesario salvaguardar los intereses de la finca. Sin embargo, quienes cuentan con un trato especial por la administración, no son ajenos a los controles que ejercen los jefes inmediatos (jefe de corte), ya que estos pueden cometer arbitrariedades hacia el personal de confianza y hace que se produzca un sentido de malestar, esencialmente cuando se orienta alguna actitud que ponga en discusión su posición e interés personal, forjando discusiones y desaires en la convivencia laboral.

“El Jairo [administrador auxiliar de Costa Rica y patrón de corte] ya estaba caliente con nosotros [grupo familiar], quien aguanta un cirirí detrás de uno, revisando el café, cogiendo bien o mal cogido, sí o no, eso no lo aguanta nadie. Entonces, cuando Jairo fue allá al cafetal, terminando el pedacito de ahí del camino, -Doña Teresa, como así, el café se coge bien cogido-. Sabe que Jairo aquí no más se trabaja. Conforme como le estoy contando a usted. Arranqué y fui para donde Martín [administrador], Doña Teresa que le pasó, me vio con el coco y los plásticos [...] (él es tan formal, él es tan cansón, él es tan de todo). ¿Doña Teresa que pasó?, mire Martín, como le parece yo estaba cogiendo café ahí en los árboles frutales, estaba María, estaba Socorro, estaba Marta, [las tres son colegas] estaba el niño y estaba yo, entonces como le parece que Jairo montándomela porque yo había dejado un copo sin coger, sabiendo que yo iba por un solo surco con el niño y ese copo lo dejó fue María. Entonces me dijo Martín, váyase para el Siete [nombre que le dan a una fracción de la finca La Julia], yo dije para allá no me voy, para la otra finca, entonces siga cogiendo café que yo hablo con él. Me dijo que le iba decir que la deje a usted en paz, que no la moleste para nada. Si o no, cómo se le van a meter en el costal.” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

En términos generales, las habilidades y destrezas como principal capital de disposición de los recolectores de café, les brinda cierto margen para disponer de elementos operacionales en las explotaciones (autodeterminación para hacer la labor), pero dependen de las condiciones organizacionales de las fincas, lógicas comunitarias, condiciones ambientales y

de la cultura laboral cafetera local, porque la capacidad de decidir sobre el proceso es muy limitado si no se consideran los aspectos antes mencionados. También, es fundamental resaltar la forma como aparecen involucradas las mujeres, reivindica y visibiliza en cierta forma sus capacidades para las actividades productivas, en este caso, la recolección de café dentro de este contexto cafetero trujillense que les permite cierta autonomía económica y asumir un rol productivo, como lo realizan en otras actividades agroindustriales o rurales, aunque deben afrontar una mayor carga laboral y cierta relación patriarcal asimétrica con el hombre, en cuestión de estigmatización, por el hecho de hacer presencia laboralmente en lugares y puestos de trabajo que socialmente se han establecido para los hombres. Finalmente, se brindan ciertas garantías al personal que se ha especializado en esta labor y que se convierte en personal de confianza para las explotaciones, aunque generan altercados dentro de los lugares de trabajo, fundamentalmente entre estos y los jefes de corte.

Las alimentadoras y la población recolectora permanente

Las alimentadoras en la caficultura moderna son producto de la descomposición de las familias parceleras de la caficultura tradicional, que individualiza la fuerza de trabajo familiar y las mujeres establecen mayor autonomía en este proceso (Ramírez, 2008). Al introducirse en las explotaciones cafeteras como las responsables de suministrar la alimentación de la población trabajadora y obtener de ello una rentabilidad, la cual deben negociar con la administración o propietario de las explotaciones para acordar un precio por la comida diaria que le brindan al personal trabajador. También, disponen de la administración y conservación de los alojamientos o cuarteles de trabajadores, por lo que recaudan a cada trabajador que resida en estos lugares los servicios de limpieza de estos y demás compartimientos. Así mismo, establecen negocios de alimentos y bebidas, que se conocen entre ellos como “estafariato”, porque los precios aumentan considerablemente con respecto del precio fijado en las tiendas o supermercados convencionales del casco urbano y rural. Se saca provecho de cierto monopolio y en la disposición que ejercen sobre los trabajadores, a quienes les brindan crédito para acceder a estos, descontándoseles directamente por el administrador en el momento del “pago” (la entrega del salario devengado durante de la semana).

Las alimentadoras prestan estos servicios en las fincas cafeteras generalmente junto con sus esposos, que en algunos casos ejercen como patrones de corte (en grandes explotaciones) o en otros como administradores siendo conocidos en el entorno cafetero como agregados (en medianas y pequeñas explotaciones), aunque la forma para prestar el servicio está sujeta a los acuerdos que ha llegado su cónyuge (el hombre) con el propietario de predio cafetero o el administrador general, de modo que no son ellas quienes establecen directamente el precio de la alimentación diaria ni las actividades que deben asumir en las fincas.

Es un servicio sumamente relevante en la caficultura moderna, la cual es esencial para contratar fuerza laboral temporal, fundamentalmente recolectores de café, ya que la recolección es la actividad que más genera puestos de trabajo en el sector, entonces para lograr obtener rentabilidad del servicio se hace necesario que se contrate este tipo de trabajadores y que se alimenten en las explotaciones cafeteras (de acuerdo con las alimentadoras de las fincas estudiadas, deben alimentar más de veinte trabajadores para obtener una ganancia). En las fincas en mención, este asunto se contrapone con el hecho que población cercana a las fincas sea contratada, ya que gran parte de estos se

autoabastecen de sus alimentos sin acceder a los alimentaderos. Entonces las alimentadoras entran en tensión con esta población, ejerciendo su influencia e intereses para que no se contraten trabajadores que no se alimenten en las fincas; aunque prevalece la disposición operacional del administrador que busca sacar provecho de las relaciones que emprende en el sitio, a favor de la explotación cafetera y de su gestión.

En el caso concreto de las fincas La Julia y Costa Rica, el desempeño de las alimentadoras se hace cada vez más precario, porque aumenta la población que obtiene un arreglo de trabajo bajo la modalidad de gravado sin alimentación; igualmente, se debe considerar la población subcontratada y/o en compañía, que generalmente se alimentan en sus hogares porque es más beneficioso que alimentarse en las fincas pues, de acuerdo con ellos, se disminuyen sus ingresos al cancelar la alimentación en estas y aún más, cuando se involucran dos miembros familiares; se hace inviable económicamente por los altos costos como lo consideran ellos. De modo que se vuelve conflictivo para los trabajadores que son permanentes, que no se alimentan en las fincas y que trabajan como grupo familiar, hacen que les exijan más dentro de los “tajos” o lugares de trabajo por parte de los patrones de corte, como forma de presión para que abandonen su actividad de recolección en las fincas, lo que se presenta como algunas de las estrategias que se toman para “defender” los intereses personales del esposo y de las alimentadoras. Por ejemplo, se les exige mayor eficacia (calidad y trato con el café recolectado), siendo un aspecto que cuestionan porque hace que se reduzca su eficiencia (cantidad de kilos recolectados).

“Con Jairo [patrón de corte] es lo mismo, el uno y el otro deja café y nada. Pero como uno coge buen café y tiene familia, mantienen mucha envidia porque los muchachos vienen de vez en cuando [recolectan en compañía], mantienen mucha envidia por ese lado. Deyanira [alimentadora] no le gusta, ella dijo que no estaba pintada en la pared, que para eso mantiene el alimentador. Uno también necesita plata, entonces le da mucha envidia por ese lado” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

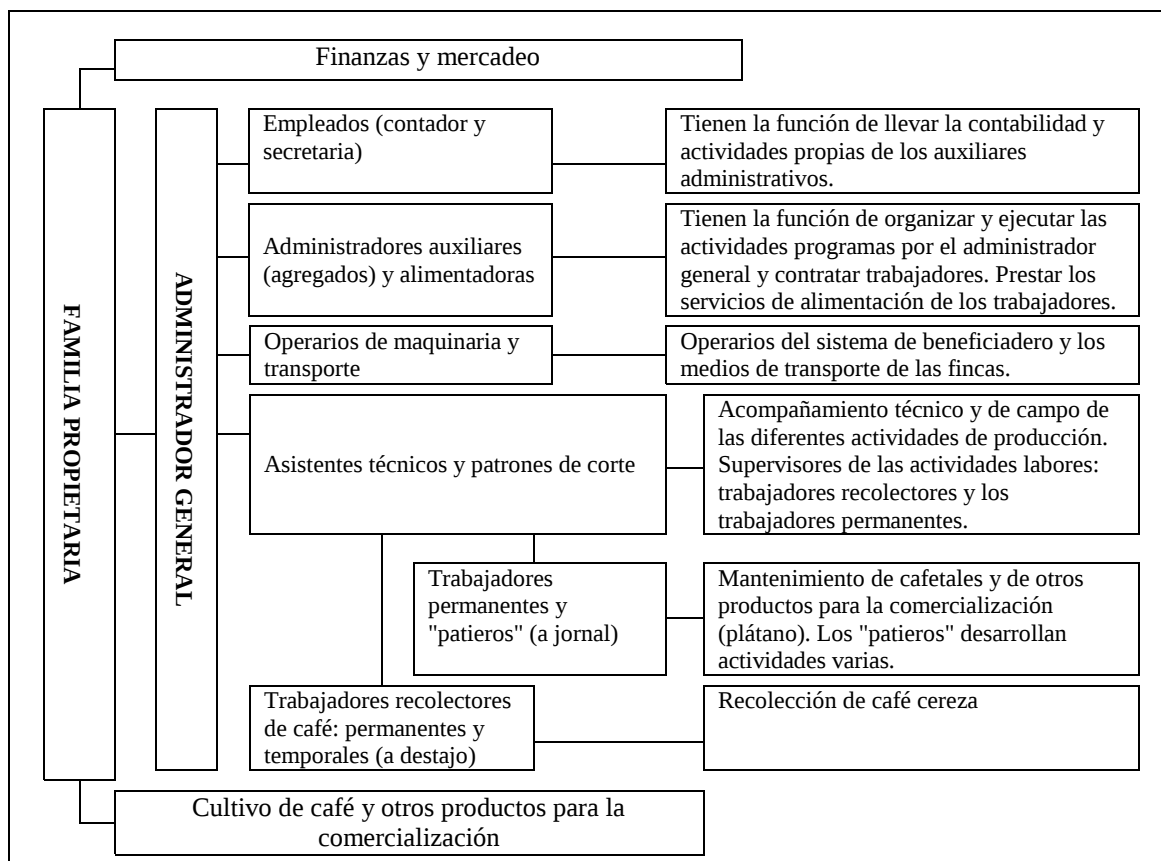
Estos asuntos se ponen en juego en el día a día de los trabajadores recolectores de café y se identifican como recurrencias que se han explorado en esta fase del trabajo de la caficultura, pero es un sistema que viene siendo superado por esquemas que ponen el énfasis en la eficacia más que en la misma cantidad. Se puede considerar, que en ese escenario se viene transformando la cultura laboral local, por mayor participación de la mujer en el proceso de la recolección, pero se contradice con factores de la prestación de los servicios que ejercían las alimentadoras, ya que se mantenían jugando un papel importante para el contrato de fuerza de trabajo temporal, fundamentalmente para aquellos que establecen un contrato que incluya la alimentación en las explotaciones cafeteras, entonces el servicio de alimentación está perdiendo funcionalidad para la fincas tecnificadas estudiadas (aunque es un hecho que viene cobrando importancia en la localidad, no es muy anhelado prestar este servicio).

En síntesis, las alimentadoras de las grandes fincas tecnificadas de la localidad se sumergen en una situación de crisis, ya que el servicio no es rentable y su funcionalidad se encuentra debilitada, puesto que en estas fincas no es determinante prestar el servicio de alimentación para contratar trabajadores a lo largo del año, quizás las alimentadoras logran obtener un papel relativamente importante en temporada de cosecha. Asuntos que se manifiestan con los privilegios de trabajo que les generan a ciertos trabajadores recolectores de café, un puesto de trabajo que se componía mayoritariamente de fuerza de trabajo flotante en

temporada del grano. De modo que es una posición compleja para la administración por que encierra la disposición de mantener población recolectora altamente efectiva y de confianza a lo largo del año (hasta en periodos de no cosecha), pero que genera contraindicaciones en el ambiente laboral y debilita la autoridad de otros trabajadores de las explotaciones, que ejercían cierta disposición sobre la contratación de recolectores, como era el caso de las alimentadoras y al patrón de corte.

UN MODELO DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO CAFETERO PUESTO EN CUESTIÓN POR LOS RECOLECTORES DE CAFÉ

Gráfico N° 31. Organización laboral explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica *



* Elaboración propia basada en gráfico 7 del texto *Historia Laboral de una hacienda cafetera. La Aurora, 1882-1982* de Renzo Ramírez Bacca, pág. 160.

Al inicio del capítulo se planteaba la dinámica de la caficultura moderna y un proceso de tecnificación sin mecanización en los cultivos convencionales del café en Colombia, pero en la actualidad los esfuerzos comprometen altos niveles de racionalidad en la fase de la recolección, intentando desafiar los terrenos inclinados donde se produce gran parte del café en este país y buscando mecanismos que puedan generar altos rendimientos y por tanto, se utilicen en la caficultura como una práctica recurrente y masiva. Hasta el momento los logros obtenidos no dejan por fuera el trabajo manual, al contrario, se mantiene jugando un papel central, aunque sin generar un enriquecimiento del puesto de trabajo de acuerdo con la *eficacia*, que se refiere al rendimiento en términos cuantitativos de café que recolecta un trabajador; aunque se puede considerar que en el terreno de la *eficiencia*, que se refiere a las valoraciones del orden cualitativo que tiene relación con la calidad del producto

recolectado y la forma como se relaciona con el lugar de trabajo, este último asunto presenta un posicionamiento más favorable en el momento. En la producción de los cafés especiales y orgánicos se están desarrollando prácticas que no van encaminadas hacia la mecanización sino que se “fortalece” el trabajo manual, donde las mujeres ganan más espacio para que ejercer esta actividad, porque les reconocen por el cuidado y movimientos suaves con los cafetos y la dedicación en la recolección del café de los frutos que se desprenden del arbusto y encuentran en los suelos (en la eficacia); por tanto, se comienza a configurar la recolección como una actividad que involucra aspectos cualitativos más que cuantitativos (se va presentando como una tendencia), el destajo no es la modalidad empleada sino que los arreglos laborales se establecen por número de horas para ejercer la actividad laboral de la recolección.

Sin embargo, bajo la modalidad de las explotaciones convencionales de café se puede observar una intensificación de la precariedad en la labor de recolección. Con la propagación de plagas como la broca, se hizo necesario introducir prácticas intensivas de cuidado de los cafetales para erradicarla. En cuanto a lo que alude al proceso de la recolección, se hace inevitable desarrollar prácticas de mantenimiento de los cafetales en esta fase, los requisitos pasan por la recolección completa del café maduro del cafeto, recolección del café del suelo y el cuidado con las ramas y tallos del cafeto como un nivel de exigencia mayor. No obstante, a la fuerza laboral en general ni se le dieron garantías ni fue capacitada para este tipo de requerimientos, al contrario, ha presentado cierto nivel de rechazo a este tipo de modalidades, que se acentúa cuando se hace un control riguroso al desempeño del puesto de trabajo, cuya función principal es la recolección, deteriorando su rendimiento, y por tanto, el salario que desean obtener, acorde a las expectativas que le genera la subsistencia.

A modo de organización del trabajo cafetero: asistencia técnica en el lugar de trabajo

Con la crisis del sector cafetero en la década de los noventa, se hizo necesario diseñar sistemas y métodos en la búsqueda de reducción de los costos de producción, fundamentalmente, los forjados por la mano de obra que se requiere en el proceso de la recolección de café. Entonces, con el propósito de encontrar procedimientos que generen mayor calidad, eficiencia, eficacia y reducción de pérdidas, se experimentan una serie de mecanismos en este proceso, desde el control de tiempos y movimientos de la fuerza de trabajo hasta la total mecanización. Se pone a prueba la automatización de máquinas con la operación del hombre, accesorios adicionales a los instrumentos convencionales (los “cocos”, las estopas y las cabuyas) surgen vibradores, bolsas para almacenar el café recolectado, aspiradoras, en fin, una serie de mecanismos. Gran parte de ellos se sometieron a pruebas experimentales en los centros de investigación de Cenicafé, o se tomaron las experiencias de otros países productores de café con estos mecanismos con el fin de conocer su impacto en los propósitos iniciales y colocarlos a disposición de los caficultores, pero no han alcanzado la suficiente popularidad entre los productores que siguen demandando el trabajo manual.

Estos desarrollos no han podido mejorar las condiciones de calidad, eficiencia, eficacia y reducción de pérdida que genera el proceso manual de recolección de café, de modo que no terminan ni colmando las expectativas que quizás hayan generado ni logran ser masivos entre los productores de café, se puede considerar que han sido la tendencia entre los productores y trabajadores involucrados en este sector agrícola con estos procesos. Hechos

que indican la dinámica de modernización sin mecanización del sistema cafetero moderno colombiano, que racionaliza la estructura productiva y los sistemas administrativos y brinda menor espacio para introducir sistemas de trabajo menos productivos, pero en una de las fase más trascendentales como es la recolección (uno de los procesos que genera los mayores costos de producción en la caficultura) se hace complejo implementar sistemas cada vez más racionales para que genere la competitividad y rentabilidad esperada en el productor.

Sumado a la intención de reducir los costos de producción en el proceso de la recolección, a la par, los productores se han visto en la necesidad de intensificar el control en la recolección como forma preventiva y de contrarrestar las infecciones o evitar la broca. Este ejercicio ha sido estimulado por parte de la FNCC, esencialmente para las grandes y medianas explotaciones; con la utilización de asistentes técnicos antes, durante y después de la recolección de café. Tiene como propósito realizar un manejo permanente en el mantenimiento de los cafetales, aplicando controles en la recolección, siendo más rigurosos en la eficacia y reducción de las pérdidas, mejorando la calidad del café recolectado y de las futuras cosechas, manteniendo indicadores bajos de la plaga en los cafetales o si es posible erradicándola. Como lo advierte uno de los testimonios relativos al incremento de los controles.

“Era más laxo [patrón de corte]. Lo exigía pero no era tanto, no aplicaba tanto la norma, él sí lo exigía pero no se aplicaba como la norma. En cambio con el brocólogo, él tiene que aplicar la norma, porque al patrón de corte le van a exigir un trabajo pero no lo va a calificar [la labor de recolección]; en cambio un brocólogo [...] él tiene que calificarla porque él tiene que bajar la manifestación de broca, él tiene que bajarla, tiene que bajar la manifestación de roya, él tiene que bajar un poco la práctica de la quebrada del chupón, de la rama que esto se da en la recolección; entonces él es el encargado de estas partes; él es el que certifica.” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

En el caso concreto de las finca La Julia y Costa Rica, la figura del asistente técnico o “brocólogo” en el proceso de la recolección, mantuvo cierto nivel de conflictividad laboral, como se evidencia en los diferentes testimonios. Ya que la rigurosidad manifiesta con el control del proceso hace que se disminuya la eficiencia en la actividad, y con mayor razón, cuando la fuerza de trabajo empleada en el proceso, tiene como exigencia desarrollar niveles muy altos de eficiencia en las cosechas para obtener salarios acorde a las expectativas, que por lo general son inmediatas.

“[...] de pronto se sentía uno más tensionado, más cohibido cuando veía que llegaba la persona a revisar [asistente técnico], como que uno se estresaba un poquito. Claro que uno pierde rendimiento, siempre se tensiona uno, se queda paralizado ¿sigo o no sigo? ¿Espero que revise? Eso lo tensiona a uno mucho era mucho lo que mermaba en la cogida de café.” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

Ya se había considerado el nivel de las relaciones comunitarias que se expresan en el proceso de trabajo, en este caso se manifiesta en la solidaridad de los trabajadores en momentos en que las arbitrariedades se hacían más intensas contra la población recolectora, se funda cierto rechazo por esta iniciativa, fundamentalmente por los recolectores permanentes y de confianza, se encontraban cediendo ventajas y garantías brindadas por la administración, fueron los principales actores para desconocer este sistema de trabajo, que no sólo los perjudicaba a ellos sino a los trabajadores en general, aunque a estos no sólo los

afectaba en el asunto de la eficiencia sino en la eficacia, pues gozan de ser un personal altamente comprometido con los intereses de las fincas y con la gestión del administrador.

“Si hubo uno, que sólo con mirar el trabajador y el trabajador no le parecía lo sacaba [lo despedía]. Hubo un brocólogo que sí [arbitrario]. El brocólogo llegaba, molestaba mucho, por todo molestaba. Si a él aparentemente un trabajador no le simpatizaba, no le cuadraba de una le decía que no había trabajo, fuera un lunes, un martes, fuera el día que fuera [...] molestó al personal recolector. Hubo una conversación donde los trabajadores se opusieron y por cierto estaba perdiéndose café.” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

“Sistema de trabajo” que produce diferentes efectos para las fincas. Entre ellos, la pérdida de disposición para la incorporación de trabajadores en la recolección, obligando a la administración enviar personal de confianza a municipios cercanos en búsqueda de enganchar fuerza de trabajo. Los sentimientos de aburrimiento y frustración se hacen cada vez más habituales entre el personal pues los excesos en el control del trabajo se convierten en una pauta recurrente, por ejemplo, las infracciones eran penalizadas con descuentos en la cantidad de café recolectado, con despidos en cualquier momento de la jornada laboral y durante la semana; hasta el mismo día de inicio trabajo, el lunes, se despedía a algunos miembros contratados de acuerdo al capricho del asistente técnico.

“Debido a ese problema se estaba perdiendo café, hasta que se llegó al punto que los trabajadores dijeron hay que hablar. Pues, yo me tomé el atrevimiento y esperé al patrón y ahí mismo le comenté. La respuesta del propietario de la finca fue, a esto hay que ponerle solución, lo dejó una semana más y después lo retiró.” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

Los abusos superaron las expectativas con este “sistema laboral” al transformarlo en un proceso relativamente represivo y conflictivo. Se generaron ciertas manifestaciones colectivas para poner en cuestión este “sistema”, al quejarse directamente al propietario, quien decide que al asistente técnico hay que restringirle las funciones y desplazarlo hacia un trabajo más limitado, el de controlar y reducir los brotes de broca bajo otra modalidad, que dificulte menos el proceso de la recolección; aunque se hace necesario que los recolectores consideren su función en el lugar de trabajo pero con menor control sobre sus capacidades.

“Claro, generó molestia, más cuando nunca se había visto un caso de estos, nunca se había vivido esto; pero ahora si se aplica en todas las fincas, entonces que tuvo que hacer el trabajador de ahora, adaptarse a que hay un brocólogo.” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

Se puede considerar que el “sistema” tiene desconocimiento de las pautas de la cultura laboral cafetera, donde la recolección se ha caracterizado por bajos niveles de calificación en cambio, se imponen y se ponen en juego los saberes empíricos y la experiencia de cada uno de los recolectores. Además, los lazos comunitarios perduran en este proceso de trabajo, jugando como estímulos implicados en el desarrollo de la actividad. Por otra parte, el control y la vigilancia en el proceso que ejerce la figura del patrón de corte y el administrador, su funcionalidad, depende de la relación del personal permanente y con los

recolectores y sus exigencias laborales inmediatas⁴¹, para que desplieguen sus capacidades con mayor autonomía sin poner en discusión las normas implementadas; y con el personal de temporada dar más espacio para la eficiencia, de modo que puedan recolectar el café con menor control en la eficacia.

“En la finca [La Julia] por un lado pues todo es bueno y el trabajador es muy obediente, porque aprecian demasiado al mayordomo de la finca y tratan de marcharle lo mejor que se puede. Es una persona que no toca con uno para nada ni pa’ bien ni pa’ mal. Si un favor uno necesita él está ahí, en lo que le pueda ayudar él está ahí. Empezando que es la persona, que hay un enfermo en la casa, hay que sacarlo ahí mismo, él no pone peros [...] ahí mismo lo sacan en el carro [...] En cuestión de droga, aporta plata para la droga, en cuestión que un trabajador se le presentó una emergencia y no tenga [la] plata que necesita, ahí mismo le dicen al mayordomo. Es una gran ventaja. Muy respetado y muy querido por el personal de la finca.” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

Se pueden desprender dos situaciones del desconocimiento de pautas culturales. La primera, el administrador general trasciende el espacio de las fincas, es un referente comunitario en brindar asistencia a los habitantes de la vereda; es un aspecto que incide en la contratación de población trabajadora de los alrededores de las fincas y una forma de crear vínculos más estrechos de estos con las fincas y la administración. Y la segunda, la tensión se presenta no únicamente por el exceso de control, sino que el proceso implementado para la recolección se centraba más en arremeter contra la eficiencia, que no necesariamente se traduce en eficacia. El hecho cuantitativo es un factor importante para la población recolectora a destajo, y con mayor razón, en temporada de cosecha; mientras la eficacia juega un papel que tiene connotaciones en los recolectores que están más interesados en permanecer en las explotaciones trabajando durante periodos más largos (como trabajadores permanentes) y ejercer como personal de confianza.

“No le importa coger el palo y dañarlo [recolector temporal], él no quiere sino coger una sola cosecha; de hecho, se aplica como un refrán que dice: yo vine por lo mío. Pero entonces no se da cuenta que dentro de un año también tiene que venir por lo de él” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

En resumen, este esquema de organización del trabajo afectó directamente el desempeño del recolector de café, porque se lanza contra sus capitales empíricos y algunas ventajas que les ceden a algunos trabajadores recolectores y que a partir de su implementación se colocan en cuestión, los cuales se traducían para el personal de confianza en tener mayor elección y control de los lugares de trabajo sin una supervisión recurrente de su labor, puesto que gozaban de cierto prestigio por ser personal altamente confiable. Igualmente a los recolectores se les cuestiona sus capacidades empíricas en la eficacia con el control de calidad de la labor por parte de un saber especializado, a pesar de que son capacidades que han demostrado un alto nivel de eficiencia en el proceso de recolección en la caficultura moderna; de modo que la tensión que se presenta no es únicamente por el exceso de control del asistente, actividad que ya realizaba el patrón de corte, sino que el mecanismo implementado para la recolección se centraba más en arremeter contra la eficiencia del recolector por medio de exigir mayor eficacia. Finalmente, se puede considerar que el

⁴¹Estos trabajadores recolectores de café, exigen “buen trato de los superiores”, “buena alimentación” y “buen precio del kilo de café recolectado”, y si es el caso, alojamientos adecuados para dormir; como principales elementos para ejercer su actividad.

sistema muestra desconocimiento de las pautas de la cultura laboral cafetera, porque contradice la principal característica para su desempeño, los saberes empíricos y la experiencia de cada uno de los recolectores en la actividad de la recolección.

LOS RECOLECTORES Y SUS ESPACIOS PARA EL ESPARCIMIENTO

Los recolectores ejercen una actividad altamente agotadora respecto de sus condiciones físicas, generalmente es una población que dispone de horarios muy limitados para el descanso, tanto durante como después del proceso de la labor, que implica pocos minutos para la alimentación y la noche para dormir, de modo que durante gran parte del día ejecutan la actividad (lunes a viernes). Ya se había anotado que las mujeres recolectoras de café asumen una doble jornada laboral, que inicia en la madrugada con la preparación de alimentos para el consumo de ellas y miembros del hogar, los quehaceres que demanda el hogar y el cuidado de los hijos, cuando son las únicas mujeres dentro del hogar bien como responsables de estas actividades o como ayudantes.

“Me levanto a la una de la mañana, me aseo primero, muelo [maíz para las arepas], mi mamá hace sus arepas. Ya me pongo a lavar la ropa sucia, ya termino, ya arreglo desayuno para el personal del día, póngale ocho trabajadores del día. A las cinco de la mañana se debe tener el desayuno empacado, se despacha el desayuno la gente ya se va. Ya yo tiendo camas, barro casa y ya a las seis en punto salgo a laborar en mi oficio, en la cogida de café. Llego al tajo a las, póngamele a las seis y diez, y me voy a las siete [regresa a la casa]. A las siete y media, siete y pedazo; voy saliendo con el desayuno del personal, para los otros recolectores. Vuelvo al tajo póngale a las ocho y media y vuelvo y salgo a las diez; para ir a traer el almuerzo. Ya nos los traemos el almuerzo [con la madre], dejamos el almuerzo. A las once y media estoy llegando de nuevo a mi labor y ya salgo a las tres y media. Salgo para poner la comida. Llego a la casa me siento, como a las seis. Seis y media nos estamos acostando. Termina normal, esta rutina la llevo así, garitiando y todo eso, hace nueve años” (Entrevista con Patricia, recolectora La Julia).

En relación con los días de descanso pleno, los destinan principalmente para actividades del hogar como realizar las compras de los mercados, víveres y enseres para la subsistencia, asistir a jornadas de salud para ellos(as) y sus hijos(as), y realizar visitas a los familiares y vecinos. También, se dedica gran parte del tiempo a la atención de sus hogares.

“Sábado y domingo me vengo pa’ el pueblo [casco urbano de Trujillo]. El domingo me voy y desyerbo en la casa ahí adentro, me pongo a sembrar cilantro, siembro alverja y en un cuadrito que tengo junto a la cañada, él me siembra maíz, me siembra frijol. Aquí en el pueblo me quedo por ahí todo el día, en el ambiente. Cualesquier amigo venga tómese un fresco y así, ya. Por ahí cuando vienen, por ejemplo esas ayudas de la alcaldía, uno va a la alcaldía, a ver que le van a dar a uno. Voy a las jornadas médicas los miércoles cada mes allá en la escuela [de la vereda La Luisa]” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

Y son poco significativos los espacios que tienen para el disfrute de los diversos elementos de la modernidad. De acuerdo con lo manifestado por los entrevistados, expresan que las posibilidades son muy limitadas para acceder a viviendas en mejores condiciones a las que poseen en la actualidad, para mejorar las condiciones educativas de ellos y su familia, acceder a la recreación y hacer deporte, concurrir a espacios de esparcimiento, acceder a equipos tecnológicos modernos, entre otros. Ya que gran parte de los ingresos están

destinados para alimentación, pagar alquiler de las viviendas que habitan y para salud cuando se hace necesario, es decir, cuando se encuentren enfermos.

“Por ejemplo si no están ellos [hijos], yo compro comida con esta muchacha [la hija recolectora]. Por ejemplo comida. El día sábado me vengo, compro la comidita, compro la carne, me gusta jugar chancecito y hago el chance y le doy almuerquito a la niña, a Beatriz y le doy ración al niño, ya. De una pa’ la casa. Me gusta ahorrar, en animales no, dejo la plática guardada, por ejemplo pa’ una enfermada o algo así, uno no sabe.” (Entrevista con Teresa, recolectora Costa Rica).

Los factores de disposición que adquieren tienen un margen que no les permite superar las condiciones de subsistencia, disponen de recursos limitados para el disfrute de la vida. Son la excepción a la regla los recolectores que pueden desarrollar actividades que les permitan contribuir en su crecimiento de las potencialidades diferentes a lo que le ofrece el mundo laboral, como es el caso de Héctor Medina, la actividad de la recolección permanente le permite participar activamente en instituciones comunitarias y ciertos de espacios de esparcimiento.

“En el día, cuando no estoy trabajando, por ejemplo los sábados estoy dedicado a la Cruz Roja. Los días domingos tengo un grupo de amigos que a pescar, voy a la ciclovía, me gusta visitar mucho a los enfermos también, quedarme un rato con ellos. Y cuando me queda así lugar, ver televisión sobre todo documentales de agricultura, canales religiosos también me gustan, me gustan también los noticieros; o sea estar informado [...]” (Entrevista con Medina, recolector La Julia).

Se puede considerar, que el hecho general de esta población es el de encontrarse privada de espacios de ocio, fundamentalmente por atender los quehaceres de los hogares y actividades propias de las familias rurales; el cultivo de productos de pan coger, como frijol, maíz, cilantro, cebolla y árboles frutales, entre otros, cuando no están laborando en la recolección de café. Así mismo, el trabajo doméstico que realizan las mujeres se complementa con la producción a baja escala de especies animales como cerdos y aves de corral, y se dedican al lavado de ropa de algunos trabajadores que demandan este tipo de servicio. Son algunos recursos económicos adicionales a los que les ofrece la actividad de la recolección de café, pero que los privan de espacios de descanso y de esparcimiento. Son hechos recurrentes en los que se encuentra esta población trabajadora en relación al nivel de vida.

Finalmente y en términos generales, se presentarán algunas conjeturas sobre la exploración del impacto del desarrollo rural en la cultura laboral cafetera fundamentalmente, en los recolectores de café, aunque la construcción se basa en casos particulares, se hace un esfuerzo por ampliar el panorama de forma hipotética.

1. El desarrollo rural implementado en la caficultura no ha sido integral, porque no fortalece las diferentes fuerzas productivas, sino que el desarrollo privilegia la productividad, competitividad y rentabilidad del producto y los recursos humanos quedan en un segundo reglón. Básicamente, la fuerza de trabajo no goza de tal desarrollo, se ha mantenido por décadas en condiciones de pobreza o se intensifica esta condición, que se manifiesta en la carencia de bienes materiales y de fortalecimiento de las capacidades humanas.

2. Los mecanismos y sistemas que se emplean en la caficultura y en la recolección presentan una descontextualización en su implicación, carecen de conocimiento de la

cultura laboral cafetera y los patrones propios de las diferentes comunidades donde se reproducen las economías cafeteras. Estudiando el caso concreto de las explotaciones cafeteras la Julia y Costa Rica, se evidencia las condiciones laborales cada vez precarias de la población recolectora de café, es más, ponen en cuestión su saber hacer.

3. A pesar de lo anterior, se comienza a enriquecer el puesto de trabajo, porque perdura la tecnificación sin mecanización. Hecho que implica que no se ha reemplazado el trabajo manual y que se dificulta introducir esquemas y mecanismos con cierta concurrencia para efectuar la recolección; primordialmente en la caficultura convencional aunque, se está efectuando el enriquecimiento del puesto de trabajo en estructuras productivas que se componen de otros tipos de café (plantaciones con café especial u orgánico), de modo que, se presenta una aparente transformación en las relaciones laborales, se comienza a generar salarios que superan los 600.000 pesos como forma de pago para explotar la fuerza de trabajo y considerando de manera relevante las cualidades relacionadas con el cuidado del fruto y los cafetales, de igual forma, se pone énfasis en la calidad del producto (eficacia) más no tanto en la cantidad (la eficiencia).

4. Se han constituido “trabajadores profesionales” con altos rendimientos en la recolección de café, aunque no logran obtener salarios relativamente significativos (ni siquiera cuando se alcanza el techo de producción anual) incluso, no llegan a suplir las necesidades básicas o de subsistencia a lo largo del año, de modo que constituyen una fuerza laboral altamente efectiva para este renglón agrícola bajo condiciones de pobreza. En las explotaciones cafeteras estudiadas reciben les ofrecen ciertas “privilegios” para ejercer su actividad, una reciprocidad que beneficia las diferentes partes consideradas, en un nivel no tan asimétrico o desigual como trabajadores permanentes que involucran fuerza familiar y algunos de forma individual.

5. Las mujeres en la cultura laboral cafetera comienzan a constituir un rol significativo para la recolección de café, que implica dejar el tradicional (quehaceres del hogar, cuidado de los hijos y las relaciones afectivas) a un espacio reducido, para formar una fuerza laboral para esta actividad cafetera, como se concibe en otras actividades agrícolas de cosecha de frutos o cuidado de plantaciones agrícolas. Sin embargo, genera algunos costos personales, entre ellos, asumir la doble jornada laboral.

6. Es necesario poner atención a la población recolectora de café en sus condiciones de desarrollo humano, que pasa por el reconocimiento de las potencialidades para llevar una vida creativa y productiva conforme con sus necesidades e intereses, tanto en el proceso de trabajo como en sus proyectos de vida (más allá de lo inmediato). De modo que el puesto de trabajo puede contribuir en este asunto si logra integrar condiciones y garantías laborales que lleven a esta fuerza laboral a identificar sus capacidades, es decir, que permita a los trabajadores identificar y desarrollar posibilidades para ampliar las opciones de existencia, con el propósito de llevar la vida que valoran de acuerdo con los medios que les ofrece el contexto. Sin embargo, en un entorno de desarrollo rural como el actual, donde se encuentran expropiados de los medios de producción y bienes materiales y del conocimiento racional moderno (como exigencias estructurales), quedan aún más relegados para generar sus propias posibilidades y por tanto, hacen que permanezcan subsumidos en condiciones sumamente vulnerables. Por consiguiente, la presencia de las instituciones estatales en este asunto debe jugar un papel relevante, se hace necesario que se diseñen políticas públicas que trasciendan la asistencia social.

CONCLUSIONES

Tras describir las condiciones sociolaborales de los recolectores de café de las explotaciones La Julia y Costa Rica, se ha profundizado en uno de los principales renglones de la producción agrícola del país, fundamentalmente en un grupo laboral que por magnitud e importancia en el sector merece un estudio sobre su dinámica actual.

Aunque no se pueden extrapolar los resultados, es posible plantear algunas hipótesis para futuras investigaciones sobre esta fuerza de trabajo. De acuerdo con los hallazgos y consideraciones, el perfil de la población recolectora de café de las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica se configura de la siguiente manera:

1. Se caracteriza por ser básicamente una población masculina, con una representación de 74,5% del total de la población encuestada, aunque existe una participación importante de las mujeres que constituyen el 25.5%.
2. Es una población muy joven en relación con las condiciones de productividad, los menores de 30 años representan más del 50% del total de la población, aunque es muy representativa la población en condiciones de baja productividad de mayores de 50 años que representa más del 25%.
3. Es una población que presenta en su estado civil como hecho recurrente a más de la mitad de los recolectores como solteros (50,9%), y un cuarto del total de casados (25,5%).
4. Según el reconocimiento étnico se caracteriza por ser predominantemente población que se reconoce como indígena (41,8%), blanca (23,6%) y mestiza (16,4%).
5. Se registran altos niveles de analfabetismo (21,8%) y bajos niveles de escolaridad, sólo el 12,7% ha alcanzado algún grado de secundaria o la ha terminado.
6. Es una fuerza de trabajo que se caracteriza por residir en la zona rural de Trujillo, especialmente en zonas cercanas a las explotaciones de café; es muy baja la representación de población urbana y de trabajadores de tipo flotante, aunque algunos se han establecido en algunas fincas cafeteras, residiendo en los cuarteles de alojamiento de los trabajadores. Los datos muestran que gran parte de la población procede del mismo municipio de Trujillo, se encuentra dentro del promedio de la que posee residencia fija, un poco más del 80% del total de la población, de ellos cerca del 70% procede de la zona rural y más del 10% de la zona urbana.
7. Finalmente, es una población que obtiene ingresos muy por debajo del smmlv o informan que no tienen ningún ingreso monetario mensual, que representa más del 60% del total de trabajadores encuestados, y en este conjunto, existe una representación significativa que informa no obtener ingresos monetarios y que corresponden al 16,4% del total de la población; además se presentan brechas de desigualdad en la relación de ingresos monetarios y las características edad, sexo y reconocimiento étnico que inciden en obtener ingresos monetarios o no presentar ninguna remuneración de esta población trabajadora.

En relación con el perfil de los hogares de la población recolectora de café de ambas explotaciones, estos se constituyen de la siguiente forma: un tercio del tamaño de los hogares lo constituyen entre 6 a 9 miembros del hogar (32,7%), de igual manera es significativa la población que conforma un hogar unipersonal (20%) y hogares con dos miembros (23,6%). De acuerdo con el tipo de hogar son predominantes los hogares

indígenas (30%), mientras los hogares de tipo extenso representan una cuarta parte (25%), y de tipo nuclear una quinta parte (20%). En relación con la persona encargada de ejercer las responsabilidades y autoridad del hogar recae principalmente en “un miembro con algún parentesco con el recolector de café” (45,5%), y cerca de un tercio se considera como el jefe de hogar a “el recolector” (31,5%) y una quinta parte reconoce que es “su cónyuge” (20%). La capacidad que tiene el hogar en relación al tamaño de hogar y total de ingresos por hogar, muestra que más del 70% del ingreso per cápita de los hogares del recolector de café en ingresos monetarios está por debajo de los 300.000 pesos mensuales, para la gran mayoría de la población encuestada.

Respecto de las personas que trabajan en el hogar de los recolectores, se presenta una distribución importante en donde sólo trabaja el recolector de café (32,7%) y donde trabajan dos miembros (23,6%); sin embargo, los hogares con más de tres miembros del hogar que trabajan son altamente representativos, constituyen en su conjunto más del 40% del total de hogares que registran esta característica. En relación con la posibilidad de que un miembro trabaje en la misma explotación, es altamente significativo el trabajo que tiene como relación predominante el ejercicio individual sin el acompañamiento de un miembro del hogar (43,6%), aunque se integra fuerza de trabajo de manera importante que tiene algún vínculo familiar o de parentesco entre ellos o que comparten gastos (46,4%). Y de acuerdo con la modalidad de trabajo que asumen en las fincas cuando trabaja otro miembro familiar, el 58,2% de los recolectores trabaja bajo la modalidad de independientes, realizan la actividad de manera individual como la tendencia predominante (58,2%), aunque se puede observar que más del 40% de los recolectores de café de ambas explotaciones trabajan bajo la modalidad de compañía con otros miembros del hogar o la familia; se demuestra que perdura este tipo de modalidad de trabajo en la caficultura.

En relación con las características de los hogares de esta población de acuerdo a la vivienda de la población recolectora de café nos indican que es una población que se encuentra en niveles de pauperización considerable. Sus condiciones de vida no superan ampliamente las condiciones básicas satisfechas, por el contrario, se presenta una tendencia a carecer de condiciones de vida acordes al mundo moderno y sus avances. Se puede considerar que los recursos materiales de que disponen son limitados, presentando una inclinación hacia valores que nos indican que están por debajo de la línea de pobreza monetaria que no les permite suplir plenamente sus necesidades básicas de alimentación o no alimentarias (bienes y servicios básicos).

Las condiciones laborales de los recolectores de las explotaciones puestas en mención, se mueven dentro de dinámicas de precariedad y flexibilidad laboral en sus diferentes ámbitos configurando una población que no tiene un vínculo laboral que cubra cuestiones de seguridad social, sino que los referentes están basados en pactos verbales sobre el costo del quillaje y el precio que se paga por la alimentación, o en su defecto, el recolector la provee; de acuerdo con este estudio toma un carácter de arreglo de trabajo, mientras es significativo el papel de subcontratados dentro de la población estudiada, práctica extendida dentro de la tradición cultural laboral de las zonas cafeteras. Con referencia a la estabilidad laboral, las posibilidades de una promoción en las fincas es mínima, y con ello, mejorar las condiciones de trabajo; y los bajos niveles de representatividad de una posible promoción, se asocian al trabajo temporal y las pocas posibilidades de permanecer en la actividad como trabajadores

temporales en la recolección, o mantener un empleo en la etapa de mantenimiento de los cafetales (desyerbe, abonada, renovación de cafetos, entre otras actividades).

La jornada de trabajo semanal se compone principalmente de jornadas diarias que sumadas superan las 50 horas semanales, bajo condiciones de salarios al destajo incrementando la intensificación laboral, aunque la jornada puede ser flexible o rígida según la consideración de esta población, depende de las capacidades, expectativas y condiciones del lugar de trabajo. Además, esta se encuentra atravesada por creencias y costumbres locales que determinan cierta cultura laboral cafetera, estableciendo cómo semana laboral de lunes a viernes. No es una población que presente una tendencia hacia prolongar una jornada laboral, tanto los hechos naturales como los laborales impiden que esta sea extensiva para la población en su conjunto. Las jornadas son extenuantes a ritmos acelerados en épocas de cosecha, impuestos por los propios compañeros de trabajo que tienen como expectativas obtener jornales considerables y aprovechar la temporada de café para cumplir principalmente propósitos inmediatos.

Por otra parte, es muy representativa la población que relaciona su trabajo con una actividad que implica el trabajo en “equipo” (36,4%), se asocia a los propios valores comunitarios y familiares que se despliegan en el sitio de trabajo y fuera de él (cooperación), aunque el trabajo individual es muy representativo no es la única práctica o modalidad habitual en las fincas consideradas en el estudio. Mientras la actitud que asume el recolector de café en el lugar de trabajo es diferenciada en relación con el nivel de involucramiento, aunque expresa una escala más hacia mayor involucramiento, especialmente por obtener ingresos monetarios (56,4%) se identifica un motivo de interés relativamente significativo por la actividad de la recolección (30%), por lo tanto el nivel de involucramiento no se debe exclusivamente a interés económicos sino que se encuentra un sentido de apropiación por la actividad en una parte de la población y; finalmente, se presenta una tendencia más hacia expresar actitudes positivas antes que presentar una tendencia hacia valoraciones negativas como sentimiento de ser explotados o aburrimiento, a pesar de las adversidades de la actividad de la recolección.

En un intento por describir las condiciones laborales de una población trabajadora que se viene transformando de manera considerable, se pone en cuestión, así sea desde un ámbito local, que al consolidarse una fuerza de trabajo en la caficultura, esta tiende a formar asentamientos no sólo semiurbanos, sino que pueden llegar a conformar asentamientos rurales cercanos a las áreas donde se encuentran las grandes explotaciones cafeteras. Pero dentro de este proceso no logran satisfacer plenamente sus condiciones de vida. En relación con las condiciones laborales indican que es una población que se encuentra estructuralmente imposibilitada para el ascenso social, al contrario, sus condiciones se hacen más riesgosas con el transcurrir de los años (se agudiza la precariedad). Reproducen con su trabajo ciertos niveles de subsistencia, a partir de insertarse en la institución social que acoge sus potencialidades (el mercado de trabajo).

Se entiende que la problemática rural no sólo se compone de los factores productivos en relación con la tenencia de la tierra, sino que se encuentran otro tipo de problemas estructurales, entre ellos, altos niveles de pobreza rural. Dinámica que invita a explorar el impacto del desarrollo rural en las transformaciones en la cultura sociolaboral y en las condiciones de vida de los actores sociales más destacados en el sector cafetero en las últimas décadas y en la agricultura en general, que ha logrado consolidarse, en cierta forma,

como un proletariado pero no con las mismas condiciones de vida de un proletariado urbano (industrial), sino que presenta características más de un “precariado”.

A continuación, se resumen las conjeturas a las que se llegó con el objetivo de explorar el impacto del desarrollo rural en las condiciones laborales, los datos muestran que no mejoran las condiciones laborales de los recolectores café, es más, declina su situación laboral y pone en discusión su saberes empíricos por los sistemas impuestos en la actual dinámica de la caficultura; igualmente, se implementan mecanismos que no presentan contextualización, sino desconocimiento de patrones culturales propios de las diferentes comunidades donde se reproducen las economías cafeteras. De modo que el desarrollo rural no ha sido integral, perdura por décadas una fuerza de trabajo en condiciones de pobreza y se intensifica esta condición con el transcurrir el tiempo. Además, se presenta la imposibilidad de reemplazar el trabajo manual, al introducir esquemas y mecanismos que constituyan una concurrencia en la recolección, fundamentalmente en la caficultura convencional, sin embargo, las mujeres se convierten en una fuerza de trabajo que se está incorporando principalmente en esta actividad. Finalmente, se puede considerar que el desarrollo y reconocimiento de las potencialidades para llevar una vida creativa y productiva conforme con sus necesidades e intereses se pone en cuestión significativamente en el entorno de políticas de desarrollo rural.

En la cuestión metodológica, es fundamental resaltar la funcionalidad de la triangulación de las perspectivas cualitativas y cuantitativas como una forma de complementariedad, resaltando las ventajas y fortaleciendo las debilidades que presenta cada una, conocida en el mundo académico como la triangulación metodológica. Igualmente se implementó la triangulación entre las estrategias y herramientas en cada diseño metodológico, especialmente en la perspectiva cualitativa entre la observación, la entrevista, la etnografía visual y el diario de campo. En resumidas cuentas, se implementó un trabajo metodológico que buscaba emplear diferentes diseños de investigación para sacar el mejor provecho de la comunicación entre sus recursos, es lo que se sugirió y se implementó, considerando que se abordó una perspectiva metodológica ajustada a las necesidades que exige la realidad que se desea estudiar y a los objetivos de investigación, por tanto, el trabajo de campo se dividió en una etapa exploratoria y una etapa final.

La experiencia de la fase exploratoria fue de gran utilidad, siendo su propósito básico ajustar aspectos teóricos, metodológicos, objetivos, hipótesis y logística del trabajo de campo para una etapa avanzada o plena del levantamiento de información, lo que al final permitió expresar un balance del proceso metodológico y de la vivencia del estudiante investigador con las personas involucradas en este ejercicio de investigación. Además, se fortalecieron las estrategias metodológicas para una etapa posterior, se plantearon hipótesis de trabajo y se realizó un plan de escritura del texto completo de la monografía; que contempló objetivos de investigación, aspectos teóricos, hipótesis y resultados esperados en el análisis de los datos. Otro de los objetivos en esta etapa, era el reconocimiento del lugar de estudio y conocer de primera mano el sentido que la gente otorga a las situaciones de la vida cotidiana, no solo quedarse describiendo el mundo cultural y resaltando los patrones de comportamiento de esta población desde el punto analítico del investigador, sino que a partir de esta experiencia, introducir valores y clasificaciones que cobran gran significado para ellos, entonces se fortalecieron las categorías analíticas consideradas al inicio de esta investigación.

La instancia concreta o final del levantamiento de la información se basó en un sondeo cubriendo el total de la población recolectora de café de las explotaciones de La Julia y Costa Rica, y finalmente, se retoma la perspectiva cuantitativa con las entrevistas etnográficas para construir relatos de vida con algunos informantes relevantes. La actividad de campo que realizó el investigador, inició con el censo, a partir de un sondeo cara a cara con el objeto de describir las características sociodemográficas y económicas de la población recolectora de café y las características de sus hogares, los antecedentes y las condiciones laborales. Se determinó como momento censal los meses de octubre y noviembre de 2014, de acuerdo con la magnitud de la cosecha cafetera en ésta zona y concretamente en las explotaciones consideradas como lugar de estudio; sin embargo, se presentaron diferentes limitaciones para el levantamiento de la información, lo que obligó a ampliar la fecha censal hasta mediados del mes de noviembre del 2014, se debió replantear la estrategia hasta lograr la viabilidad estadística del fenómeno sociológico a tratar.

Las recomendaciones están dirigidas básicamente a los encargados de planificar y ejecutar las políticas públicas, que involucren fundamentalmente a las instancias estatales, pero sin dejar de lado a las privadas, que se benefician de este renglón de la agroindustria. Es necesario que presten atención a la población recolectora de café y a las condiciones de desarrollo humano, como un indicador de reconocimiento de las potencialidades para llevar una vida creativa y productiva conforme con sus necesidades e intereses, tanto en el proceso de trabajo como en sus proyectos de vida más allá de lo inmediato. El puesto de trabajo puede contribuir en este asunto si se logran integrar garantía y condiciones laborales favorables para esta población; ya que el desarrollo humano centra su atención en las capacidades que tienen los actores para ampliar las opciones de existencia, con el propósito de llevar la vida que valoran de acuerdo a sus posibilidades.

Es indispensable para tratar la problemática de la pobreza, brindar la palabra a quienes viven en estas condiciones y se encuentran invisibilizados, precisamente para visibilizarlos. La forma de afrontar esta problemática que cobra connotaciones estructurales, no es factible únicamente con la asistencia social, sino que se hace necesario formular un diagnóstico y un proceso de intervención que permita contrarrestar los problemas estructurales, el cual debe acoplarse a la realidad que se requiere transformar, no se desmeritan las estadísticas, pero es importante ir a la fuente humana y conocer de primera mano las condiciones en que viven y cómo viven la pobreza; parafraseando a Amartya Sen *¿pobreza de qué?* Quizás en estas condiciones salen a flote realmente las dificultades que afrontan para alimentarse, por qué no poseen una vivienda digna, por qué tienen un trabajo precario e inestable, por qué no tienen oportunidad de acceder a una educación de calidad, entre otros asuntos. Es necesario planificar cómo se va afrontar una problemática social que padece una gran parte de la población trabajadora y rural en Colombia, la cual presenta características de pobreza estructural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- Arango, Mariano. 1977. *Café e industria 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Baudelot, Christian; Gollac, Michel. 2003. *Travailler pour être heureux? Le bonheur et le travail en France*. Paris: Fayard.
- Bertaux, Daniel. [1997] 2005. *Los relatos de vida*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Calderón, Gloria. 1978. *Características Sociolaborales de los Recolectores de Café en un Área Cersi*. Colombia: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, SENALDE, Comité de Cafeteros de Caldas, Proyecto FNUAP/OIT.
- CINEP. 2014. *Caso Tipo No. 12. Trujillo, la otra versión*. Bogotá: Noche y Niebla y Violencia Política en Colombia.
- Errázuriz, María. 1986. *Cafeteros y cafetales del Líbano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Grupo de Memoria Histórica [2008] 2009. *Trujillo una tragedia que no cesa*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Machado, Absalón. [1977] 1988. *El café: De la Aparcería al Capitalismo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Machado, Absalón. 1997. *Agroindustria y desarrollo rural*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Ecoe Ediciones.
- Marx, Karl. [1867] 2000. *El capital. Crítica de la economía política*. México DF: Fondo de Cultura Económica. Vol. I.
- Palacios, Marcos. [1979] 2009. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. México DF: El Colegio de México/El Áncora Editores
- Ramírez, Renzo. 2004. *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*. Medellín: Ministerio de Cultura- República de Colombia, La Carreta Editores.
- Ramírez, Renzo. 2008. *Historia laboral de una hacienda cafetera. La Aurora, 1882-1982*. Medellín: Grupo de Investigación Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura; Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; La Carreta Editores.
- Robledo, Jorge Enrique. 1998. *El café en Colombia. Un análisis independiente*. Bogotá: EL ÁNCORA Editores.
- Sen, Amartya. 1999. *Nuevo examen de la desigualdad*. España: Alianza Editorial.
- Urrea, Fernando. 1976. *Mercados de trabajo y migraciones en la explotación cafetera* Bogotá: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social SENALDE, Proyecto PNUD-OIT.

Artículos académicos

- Arias, María. 2000. "La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones" en *Revista Investigación y Educación en Enfermería*. Medellín: Universidad de Antioquia, vol. XVIII, No. 1.
- Ballester, Luis; Orte, Carmen; Oliver, Joseph. 2003. "Análisis cualitativo de entrevistas" en *Revista Nómadas*. Bogotá: Universidad Central, No. 18

Castaño, Gloria. 2010. “La pobreza en las representaciones sociales de los recolectores de café en torno a sí mismos y a su actividad” en *Revista de Antropología y Sociología Virajes*. Manizales: Universidad de Caldas No. 12

De la Garza, Enrique. 2010. “VI Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo” en *Cuadernos del CENDES*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela, vol. 27, No. 73.

De la Garza, Enrique. 2011. “Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial” en *Revista Nueva Sociedad*. Lima: No. 232.

Hernández, Gustavo. 2014. “Salario mínimo, mercado laboral y política económica” en *Revista CIFE*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Centro de Investigaciones de la Facultad de Economía. No. 13.

Mendieta, Juan; Perdomo, Jorge. 2007. “Factores que afectan la eficiencia técnica y asignativa en el sector cafetero colombiano: una aplicación con análisis envolvente de datos” en *Revista Desarrollo y Sociedad*. Bogotá: Universidad de los Andes No. 60.

Oliveros, Carlos; Sanz, Juan. 2011. “Ingeniería y café en Colombia” en *Revista de ingeniería Universidad de los Andes*. Bogotá D.C. No. 33.

ONU. 2010. “Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación” en *Informes estadísticos*. Nueva York.PDF, Serie M No. 67/Rev.2 Naciones Unidas.

Capítulos de libros

Arango, Mariano. 1986. “La industria cafetera: evolución reciente y perspectivas” en Machado, Absalón (coord.) *Problemas agrarios*. Bogotá- Colombia: Cega, Siglo Veintiuno Editores.

Geertz, Clifford. 1994. “‘Desde el punto de vista del nativo’: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico” en Geertz, Clifford *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Básica.

Grau, Jordi. 2008. “El audiovisual como cuaderno de campo” en Vila Guevara, Adriana *El medio Audiovisual como herramienta de Investigación Social*. Barcelona: CIDOB Edicions.

Hammersley, M. & Atkinson 1994 “¿Qué es la etnografía?” en Hammersley & Atkinson *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Novick, Martha 2000 “La transformación de la organización del trabajo” en De la Garza, Enrique (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México DF: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

Recursos tomados de la Web

Alcaldía Municipal de Trujillo (org.). 2013. “Información general del Municipio de Trujillo” en <www.trujillo-valle.gov.co/>

Cámara de Comercio de Tuluá. 2012. “Comportamiento Empresarial a diciembre de 2012. Andalucía, Bolívar, Bugalagrande, Riofrío, Trujillo, Tuluá y Zarzal” en <http://www.camaratuluva.org/images/comportamiento_empresarial/COMPORTAMIENTO_EMPRESARIAL_2012_12.pdf>

Cárdenas, Jorge 1992. “Colombia y la crisis cafetera internacional” en <<http://www.federaciondefcafeteros.org/static/files/Cardenas%20-%20Colombia%20y%20la%20crisis%20cafetera%20internacional.pdf>>

CENCOA (org.). 1999. “Dimensión económica. En: Esquema de Ordenamiento Territorial del Municipio de Trujillo-Valle” en <http://trujillo-valle.gov.co/apc-aa-files/63623364626532623061316231643464/3._ECONOMICO.pdf>

Cenired (org.). 2015. “CENICAFE. Centro Nacional de Investigación de Café” en <<http://www.cenired.org.co/?q=investigacion/cenicafe>>

DANE (org.). 2005. “Boletín, Censo General 2005. Perfil Trujillo Valle” www.dane.gov.co

El Colombiano (periódico on line). 2015. “Cosecha cafetera requiere 300 mil recolectores” en <<http://www.elcolombiano.com/cosecha-cafetera-requiere-300-mil-recolectores-KX1707149>>

El Tiempo (periódico on line). 2015. “‘No más papá Estado para los cafeteros’: Juan José Echavarría” en < <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/entrevista-con-juan-jose-echavarria-director-de-mision-cafetera/15767839> >

El Tiempo (periódico on line). 2015. “¿Por qué renunció el gerente de la Federación Nacional de Cafeteros?” en <<http://www.eltiempo.com/economia/sectores/salida-del-gerente-de-federacafe/15745575>>

Federación Nacional de Cafeteros (org.). “Órganos gremiales de la Federación de Cafeteros” en <http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/que_hacemos/representacion_gremial/organos_gremiales_de_la_federacion_de_cafeteros>

Forastieri, Valentina (org.). 2007. “La participación de los trabajadores en materia de seguridad y salud en el trabajo en el ámbito de la OIT” en <<file:///C:/Users/K550D/Downloads/SST-VALENTINA.pdf>>

HBCNOTICIAS.COM (portal de noticias on line). “Trujillo en crisis económica” en <<http://hsbnoticias.com/trujillo-en-crisis-econ%C3%B3mica-113434>>

Rainforest Alliance Certified (org.). 2006. “¿What are Rainforest Alliance Certified? USAID, From American People” en <http://www.rainforest-alliance.org/education/documents/introduction_rainforests.pdf>

Robledo, Jorge. 2015. “Los muy graves problemas de los cafeteros no se resuelven con cuentos: Robledo” en <https://www.youtube.com/watch?v=6WCL_mHXNWc>

Otro tipo de recursos bibliográficos

CIDSE y ORSTOM. 1998. “Encuesta movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas. Universidad del Valle”, Santiago de Cali.

Gollac, Michel. 2003. cuestionario “¿Trabajar para ser feliz?”, Traducción de Odile Cuénoud González.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, e Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. 2003. “V Encuesta Nacional de condiciones de trabajo”. Madrid.

ANEXOS

ANEXO 1. DIARIO DE CAMPO DIARIO DE CAMPO N° 1

Fecha: Mayo 12 al 16 de 2014

Actividades de campo:

- Reconocer el lugar de estudio, las fincas La Julia y Costa Rica.
- Entrevistar (de forma informal -tipo conversación-) al personal administrativo y operacional de la fincas.

Objetivos preliminares puestos en cuestión:

- Explorar el lugar de estudio.
- Ajustar la metodología, objetivos y marco teórico.

Estrategia metodológica (técnica y recursos):

- Observación exploratoria
- Cuaderno de campo

Descripción del trabajo de campo: El trabajo de campo inició con la visita a la finca La Julia para realizar un reconocimiento de las instalaciones, se empezó con el sistema de beneficiadero donde se realiza el despulpe del café cereza, lavado, secado, trillado del café tipo federación y tostado del café pergamino de segunda y tercera calidad. Luego, se visitó el semillero y el sistema de almácigos y el sitio donde se hace el tratamiento de la cascara o pulpa del café que se usa como abono orgánico en los cafetales, aunque en cantidad mínima en relación a los abonos químicos. Otro de los sitios que se visitó fue el alimentadero y el cuartel de los trabajadores. Finalmente, se pasó al lugar de trabajo de los recolectores para realizar el ejercicio de observación donde se pudo considerar las siguientes cuestiones, actividad que se desempeñó durante dos días (de seis de la mañana a seis de la tarde).

Lo primero que se pudo captar, fue la inclinación del predio que presenta una pendiente muy considerable. Los desplazamientos a pie (caminando) los padeció el estudiante-investigador a pesar que la finca cuenta con vías a lo largo y ancho de su territorio.

Se observa que la finca se compone de cafetales jóvenes y otros en avanzada edad. Según el patrón de corte, sería la última cosecha de los cafetales envejecidos porque se deben soquear (cortar el tronco dejando la raíz para que nazca nuevamente e iniciar una segunda fase productiva). También, se observó cafetales (lotes) que no se encuentran en producción porque habían sido recientemente renovados (siembra de café nuevo que proviene de semillero), mientras otros lugares de la finca se encontraba café soqueado. Finalmente, los cafetales se encontraban intercalados con plátano a lo largo de los surcos y presentaban pocos árboles entre los cafetales, aun así, se observan algunos cafetales a plena exposición solar. De modo que los cafetales no se componen de igual forma, se puede considerar que la finca La Julia constituye una estructura productiva heterogénea.

Se encontraron 30 recolectores de café ejerciendo la actividad. Se pudo observar que se hallaban diferentes grupos de trabajo, uno lo componía solo hombres y el otro se componía de tres mujeres y un hombre. Este último grupo trabaja en lotes en “mejores” condiciones al grupo de los sólo hombres, y correspondía a personal de confianza de la finca, entre ellos, había un hermano del administrador y una recolectora hija de la alimentadora de la finca.

Se pudo observar que había personas en avanzada de edad realizando la actividad de recolección y no había presencia de menores de edad en la finca La Julia.

Se pudo determinar la funcionalidad de los cargaderos de café o centro de acopio para dejar el grano recolectado a lo largo del día y sitio donde se realiza la pesada y el cargue de este al tractor o al jeep [automóvil] utilizado para este fin; estos últimos procedimientos se llevan a cabo al terminar la jornada, después de las cuatro de la tarde. Además, este espacio se utiliza para que los recolectores reciban y consuman sus alimentos en horarios determinados por el patrón de corte.

Después de visitar La Julia, se visitó la finca Costa Rica y los lotes que corresponden a la finca La Sirena (propiedad de la misma familia de las fincas cafeteras estudiadas), que mayoritariamente se compone de pasto aunque presenta algunos cafetales que puede cubrir aproximadamente 25% de la superficie total de esta finca, pero en esta investigación se determinó esta porción de cafetales como parte de la finca Costa Rica porque utilizan para la recolección la misma fuerza laboral. Se pudo constatar los siguientes aspectos:

Se visitó la casa principal que sirve de vivienda de administrador auxiliar y alimentadero y se encuentra el alojamiento de los trabajadores. No tiene lugar para el beneficiadero del café, ya que este proceso se realiza en la finca La Julia para todo el café recolectado en los tres predios que hacen parte del patrimonio de la familia Ocampo Maya. Cerca de esta finca se encuentra la Sirena, finca que en su mayoría se compone de pasto para la ganadería y de una caballeriza (lugar para el cuidado y adiestramiento de caballos de paso fino).

Luego, se visitó los cafetales y el lugar de trabajo de los recolectores. En relación con el primero, se encontraron cafetales nuevos en su gran mayoría y pocas áreas renovadas, pero se mantienen cafetales envejecidos con baja producción. Los terrenos de la finca son inclinados en su mayoría, con plantaciones de plátano entre los cafetales y con pocos árboles en estos y algunos lotes (tajos) de café expuestos completamente al sol.

De acuerdo con el lugar de trabajo de los recolectores, este se encontraba compuesto por 23 trabajadores donde predomina población indígena, mujeres y niños en edades que oscilan entre diez a catorce años. Se trabajaba en grupo familiar, fundamentalmente son los jefes de hogar los que lideran los grupos de trabajo, conformados por mujeres y niños. Igualmente, se observó un grupo de mujeres que recolectan el café en espacios únicamente para ellas, aunque las condiciones son similares a los tajos donde laboran los demás recolectores de café de la finca Costa Rica.

En relación con el mantenimiento de los cafetales, se observó que no era cafetales totalmente limpios, se encontraban lotes con “maleza” o con hierbas muy altas, que dificultan la actividad de la recolección. No son cafetales tan limpios como en la finca La Julia. De acuerdo a las vías, mantienen una comunicación con los cargaderos por trayectos acondicionados de buena forma, pero no en mejores condiciones que en la finca La Julia.

Por último, las instalaciones de los trabajadores se encuentran en las mismas condiciones que en la finca La Julia, son cuarteles que poseen “camarotes” que pueden alojar más de veinte trabajadores. La alimentación la prepara la esposa del administrador auxiliar de Costa Rica, que en ciertas épocas, ejerce como patrón de corte y encargado de contratar personal de acuerdo al número de personas que autorice el administrador general, es el encargado de direccionar o coordinar las diferentes actividades laborales de esta finca y pasar los informes respectivos de café entregado a la finca La Julia, la producción del día

(cantidad de café cereza recolectado), igualmente, de las consideraciones en la renovación o culminación de los arreglos de trabajo del personal trabajador recolector de café o en su defecto, la necesidad de aumentar el personal como lo demande la temporada.

La segunda actividad, tiene relación con las conversaciones que se llevó a cabo con el personal administrativo y operativo de las fincas. Se puso énfasis en el beneficiadero, al conocer la forma como se lleva este proceso en La Julia, el cual consta de un espacio donde se pone el café cereza recolectado llamado “tolpa”, después pasa por tubos de pvc que lo dirige hacia un tanque que permite la selección de las calidades de café (proceso de separación), luego se pasa al proceso de desfermentación y lavado donde permanece un día en los tanques para el proceso de secado, duración que depende del silo, estos espacios almacenan aproximadamente cinco mil kilos de café lavado y puede durar entre seis horas con un secado con combustible a gasolina y diez horas con la cascara del café trillado. Se termina el proceso y la descripción con la fase de tostado que corresponde a café de segunda y tercera calidad, incumbiendo este último la pasilla (ripio de café que generalmente se compone de frutos verdes recolectados o infectados considerablemente con broca). Esta información nos la brindó el encargado de todo este proceso, quien reside en un cuarto cerca de la instalación del beneficiadero, porque es necesario que esté atento al proceso de secado para que el café pueda presentar los resultados óptimos. Comenta, que en temporada de cosecha las jornadas comprometen demasiado su integridad física, situación que se origina por el “poco” tiempo que presenta para el descanso, ya que el oficio requiere largas jornadas en temporada para realizarlo, cubren gran parte del día y la noche (además requiere ser personal de confianza).

Otras entrevistas se realizaron con el personal de patrones de corte, se recogieron las experiencias que ellos tienen con la caficultura, su nivel de involucramiento con el administrador y la relación con el personal recolector de café (supervisión de personal) y sus funciones y las normas que deben impartir en los lugares de trabajo.

De acuerdo con la relación con la caficultura, esta no es tan predominante, alguno de ellos se han ocupado en fincas ganaderas, aunque los otros si presentan largas trayectorias en la caficultura, han realizado diferentes tareas y esta ha iniciado con la recolección de café, con la administración de pequeñas fincas cafeteras o propias, etc. Sin embargo, la característica principal es su alto nivel de confianza para el administrador principal de las fincas, que se refiere a ciertos niveles de lealtad.

En relación con las funciones que desempeñan, se pudo inferir que son los encargados de contratar personal recolectores el día sábado, de establecer el horario de entrada y salida de los cortes y de las comidas (desayuno y almuerzo), de decidir los tajos donde se debe recolectar café, direccionar los surcos y ejercer control sobre la actividad de los recolectores que, principalmente consiste en: a) no dejar café maduro en el árbol, no recolectar café verde o que la máquina no puede descerezar, continuar con el surco asignado de acuerdo a su llegada “sin preferencias” y que no dejen café en el suelo. Mientras las tareas adicionales son: acompañar al operario de los vehículos habilitados para cargar el café cereza al beneficiadero después del pesaje del café a cada uno de los recolectores (esta tarea la realiza el administrador principal o el operario de vehículo de carga) y pasar un informe verbal del comportamiento del personal recolector y las condiciones de los cafetales (magnitud de la producción) para contratar personal.

Luego, se entrevistaron las personas encargadas de preparar los alimentos para los trabajadores de la finca, actividad que involucra para ellas largas jornadas de trabajo de lunes a viernes, incluso los fines de semana cuando permanecen trabajadores en los cuarteles, al prestar este servicio para obtener una fuente de ingresos al cobrar la alimentación diaria (desayuno, almuerzo y comida) al trabajador por un valor de \$7.500 (siete mil quinientos pesos); a los recolectores se les hace el correspondiente descuento de la remuneración obtenida por el café recolectado durante la semana, mientras los trabajadores al jornal o al día la cancelación le “corresponde” a la finca (costo de alimentación de este personal, asunto incluido en el contrato de trabajo). Igualmente, las alimentadoras establecen venta de alimentos y productos de aseo personal (pequeños negocios), se conoce con el nombre de “estafariato” porque los precios son muy elevados en relación a una tienda en la zona rural o urbana, además, se encargan de organizar el cuartel de los trabajadores y mantenimiento de las duchas y sanitarios utilizados por el personal que se aloja en este espacio, que deben cancelar cada uno 1.000 pesos, o mejor, son descontados del salario del trabajador que reside en estos durante la semana.

Por último, se entabló una conversación con el administrador sobre la forma como se organizan productivamente las fincas y las funciones que debe desarrollar. En relación con la forma como está organizada las fincas, indica que son explotaciones que se especializan en café, aunque se cultiva plátano para la comercialización y existe pequeños espacios condicionados para la ganadería, aunque representa una pequeña proporción en relación con lo que significa la plantación de café. Presenta una extensión total en cafetales, que corresponde a más de trescientas hectáreas (La Julia, Costa Rica y sector de la finca la Sirena). La primera le corresponde ciento veinte hectáreas en café (120ha.) y el resto, las otras dos, aproximadamente ciento cincuenta hectáreas en café (150ha.). El propietario se encarga de la parte gerencial, mientras él se encarga de todo el proceso administrativo y de producción de café de las fincas, es salariado con un sueldo de dos millones cuatrocientos mil pesos mensuales (\$2.400.000), dispone de un personal amplio para ejecutar las diferentes actividades que requiere la finca que, pasa por personal administrativo en el área contable para lo cual se contrata un contador público y una secretaria; como personal de empleados se encuentran los administradores auxiliares, asistentes técnicos para el control de las plagas, operarios del sistema de beneficiadero y el operario de los vehículos (tractor y jeep), los patrones de corte y “los patieros”; finalmente, los trabajadores que se componen de los encargados de mantenimiento de las cafetales, fumigadores, los encargados del mantenimiento del plátano (estos tres puestos de trabajo son contratados a jornal o al día) y los recolectores de café (a destajo).

Las funciones del administrador son básicamente organizar el sistema de trabajo, contratar el personal trabajador y administrar los recursos para el buen rendimiento y productividad de la finca. Es una persona que tiene un amplio conocimiento en administrar fincas (más de 30 años), con una capacitación técnica en administración de empresas agropecuarias por el SENA, además, es una persona con alto sentido de compromiso con la comunidad de la vereda de la Luisa según informan los residentes del lugar, ya que existe una estrecha relación con esta vereda, lleva más de veinticinco años residiendo en este sitio.

Conclusiones: El ejercicio exploratorio, comprendió un reconocimiento en términos generales sobre el lugar de estudio al identificar las principales características de la explotación. Se puede considerar que son unas fincas que implementan una alta

tecnificación del proceso productivo del café, que involucra una especialización de actividades que corresponden al orden de la división del trabajo altamente significativa, con una administración racional sobre los recursos y sobre la aplicación de un sistema de trabajo que compromete la eficiencia y la productividad necesaria para mantenerse como una empresa agropecuaria viable económicamente. Sin embargo, se conserva un personal altamente confiable y leal para mantener efectivo el sistema de trabajo.

En relación la estructura productiva, son fincas que cuenta con unas fuentes naturales y de infraestructura que les permiten gozar de ventajas en el asunto de la competitividad, construcción de vías internas, sistema automatizado de proceso de beneficiadero y secado del café, fuerza de trabajo asalariada en casi todos los frentes de trabajo y recursos hídricos y calidad de los suelos altamente productivos para el cultivo de café, así como, disponer de créditos financieros y de recursos económicos para mantener constante el movimiento del capital. Finalmente, la experiencia de campo estuvo atravesada por un cuadro de incertidumbre por intervención de un individuo extraño para el medio comunitario y la forma de comportarse de este, muy diferente para los individuos que habitan y trabajan en estos lugares. Este ejercicio de reconocimiento se necesitaba para situar el rol del estudiante investigador en la interacción con los sujetos de estudio.

DIARIO DE CAMPO N° 2

Fecha: Mayo 19 al 23 de 2014

Actividades de campo:

- Realizar entrevistas a modo de conversaciones informales a algunos recolectores de café.
- Realizar observación en los lugares de trabajo.
- Capturar imágenes de los diferentes lugares de las dos explotaciones.

Objetivos de investigación puestos en cuestión:

- Explorar en las condiciones laborales de los recolectores de café de las dos fincas.
- Explorar en el impacto del desarrollo rural en las condiciones de la cultura laboral cafetera, fundamentalmente en los recolectores de café de ambas fincas.

Estrategia metodológica (técnica y recursos):

- Observación directa a modo de exploración
- Registro fotográfico
- Conversaciones informales con los recolectores de café
- Cuaderno de campo

Descripción del trabajo de campo: Durante esta segunda entrada en el campo, se realizó observación directa en el lugar de trabajo, algunas entrevistas informales y se efectuaron registros fotográficos. En relación con la observación, esta tomó un carácter más concreto, porque se exploró en categorías como condiciones de trabajo, jornada de trabajo y relaciones laborales. Estos aspectos involucraron la integración de las dos fincas como único lugar de estudio, colocando la atención en las pautas recurrentes en ambas explotaciones y en las particularidades, que se traducen en características de las fincas cuando se presentaron de esta forma.

De acuerdo con La Julia, se pudo observar que los recolectores iniciaban su jornada de trabajo a las seis de la mañana cuando llega el patrón de corte y designaba el tajo o lugar de trabajo, inmediatamente se pone en marcha la actividad con los primeros rayos de sol, necesarios para observar los frutos rojos del café cereza factible para la recolección. A las ocho de la mañana se llama al desayuno por parte del patrón de corte al personal que se alimenta en la finca, los demás lo realizan en el momento que lo deseen. Se continúa hasta las doce del mediodía para el segundo llamado que indica hora del almuerzo, dieta rica en carbohidratos y calorías y algo de proteína muy equivalente al suministrado en las horas de la mañana, además presenta poco espacio para el reposo, gran parte de los recolectores terminan sus alimentos e inmediatamente reinician la actividad. Al final de la jornada, los recolectores deben organizar el café cereza recolectado para su registro en la pesa y pueda ser llevado en el tractor o jeep hacia el beneficiadero, más o menos a las cuatro de la tarde va terminando la jornada de trabajo. Los recolectores se desplazan en búsqueda de sus alimentos de la tarde y a descansar hasta el otro día para retomar la labor, que deben realizar por cinco días semanales bajo esta misma lógica.

Las condiciones laborales de los recolectores se ven caracterizadas por la precariedad, con largas jornadas de trabajo con escaso tiempo para el descanso y ritmos elevados que exige la actividad para suplir las expectativas de trabajo y de vida. Igualmente, se encuentran expuestos al sol y al agua, es decir, a las inclemencias del clima y del ambiente, especialmente de insectos que cobran factura al final del día, por tal motivo, utilizan un vestuario que cubre gran parte de sus cuerpos, excepto el rostro y las manos. Aunque ellos consideran que las condiciones son normales (el ambiente físico), presentan una naturalidad del espacio de trabajo, o en otros casos, se hace la relación con actividades agrícolas donde la recolección de café sale bien librada.

Por otro lado, el ambiente laboral se constituye a partir de la interacción entre los trabajadores recolectores en los diferentes espacios de las fincas en estudio, se caracteriza porque se establece un nivel de camaradería entre ellos, se conversa mientras realizan la actividad aunque en grupos reducidos, mientras los demás se mueven rápidamente en los cafetos para lograr una recolección de café eficiente. Los ritmos de trabajo en momentos se tornan sumamente rápidos, que dificultan el trabajo de algunos trabajadores, especialmente las personas en avanzada edad y los más novatos en este puesto de trabajo. Se puede observar, que se ejerce trabajo en compañía, entre miembros de la familia para constituir un solo jornal de trabajo (aunque generalmente se da una apropiación del salario de parte del jefe de hogar, quien termina disponiendo de este), sin embargo es predominante el trabajo individual.

Durante la jornada de trabajo se escuchan cantos de algunos recolectores de café, que involucran letras altamente melancólicas o de lamento, se entonan canciones relacionadas con la difícil situación que padecen las personas en las zonas rurales “sin ninguna esperanza de un porvenir mejor”, igualmente se escuchan letras de canciones que expresan desamor o la partida de un ser querido (les recuerdan su muerte, desconocen su residencia y condiciones) o exteriorizan la idea de encontrarse lejos de los seres queridos. Así mismo, oyen la radio, sintonizando programas musicales y noticias como lo más recurrente.

Las relaciones laborales entre colegas y otros trabajadores transcurre con cierta “normalidad”. Se manifiesta cierto nivel de disciplina en el lugar de trabajo, ejercido por el patrón de corte quien dirige, revisa y asigna el orden de las tareas para la actividad de la recolección. No obstante, se presenta espacio para interactuar con los compañeros, conversan y bromean entre ellos, aunque se observa cierto malestar (pero no lo expresan verbalmente) entre los colegas que no consumen sustancias alucinógenas y el jefe inmediato, quien sólo les llama la atención cuando no están realizando la tarea de manera constante.

De acuerdo con las técnicas que utilizan para la recolección, se observa que deben recolectar el café de acuerdo con el surco asignado, generalmente inician en el centro del arbusto para luego desplazarse hacia la parte superior, después se desplazan hacia la parte inferior para culminar con la recolección del arbusto, por último revisan el “coco” para extraer hojas, ramas secas de los arbustos de café u otros elementos que se encuentren en el café cereza recolectado, luego halan y cuelgan la estopa de su hombro para llevar el grano recolectado (hasta ese momento) hacia a un sitio determinado de antemano (centro de acopio), en otras ocasiones cuando se hace necesario realizan “la vaciada” (recipiente lleno de café cereza). Los movimientos en las manos son rápidos, pero comentan ellos, que depende de la capacidad de coordinación de la vista y las manos para una buena recolección. En el caso de la técnica, consideran que es la agilidad y la proporción de café en los arbustos, si en una rama se encuentra completamente maduro el café se hace necesario un barrido de esta cuando no posee hojas, sino se coge grano a grano. Algunos recolectores utilizan ambas manos para la recolección, sin embargo gran parte de ellos lo realizan con una sola, y más, cuando están ejerciendo la actividad en zonas inclinadas.

La segunda actividad programada para el trabajo de campo, consistió en realizar entrevistas de carácter informal a los recolectores durante el proceso de trabajo. Se debe considerar que la selección dependió de lo observado durante la etapa de exploración, teniendo presente que los trabajadores recolectores debían tener disposición para colaborar con el ejercicio. En este procedimiento, se establecieron criterios necesarios para la investigación, especialmente con la construcción de la encuesta que implica tener presente el contexto específico, se hizo necesario reformular algunas preguntas en relación con la información expuesta por algunos entrevistados. Destacan la “naturalización” del espacio, la importancia de poseer un trabajo y de tener la posibilidad de estar recolectando la cosecha para obtener unos ingresos importantes, que difícilmente en otro momento del año pueden adquirirlos. Se pueden percibir las necesidades inmediatas que poseen y que es su trabajo el que puede brindarles una posibilidad de suplirlas. En cuanto al espacio de trabajo consideran que es “normal”, se encuentran acostumbrados a este tipo de ambiente, el cual no es extraño; y finalmente, presentan una relativa disposición para realizar la labor.

De acuerdo con sus características, es una población que se ha establecido en la zona rural de Trujillo específicamente cerca de estas grandes explotaciones, es una fuerza de trabajo que labora en esta actividad desde muy temprana edad y tiene un contacto con la agricultura por sus familias (padres, tíos, abuelos, entre otros). En la actualidad algunos recolectores conforman una familia con dos a cinco hijos y su esposa, otros viven solos y se hospedan en los cuarteles de trabajadores gran parte del año. Los informantes tienen edades

que oscilan entre 14 y más de 65 años. Gran parte de ellos llevan más de un año recolectando café para estas fincas, aunque sólo en las temporadas de cosecha. Las viviendas donde residen son prestadas o alquiladas en su mayoría, poseen básicamente energía y agua y están construidas de materiales poco duraderos. Los núcleos familiares se componen principalmente de una persona y con cuatro miembros familiares, sin embargo prevalecen las familias extensas.

En general, son algunas características que se puede captar en una primera aproximación a la población de estudio, con el objeto de ajustar y poner a prueba la metodología, como fue la encuesta y guía de entrevista para un trabajo de campo de levantamiento pleno de la información, es decir, necesaria para la investigación de acuerdo a los objetivos trazados.

Otra de las actividades que se desarrollaron en esta segunda excursión de trabajo de campo, estaba orientada a registrar los hechos significativos de acuerdo a los objetivos planteados para la investigación como una forma de aproximarse a la realidad estudiada, se efectuaron una serie de registros de los lugares de trabajo, la infraestructura de las fincas, entre ellos los cuarteles y el espacio que tienen para el entretenimiento de los trabajadores. Se crea un diario visual sobre esta temática descrita, que se puede observar en el archivo anexo número cinco que se generó como documento de la monografía de investigación.

Conclusiones: Se puede considerar que fue una de las etapas más interesantes del trabajo de campo, porque se contrastó el sentido con el que se llegaba al campo por parte del estudiante investigador y la realidad del contexto analizado o puesto en reflexión. Al mismo tiempo, se creó una sensación en el estudiante-investigador de necesidad para “intervenir” en una problemática latente, la cual cobra un sentido de denuncia por las condiciones de vida y de trabajo de esta población (relativamente precarias); despierta un sentido de preocupación por la situación de este grupo social que no se encuentra visibilizado de manera importante (se encuentra olvidado) para el diseño y la posterior intervención de políticas públicas para que las personas que se identifican en este puedan superar las condiciones de pobreza en las que se encuentran subsumidos. Se hace necesario que este trabajo pueda articularse con políticas públicas para que se preste una atención especial a esta población que refleja, en todo el sentido, la pobreza estructural que se ha establecido en las zonas rurales, y más, donde el capital se asienta de forma importante. Por último, fue un trabajo útil para la terminar la construcción del instrumento de investigación para que sea sometido a una prueba (una encuesta), para formular las preguntas pertinentes a las entrevistas que se desean realizar como última parte de la triangulación metodológica (que pasa de lo cualitativo a cuantitativo para regresar a lo cualitativo, y dentro de la perspectiva cualitativa se realiza un cruce de herramientas para complementarse). Y finalmente, surge la necesidad de mencionar en el documento final de la investigación la experiencia del trabajo de campo, asuntos que surgieron en esta parte y al final (dificultades, limitaciones y ventajas) con las estrategias metodológicas y en la reformulación y constitución de las hipótesis, los objetivos y las categorías analíticas que consideraran para la investigación.

DIARIO DE CAMPO N° 3

Fecha: Mayo 26 al 30 de 2014

Actividades de campo:

-Aplicar la encuesta piloto algunos recolectores

Objetivos puestos en cuestión:

-Describir el perfil de los recolectores de café y sus hogares que laboran en ambas fincas.

-Describir las condiciones laborales de los recolectores de café.

Estrategia metodológica (técnica y recursos):

-Encuesta piloto

Descripción del trabajo de campo: La tercera parte del trabajo de campo exploratorio incluyó una prueba piloto de la encuesta que se deseaba implementar, como instrumento de recolección de información para la presente investigación. La actividad se ejecutó durante dos días, que comprendió recolectores de ambas explotaciones de forma aleatoria bajo el criterio del estudiante investigador, en total fueron 12 encuestas. El diseño del cuestionario se caracterizaba por ser amplio, compuesto de cuatro módulos: datos personales, características de la vivienda y el hogar, jornada de trabajo y las condiciones laborales. Se establecieron preguntas del orden cerrado y abierto, estas últimas con el objeto de aproximarse a los valores que correspondieran al contexto, ya que la variable podía ser pertinente mientras los valores quizás no correspondían significativamente a esta población.

Algunos recolectores de café no quisieron participar de la encuesta (aunque fue un hecho menor para el momento), ya que no había la suficiente información sobre el trabajo que estaba realizando el estudiante investigador. “La resistencia” se observó en la población indígena que pedía cosas a cambio de brindar información, como regalos o cosas por el estilo, situación que debe considerarse para el trabajo siguiente, por tanto, se hizo necesario que la administración divulgara la información para que mejorara la colaboración del grupo de recolectores con el ejercicio de investigación, hecho que facilitó plenamente el trabajo de campo posterior. En términos generales, se presentó una buena disposición de gran parte de los recolectores con brindar la información de acuerdo a los propósitos del ejercicio, prueba piloto que se efectuó al final de la jornada de trabajo, ya que se debe considerar que en este momento se presenta altos niveles de cansancio; se intentaba que las respuestas estuvieran más ajustadas a la realidad que ellos viven en su actividad laboral, es decir, se pierda cierto sentido de “naturalidad” que ellos le otorgan a sus condiciones de trabajo.

Conclusiones: El balance fue positivo del instrumento puesto en prueba. Se estaba cumpliendo con los propósitos de la investigación, especialmente con la caracterización de la población recolectora de café de ambas explotaciones y sus hogares, así mismo, con las características de la jornada de trabajo y las condiciones laborales. Sin embargo, se hizo necesario dividir las temáticas anteriores para que no fuera tan rutinario y fuera más agradable para el encuestado, por tanto, se formuló el módulo de datos de identificación del encuestado, de vivienda, del hogar, condiciones de empleo y ocupación, jornada de trabajo y condiciones laborales que permitirán también construir las subjetividades de esta fuerza

de trabajo. Igualmente se introdujeron algunos valores y variables muy particulares del contexto que se pudieron captar de manera significativa en la prueba piloto.

DIARIO DE CAMPO N° 4

Fecha: Octubre 7 al 31 2014

Actividades de campo:

- Observación directa al lugar de trabajo y residencias de algunos recolectores
- Aplicación un censo

Objetivos puestos en cuestión:

- Describir el perfil de los recolectores de café y sus hogares que laboran en ambas fincas.
- Describir las condiciones laborales de los recolectores de café.

Estrategia metodológica (técnica y recursos):

- Observación total
- Sondeo (censo)
- Entrevistas algunos recolectores que cumplan los criterios que se trazaron para determinar los informantes

Descripción del trabajo de campo: Esta parte del trabajo de campo corresponde a la etapa plena de levantamiento de información para la investigación, se concentró en la observación y la aplicación de la encuesta. De acuerdo con lo primero, se realizó una fase de profundización de la etapa exploratoria que consistió en colocar el énfasis en las condiciones laborales, más allá de lo encontrado en la primera parte. Esta etapa, comprometió una situación que extrapolara el lugar de trabajo, las condiciones externas de los recolectores de café, se visitaron algunas viviendas donde residen ellos, se compartió el espacio de los trabajadores que se alojan en los cuarteles, se profundizó en sus comportamientos y hábitos y las consideraciones en los días de descanso. Sin embargo, se puso especial cuidado a la dinámica de los trabajadores y en el sistema que se imparte en las fincas, además, refutar el trabajo exploratorio o confirmar los hallazgos preliminares, este asunto no quedó a un lado, se puede considerar que se profundizó en ello.

Con esa intención de retomar nuevamente el campo, se pudo considerar que es una población que se viene consolidando alrededor de las fincas en estudio o en corregimientos cercanos a estas. Presenta un vínculo de confianza con el administrador de las fincas y permanecen recolectando café durante gran parte del año en las explotaciones en mención. Mientras un grupo más reducido se desplaza por diferentes fincas cafeteras del municipio de Trujillo en búsqueda de café o donde puedan encontrar trabajo durante la época de cosecha, dentro de este grupo se encuentran las familias indígenas que trabajan y son contratadas fundamentalmente en temporada de cosecha; sin embargo, se observó que sólo los hombres solteros de este grupo étnico-racial se mantienen ejerciendo actividades laborales en la finca diferentes a la recolección.

De acuerdo con las condiciones de vida de los recolectores, se puede considerar que viven en condiciones de pobreza, escasamente logran satisfacer las condiciones básicas de alimento, vestuario, es decir, ni las mínimas condiciones de vida digna pueden consolidar.

Se encuentra población infantil en edad escolar que no asiste a la escuela mientras colaboran a sus padres en actividades de la recolección. Las dietas alimenticias de esta población se basan fundamentalmente en un consumo excesivo de carbohidratos, proteína y calorías, mínima presencia de vegetales y otro tipo de propiedades. La composición de las casas visitadas se caracteriza por ser predominantemente de bahareque, pisos de tabla, con techos de cartón, con ausencia de alcantarillado y poseen energía y agua la cual la suministra el acueducto veredal. Algunas viviendas se componen de materiales más duraderos como paredes de cemento y pisos en gravilla, pero menos representativos. Se puede considerar que se está estableciendo un caserío alrededor de las fincas La Julia y Costa Rica.

Los días de descanso se dedican actividades para el hogar, como la compra de los alimentos, el cuidado y quehaceres de la casa, la atención de los menores de edad y para realizar actividades laborales como lavada de ropa de algunos trabajadores de la zona. También, invierten este tiempo para el cuidado de plantaciones que tienen en los patios o solares (pequeños predios) como las huertas caseras y algunos productos de pancoger. Así mismo, se pudo observar que un grupo de personas recolectores permanecen en las fincas, en los cuarteles de trabajadores los días de descanso donde compran los alimentos del día o en su defecto, realizan actividades propias de los días no laborales como la recolección de madera para utilizarse como combustible en los fogones destinados para la preparación de los alimentos durante toda la semana, además deben acondicionarla (cortarla en astillas – porciones más pequeñas-) para recibir a cambio por esta actividad los alimentos del día e incluso los del fin de semana. Igualmente, se dedican apostar dinero en juegos de azar acondicionados en estas fincas para este fin, para entretener el personal que permanecen allí los fines de semana, inclusive algunos ingieren bebidas alcohólicas en estos espacios pero sólo en estos días.

Finalmente, se puede considerar que las características evidenciadas en el trabajo de campo exploratorio tienen mayor significado con la corroboración en esta segunda instancia del trabajo de campo, asuntos relacionados con las jornadas de trabajo, los ritmos de trabajo, las condiciones de empleo y de ambiente laboral. Aunque fue muy significativa la dinámica coyuntural que se pudo percibir en la segunda cosecha del año, momento que demandaba, fuerza laboral para la recolección de café, las diferentes fincas del municipio y otros lugares de Colombia pero no se encontraba o era escaso el personal trabajador. De modo que se presentó una disminución de personal en Trujillo por el hecho de que un número importante de recolectores se desplazaron hacia zonas cafeteras de Antioquia y Caldas para ejercer esta actividad, donde estaban ofreciendo “mejores” condiciones salariales y de alimentación y se anunciaba una gran cosecha de café, muy atractivo para un número importante de recolectores de la localidad que decidieron viajar.

Aunque no fue la única limitación para la contratación, sino que se hizo más complejo establecer un personal para la recolección, se mantuvo el personal que está cosechando durante el año complementado con baja representación de trabajadores temporales, además se competía con las demás fincas de la localidad en la contratación de personal, se hizo difícil formar cuadrillas de trabajadores para esta actividad. Sumado a los hechos anteriores, el precio que estaban ofreciendo por kilo de café recolectado era de trescientos

cincuenta pesos que no compensaba según los recolectores con la “baja” magnitud de la cosecha en relación con otros momentos, asunto que afectaba aún más la incorporación de fuerza de trabajo porque no se traduce en una oferta laboral atractiva para el personal que desea engancharse en la recolección en estas fincas. Así mismo, se estaba realizando renovación de cafetales en ambas fincas de café, se encontraba en este proceso cerca de once lotes de café que componen aproximadamente el 25% del total del área sembrada en café de las explotaciones lugar de estudio, pero con mayor representación de la finca La Julia, que implementó el proceso de soqueo en cafeteras con baja productividad, el cual debe hacerse a los siete años de vida del arbusto de café para mantener una producción significativamente alta por cuatro años más.

Como consideración final, se dispuso aplicar el censo con el total de la población recolectora de las fincas, aunque por las limitaciones anteriores se hizo necesario extender el periodo hasta el final del mes de octubre pero no se obtuvo ningún resultado satisfactorio en el número de encuestas aplicadas, porque generalmente se contrataba el mismo personal semana a semana. Se decidió extenderlo al mes de noviembre hasta que pasará la temporada de “cosecha” como punto final.

Conclusiones: Las limitaciones en esta etapa estuvieron al orden día, fue necesario ajustar el censo a un periodo mayor al establecido previamente. En relación con el trabajo cualitativo, se corroboró la información de la etapa exploratoria y se profundizó en ciertos aspectos no tratados anteriormente y que era necesario profundizar en ellos (condiciones de los hogares, espacios de esparcimiento, entre otros asuntos). Igualmente, se seleccionaron algunos recolectores para las entrevistas según los criterios de involucramiento y duración en las fincas, en la antigüedad en la actividad de la recolección y en la caficultura.

DIARIO DE CAMPO N° 5

Fecha: Noviembre 1 a diciembre 15 de 2014

Actividades de campo:

- Aplicación del censo a la población recolectores de café de ambas fincas.
- Entrevistas a los recolectores de café.

Objetivos puestos en cuestión:

- Describir el perfil de los recolectores de café y sus hogares que laboran en ambas fincas.
- Describir las condiciones laborales de los recolectores de café.
- Explorar en el impacto del desarrollo rural en las condiciones culturales laborales de los recolectores de café.

Estrategia metodológica (técnica y recursos):

- Sondeo (censo).
- Entrevistas algunos recolectores que cumplan con los criterios determinados para los informantes.

Descripción del trabajo de campo: Se continuó con el trabajo de campo con la culminación del censo a la población recolectora. Fue necesario visitar periódicamente las fincas por un tiempo de mes y medio hasta que se agotara la temporada. Arroja 55 encuestas que

constituyen la población estudiada para ambas fincas. Después del levantamiento de esta información se continuó con el trabajo de campo, que buscaba terminar el levantamiento de la información con las actividades de solicitar datos sobre la fincas para realizar la su respectiva caracterización y aplicar las entrevistas a los recolectores de café.

La experiencia con esta última parte del trabajo de campo y específicamente con las entrevistas fue satisfactoria. El compromiso de los entrevistados fue importante, se alcanzó cierto nivel de confianza para realizar el ejercicio. Se llevaron a cabo tres entrevistas, que arrojaron una saturación de datos para dar por culminado este proceso de levantamiento de información necesaria para los propósitos de investigación. Las cuales se ejecutaron en las casas de los recolectores en día no hábiles para el trabajo de recolección, en un ambiente tranquilo y calmado para tal propósito. El perfil de los recolectores seleccionados obedeció a su nivel de participación en las fincas, que comprende entre cinco a veinticinco años de trabajo para ambas fincas, con un recorrido en la caficultura y la recolección entre veinte a casi cincuenta años realizando esta actividad; fueron dos recolectores de la Julia y una de Costa Rica que corresponde a dos mujeres y hombre que trabajaron permanentemente en estas durante todo el año (2014). Lo anterior, constituye las características básicas de los informantes entrevistados, aspectos que estaban dentro de los parámetros que se decidieron con anterioridad (más de cinco años de trabajo en la fincas y que presentaran más de quince años de trabajo en la caficultura para explorar en el impacto del desarrollo rural a partir de indagar sobre las practicas que se ponen en marcha en la recolección de café desde el momento que ellos lo hacen hasta la actualidad). La sensación que se obtiene con las entrevistas etnográficas, es la capacidad que posee esta herramienta para dar voz a personas que se encuentran invisibilizados y en condiciones complejas para encontrar canales de comunicación para transmitir lo que siente y viven. Se notó el orgullo de ser considerados como informantes para este trabajo, la disposición fue plena, lo cual quedó plasmado en el promedio de las entrevistas la cual fue una hora, donde transmitieron sus experiencias para este ejercicio de investigación. Se utilizó una grabadora de voz marca Sony en la primera entrevista que se le realizó a Héctor Medina, las otras dos, se grabó con un celular (ZTE Z830) porque se le olvido al estudiante-investigador llevar la grabadora, entonces optó por este recurso, el cual no presentó ninguna dificultad, al contrario creó un espacio más “natural” lo que no generaba plenamente la grabadora de voz.

Conclusiones: El trabajo de campo concluyó con las entrevistas a los tres recolectores de café que se analizaron como relatos de vida, estos se caracterizan por ser profesionales en la actividad y se dedican plenamente a la recolección de café durante todo el año para las fincas lugar de estudio. Fue un trabajo satisfactorio con algunas limitaciones que sobrepasan el alcance del estudiante investigador, como fue el caso de la baja contratación de personal recolector. Por último, el trabajo de campo pudo llegar a un feliz término por la colaboración y disposición de las personas involucradas en este ejercicio, todos los recolectores de café de ambas fincas, el administrador general que abrió la puertas sin restricción alguna para realizar el trabajo de campo, a los demás trabajadores y empleados de las fincas, a mis padres, a mis hermanos y esposa, compañera de travesía en la última parte del ejercicio que hizo gala del conocimiento en los registros fotográficos los cuales los puso en consideración para este trabajo de investigación.

ANEXO 2. CUESTIONARIO: “CONDICIONES SOCIOLABORALES DE LOS RECOLECTORES DE CAFÉ. –LA JULIA Y COSTA RICA- (2014)”

DOCUMENTO PROTEGIDO POR EL SECRETO ESTADÍSTICO

La información que usted suministra en esta encuesta es confidencial. Sus respuestas serán agrupadas con las de otros trabajadores que están participando en esta encuesta y sus respuestas individuales no serán dadas a conocer a nadie por fuera de la investigación.

Nº de Cuestionario _____ FINCA CAFETERA _____ INF. _____		
I. DATOS DE IDENTIFICACIÓN DEL ENCUESTADO		
1.1 Sexo: Hombre.....() 1 -Mujer.....() 2		1.2 Edad en años cumplidos: _____ Años
1.3 ¿Usted, sabe leer y escribir? SI.....() 1 NO.....() 2	1.5 ¿Usted cómo se reconoce? -Negro.....() 1 -Mulato.....() 2 -Indígena.....() 3 -Mestizo.....() 4 -Blanco.....() 5 -Otro, ¿cuál? _____ 6	1.6 ¿Cuál es su estado civil? -Casado.....() 1 -Unión libre.....() 2 -Soltero.....() 3 -Divorciado o separado.....() 4 -Viudo.....() 5
1.4 ¿Cuál fue el último año de escuela que aprobó? _____		1.7 Ingresos mensuales: _____
1.8 ¿Dónde nació? _____		1.9 ¿Usted tiene residencia habitual (fija)? -SI.....() -NO.....() [No, pase p.1.11]
1.11 Lugar de procedencia antes de recolectar café en ésta finca: _____		1.10 Nombre del lugar habitual: _____
1.12 Nombre del lugar de su última residencia: _____		1.13 ¿Cuánto hace que es su última residencia? _____
II. VIVIENDA		
2.1 Tipo de vivienda del hogar: -Casa.....() 1 -Apartamento.....() 2 -Habitación, cuarto o pieza.....() 3 -Vivienda en una edificación no destinada para habitar.....() 4 -Edificio en construcción.....() 5 -Otro, ¿cuál? _____ 6	2.2 La vivienda cuenta con servicio de: . Sí No -Energía eléctrica.....() 1 2 -Alcantarillado.....() 1 2 -Acueducto.....() 1 2 -Gas natural conectada a red pública.....() 1 2 -Teléfono fijo con línea.....() 1 2	2.3 La vivienda ocupada por su hogar es: -De propiedad de algún miembro del hogar y ya está pagada.....() 1 -De propiedad de algún miembro del hogar y todavía la están pagando.....() 2 -En arriendo o subarriendo.....() 3 -Prestada (en usufructo).....() 4 -Ocupante de hecho.....() 5 -Otro, ¿cuál? _____ 6
Descripción de la vivienda, material predominante: 2.4 De las paredes exteriores: -Ladrillo, bloque, piedra, prefabricado o madera pulida.....() 1 -Barro o tapia pisada.....() 2 -Bahareque.....() 3 -Madera rústica.....() 4 -Guadua, caña, esterilla.....() 5 -Tela, cartón, zinc, lata o plásticos... () 6	2.5 De los pisos: -Mármol, madera pulida.....() 1 -Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo.....() 2 -Cemento pulido.....() 3 -Madera rústica, tabla, tablón.....() 4 -Cemento rústico o gravilla.....() 5 -Tierra, arena.....() 6	2.6 De los techos: -Teja de barro sola o con eternit y cielo raso... () 1 -Sólo eternit y cielo raso.....() 2 -Teja de barro o eternit sin cielo raso.....() 3 -Plancha de cemento (losa).....() 4 -Lata, zinc.....() 5 -Madera rústica.....() 6 -Tela, cartón, desechos plásticos.....() 7
2.7 ¿Cuáles son los equipos domésticos que tiene el hogar? -Nevera.....SI().....NO() 1 2 -Televisor.....SI().....NO() 1 2 -Equipo de sonido.....SI().....NO() 1 2 -Teléfono celular.....SI().....NO() 1 2 -Mueble de sala.....SI().....NO() 1 2 -Lavadora.....SI().....NO() 1 2		2.8 ¿Cuáles medios de transporte posee el hogar? -Moto.....SI().....NO() 1 2 -Bicicleta.....SI().....NO() 1 2

III. HOGAR	
3.1 Aproximadamente, ¿a cuánto equivalen los ingresos mensuales del hogar? _____	3.4 Jefe del hogar: -Usted.....() 1 -Su cónyuge.....() 2 -Miembro del hogar, con algún parentesco tuyo.....() 3 -Miembro del hogar, con algún parentesco del(a) cónyuge.....() 4 -Miembro del hogar, sin ningún parentesco.....() 5
3.2 Personas que componen su hogar: (incluido el encuestado) -Personas menores de 18 años. _____ -Personas entre 18 y 64 años. _____ -Personas mayores de 65 años. _____	3.5 En su hogar, ¿Cuántos miembros trabajan? _____ {Usted únicamente, ir p. 4.1}
3.3 Tipo de hogar: -Unipersonal.....() 1 {ir p. 4.1} -Nuclear.....() 2 -Ampliado o extenso.....() 3 -Indígena.....() 4 -No familiar.....() 5 -Compuesto.....() 6 -Otro; ¿Cuál? _____ 7	3.6 En la finca donde usted labora ¿Trabajan otros miembros del hogar? SI.....() NO.....() NO, ir p. 4.1

3.7 Características laborales de los miembros del hogar que trabajan en la misma explotación cafetera del recolector de café:				
A. ¿Trabaja con su cónyuge o compañero/a? -SI.....() 1 -NO.....() 2 -No tiene cónyuge.....() 3 {NO, No tiene cónyuge ir P. F}	B. Al año, ¿con qué frecuencia trabaja? -En ocasiones puntuales.....() 1 -Por temporadas.....() 2 -Continuamente.....() 3 C. ¿Bajo qué modalidad trabaja? -Independiente.....() -En compañía.....() -Otra, ¿cuál?.....	D. ¿Recibe algún tipo de retribución por este trabajo? -SI.....() 1 -NO.....() 2 {NO, pase p. F} E. ¿Cuál es la forma de la retribución? _En salario.....() 1 ¿Cuánto?..... _En bonificaciones.....() 2 ¿Cuánto?..... _En jornales (intercambio).....() 3 ¿Cuánto?..... _Otro, ¿Cuál?.....() 4 ¿Cuánto?.....		
F. ¿Trabajan sus hijos(as)? -SI.....() 1 -NO.....() 2 -No tiene hijos(as).....() 3 {NO, No tiene hijos, ir P. K}	G. Sexo HIJO 1	HIJO 2	HIJO 3	HIJO 4
	H. Al año, ¿con qué frecuencia trabaja? -En ocasiones puntuales.....() 1 -Por temporadas.....() 2 -Continuamente.....() 3 I. ¿Bajo qué modalidad trabaja? -Independiente.....() 1 -En compañía.....() 2 -Otra, ¿cuál?..... 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3
	J. ¿Recibe algún tipo de pago por este trabajo? SI.....() 1 NO.....() 2 {NO, pase p. L} K. ¿Cuál es la forma de la retribución? _En salario.....() 1 _En bonificaciones.....() 2 _En jornales (intercambio).....() 3 _Otro, ¿Cuál?.....() 4	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3
	Cuánta			
	L. ¿Trabajan otros miembros del hogar? -SI.....() 1 -NO.....() 2 -No hay más miembros.....() 3 {NO, No hay otros miembros del hogar; ir P. 4.1}	M. Parentesco con usted MIEMBRO 1	MIEMBRO 2	MIEMBRO 3
	N. Al año, ¿con qué frecuencia trabaja? -En ocasiones puntuales.....() 1 -Por temporadas.....() 2 -Continuamente.....() 3 O. ¿Bajo qué modalidad trabaja? -Independiente.....() 1 -En compañía.....() 2 -Otra, ¿cuál?..... 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3
	P. ¿Recibe algún tipo de pago por este trabajo? SI.....() 1 NO.....() 2 {NO, pase p. 4.1} Q. ¿Cuál es la forma de la retribución? _En salario.....() 1 _En bonificaciones.....() 2 _En jornales (intercambio).....() 3 _Otro, ¿Cuál?.....() 4	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3	() 1 () 2 () 3 () 1 () 2 () 3
	Cuánta			

IV. CONDICIONES DE EMPLEO Y OCUPACIÓN		
4.1 ¿De qué manera usted, estableció el contrato de trabajo como recolector de café en esta finca? -Al día, como trabajador regular. (Salario fijo, con trabajo constante y alimentación incluida).....() 1 -Al día, y por temporada de cosecha. (Salario fijo, por la cosecha y alimentación incluida).....() 2 -Gravado con alimentación. (Al destajo, y pagando la alimentación en la finca).....() 3 -Gravado sin alimentación. (Al destajo, no alimentado en la finca).....() 4 -Subcontratado. (Por intermediario, se incluye las personas que recolectan en compañía).....() 5 -Otro, ¿cuál?.....() 6		
4.2 ¿Hace cuánto trabaja en esta finca recolectando café?	4.3 ¿Ha realizado otra actividad laboral en esta finca? -SI.....() 1 -NO.....() 2	4.4 ¿Hace cuánto recolecta café?

4.5 De acuerdo a su trayectoria laboral:				4.6 ¿Cuál ha sido su posición ocupacional?			
¿En qué Sector productivo se ha ocupado?	I. Por primera vez.	II. Mayor tiempo en el último año.	III. Mayor tiempo a lo largo de la trayectoria laboral	Posición ocupacional	I. Por primera vez.	II. Mayor tiempo en el último año.	III. Mayor tiempo a lo largo de la trayectoria laboral
Caficultura.	1	1	1	Trabajador urbano -rural	1	1	1
Otro tipo de agricultura	2	2	2	Trabajador rural	2	2	2
Comercio y servicios	3	3	3	Pequeño propietario urbano-rural	3	3	3
Construcción.	4	4	4	Pequeños propietario, parcelero o arrendatario rural	4	4	4
Transporte.	5	5	5	Empleado	5	5	5
Industria (taller, manuf.)	6	6	6	Trabajador no remunerado	6	6	6
Otro, ¿cuál?	7	7	7				

4.7 Según usted, a lo largo de este año				
	Casi inexistente	Bajo	Elevado	Muy elevado
El riesgo de pérdida de empleo es:	1	2	3	4
La posibilidad de tener una promoción en la finca es:	1	2	3	4

4.8 En comparación con cinco años atrás, su trabajo:	4.9 Teniendo en cuenta el trabajo que usted realiza, diría que está:	4.10 Si usted perdiera su trabajo actual, ¿volver a encontrar un trabajo por lo menos equivalente sería?
-Se deterioró.....() 1	-Muy bien pagado.....() 1	-Muy fácil.....() 1
-Se quedó idéntico.....() 2	-Bastante bien pagado.....() 2	-Bastante fácil.....() 2
-Se mejoró.....() 3	-Normalmente pagado.....() 3	-Bastante difícil.....() 3
-Usted no tiene suficiente antigüedad para juzgar.....() 4	-Bastante mal pagado.....() 4	-Imposible.....() 4
	-Muy mal pagado.....() 5	

V. JORNADA DE TRABAJO			
5.1 Por término medio, ¿Cuántas horas trabaja a la semana? N° de horas: _____	5.2 ¿Trabaja usted los sábados, domingos y días festivos? _Siempre o casi siempre.....() 1 _Frecuentemente.....() 2 _Algunas veces.....() 3 _Nunca.....() 4 {Nunca, ir p. 5.5}	5.3 Sábados y domingos: _Siempre o casi siempre.....() 1 _Frecuentemente.....() 2 _Algunas veces.....() 3 _Nunca.....() 4	5.4 Días festivos: _Siempre o casi siempre.....() 1 _Frecuentemente.....() 2 _Algunas veces.....() 3 _Nunca.....() 4
5.5 Su horario de entrada y salida es: _____ _____	5.6 Su horario es: _Rígido (horario fijo de entrada y salida del trabajo).....() 1 _Flexible (con posibilidad de adaptar o elegir las horas de entrada y salida).....() 2	5.7 Habitualmente, ¿suele usted prolongar su jornada laboral? _SI, con compensación económica y/o compensación en tiempo libre.....() 1 _SI, sin compensación.....() 2 _NO.....() 3 {NO, ir 5.9}	5.8 ¿Cuál es la razón fundamental por la que suele prolongar su jornada laboral? -Por sobrecarga de trabajo.....() 1 -Por la escasez temporal de personal.....() 2 -Por razones personales.....() 3 -Otra razón, ¿cuál?..... 4
5.9 ¿Cuánto tiempo tarda usted, habitualmente en llegar desde su residencia al trabajo? -Menos de 10 min.() 1 -De 10 a 29 min.() 2 -De 30 a 59 min.() 3 -Más de 59 min.() 4		5.10 ¿Cuál es el medio de transporte, más utilizado por usted para ir al lugar de trabajo? -Tractor.....() 1 -Moto.....() 2 -Bicicleta.....() 3 -A pie.....() 4 -Transporte público.....() 5 -Otro. ¿Cuál?..... 6	

VI. CONDICIONES LABORALES	
6.1 Su trabajo lo expone:	6.2 Usted, como considera su trabajo:
-A una tensión nerviosa importante.....() 1 2	-Un equipo.....() 1
-A estar demasiado "revuelto con los demás".....() 1 2	-Un infierno.....() 2
-A ruidos que le impiden escuchar normalmente otras personas que le hablan a 2 o 3 metros de distancia.....() 1 2	-Una selva.....() 3
-Al frío, al calor (en el interior o en el exterior) o las inclemencias de tiempo.....() 1 2	-Una pasión.....() 4
-A la suciedad.....() 1 2	-Una carrera de obstáculos.....() 5
-A respirar o estar en contacto con polvo, humo, sustancias peligrosas o a radiaciones... () 1 2	-Un callejón sin salida.....() 6
-A posturas o movimientos forzados.....() 1 2	-Una rutina.....() 7
-A riesgos de accidentes graves.....() 1 2	-Una aventura.....() 8

6.3 ¿Qué le parece importante de su trabajo? -Salir de su casa.....() 1 -Conocer gente.....() 2 -Tener un sueldo.....() 3 -Sentirse útil.....() 4 -Tener horarios que dejen tiempo para sí mismo y su familia.....() 5 -Tener una gran libertad en su trabajo.....() 6		6.4 ¿Usted, tiene que trabajar a un ritmo elevado? -Todo el tiempo.....() 1 -Más de la mitad del tiempo.....() 2 -Aproximadamente la mitad del tiempo.....() 3 -Menos de la mitad del tiempo.....() 4 -Jamás.....() 5		6.5 Usted, puede elegir: SI NO -El orden de sus tareas.....().....() 1 2 -Su ritmo de trabajo.....().....() 1 2	
6.6 Usted, se involucra en su trabajo: -Poco.....() 1 -Sólo lo necesario.....() 2 -Mucho.....() 3		6.7 ¿Por qué? SI “poco”: -Falta de interés.....() 1 -Da más prioridad a su vida privada.....() 2 -Otro, ¿cuál?.....() 3		6.8 ¿Por qué? SI “mucho” -Ganar más dinero.....() 1 -Le interesa.....() 2 -No puede hacerlo de otra forma.....() 3	
6.9 ¿Usted sería o hubiera sido feliz, si uno de sus hijos se vincula en la misma actividad suya? -SI.....() 1 -NO.....() 2			6.10 ¿Por qué? (escrita literalmente) _____ _____ _____		
6.11 ¿Usted, a lo largo de los 6 últimos meses ha seguido una formación permanente o capacitación? -SI.....() 1 -NO.....() 2		6.12 SI, ¿dónde ha seguido la capacitación o formación laboral? _____ _____		6.13 ¿Usted, se siente desanimado al no tener las competencias para cumplir su trabajo? -A menudo.....() 1 -De vez en cuando.....() 2 -En muy pocas ocasiones.....() 3 -Jamás.....() 4	
6.14 Según usted, la actividad laboral que ejerce en relación a su medio es: -Generalmente bien vista.....() 1 -Apreciada por unos y criticada por otros.....() 2 -Sobre todo mal vista.....() 3 -Desconocida.....() 4			6.15 Usted, tiene relaciones difíciles con algunos de: SI NO -Sus jefes.....().....() 1 2 -Sus colegas.....().....() 1 2 -Con otros trabajadores.....().....() 1 2 -En general las personas ajenas a la empresa.....().....() 1 2		
6.16 ¿Usted, siente que este trabajo? -Lo envejece prematuramente.....() 1 -Le permite mantenerse vigente.....() 2			6.17 ¿Usted, demuestra en su trabajo? -El sentimiento de ser explotado.....() 1 -El aburrimiento.....() 2 -La impresión de que hace lo que cualquiera podría hacer.....() 3 -El orgullo de un trabajo bien hecho.....() 4 -La impresión de ser reconocido en su justo valor.....() 5 -La impresión de hacer algo útil por los demás.....() 6		
VI. OBSERVACIONES					

ANEXO 3. GUIÓN DE ENTREVISTA RECOLECTORES DE CAFÉ DE LA JULIA Y COSTA RICA (2014).

I. Datos personales

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su edad?
3. ¿Cuántas personas componen su hogar?
4. ¿Trabajan con usted miembros de la familia recolectando café?
5. ¿Lugar de nacimiento y lugar donde reside?
6. ¿Hace cuánto recolecta café en ésta finca (La Julia y Costa Rica)?
7. ¿Cómo se presenta su vínculo laboral con la finca cafetera en mención?
8. Regularmente al año ¿Cuánto tiempo pasa recolectando café?

II. Historia laboral

9. ¿Cuáles son los motivos por los que se vincula a la actividad de recolección de café?
10. ¿Qué otras actividades laborales ha desempeñado?
11. ¿Cómo adquiere las habilidades para recolectar café?
12. ¿Describa su situación laboral, económica y social en los últimos años (diez años)?
13. ¿Qué semejanzas encuentras entre recolectar café en el momento y cuando inició en ésta actividad laboral (enganche, salarios, jornada de trabajo, requisitos, disponibilidad de recursos, etc.)?

III. Condiciones de trabajo actual

14. ¿Cuáles son los atributos que le interesa a usted para trabajar en una finca recolectando café (condiciones físicas, de salarios, infraestructura, relaciones de amistad, etc.)?
15. ¿Cuáles es su técnica o técnicas, en el momento de recolectar café para que sea más eficiente?
16. ¿Qué le exige la finca cafetera para realizar su labor de forma eficiente (horarios, obediencia, respetar reglamentos, presentación personal, etc.)?
17. ¿Cuál es la experiencia con las normas que se imparten en el trabajo de la recolección de café? ¿cómo lo ha vivido usted y sus compañeros?
18. ¿Cómo se resuelve los conflictos o dificultades entre compañeros, o en su defecto, con el personal de la finca? ¿Quién y cómo se toma los correctivos? ¿Cuál es su experiencia actual?
19. Cuéntame ¿Qué hace un recolector de café un día normal de trabajo?
20. ¿Qué realiza con sus ingresos obtenidos en la recolección?
21. Describa, ¿Cómo es su rutina de descanso o de ocio (fines de semana)?
22. ¿Tiene algún trabajo adicional a la recolección?

IV. Dimensión comunitaria

23. ¿Recibe algún apoyo o acompañamiento de una institución u organización? ¿Si, Por qué motivo(s)? ¿No, considera que necesita apoyo por sus condiciones de vida?
24. ¿Tiene algún vínculo con una institución u organización de cualquier índole? ¿Cuánto tiempo y su posición dentro de ella?
25. ¿A qué se dedica la institución u organización (que hace)?
26. ¿Realiza trabajos comunitarios y/o voluntarios en la vereda o el barrio? ¿Qué hacen generalmente?

**ANEXO 4. ITINERARIO BIOGRÁFICOS DE LAS CONDICIONES SOCIOLABORALES
RECOLECTORES DE CAFÉ, CASOS DE LA JULIA Y COSTA RICA (2014).
RELATO DE VIDA N° 1 DE PATRICIA RAMÍREZ**

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS	AÑO	CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO
Se casan Juan Pablo Ramírez ⁴² (recolector de café) y Ofelia Sánchez (nieta de un pequeño productor de café). Se dedican a administrar fincas cafeteras en la vereda La Luisa (los padres de la informante).	1962	Inicios del proceso de tecnificación del cultivo del café a nivel nacional. Organización institucional del Incora.
Nacimiento de Patricia Ramírez, cuarta hija de la familia.	1973	Se establece la Ley 4ª de 1973 para la reducción de los trámites de adquisición de tierras a través de negociaciones directas, la agilización de la adjudicación de tierras a los beneficiarios y el establecimiento de la renta presuntiva agrícola, como una manera de ejercer presión a favor del uso productivo de la tierra y penalizar su apropiación improductiva.
En su infancia convive con el maltrato intrafamiliar de parte de su padre hacia su madre. Con el transcurrir del tiempo se vuelve más intenso.	1976	Bonanza cafetera en Colombia. El Comité de Cafeteros interviene en la construcción de diferentes obras en el municipio de Trujillo, escuelas y colegios (Manuel María Mallarino) hasta carreteras y puentes.
Inicia su proceso escolar en la escuela de la vereda.	1981	Configuración del poder local en manos de la familia Giraldo.
Su padre es asesinado después de regresar de ejercer su actividad de recolección de café en la vereda La Luisa. Su madre se delega los cuidados de la familia, comienza a trabajar como alimentadora en la finca La Julia.	1982	Empobrecimiento de la población rural y del campesinado, condiciones de vida precaria. Desplazamiento masivo de población local, principalmente hacia los municipios de Tuluá y Cali.
Termina su primaria, pero no encuentra apoyo económico para continuar estudiando.	1985	Crisis social y política en Colombia.
Inicia una relación de pareja con el señor José Eduardo Ortega, se desplazan hacia el municipio de Tuluá, zona rural.	1993	Nueva Constitución Nacional. Se ponen en marcha la aplicación de políticas neoliberales y la flexibilización del régimen laboral.
Regresa a la vereda La Luisa con su mamá y sus hermanas después de ser maltratada por su esposo, se encontraba en embarazo.	1997	Crisis cafetera nacional y local. Cambios en la estructura productiva de Trujillo de café a la ganadería extensiva.
Se inserta en el mercado de trabajo como recolectora de café, como forma obtener los recursos para satisfacer las necesidades básicas a su hija y de ella, inicia trabajando en la finca La Julia, ubicada en la vereda La Luisa de Trujillo, Valle.	1998	Endeudamiento y empobrecimiento de los pequeños productores y la población rural.
Su hermano es asesinado en la vereda La Luisa.	2003	Incursión de los paramilitares en la localidad, continúan los hechos violentos en Trujillo, asesinatos selectivos, desaparición forzada que se desarrollan principalmente como hechos de “limpieza social”.
Su hija termina la secundaria. Se inserta en el mercado laboral (vendedora en almacén de ropa en la zona urbana de Trujillo), meses después presenta un embarazo y da a luz su primer hijo. La responsabilidad del menor la asume la señora Patricia Ramírez (abuela).	2014	Se presenta tensión entre la Dignidad Cafetera y la dirigencia de la Federación Nacional de Cafeteros. Se agudiza la crisis económica y social en la localidad, y se aumenta la extorsión y los asesinatos selectivos.

⁴² Los nombres que aparecen en la construcción de los itinerarios son ficticios, sólo se conserva el nombre del entrevistado.

RELATO DE VIDA N° 2 DE HÉCTOR FABIO MEDINA

HECHOS BIOGRÁFICOS	AÑO	ACONTECIMIENTOS DEL CONTEXTO
El señor, José Medina ⁴³ (40 años), pequeño caficultor conforma su segundo hogar con la joven Miriam Garcés (14 años), hija de recolectores de café, en estado de unión libre. Viven en la zona rural, vereda La Dimantina de Trujillo Valle.	1964	Se consolida la urbanización en Colombia. La población urbana se incrementó en 21.3 millones, pasando de 2.7 a 24 millones en el período 1951-1964. La inmensa mayoría de esta población se concentró en las grandes ciudades y áreas metropolitanas y en las ciudades intermedias (Banco del República). Organización institucional del Incora.
Nacimiento de su hermana Miriam Garcés.	1965	Mejoramiento y dotación de servicios sociales básicos y otros apoyos complementarios a la población rural.
Nacimiento de Héctor Fabio Medina en Trujillo, Valle.	1968	Consolidación institucional de la reforma agraria que establece la ley de arrendatarios y aparceros, la cual contribuye a agilizar los trámites y procedimientos y fijar las nuevas causales de expropiación.
Se separan sus padres. Su padre regresa con su primera familia y su madre queda encargada de sus hijos, comienza a trabajar como empleada doméstica en el casco urbano de Trujillo.	1970	Consolidación del proceso de tecnificación de los cafetales e implementación de la variedad caturra.
Su madre conforma su segunda relación de pareja con el señor Moisés Arboleda, pequeño caficultor. Regresa con sus hijos a la zona rural a la propiedad de su nuevo esposo.	1970	Establecimiento de mercados de trabajo en las economías cafeteras.
Nacimiento de sus hermanos, producto de la segunda relación de pareja de su madre.	1972-1974	Se establece la Ley 4ª de 1973, para la reducción de los trámites de adquisición de tierras a través de negociaciones directas, para la agilización de la adjudicación de tierras a los beneficiarios y el establecimiento de la renta presuntiva agrícola como una manera de ejercer presión a favor del uso productivo de la tierra y penalizar su apropiación improductiva.
Héctor Medina inicia su proceso escolar.	1975	Masificación de nuevos de grupos sociales (funcionarios, comerciantes y profesionales independientes de origen urbano) en el sector cafetero.
Se interrumpe el proceso educativo Héctor Medina, se encontraba en segundo de primaria.	1977	Bonanza cafetera en Colombia
Se enferma gravemente la señora Miriam Garcés. Y Héctor Medina no puede regresar a la escuela.	1978	Empobrecimiento de la población rural y del campesinado, condiciones de vida precarias.
Su hermana abandona el hogar y se va a vivir con su abuela, por los malos tratos de su padrastro. Ella retoma sus estudios.	1979	Configuración del poder local en manos de la familia Giraldo.
Muere la señora Miriam Garcés, después de una enfermedad que la redujo a la cama por tres años. Héctor Medina queda desprotegido.	1981	Crisis social y política en Colombia.
Héctor Medina se inserta en el mercado laboral como recolector de café y en actividades propias de la agricultura.	1981	Auge del narcotráfico en el país y crisis institucional en las instancias estatales.
Tiene un noviazgo con Pilar Acosta, que lo apoya para que retome sus estudios. Decide retomar su proceso educativo.	1988	Primeras manifestaciones violentas de la masacre de Trujillo por parte de narcotraficantes, guerrilleros, “caciques” políticos y fuerza pública. Concentración de la tierra en manos de los narcotraficantes de la zona.

⁴³ Los nombres que aparecen en la construcción de los itinerarios son ficticios, sólo se conserva el nombre del entrevistado.

Termina su bachillerato.	1997	Crisis cafetera nacional y local. Cambios en la estructura productiva de Trujillo de café a pasto intensivo para ganadería. Endeudamiento y empobrecimientos de los pequeños productores y la población rural.
Inicia su formación religiosa en la congregación de los Franciscanos.	1999	Se mantiene la Federación Nacional de Cafeteros, aunque disminuyen sus recursos y principales funciones reguladoras y reorienta sus políticas hacia la comercialización del producto final. Disminución del sector cafetero en el PIB del país.
Se retira de la congregación religiosa y decide dedicarse a la vida de pastor laico y al servicio comunitario. Participa En una fundación en Pereira, dirigida por un compañero del seminario.	2007	Precarización del empleo formal.
Regresa a Trujillo, retoma su trabajo de recolector de café lo hace en la finca La Julia y ofrece su servicio voluntario en la parroquia de la municipalidad.	2009	Desaceleración de la economía mundial y la colombiana.
Ingresa como miembro voluntario a la Cruz Roja de Trujillo Valle.	2012	Fortalecimiento de las instituciones y grupos de socorro y prevención de desastres por la ola invernal que afectó al territorio nacional. Protagonismo de la Dignidad Cafetera en pro de las transformaciones del sector cafetero.

RELATO DE VIDA N° 3 DE MARÍA TERESA LÓPEZ

HECHO BIOGRÁFICO	AÑO	ACONTECIMIENTOS DEL CONTEXTO
Se casan (los padres) Luis Eduardo López ⁴⁴ y Teresita Díaz, quienes eran vecinos en la zona rural del municipio de Jardín, Antioquia, miembros de familias de pequeños productores de café de la zona.	1945	Están en marcha las leyes de tierras (Ley 100 de 1944), legalización de predios y condiciones del sistema de aparcería. Participación dominante de los campesinos en la producción del café.
Nacimiento de María Teresa López, la cuarta mujer y décima entre todos los hermanos del núcleo familiar.	1956	Administración de Rojas Pinilla como fórmula transitoria para buscar una solución al conflicto violento.
Inicia su etapa escolar en la escuela de la vereda.	1965	Mejoramiento y dotación de servicios sociales básicos y otros apoyos complementarios a la población rural.
Termina el quinto de primaria, no le brindan más estudio porque debe colaborar con los oficios de la casa y la finca (recolectar café, cargar plátano y quehaceres de la casa).	1970	Consolidación del proceso de tecnificación de los cafetales con la renovación de cafetales y la implementación de la variedad caturra. Demanda de fuerza de trabajo. Consolidación institucional de la reforma agraria que establece la ley de arrendatarios y aparceros, la cual contribuye a agilizar los trámites y procedimientos y fijar las nuevas causales de expropiación.
Contrae matrimonio por la iglesia católica con el señor Hernán Benavidez, trabajador de la finca de sus padres, estos no están de acuerdo con la relación matrimonial pero los reciben en su familia.	1976	Bonanza cafetera en Colombia
Tiene su primara hija, Beatriz Benavidez, de nueve hijos que tiene la señora Teresa López, seis hombres y tres mujeres. Se dedica a tejer para obtener ingresos monetarios.	1977	Bonanza cafetera en Colombia
Deciden irsen de la casa de la familia de Doña Teresa López y se vinculan como agregados en la zona rural de Jardín Antioquia.	1979	Fortalecimiento de los grandes caficultores del Eje Cafetero, departamentos que alcanzaron altos niveles de modernización del cultivo, acumulación de capital y demanda de fuerza de trabajo asalariada.
Deciden desplazarse hacia el departamento del Quindío, para vincularse como agregados en una finca cafetera. Teresa López ejerce como alimentadora de la finca, actividad que viene desempeñando varios años atrás.	1980	Empobrecimiento de la población rural y del campesinado, condiciones de vida precarias.
Se desplaza con su familia al departamento del Valle del Cauca, municipio de Bugalagrande corregimiento de Galicia. Después de movilizarse por varias regiones cafeteras de Eje cafetero ejerciendo como agregados de medianas fincas cafeteras.	1990	Comienzos de la nueva dinámica del sector cafetero, el regreso al libre mercado tras el rompimiento del Pacto Internacional del Café.
Llegan al municipio de Trujillo a la vereda La Luisa. Se enganchan en la recolección, tanto Teresa López y su familia.	2004	Renovaciones de cafetales y regreso del cultivo de café como subsector importante para economía del municipio de Trujillo. Compra de grandes fincas cafeteras por comerciantes urbanos en la localidad.

⁴⁴ Los nombres que aparecen en la construcción de los itinerarios son ficticios, sólo se conserva el nombre del entrevistado.

ANEXO 5. REGISTRO FOTOGRÁFICO



FOTO 1. Recolectores de café de la Julia en el momento del desayuno (8 am).



FOTO 2. Recolectores y patrón de corte en horas del desayuno cerca a un centro de acopio de la Julia.



FOTO 3. Recolectores de café de regreso al lugar de trabajo después de tomar los alimentos.



FOTO 4. Patrón de corte de la finca Costa Rica en el lugar de trabajo.



FOTO 5. Recolector indígena en el lugar de trabajo, finca Costa Rica.



FOTO 6. Recolector de café que se dispone a retomar la jornada de trabajo.



FOTO 7. Recolector de café indígena y menor de edad que trabaja en la finca Costa Rica.



FOTO 8. Recolector de café realizando la actividad laboral en la finca La Julia.



FOTO 9. Indígenas realizando la labor de recolección de café como fuerza de trabajo familiar, finca Costa Rica.



FOTO 10. Recolector de café realizando su actividad en la finca La Julia.



FOTO 11. Mujer recolectora en la finca Costa Rica.



FOTO 12. Recolector de café realizando la actividad en la finca La Julia.



FOTO 13. Mujer recolectora en la finca Costa Rica, se dispone a realizar la vaciada (depositar el café en la estopa).



FOTO 14. Mujer recolectora que realiza la labor de manera independiente en la finca La Julia.



FOTO 15. Recolector de café finalizando la jornada laboral, se desplaza hacia el centro de acopio donde llega el vehículo motorizado.



FOTO 16. Momento de pesada del café recolectado por los sujetos de estudio en el beneficiadero de la finca La Julia (cuando trabajan cerca a este).



FOTO 17. Finca La Julia, casa principal y lugar de descanso y de negocios de los propietarios.



FOTO 18. Beneficiadero de la finca La Julia, desmucilagador automático.



FOTO 19. Cuartel de alojamiento de los trabajadores, finca La Julia.



FOTO 20. Maquinaria utilizada en el proceso de tostado del café (segunda y tercera calidades), finca La Julia.



FOTO 21. Tractor utilizado para cargar el café de los centros de acopio al beneficiadero, finca La Julia.



FOTO 22. Comedor de los trabajadores de la finca Costa Rica.



FOTO 23. Cuartel de los trabajadores de la Finca Costa Rica.



FOTO 24. Vivienda del administrador de la finca Costa Rica.



FOTO 25. Duchas utilizadas por los trabajadores de la finca Costa Rica.



FOTO 26. Cuartos personalizados para algunos trabajadores, finca Costa Rica.



FOTO 27. Dormitorios colectivos de los trabajadores de la finca La Julia.



FOTO 28. Sanitario de los trabajadores de la finca Costa Rica.

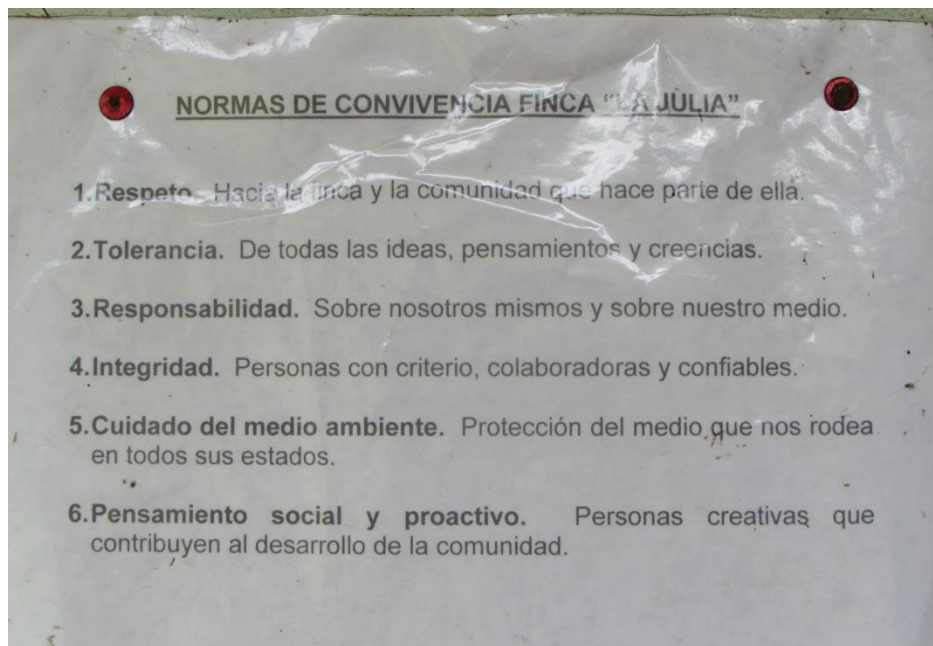


FOTO 29. Normas de convivencia de la finca La Julia, cartel ubicado al frente del comedor de los trabajadores.

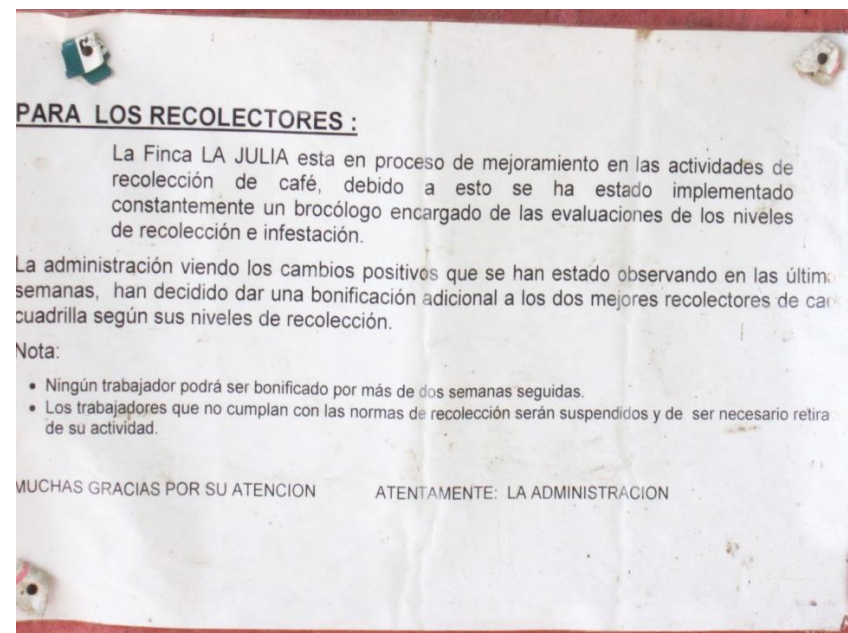


FOTO 30. Comunicados de la administración para los recolectores de café de la finca La Julia.



FOTO 31. Semillero de café en la finca La Julia.



FOTO 32. Lote cafetero soqueado intercalado con plátano para la comercialización.



FOTO 33. Cafetales que le aplicaron el procedimiento del soqueo, finca La Julia.



FOTO 34. Cafetales después de varios meses de haber aplicado el procedimiento del soqueo, finca La Julia.



FOTO 35. Cafetales jóvenes y cafetales renovados con el procedimiento de siembra, finca Costa Rica.



FOTO 36. Arbusto de café florecido, finca la Julia.



FOTO 37. Vías de comunicación de la finca la Julia, que separa cafetales en producción y renovados.



FOTO 38. Lote de café a cielo abierto, finca Costa Rica.



FOTO 39. Arbusto de café con frutos maduros listos para ser recolectados, finca La Julia.

Los registros fotográficos presentados como anexos muestran algunos recolectores que participan laboralmente en las explotaciones cafeteras La Julia y Costa Rica, algunas instalaciones físicas de las fincas, los cuarteles de los trabajadores y las condiciones sanitarias en que se encontraron y hacen una breve presentación de la estructura productiva de las explotaciones.